

ISSN N°: 0327 649 X

Sumario ▼

De la política a la
historia
Entrevista a
Eugene Genovese

¿Qué es la
microhistoria?
Carlo Ginzburg

Los vínculos entre
A. L. Palacios y
J. B. Justo
Ricardo Nudelman

Ideas y prácticas
"políticas" del
anarquismo
Juan Suriano

Los archivos
fílmicos
Susana Strugo

Contenidos Básicos
Comunes de
Ciencias Sociales

Análisis de los
Contenidos Básicos
María Dolores Bejar
y María E. Alonso



ENTREPASADOS

REVISTA DE HISTORIA
AÑO V - NUMERO 8 - PRINCIPIOS DE 1995

8

ENTREPASADOS

REVISTA DE HISTORIA
AÑO V - NUMERO 8 - COMIENZOS DE 1995

8

Los Contenidos
Básicos Comunes
de Ciencias
Sociales para la
Educación General
Básica:
Bases para el
debate y la
polémica



Anarquismo y política / Entrevista a
Eugene Genovese/ Ginzburg: ¿Qué
es la microhistoria? / Los vínculos
entre A. L. Palacios y Juan B. Justo

ENTREPASADOS

REVISTA DE HISTORIA

AÑO V - NÚMERO 8 - PRINCIPIOS DE 1995

Editorial

Entrepasados ante las reformas de los
Contenidos Básicos Comunes

Artículos

Consejo de Dirección

Ema Cibotti

Silvia Finocchio

Patricio Geli

Mirta Zaida Lobato

Lucas Luchilo

Gustavo Paz

Leticia Prislei

Fernando Rocchi

Juan Suriano

Director

Juan Suriano

Diseño Gráfico

Mabel Penette

ENTREPASADOS es una revista semestral que abre un espacio para el debate y la producción histórica. El comité de dirección recibe todas las contribuciones que enriquezcan el campo del quehacer historiográfico. Las opciones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Registro de la propiedad intelectual en trámite

Suscripciones: En Argentina U\$s 24 (dos números)

En el exterior, vía superficie U\$s 30 (dos números); vía aérea U\$s 40 (dos números)

Entrepasados recibe toda su correspondencia, giros y cheques a nombre de Juan Suriano, Casilla de Correo N° 28, (1657) Loma Hermosa, Buenos Aires. Tel.: 769-9013.

Distribución Internacional: Cochabamba 248, D. 2, Bs. As., Argentina.

Foto de tapa: Vista de un pueblo de campaña, 1934. En Archivo Fotográfico del FF.CC. de Santa Fe, Ediciones Fundación Antorchas, 1991, pág. 90

Composición y armado: Omega Laser Gráfica, Callao 157, P. B. "C", Capital Federal.

Impresión: Talleres gráficos El Libro, Santos Dumont 4457, Capital Federal.

Indice

Editorial

Entrepasados ante las reformas de los
Contenidos Básicos Comunes

7

Artículos

Notas para un estudio de las relaciones entre
Juan B. Justo y Alfredo L. Palacios
Ricardo NUDELMAN

11

Ideas y prácticas "políticas" del anarquismo argentino
Juan SURIANO

21

Galería de textos

Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella
Carlo GINZBURG

51

Entrevista

De la política a la historia
Entrevista a Eugene Genovese
por Gustavo PAZ

77

Historia y Educación

Contenidos Básicos Comunes en
Ciencias Sociales

89

Los Contenidos Básicos Comunes de Ciencias
Sociales para la Educación General Básica
María Dolores BEJAR

121

¿Ciencias sociales sin proceso histórico? Análisis de
los nuevos contenidos básicos de Ciencias Sociales
para la educación general
María Ernestina ALONSO

147

Fuentes de Archivo

Los archivos filmicos. Un ejemplo local: la Cinemateca Argentina
Susana STRUGO

165

Reseñas y Comentarios de Libros

Luis Alberto Romero
Breve Historia Contemporánea de Argentina
Comentarios de Diego ARMUS y Ricardo FALCON

171

Lyman Johnson y Enrique Tandeter
Economías coloniales. Precios y salarios
en América Latina, siglo XVII
Reseña de Beatriz Celina RUIBAL

178

E. Masés y otros
El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930
Reseña de Irene MOLINARI

181

Mariano Plotkin
Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y
educación en el régimen peronista. 1946-1955
Comentario de Daniel LVOVICH

183

Maurizio Degl'Innocenti
Filippo Turati e la nobilità della politica. Introduzione alle
carte di Filippo Turati. I corrispondenti stranieri.
Comentario de Leticia PRISLEI

187

Entrepasados ante la reforma de los Contenidos Básicos Comunes

Editorial

Uno de los objetivos de Entrepasados es contribuir al mejoramiento de la enseñanza de la historia, especialmente en el nivel medio. En los artículos de la sección Historia y Educación, tal como nos lo habíamos propuesto en nuestra primera nota editorial, presentamos un análisis de planes de estudio, de textos escolares, de propuestas de formación y de la práctica docente. Asimismo, presentamos algunas alternativas para que docentes y alumnos se aproximen al conocimiento histórico desde nuevos enfoques de la disciplina y de su didáctica.

En noviembre de 1994 el Consejo Federal de Educación, integrado por los ministros de todas las provincias y presidido por el ministro de Cultura y Educación de la Nación, aprobó los Contenidos Básicos Comunes. Consideramos que este es un hecho relevante pues los CBC comprenden los contenidos escolares a los que deberán remitirse las instituciones y los maestros y profesores para asegurar una formación básica a todos los niños y adolescentes de nuestro país.

En consecuencia, para la sección de Historia y Educación de este número Entrepasados decidió editar el capítulo de Ciencias Sociales de los Contenidos Básicos Comunes y dos artículos que los abordan desde diferentes perspectivas.

La coyuntura actual es la cual se debate tanto los CBC como la Ley de Educación Superior nos impulsa a asumir nuestra responsabilidad y a opinar sobre algunas preocupaciones de un contexto que urge redefinir



Fuentes de Archivo

Los archivos fiscales. Un ejemplo: el de la Casapostol Argentina.
Susana STRUGO

Reseñas y Comentarios de Libros

Luis Alberto Bazzani
Breve Historia Contemporánea de Argentina.
Comentarios de Diego ARMIJO y Ricardo FALCON

Lyman Johnson y Enrique Tardieu
Economías coloniales. Precios y materias
en América Latina, siglo XVII
Reseña de Patricia Celis RUBAL

Mapas y otros
El mundo del siglo XVIII
Editorial

Mariana Plotkin
Mañana es San Pedro. Paganismo, rituales políticos y
educación en el Uruguay colonial, 1763-1800.
Comentario de Daniel I. VIGNA

Mauricio Degl'Innocenti
Filippo Turati e la nobiltà della politica. Introduzione alla
parte di Filippo Turati. I corrispondenti stranieri.
Comentario de Leticia PRISLEI



Entrepasados ante la reforma de los Contenidos Básicos Comunes

Uno de los objetivos de Entrepasados es contribuir al mejoramiento de la enseñanza de la historia, especialmente en el nivel medio. En los artículos de la sección Historia y Educación, tal como nos lo habíamos propuesto en nuestra primera nota editorial, avanzamos en el análisis de planes de estudio, de textos escolares y de algunos aspectos de la formación y de la práctica docente. Asimismo presentamos propuestas alternativas para que docentes y alumnos se aproximen al conocimiento histórico desde nuevos enfoques de la disciplina y de su didáctica.

En noviembre de 1994 el Consejo Federal de Educación, integrado por los ministros de todas las provincias y presidido por el ministro de Cultura y Educación de la Nación, aprobó los Contenidos Básicos Comunes. Consideramos que este es un hecho relevante pues los CBC comprenden los contenidos escolares a los que deberán remitirse las instituciones y los maestros y profesores para asegurar una formación básica a todos los niños y adolescentes de nuestro país.

En consecuencia, para la sección de Historia y Educación de este número Entrepasados decidió editar el capítulo de Ciencias Sociales de los Contenidos Básicos Comunes y dos artículos que los abordan desde diferentes perspectivas.

La coyuntura actual en la cual se debaten tanto los CBC como la Ley de Educación Superior nos impulsa a asumir nuestra responsabilidad y a opinar sobre aspectos preocupantes de un contexto que exige redefinir



la relación entre el Estado y la sociedad y las obligaciones de las áreas de competencia del Estado.

En relación a los Contenidos Básicos Comunes debemos manifestar nuestro apoyo a la necesidad de la reforma y a su recuperación de los avances científicos, de los derechos de las minorías, de la libertad de pensamiento, de expresión y de práctica religiosa.

Debemos expresar también que todo proceso de reforma implica complejidades por lo cual no puede ser simple la crítica. Sabemos de un proceso de consulta y, por lo tanto, de una trabajosa compatibilización y redacción. Imaginamos el papel que pueden haber jugado los tiempos políticos, la necesidad de producir hechos, las presiones, las campañas electorales. Tenemos claro también que la lógica de la producción de los CBC es la de un proceso inconcluso y de respeto por la pluralidad, por lo cual queda manifestado el derecho de todos los actores sociales a opinar.

Sin embargo, denunciaremos que la presión de la Iglesia ha llevado al Estado a ceder el manejo de resortes que le competen. El Estado no debe ceder en la oscuridad en función de presiones, ni ceder perentoriamente a las urgencias políticas, porque se escinde la representación del conjunto en beneficio de un sólo sector.

En consecuencia, consideramos que el procedimiento de reforma cubre los requerimientos legales pero no respeta la legitimidad que se funda en la búsqueda del consenso y en la afirmación de la pluralidad como principio.

Es importante volver a recordar que la competencia del Estado tiene que deslindarse de la de la Iglesia pues el Estado de acuerdo a la Constitución de la Nación Argentina, debe:

“Sancionar leyes de organización y de base de la educación que consoliden la unidad nacional respetando las particularidades provinciales y locales: que aseguren la responsabilidad indelegable del Estado, la participación de la familia y la sociedad, la promoción de los valores democráticos y la igualdad de oportunidades y posibilidades sin discriminación alguna; y que garanticen los principios de gratuidad y equidad de la educación pública estatal y la autonomía y autarquía de la universidades nacionales” (art. 75 inciso 19) ■

Notas para un estudio de las relaciones entre Juan B. Justo y Alfredo L. Palacios

Ricardo Molinero

Artículos

Uno de los aspectos que distinguieron la trayectoria del socialismo argentino durante la etapa de su nacimiento y consolidación (período que abarca desde 1889 hasta 1930), es la permanencia de su grupo dirigente. Durante los primeros años de este lapso el cuerpo directivo partidario estaba compuesto por un grupo homogéneo, en el que se encontraban Juan B. Justo y José Ingenieros, que eran médicos reconocidos; Adrián Patrocinio, pintor; o Juan Schaefer, zapatero, entre otros.

Desde el comienzo y hasta su muerte, la figura dominante fue la de Juan Bautista Justo, que había hecho sus primeros aportes políticos en la Unión Cívica junto con Hipólito Yrigoyen, Lisandro de la Torre y el entonces José Félix Uriburu en la Revolución del Parque, en 1916. Vinculados al predominio de Justo, aparecen luego en el núcleo dirigente las figuras de Nicolás Repetto y Enrique Dickmann, enlazados también por vínculos familiares, que robustecieron ese núcleo fuerte de la dirigencia partidaria. Como se sabe, Justo, Repetto y Dickmann estaban casados con tres hermanas: Mariana, Renia y Adela Cherkoff, hijas de un inmigrante ruso, que eran conocidas en algu-

nos círculos de militantes como la “tracción cherkoviana” del partido, aludiendo a la influencia que tenían sobre las actuaciones de sus colegas. En el ámbito de las relaciones de amistad y complicidad con sus posiciones políticas. Esta costumbre de vincularse familiarmente dentro del núcleo dirigente se extendió también a Antonio de Tomaso (segunda esposa, Victoria Gutkovsky, era hijastra de Repetto), a Germán Dickmann (médico, hijo de Adolfo y sobrino de Enrique, casado con una de las hijas de Justo, Alicia), y a Emilio Dickmann (hermano de Germán, hijo de Enrique, y también casado con una de las hijas de Justo, Aurora).

El liderazgo de Justo y este grupo dirigente primigenio fue caracterizado por un rol activo y fuerte en la vida política del país.



Notas para un estudio de las relaciones entre Juan B. Justo y Alfredo L. Palacios

Ricardo Nudelman

Uno de los aspectos que distinguieron la trayectoria del socialismo argentino durante la etapa de su nacimiento y consolidación (período que abarca desde 1896 hasta 1930), es la permanencia de su grupo dirigente. Durante los primeros años de este lapso el cuerpo directivo partidario estaba compuesto por un grupo heterogéneo, en el que se encontraban Juan B. Justo y José Ingenieros, que eran médicos reconocidos; Adrián Patroni, pintor; o Juan Schaefer, zapatero, entre otros.

Desde el comienzo y hasta su muerte, la figura dominante fue la de Juan Bautista Justo, que había hecho sus primeros apurtes políticos en la Unión Cívica junto con Hipólito Yrigoyen, Lisandro de la Torre y el teniente José Félix Uriburu en la Revolución del Parque, en 1890. Vinculados al predominio de Justo, aparecen luego en el núcleo dirigente las figuras de Nicolás Repetto y Enrique Dickmann, enlazados también por vínculos familiares, que robustecieron ese núcleo fuerte de la dirigencia partidaria. Como se sabe, Justo, Repetto y Dickmann estaban casados con tres hermanas: Mariana, Fenía y Adela Chertkoff, hijas de un inmigrante ruso, que eran conocidas en algu-

nos círculos de militantes como la "fracción chertkoviana" del partido, aludiendo a la influencia que tenían sobre la actuación de sus cónyuges, y al estrecho tejido que esas relaciones personales creaban respecto de las exigencias de solidaridad y complicidad con sus posiciones políticas. Esta costumbre de vincularse familiarmente dentro del núcleo dirigente se extendió también a Antonio de Tomaso (cuya primera esposa, Victoria Gutkovsky, era hijastra de Repetto), a Germán Dickmann (médico, hijo de Adolfo y sobrino de Enrique, casado con una de las hijas de Justo, Alicia), y a Emilio Dickmann (primo de Germán, hijo de Enrique, y también casado con otra de las hijas de Justo, Aurora).

El liderazgo de Justo y este grupo dirigente primigenio fue caracterizado por un relativamente fuerte centralismo en la tarea directiva, un cierto autoritarismo en el manejo de las cuestiones internas, y una representación exclusiva y excluyente en las relaciones del Partido Socialista con las demás fuerzas políticas, con funcionarios del gobierno, etcétera.

La constitución de este núcleo fuerte de dirección en el partido tuvo un doble significado. En primer

lugar, fue extremadamente positiva la permanencia del grupo, porque facilitó un accionar homogéneo y relativamente sólido frente a las diversas circunstancias de la vida política del país y de los avatares internos en esos años. No estoy afirmando que no existieran diferencias dentro del partido, puesto que el ejercicio de la democracia en su interior –incomparablemente mayor que la de cualquier otro partido político de aquellas épocas– estaba profundamente arraigado en sus convicciones. Lo que señalo es que la existencia de ese núcleo fuerte era capaz de volcar a su favor las orientaciones de los órganos de decisión colectiva, tanto por la vigencia de sus personalidades como por el vigor de su pensamiento. Sin embargo, este hecho también puede ser leído como un defecto, en tanto la persistencia del grupo dirigente en los organismos directivos impedía el surgimiento de nuevos liderazgos y un inevitable y paulatino alejamiento del grupo en relación a la cambiante realidad del país, en la medida en que esos cambios fueron rápidos y complejos.

Palacios *MILITANCIA OPORTUNISTA CON EL NÚCLEO DIRIGENTE*

Las relaciones de Palacios con el grupo dirigente del PS no fueron sencillas y, por el contrario, en ocasiones tuvo fuertes entredichos. Desde los comienzos de su acercamiento a las actividades del entonces minúsculo partido, sus arrebatos provocaron ciertas rispideces. En los últimos años del siglo, el joven abogado (Palacios nació en 1878, y no en 1880 como él mismo gustaba de

informar) era un frecuente orador en los actos callejeros, y un solicitado conferencista en los locales socialistas, aunque tardó un tiempo en afiliarse formalmente. El propio Justo, molesto por la participación de este elemento incontrolado en las actividades del partido, impulsó una declaración de la conducción que prohibía a los no afiliados ser oradores en actos y conferencias. Palacios, que justificaba su no afiliación para no someterse a ninguna disciplina, no pudo menos que ceder ante las presiones, tanto de sus seguidores como de los vigilantes miembros de la dirección, y se afilió en 1901, al parecer en el centro socialista de La Plata¹. De allí en más, su trayectoria recogió varios actos de rebeldía contra el núcleo dirigente, que nunca terminó por asimilar las peculiaridades, en algunos aspectos tan excéntricas, del joven militante.

Con la reforma del sistema electoral propiciada por el ministro del Interior de Roca, Joaquín V. González, la Capital Federal fue dividida en circunscripciones para la elección de diputados nacionales en 1904. Ese sistema, el de circunscripciones uninominales, permitía que los partidos presentaran sus candidatos en cada una de las fracciones, y resultaba ganador el partido que más sufragios reuniera en ella, independientemente de la cantidad de votos que obtuviera en las demás. Tanto Palacios como Justo fueron candidatos por el partido: Palacios por la circunscripción 4ª, San Juan Evangelista, en la Boca; Justo por la 10ª. Además de ellos, fueron candidatos socialistas el abogado Enrique del Valle Iberlucea en la circunscrip-

ción 2ª, el estudiante de medicina Enrique Dickmann en la 16ª, el ya mencionado Patroni en la 6ª, el mecánico Francisco Cúneo en la 8ª, el empleado Víctor Kuean en la 12ª, el farmacéutico Bartolomé Bosio en la 18ª, y el encuadernador Alejandro Mantecón en la 19ª. En el manifiesto publicado del Comité Ejecutivo del PS con motivo de la campaña electoral se decía:

“... ustedes, trabajadores, deben votar por el candidato socialista, si quieren tener en el Congreso una voz que los defienda y un voto que se oponga a la sanción de las leyes repugnantes con que se los oprime (...) Los trabajadores que llevan su voto por complacencia, por cobardía, por ignorancia o por venalidad a los partidos políticos, contribuyen a retorcer la cuerda con que han de ser ahorcados”².

Una vez conocidos los resultados de las elecciones, el socialismo había sumado 1.254 votos. De ellos, 110 fueron para Justo, mientras que Palacios había juntado 840. Los votantes de la Boca, la mayoría italianos nacionalizados a instancias de la prédica socialista (más los que se sumaron por el acercamiento de los sufragios de una candidatura liberal), impusieron al primer diputado socialista de América³.

La elección de Palacios fue una sorpresa para todos. Pero para el objeto de estas notas resulta muy significativo conocer el relato que el propio Palacios hizo tiempo después del hecho, porque revela la reacción de Juan B. Justo en ese momento:

“Yo había sido elegido di-

putado por un barrio de trabajadores y sentía sobre mi conciencia la enorme responsabilidad de representar, sin experiencia y sin preparación, a un partido en cuyas filas militaban hombres de gran cultura. Recuerdo que Juan B. Justo, el ilustre fundador, *acaso alarmado por el acontecimiento*, me visitó, aconsejándome paternalmente sobre la acción futura, *pues mi indisciplina juvenil había planteado muchas disidencias de las que no me arrepiento ni debe arrepentirse el partido*” (el subrayado es mío, RN)⁴.

La actuación parlamentaria de Palacios fue impecable. Presentó más proyectos que ningún otro legislador en la historia parlamentaria argentina, impulsó las leyes que dieron nacimiento al nuevo derecho laboral, y provocó interpelaciones y debates que conformaron un cuerpo de actividades como nunca se había visto hasta entonces, ni se vería después⁵. Por cierto que no le faltaba audacia. Apenas aprobado su diploma, promovió la interpelación del mismísimo Ministro del Interior, de la que según Carlos Pellegrini salió muy bien parado. Un hombre del riñón de la oligarquía, Miguel Cané, hizo la siguiente descripción del fogoso diputado, en una carta dirigida al diputado conservador Mariano de Vedia y en la que le solicita la versión taquigráfica de los debates de la Cámara puesto que las reseñas periodísticas le resultaban incompletas:

“Leeré toda esa discusión con vivo interés, especialmente los discursos del joven doctor Palacios. No conozco a ese joven, de quien tengo el mejor

concepto. Creía que, en el Parlamento, iba a ser nuestra vanguardia, encarnando la aspiración a todas aquellas reformas fundamentales que, sin necesidad de la etiqueta socialista, son nuestro anhelo más profundo. En el fondo, mi querido Mariano, no hay un hombre, emancipado de preocupaciones sectarias y con el espíritu un tanto científicamente disciplinado, que no sea un poco socialista. El socialismo es la forma elemental de la evolución. Pero veo que el doctor Palacios tiene o se encamina a otras ideas; parece estar, no con Darwin, sino con Cuvier, que sostenía en vez de la transformación de las especies del primero, una destrucción periódica de las existentes y una creación simultánea de las nuevas. Creo que es ese el ideal anarquista, tan disparatado en sociología como en zoología. En fin, con tres o cuatro años de aplicación prudente, pública, humana, de la Ley de Residencia, nadie se acordará más de ella sino para felicitarse de tener ese arma de defensa social y política, no para aplicarla contra el ofuscado, sino contra el enemigo consciente y cauteloso que los malos días pueden suscitarlos⁶.

Si fuera necesaria otra muestra de este interés del sector "bien pensante" de nuestra sociedad, vale la pena transcribir la carta que le envió a Palacios el Dr. Rodolfo Rivarola, prestigioso jurista de ideas liberales y fundador de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, el 14 de marzo de 1904, al día siguiente de la consagración del diputado:

"Saludo en Ud. al único representante genuino del sufragio popular, libre de toda sospecha de corrupción, vencedor de la corrupción misma. Su triunfo prueba muchas cosas, y primera entre ellas, el positivo progreso realizado con la nueva ley electoral, tan censurada por los que sólo ven los defectos y no advierten las cualidades. Prueba el error de criterio de los que aconsejaron la abstención como conducta cívica y moral (se refiere, obviamente, al radicalismo. RN). Prueba la responsabilidad en la que incurren los indiferentes, que estúpidamente sonríen al oír hablar de elecciones, como quien oye de riña de gallos. Prueba... para qué decirle más? Su triunfo me consuela al ver hombres dignos del respeto social entrar impasibles en el cono de sombra del eclipse moral, cuando se trata de conducta cívica. Si hay otro triunfo legítimo en la elección de ayer, ninguno conforta como el suyo, y para saludar a los otros, hay que hacerlo en Ud. Honor a sus electores, honor a la perseverancia de su partido y honor a cuantos contribuyeron ayer a su victoria!"⁷.

Algunos puntos de divergencia entre ALP y JBJ

Justo sentía, por fuerza, que debía custodiar de cerca la tarea del primer legislador del partido, tanto por sus antecedentes independentistas, como por sus amistades oligárquicas. La percepción que el

fundador del socialismo tenía sobre su promocionado seguidor tenía que ver con sus distintas formas de ver la política y una manera de actuar en ella también diferente, además de contar con personalidades de características diferenciadas. Palacios creía que el partido no debía interferir con la vida privada de los militantes. Seguramente, porque su propia vida privada no sería el mejor ejemplo en ciertos rubros para los rígidos cánones establecidos por el grupo dirigente encabezado por Justo y Repetto.

En algún momento, Palacios escribió sobre esto:

"Yo no puedo someterme a los dogmas de ninguna religión y considero respetable toda fe profesada sinceramente. Creo que los ideales de justicia, de libertad de espíritu y de fraternidad están en Jesús (...) El partido no puede investigar, inmiscuirse en el espíritu de cada uno de los afiliados y sí, por el contrario, debe dejar en libertad a cada cual para que profese el credo religioso que le plazca"⁸.

No es necesario repetir aquí los innumerables testimonios de la obsesiva forma en que Justo y el núcleo dirigente del partido manejaban los asuntos internos. Desconfiando de sus propios colaboradores, Justo exigía revisar personalmente los mínimos detalles de la tarea cotidiana. Es de imaginar, entonces, la importancia que debió tener para Justo la llegada del primer representante partidario al Parlamento.

Durante su gestión como diputado nacional durante el período 1904-1908, Palacios recibió en va-



rias ocasiones instrucciones precisas sobre las posturas a las que debía ajustarse en ciertos debates parlamentarios. Las cartas de Justo pueden consultarse en el archivo de la Fundación Alfredo L. Palacios, y, como muestra, puede leerse la que reproduce Raúl Larra en su biografía de Palacios⁹.

A diferencia de Justo, que era un convencido de que la economía dominaba la actividad del hombre en sociedad, Palacios tenía un discurso mucho más lírico. Tiempo después sintetizó su pensamiento con estas palabras:

"El socialismo no deserta de la patria. Al contrario, la sirve, para transformarla y engrandecerla, dejando de lado el internacionalismo abstracto y anarquizante, que no considera las distintas condiciones y circunstancias de lucha y de evolución en que se agitan y se desenvuelven los diferentes grupos históricos"¹⁰.

Justo tenía una visión relativamente rígida de la sociedad que, según él, debía recomponerse en dos

grandes partidos modernizadores: por un lado, los conservadores "ag-giornados", como aquellos que fueron capaces de pergeñar una reforma como la de la ley Sáenz Peña, y por el otro lado los socialistas, que representaban a los trabajadores y a la inteligencia progresista. Entre ambos deberían conformar la nueva sociedad, signada por el progreso, y para lo cual colaborarían mutuamente. Palacios, en cambio, era lo que hoy denominaríamos un "intelectual movimientista". Aún así, no creo que la diferencia tenga nada que ver con el hecho de si uno de ellos vislumbraba o no la famosa "cuestión nacional", como insinúa Rodolfo Puiggrós:

"(Palacios) revestido de un nacionalismo y de un latinoamericanismo menos fundado y realista que el de Manuel Ugarte, expresaba una corriente de opinión que siempre se esforzaron en ahogar los dirigentes de las izquierdas. No comprendió el carácter imperialista de la Primera Guerra Mundial ni comprendió al peronismo. Sin embargo, estaba más cerca de la espontaneidad de las masas que los dirigentes justistas"¹¹.

Creo que la afirmación de Puiggrós -sin entrar a analizar su adoración por la "espontaneidad de las masas"- es absolutamente unilateral e interesada. Las visiones de Justo y Palacios, como dijimos antes, eran visiones diferentes de un mismo proyecto. Con mayor precisión, podría decirse que se diferenciaban más por la forma de construir la política, que por la política misma.

Que Justo "no comprendiera el problema nacional" tendría que

ver, siguiendo el pensamiento de Puiggrós, con sus ideas recogidas de los pensadores europeos, lo cual parece ser malo para los socialistas pero no para Hipólito Yrigoyen ni para Juan Domingo Perón -caudillos nacionales, si los hay-, que se nutrieron de las confusas doctrinas del filósofo alemán Karl Krause y del ideólogo militar prusiano Karl von Clausewitz, respectivamente. Por el contrario, la tarea de Justo por encontrar respuestas socialistas a los problemas del país, y a "nacionalizar" la clase obrera, fue titánica. La polémica que sostuvo con Enrico Ferri sobre la imperiosa necesidad de construir una organización socialista en el país es, aún hoy, una madura y clara exposición sobre la necesidad de que el socialismo democrático ocupe el lugar que sin duda le corresponde dentro de la organización política de una sociedad moderna. Efectivamente, el diputado socialista italiano había llegado a la Argentina en 1908, invitado a instancias de Palacios y de Manuel Ugarte¹², y el 26 de ese mes ofreció una conferencia en el teatro Victoria en la que sostuvo que la creación del Partido Socialista en nuestro país, que no se había desarrollado todavía industrialmente y carecía por lo tanto de un proletariado conciente, era entonces una creación artificial. Ferri afirmó que:

"el partido Socialista es, o debe ser, el producto natural del país en donde se forma ... (en tanto que en la Argentina) es importado por los socialistas de Europa que emigran a la Argentina, e imitado por los argentinos al traducir los libros y folletos socialistas de Europa"¹³.

Más de medio siglo antes que nuestros autores "nacionales", un marxista ortodoxo europeo se apoyaba en los mismos argumentos para creer que la fundación de la organización socialista en nuestro país era un "ano contra natura", en este país que ellos consideraron semifeudal. Vale la pena reproducir algunos párrafos de la respuesta de Justo:

"Para un observador imparcial y sobrio de juicio, este país ofrece el cuadro singular de una sociedad moderna, íntimamente vinculada al mercado universal, y cuya vida política está en manos de partidos políticos sin equivalentes ni afines en la política de ningún otro país moderno. Agrupaciones efímeras, sin programas ni principios, ni más objetivos que el triunfo personal del momento, los partidos de la política criolla, pasada la frontera, carecen de todo sentido (...) Frente a ese caos de fracciones y camarillas, cuya única palabra de orden y único vínculo interno es el nombre del *condottiere* que las guía al asalto de los puestos públicos, ha aparecido y se desarrolla el Partido Socialista que, sin excluir a nadie de su seno, se presenta ante todo como la organización política de la clase más numerosa de la población, la de los trabajadores asalariados. Representa una corriente de opinión extendida por el mundo entero civilizado; está en relación regular con los partidos afines extranjeros; sus costumbres son las de la democracia moderna; tiene centros organizados en los principales puntos del país;

es la única agrupación política de vida progresiva y permanente, que sostiene un programa, celebra grandes asambleas y vota, despreciando por igual la inercia de la mayoría de los electores y las malas artes del gobierno. Es, en una palabra, para el observador sobrio e imparcial, el único partido que existe (...) Nos excomulga Ferri, en nombre de la doctrina. Sea ello para nosotros una inmunización más contra la tendencia anquilosante de la doctrina"¹⁴.

Palacios, por su parte, no sentía de la misma manera que Justo la necesidad de construir el partido para incidir y modificar la política. O, por lo menos, no creía que su actividad principal debía reducirse a eso. En realidad, hacía de su actividad parlamentaria, de su participación en las grandes manifestaciones de masas y en la polémica pública el camino adecuado. Por cierto que esto no excluía frecuentar los salones de clubes en lo que también participaban los figurones de la oligarquía, para tirar con ellos algunos lances con sable o florete o departir sobre política o también sobre poesía. Casi todas ellas, actividades mal vistas por el austero y puritano núcleo dirigente encabezado por Justo.

Palacios se va

Dos dirigentes de la talla de Justo y Palacios, con formas de ver la política y con un accionar político tan diferentes, no podían permanecer juntos mucho tiempo. La separación de Palacios del partido era



cuestión de oportunidad. Es conocido por todos que en 1915, y con motivo de la aceptación de Palacios de un duelo, fue alejado de las filas partidarias, cuyo estatuto prohibía expresamente los duelos. Pero sería ingenuo creer que Palacios no estaba apercibido de la disposición estatutaria, disposición que ya había violado reiteradamente, a pesar de las protestas de la dirigencia partidaria. La excusa del duelo fue, a mi entender, una simple excusa para legitimar una decisión tomada, implícita o explícitamente por ambos líderes socialistas.

El incidente fue provocado, tal vez sin saberlo, por el fogoso diputado radical Horacio Oyhanarte, en 1915. En el curso de un debate en la Cámara, Oyhanarte se lanzó contra las posiciones de quienes denominaba "la secta": Justo, Repetto y Dickmann. Los aludidos ignoraron la provocación, pero fue recogida como guante al vuelo por Palacios que, paradójicamente, no había sido mencionado por el legislador radical. Palacios, al tomar la defensa de sus compañeros de bancada, dijo:

"Aunque no he sido aludido personalmente por el señor diputado Oyhanarte, acaso porque no soy propietario (el legislador radical había recordado en el debate una especie que afirmaba que Justo y Repetto eran propietarios de terrenos y casas de alquiler, RN), las palabras que acaba de pronunciar referentes a mi partido, al que ha considerado una secta, y las afirmaciones mortificantes, injustas y faltas de verdad en su mayoría, respecto de mis colegas de representación, me obligan imperiosamente a hablar por unos breves instantes (...) He sido el primer representante socialista que se ha sentado en esta Cámara. En representación del Partido al que tengo el honor de pertenecer, el único partido de principios que existe en el país, ya he defendido sus nobles, sus grandes ideales, preocupándome siempre, perseverantemente, de las cuestiones que afectan a la clase trabajadora a la que he dado todos mis entu-



sismos y todas mis energías (...) De ahí, señores diputados, la razón por qué desde mi banca, ocupada honradamente en nombre del Partido Socialista, y para que nadie pueda sospechar una complicidad pasiva, yo quiero responsabilizarme, solidarizarme, con la acción fecunda y generosa de mis colegas de representación, haciéndole notar al diputado Oyhanarte *que mi responsabilidad es amplia y llega hasta la violación de los estatutos*, cuando se trata de defender los ideales del partido al que yo quiero con toda mi alma" (el subrayado es mío, RN)¹⁵.

Asombrado por el desenlace, Oyhanarte quiso desligar todavía a Palacios del incidente, recordándole que:

"tendrá que hacer hermenéutica, porque puede ser que *este duelo que él parece desear y que yo no temo por cierto, haga que sus amigos lo echen del partido*" (el subrayado es mío, RN).

Finalmente, los padrinos fueron intercambiados, aunque el duelo no se realizó. Pero la tormenta se había desatado, y quienes habían sido amparados por la capa de Palacios se volvieron en su contra para reclamarle por la violación de los estatutos partidarios. No le permitieron, siquiera, hacer su defensa en el congreso extraordinario citado al efecto. Entre las notas que Palacios preparó para el discurso que no pudo pronunciar (los originales pueden consultarse en el archivo de la Fundación Alfredo L. Palacios; los números entre paréntesis son los que figuran en las fojas del manuscrito RN), se puede leer:

"Es falso que yo me haya excluido voluntariamente del partido. Lo quiero demasiado para irme(f. 8) ... El Comité Ejecutivo, firme en su propósito de no complicarse en lo que conceptuaban una maniobra de "política criolla", tan fustigada en el Parlamento y tan practicada en el seno del Partido(f. 10) ... Cuatro años, alentado siempre por la palabra calurosa y estimuladora de mis camaradas. Honor. Mi dignidad exteriorizada en el conjunto de actos que forman mi conducta y nada hay más subjetivo que la dignidad. No quiero juegos, no quiero la imposición para pensar, para sentir, para querer. Odio el ritmo isócrono del paso del rebaño. Quiero mi personalidad verdadera, no quiero que nadie me la usurpe. Tengo asco del cortesano que Shakespeare pinta en la escena de la nube del acto III de Hamlet. No soy plástico. Soy una voz, no soy un eco"¹⁶.

Punto final. Palacios se fue del partido Socialista por más de quince años, dedicándose durante ese lapso a la tarea docente universitaria y a escribir sus libros más famosos. Mientras tanto, Justo y el núcleo fuerte dirigente se quedaron con el Partido y el trabajo parlamentario. En un gesto de hidalguía que no le era extraño, Palacios pronunció palabras de sentido homenaje cuando el maestro Justo murió en 1928.

Llamativamente, Palacios renunció entre 1930 y 1931 a todos sus cargos universitarios, y reingresó al "viejo y glorioso" partido, que se preparaba para las elecciones

nes del 8 de noviembre de 1931. Fue candidato a senador nacional por la Capital Federal, juntamente con Mario Bravo. Los 175.169 votos porteños llevaron a ambos a sus bancas, derrotando al Socialis-

mo Independiente, engendro concordancista, que obtuvo 88.108 votos. La Unión Cívica Radical había proclamado su abstención en la Capital, no así en la provincia de Buenos Aires ■

Ideas y prácticas "políticas" del anarquismo argentino.

Juan Suriano*

"Todas las revoluciones se han realizado cuando los hombres han abandonado la política, cuando se han ocupado ellos mismos de su propia suerte.

Todo hombre que abandona la política comienza la revolución, porque recoge una actividad abdicada hasta entonces"

La Protesta Humana, 10 de marzo de 1906.

Notas

1. Raúl Larra, *El Último Mosquetero*, Buenos Aires, Editorial Leviatán, 1988, pág. 18.

2. La transcripción del documento puede leerse en Jacinto Oddone, *Historia del Socialismo Argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983. T. 1, págs. 64 a 73.

3. Un detallado informe sobre la elección puede encontrarse en el artículo de Juan Carlos Torre, La Primera Victoria Electoral Socialista, publicado en *Todo es Historia* N° 76, Buenos Aires, Septiembre de 1973, pág. 42.

4. Alfredo Palacios, *Mario Bravo y el Sentido Moral de la Libertad*, Buenos Aires, Editorial La Vanguardia, 1949. El mismo relato figura en: Alfredo Palacios, *Estadistas y Poetas*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1952, pág. 49.

5. El trabajo parlamentario de Alfredo L. Palacios fue recopilado por decreto de la Presidencia del Senado de la Nación, Imprenta del Congreso de la Nación, 4 de agosto de 1966.

6. La carta figura en el archivo de la Fundación Alfredo L. Palacios. Le fue remitida al líder socialista por Celia de Vedia el 19 de julio de 1904.

7. Carta de Rodolfo Rivarola a Alfredo Palacios, 14 de marzo de 1904. Archivo de la Fundación Alfredo L. Palacios.

8. *Ultima Hora*, 10 de abril de 1934.

9. Raúl Larra, *op. cit.*, pág. 68.

10. Alfredo L. Palacios, *En Defensa de la Libertad*, Buenos Aires, Editorial Ponfilia, 1946, pág. 169.

11. Rodolfo Puiggrós, *Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos*, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1965, T. 3, pág. 83.

12. Juan B. Justo, *Socialismo*, Buenos Aires, Editorial La Vanguardia, 1920, pág. 123.

13. *Id.*, pág. 125.

14. *Id.*, págs. 130 y 131.

15. El incidente fue reproducido y publicado por Alfredo L. Palacios en un libro titulado *En Defensa de los Trabajadores*, Valencia, Editorial Prometeo, s/f, pág. 410 y ss.

16. Los mismos argumentos del discurso que pensaba pronunciar en el congreso extraordinario del PS fueron utilizados en el de renuncia a su banca de diputado nacional, y que figura en el libro citado. Alfredo L. Palacios, *En defensa de los Trabajadores*, pág. 413 y ss.

En la sociedad urbana de la Argentina de los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX se conformó una sociedad compleja, moderna y esencialmente distinta a la "gran Aldea" que aún debían rememorar, seguramente con nostalgia, los mayores. En esta sociedad nueva, cosmopolita y fuertemente estratificada emergieron nuevos actores sociales. Uno de ellos, los trabajadores, a diferencia de los sectores populares de la sociedad criolla relacionados a las élites por lazos de deferencia y paternalismo, recortaron en el espacio público, orientados por sus vanguardias, formas discursivas y prácticas políticas, sociales y culturales que les eran propias.

El anarquismo, conjuntamente con el socialismo, participó activamente de este proceso y contribuyó de manera notable a impulsar y otorgar una identidad al espacio público transitado por los trabajadores a través de la edición de periódicos, revistas y folletos así como de la conformación de un

círculo político y cultural que combinaba conferencias, fiestas, reuniones, mítines, representaciones teatrales, escuelas y bibliotecas. Desde estos lugares los anarquistas generaron sus prácticas discursivas y políticas con el objeto de atraer a los trabajadores y alejarlos de la influencia de la iglesia, la escuela pública o la prensa "burguesa"¹.

Pero donde el anarquismo demostró una mayor resistencia a integrarse y una mayor voluntad y convicción de plantear una práctica alternativa fue en el terreno específicamente político ya que rechazó abierta y frontalmente el sistema representativo parlamentario y electoral². Esta postura era una consecuencia directa de la negación de la noción de Estado y al impugnarlo se oponían cerradamente no sólo a su existencia sino también a las prácticas políticas electorales que lo sustentaban y, de esta forma, se autoexcluyeron de un sistema que, aunque restrictivo y fraudulento, comenzaba a convertir lenta pero indefectiblemente a los habitantes en ciudadanos. Contra las nociones de ciudadanía, representación y participación política el anarquismo, presio-

* Investigador del PEHESA en el Instituto Ravignani, Fac. de Filosofía y Letras, UBA.

nado por la urgencia revolucionaria que le era característica, postulaba otras formas más espontáneas de hacer política como la huelga general y, en menor medida, la propaganda por el hecho de que a su juicio habrían de modificar la sociedad actual eliminando las desigualdades a partir de la desaparición de las clases sociales y el Estado que las sustentaba.

La producción historiográfica sobre el anarquismo se ha reiterado en ciertos supuestos sobre la afinidad entre la ideología libertaria y el movimiento obrero dando por obvias la relación entre apoliticismo anarquista e indiferencia de los trabajadores ante el sistema político. Esta forma de mirar la historia simplificó el análisis del proceso de identificación entre las vanguardias políticas y los trabajadores en tanto no se han preocupado por desenrañar los motivos que impulsaban la impugnación libertaria de las prácticas políticas representativas así como tampoco las dificultades inherentes a esta concepción. Así se ocluyeron ciertos problemas que, puestos en la superficie, tal vez contribuyan a comprender mejor el proceso de conformación de los actores políticos en la etapa formativa de la Argentina moderna. El presente artículo intenta abordar estas cuestiones analizando la concepción que los anarquistas argentinos sustentaron, durante los tres primeros lustros del siglo, sobre la política electoral y representativa y sobre los métodos de acción directa como la huelga general así como las nociones sobre el uso de la violencia como táctica política.

1. Los significados de la política

¿Que representaba la política para el anarquismo? Un redactor de El Rebelde la definía como *"el arte de engañar hábil e inicuaamente a las masas populares, a aquellos que todo lo producen y que en cambio de su producción, sólo reciben las migajas de la masa de sus explotadores"*³. Consecuentemente *"los hombres de sano criterio"* no podían avalar las iniquidades de la política que se asociaba directamente a los intereses de los sectores dominantes, alimentados por la ignorancia del pueblo.

La política era interpretada como la representación artificial de una comedia inútil e innecesaria, atentatoria del principio de igualdad existente en el orden natural y de la evolución científica. Se autodefinían como *"vanguardia del progreso"* y representantes legítimos de los sectores populares *"sobre bases rigurosamente científicas"* en defensa del *"gran principio de la igualdad"*. *"La política no ha sido nunca, no será jamás otra cosa que el convencionalismo de los partidos"* basado en la mentira mientras *"nuestro ideal arranca de la ciencia"*⁴. La visión libertaria de la política no puede ser desligada de un fuerte componente racional que explicaba la realidad y los fenómenos sociales a través del análisis de la razón y la transformación de los mismos mediante la acción humana guiada por el ideal libertario.

Para los anarquistas la fe en la ciencia y la razón reemplazaba a la fe revelada y metafísica de la religión, proporcionando el basamen-

to necesario para las transformaciones sociales que llevaría a la humanidad a organizarse científicamente eliminando la autoridad en el plano político y el poder de la iglesia en el ámbito religioso. La organización de la sociedad sobre bases científicas al hallarse subordinada a la razón debía alcanzar también la armonía y la justicia imperantes en la naturaleza⁵. En estas circunstancias la explotación del hombre por el hombre dejaría lugar a la administración científica de las cosas y a la liberación del individuo. Así, las decisiones políticas deberían estar subordinadas a los dictados de la ciencia, concretamente de la sociología que explicaba el comportamiento y la evolución histórica de la sociedad e intentaba imponer también a sus activistas —aunque pocas veces la cumplieran— una conducta alternativa cuasi extrema acorde a dichos principios mediante la práctica del naturismo, el vegetarianismo, la crematística o el uso del idioma esperanto en un esfuerzo tendiente a la racionalización de las conductas⁶.

El análisis racional y científico del funcionamiento de la sociedad delineaba una concepción muy general y vaga de la política. En términos más concretos, entendían el concepto política como sinónimo de sistema político burgués, representativo de los intereses sociales de una clase o grupo en beneficio propio y en perjuicio del pueblo. Pero es importante destacar una diferencia: no renegaban de la acción política sino de las prácticas políticas representativas como el parlamentarismo y el elec-

toralismo que la sostenían. El anarquismo era fundamentalmente antipolítico y antilegalitario pero sus prácticas eran en esencia políticas en tanto estaban dirigidas a provocar la revolución y conquistar el poder⁷. Un poder que era anhelado no para ejercerlo en el sentido moderno del término sino para destruir a quien lo controlaba, esto es, el Estado e imponer un orden diferente. Para ellos el Estado violaba la naturaleza de la sociedad en tanto implicaba mandato y autoridad y significaba que una entidad, individual o colectiva, estuviera en posesión del gobierno y otra entidad, colectiva, se viera obligada a la obediencia al ser gobernada y, por lo tanto, oprimida. Mandato y obediencia eran percibidos como sinónimos de falta de libertad y desigualdad social y desnudaban la naturaleza profunda del carácter del Estado así como la falsedad de la política que era su sostén. *"I comunisti anarchici la abborrono e la combattono, combattendo tanto i policanti che sono al potere, come quelli che mirano prepararsi il terreno per conquistarlo (...) politica significa arte di governo e anarchia abolizione del governo e quindi della politica"*⁸.

Además, se anatematizaba a la política en tanto acto de delegación por el cual los individuos encomendaban sus necesidades y reivindicaciones en otros individuos⁹. En este acto de representación política el representado perdía su libertad política pues su representante adquiriría una autoridad y un poder autónomo al actuar en su lugar y sustituir su voluntad por la propia: *"votar es abdicar. El hombre*

que va a depositar su voto en las urnas entrega su voluntad y todos sus derechos al que ha elegido... Entrega en manos del que ha elegido lo que debiera conservar con celoso empeño"¹⁰. Para el pensamiento libertario el problema de la delegación política estaba vinculado al concepto de ciudadanía elaborado a partir del advenimiento de la revolución francesa que convirtió al individuo en ciudadano desnaturalizándolo (el hombre es anterior al ciudadano) y legalizando el privilegio (ciudadano connota privilegio político), convirtiendo la representación política en una ficción legal o, como sostenía Proudhon una ilusión de representación universal. Desde este punto de vista la libertad era absolutamente indelegable.

En otro plano, distinto era el tema de las representaciones no políticas como el caso de las asociaciones gremiales o de resistencia, las federaciones obreras, u otras formas de actividades precisas (grupos antimilitaristas, organizaciones de derechos sociales). En estos ámbitos se aceptaba la representación sólo en puntos precisos, con mandatos expresos, y aun así los delegados o representantes debían renovar sus mandatos cada vez que sus representantes se lo exigieran. Así, sería sólo una representación directa y temporal en situaciones concretas.

Entonces, el nudo problemático se hallaba en la representación política y, en particular, en el sistema electoral en tanto para el anarquismo atraía a las masas y las distraía del camino revolucionario. En 1900 se publicó en Buenos Aires una carta abierta de Malatesta desde

Londres donde explicaba con suma claridad su oposición al parlamentarismo y a los métodos de lucha afines. Su negativa se debía no sólo al espejismo democrático que la política generaba en el pueblo y al acostumbamiento a esperar la libertad y el bienestar del gobierno, sino, fundamentalmente a que "la aceptación de aquel sistema, implica lógica y psicológicamente el reconocimiento del principio de gobierno, de las leyes, de la autoridad, que son el antagonismo completo de la libertad y el progreso"¹¹.

A veces, en un plano menos abstracto, la impugnación de la política se deslizaba por el terreno de la ironía y no sin sutileza asimilaban la idea de política con la de farsa. Pensaban que las distintas fracciones políticas integrantes de la "llamada opinión pública", de la que se excluían voluntariamente, convivían en paz durante buena parte del período inter-eleccionario para enfrentarse encarnizadamente ante la proximidad del acto electoral. Terminado el comicio se retornaba a la convivencia "mientras tanto, el siempre apaleado de estas bodas (el pueblo), inclina humildemente la frente, esperando que los señores candidatos triunfantes le obsequien con las migajas y las prebendas ofrecidas en aras de la patria y en bien del pueblo. ¡La farsa. La eterna farsa!"¹².

Versión tributaria de la farsa, la política también podía ser percibida como una puesta en escena teatral que se hallaba bastante difundida en los cenáculos libertarios: "un partido tiene mucho de teatral. Puede decirse que el país es la escena, el jefe el empresario, el pueblo el público, los sucesos las representaciones y los políti-

cos los cómicos". Entre estos últimos se encontraban "actores para todos los roles": jefes, pro hombres, candidatos, figurones y empleados. La popularidad de los políticos era fluctuante como la de los actores y si una mala actuación bajaba a éstos de cartel, ocurría lo mismo con una mala maniobra de los políticos y la analogía se extendía también a sus reapariciones, pues ambos podían reciclar sus roles teatral-políticos en otros ámbito-escenarios. Y para que la comedia política pudiera realizarse era necesario la presencia de un pueblo-público que, al modo de las comparsas, siguiera críticamente a los políticos-actores y con sus votos los convirtiera en estatuas al final de sus carreras. En esta "metamorfosis de ciudadano a estatua, pasando por una serie de transformaciones, (el político) suele purificar sus vicios redimiéndolos con virtudes cívicas y mientras la evolución de la vida fisiológica va desgastando al organismo en el transcurso del tiempo, la evolución de la vida sociológica suele ir agigantando la personalidad moral dentro de la vida pública, de manera que, al revés del vicio, que consume el cuerpo donde se arraiga, la pasión política dilata el alma que agita y puede hacer de un egoísta ambicioso un altruista abnegado"¹³.

Otra línea de argumentación crítica se refería al socialismo. Ante la idea marxista de que el sufragio no daba poder pero otorgaba derecho a gobernar y a partir de allí a iniciar la destrucción de la sociedad, los anarquistas postulaban que el derecho electoral era el derecho a renunciar los propios derechos y acostumbraba al pueblo a no combatir, descuidar sus intereses y a entregarse a las ambiciones de la

burguesía en el poder¹⁴. Pero al socialismo argentino le reprochaban, además, aspirar sólo al parlamento y sostenían que, una vez allí los candidatos populares terminaban aburguesados y absorbidos por el sistema. Esta idea se había generalizado en la comunidad anarquista aunque algunos medios periodísticos del sector descartaron frecuentemente este tipo de críticas pues, sostenían, los diputados socialistas podían seguir siendo honestos después de asumir sus funciones oficiales¹⁵. El problema era otro y Gilimón lo había planteado en una fecha tan temprana como 1898: ¿que ocurriría ante una situación hipotética donde el socialismo tuviera mayoría parlamentaria y quisiera abolir la propiedad privada? ¿Permitiría el régimen burgués su propia destrucción? No, manifestaba Gilimón, es un "sublime absurdo de los marxistas de hoy" pues resultaba imposible destruir al régimen burgués mediante la acción política parlamentaria¹⁶. Durante el mismo año y en igual sentido el periódico libertario *L'Avvenire* (se publicaba en Buenos Aires en lengua italiana) se preguntaba sorprendido porqué el socialismo pretendía participar de un sistema electoral fraudulento, perverso y limitativo. Para ellos la adhesión socialista a la vía legalitaria en Europa era más atendible pues "la illusione del rispetto alle formi legali puo ingannare" pero en Argentina "tali speranza e semplicemente puerile" mientras la política fuera casi un hecho de fuerza¹⁷. Además, aunque en Europa se generaba la ilusión del respeto a las formas legales permitiendo la participación masiva de los trabajadores

en los procesos electorales, nada se había conseguido. ¿Cual era el ejemplo? ¿Acaso Alemania? Precisamente este país con sus innumerables diputados y sus millones de electores populares no había podido evitar la sanción de una legislación represiva, reaccionaria y antiobrera. Ante este ejemplo contundente la solitaria presencia de Palacios en el Congreso argentino era, a los ojos libertarios, un verdadero despropósito y una concesión a la burguesía que veía convalidar el sistema más que otorgar concesiones a los trabajadores¹⁸.

Y también había quienes, dentro de la comunidad libertaria, sostenían que el socialismo además de no caracterizarse por su ingenuidad actuaba de mala fe y así como no atacaban al estado porque creían en él, perseguían el avieso objetivo de *"restar fuerzas a la acción revolucionaria; he aquí su único fin. No de otra manera se explica el hecho de hacer luchar a los incautos trabajadores que les siguen, en un terreno tan estéril que ha llegado a inspirar recelos a los mismos interesados en proclamar su bondad"*¹⁹. Esta condena al partido de Juan B. Justo se basaba en la suposición de que los socialistas eran plenamente conscientes de la imposibilidad de obtener reformas de fondo en el sistema capitalista así como también conocían la corrupción reinante en las instituciones oficiales. En definitiva, acusaban al socialismo de poseer la certeza de que las prácticas de los derechos del ciudadano eran ilusorias pues siempre estarían limitadas a las conveniencias de los poderosos. Pero, y a los ojos libertarios aquí estaba el nudo de la "maldad" socialista, a

pesar de ser conscientes de estos problemas *"los socialistas no desesperan de tan poca cosa; volverán a llamar a las puertas del poder, visitarán al ministro, suplicarán al presidente, pagarán cafés a los porteros de las oficinas públicas y por fin, un día u otro tendrán un diputado que irá a ocupar su puesto entre los ladrones patrios"*²⁰.

Otra línea de ataque a la participación electoral del socialismo sugería, con cierto infantilismo y negando la posibilidad de mejoramiento gradual, que aunque se aprobaran leyes favorables a los trabajadores y al pueblo en general, esas leyes no podrían evitar la explotación en el trabajo, las enfermedades producto de la mala alimentación y el hacinamiento o la persecución policial²¹. Así como tampoco la acción política podía concretar las reivindicaciones económicas de los trabajadores en tanto tendía a afianzar al capital en contraposición a los intereses propios de los obreros²². Bajo ningún aspecto podían concebir la posibilidad de mejoras paulatinas como consecuencia de la acción parlamentaria.

Ante cada acto electoral aparecían en los medios libertarios artículos denostando al sistema electoral. Generalmente el principal blanco de ataque era el socialismo puesto que se dirigía al mismo auditorio reacio a participar electoralmente, no tanto por la influencia anarquista cuanto por la apatía y el desinterés que despertaba un sistema restringido y la falta de hábitos políticos democráticos no sólo en los sectores populares nativos sino también en los extranjeros²³. Pero a pesar de la apatía popular hacia el parlamentarismo los anarquistas percibían en

las tácticas socialistas un rival de cuidado en tanto los partidos políticos *"progresistas"* eran doblemente peligrosos: *"tanto más temibles cuanto más cuentan en su seno con hombres de positivo valor"*²⁴.

Y si, a veces, efectuaban análisis relativamente lúcidos de las perversidades del sistema, en términos generales las críticas se repetían y carecían de matices como reflejo de análisis mecánicos de la sociedad. En 1906 atacaron la plataforma electoral del Partido Socialista que reclamaba la abolición de los impuestos indirectos, la democratización del ejército o la separación del Estado y la Iglesia. Desde la óptica libertaria las reformas legales eran totalmente inútiles pues sólo implicaban cambios en las formas de explotar al pueblo ¿Para qué separar al Estado de la Iglesia o democratizar al ejército si para ellos eran instituciones superfluas que debían desaparecer? La crítica apuntaba a negar la posibilidad de efectuar cualquier tipo de reformas legales pero también al gradualismo del Partido Socialista que sólo lograría reformas parciales sin afectar al Estado en su estructura más profunda.

A diferencia de los años anteriores, en 1906 prestaron más atención a las elecciones y se publicaron una cantidad no habitual de artículos criticando al sistema electoral y llamando a los trabajadores de Buenos Aires a no votar. Probablemente el mayor interés se debiera a la elección como diputado, dos años atrás, del socialista Alfredo Palacios y al aumento de la participación electoral en 1904 que había sido un 50 por ciento mayor al de las elecciones realizadas dos años atrás²⁵. Pero

estas cifras seguían siendo escasas en relación a la población porteña; y sin embargo para el anarquismo no era este el problema central. Les preocupaba el acto electoral en sí y, curiosamente, no se detenían a analizar la falta de participación popular en los comicios o la restricción impuesta por el sistema. No les importaba la cantidad de votos sino la actitud asumida por aquellos sectores populares que votaban²⁶. ¿Por qué vota el pueblo? se preguntaba indignado un dirigente ácrata para responder contundentemente *"no hay iniciativas, no hay nada en ese pueblo embrutecido que va a votar creyendo ejercer un derecho sacrosanto"*²⁷. Y la denuncia se deslizaba hacia la crítica al clientelismo ejercitado por los caudillos políticos que conseguían los votos otorgando favores y complacencias, esto es *"dinero, cerveza, caña, empleos"*²⁸. Estas declaraciones terminaban, generalmente, con encendidos llamamientos a la abstención electoral o a la *"huelga de electores"* como solían denominar a la abstención activa.

Ahora bien, preocupados centralmente por la acción y organización del movimiento obrero, al menos hasta el centenario el tema electoral no fue más allá de este tipo de proclamas y si el ingreso de Palacios puede haber provocado inquietud en las filas anarquistas, la falta de resultados positivos por parte del socialismo así como la caída de electores entre 1906 y 1910 aquietaron las aguas libertarias²⁹. Resulta interesante la lectura que los anarquistas hacían de estos dos hechos. Ante los escasos votos obtenidos por el socialismo en 1908 y la autojustificación del partido de J. B.

Justo orientada a culpar al fraude y la venalidad del sistema electoral, los anarquistas reaccionaron con marcada ironía sosteniendo que el socialismo no tenía derecho a protestar cuando ellos mismos habían aceptado el régimen electoral vigente. El mismo Palacios, afirmaban, había sido elegido en 1904 por la circunscripción de La Boca gracias a una alianza con uno de los partidos que sustentaban al régimen vigente (se refiere al partido Republicano) y, a la vez, los socialistas habían apoyado la candidatura a senador de Emilio Mitre. La crítica al electoralismo socialista se intensificó con el correr de la primera década del siglo impugnando el intento de representación de los sectores populares por un *"miserable partido, producto híbrido de burgueses y proletarios"* a través del prestigio y el valor que otorgaban al sufragio, engañando al pueblo y sosteniendo *"la farsa y el engaño y haciendo que perdure un sistema caduco y corrompido"*. De esta forma, el espacio de sociabilidad política que socialistas y anarquistas habían construido conjuntamente diez años atrás, se fragmentaba y dividía cada vez más como producto del ahondamiento de los diferentes puntos de vista ante el sistema político electoral y, más grave aún, ante el tipo de sociedad a la que aspiraban. Con rencor el anarquismo juzgaría a los socialistas: *"son híbridos, son la lepra política. Ciudadanos, no votéis por ellos"*³⁰. En 1910 votaron, en la Capital Federal, 7.000 sufragantes menos que en 1906 y el anarquismo vivió esta situación como una victoria propia en tanto hacía partir la fuga de votos a todos los

partidos políticos participantes del acto comicial y atribuían la magnitud de la abstención al buen sentido que iba imponiéndose gradualmente entre los ciudadanos por la prédica efectiva de los anarquistas. *"Los aspirantes al comedero político, los agentes electoraleros, los que creen alcanzar la emancipación desde las urnas han fracasado otra vez, los anarquistas debemos apuntarnos otro triunfo"*³¹.

De esta forma, hacia el centenario la mayoría del movimiento libertario compartía, por supuesto infundadamente, cierto optimismo generalizado sobre el fracaso del sistema político electoral argentino. Incluso la aparición del sindicalismo reforzó en este aspecto las posiciones antiparlamentarias aunque no dejó de provocar problemas entre los anarquistas doctrinariamente más puros. Esta tensión provenía del ataque generalizado del sindicalismo a la política que incluía a los mismos intelectuales libertarios en el contexto de una concepción excluyentemente obrerista. De esta forma, el anarquismo, obligado por una rígida postura doctrinaria negadora del Estado, no otorgó ningún tipo de concesiones al régimen político y los análisis políticos no fueron mucho más allá de la denostación absoluta de las instituciones estatales, del sistema parlamentario, de las elecciones y de los partidos políticos.

Y a pesar de ello el anarquismo se adaptó bien a las características restrictivas tanto del régimen político como social de la época. Un régimen político excluyente, una sociedad que incorporaba pero que también excluía y una inmensa hetero-

geneidad étnica y cultural brindaron un filón que el anarquismo aprovecharía bien a comienzos del siglo³² aplicando el principio político libertario por excelencia: *la acción directa*. Esta supone la lucha inmediata de las fuerzas en pugna con el objetivo revolucionario de destruir al Estado e imponer una sociedad más justa y libre. Esta estrategia política se proponía alcanzar la justicia sin las mediaciones del sistema político legalitario y parlamentario y sin la participación de las instituciones estatales, aprovechando el consenso logrado en el movimiento obrero organizado. La acción directa englobaba varias tácticas, que muchas veces se confundían e iban unidas pero otras se repelían. Estas tácticas remiten a tres formas de acción diferentes: a. La acción propagandística destinada a captar a los trabajadores a través de la difusión de la prensa escrita y la creación de una red de círculos o centros desde donde se emitía un mensaje político y cultural que pretendía ser alternativo. Estas formas de acción eran eminentemente pacíficas pero podían adquirir un carácter violento a partir de la intervención y represión policial. b. La acción violenta o la propaganda por el hecho (sabotaje, terrorismo)³³ y c. La huelga general revolucionaria, habitualmente pacífica, pero que debía derivar en una insurrección general de la cual los hechos de violencia eran inherentes a la misma³⁴.

2. La propaganda por el hecho: el anarquismo y sus contradicciones en la concepción de la violencia

En Argentina la acción violenta no tuvo jamás ni el peso ni la adhesión militante como ocurriera durante la última década del siglo XIX en Europa y particularmente en Francia³⁵. Y aunque una retórica violenta se haya destacado en la producción discursiva del anarquismo local, su práctica política estuvo muy distanciada del terrorismo. La emergencia de una percepción tan negativa del anarquismo, siempre ligada a imágenes virulentas, además de haber sido autoalimentada por los artificios retóricos mencionados, se relaciona a la mirada crispada de las élites cruzada no sólo por el impacto de los atentados europeos sino también por los fuertes prejuicios, instalados en el clima de ideas de la época por la influencia de la criminología lombrosiana, que involucraba al anarquismo con una patología física-psíquica hereditaria predispuesta al crimen y cualquier tipo de acción violenta³⁶.

Y si bien las primeras tendencias individualistas existentes en el país se mostraron proclives a reivindicar los actos terroristas³⁷ ello ocurrió solamente en el plano discursivo. Y, más allá de cierto temor de los sectores dominantes provocativamente abonados por la retórica estridente de algunos grupos anarco individualistas, no se registraron durante esos años actos terroristas o acciones de un nivel de violencia alarmante. Pero el tema se discutió con intensidad entre los anarquistas y aún cuando hubo una tendencia general a justificar la violencia como una consecuencia no querida de los males sociales, existieron algunos grupos, pequeños y de corta vida, que desde un marcado

ultraindividualismo defendían a la violencia como herramienta revolucionaria casi desde un punto de vista esencialista y nietzscheano: *"anarquía significa destrucción de cualquier autoridad, por mínima que sea; entonces si esto quiere decir anarquía, anarquía quiere decir destrucción"*³⁸. Así, a partir de esta definición la violencia era importante en si misma y, a la vez, benéfica para la propaganda pues *"alargan las esferas de la propaganda y hacen brotar en el proletariado la semilla revolucionaria"*. Además, convertían en sinónimos violencia y revolución pero una violencia que no era el resultado de un momento de exaltación u odio sino un hecho totalmente racional que debía desembocar en la destrucción de la vieja sociedad burguesa y *"arriba de los escombros humeantes de los palacios y la sangre de los cadáveres burgueses se implantará la anarquía"*³⁹.

En el mismo periódico se publicó una réplica que marcaría la tónica dominante sobre la concepción de la violencia en el anarquismo local. En primer lugar se sostenía que anarquía y comunismo de ninguna manera eran sinónimo de destrucción. Y en una ambigua justificación de la violencia que sería paradigmática, se sostenía que no era la anarquía quien armaba el brazo del rebelde sino la injusticia social, y no era la violencia el resultado de la irracionalidad sino de un momento de exaltación: *"no es el razonamiento de las barbaridades del pueblo quien arma la revolución, sino directamente esas barbaridades"*⁴⁰.

La hegemonía alcanzada a comienzos de siglo por la tendencia organizadora alejó, aún mas, al

anarquismo local de la propaganda por el hecho y del terrorismo. Sin embargo, a despecho de la tendencia predominantemente no violenta, se produjeron algunos hechos aislados como los fallidos atentados a los presidentes Quintana y Figueroa Alcorta en 1905 y 1908 respectivamente o el atentado frustrado de Enrique Nido quien a fines de 1909 intentó asesinar al cónsul español en Rosario en un acto de venganza por el fusilamiento de Francisco Ferrer en España de quien había sido colaborador. Y un año más tarde el más resonante de todos que llevó a la muerte al jefe de policía Ramón L. Falcón a manos del joven emigrado ruso Simón Radowitzky. Estos atentados esporádicos desnudaron los problemas del anarquismo para definir el tema de la violencia aunque el común denominador de la comunidad libertaria -individualista o colectivista- tendía a justificarla como producto de la injusticia social.

Y si el atentado personal iba dirigido contra cualquier representante de las instancias institucionales dominantes (Estado, derecho, iglesia, propiedad o capital) era considerado un acto revolucionario aunque los efectos no fueran los esperados. El chileno Alejandro Escobar y Carballo, habitual colaborador de *El Rebelde*, fue categórico: *"admito y aplaudo todo acto de rebeldía, toda violación de las leyes coercitivas, conservadoras y prohibitivas, todo golpe, directo o indirecto, leal o traidor contra todas o cualquiera de las instituciones sociales y toda acción que, con carácter de protesta, sea un torpedo o una amenaza contra el actual orden social"*⁴¹. Justificando su parecer criticaba la

afirmación de Juan B. Justo de que el atentado era el impulso de la miseria guiado por la ignorancia puesto que olvidaba que la burguesía en su lucha contra el proletariado utilizaba tanto la violencia como el robo: si el obrero reclamaba la parte de su salario robada por el patrón podía ser echado del trabajo con el aval de la autoridad. *"Nada es más justo -entonces- en ese momento y aún después, que el robado y agredido al mismo tiempo, se haga justicia gratuita, y a que la justicia legal no rige para él porque no tiene*

*cómo pagarla y, si la pagara, sancionaría la conducta del patrono, porque tal es la misión del Derecho"*⁴². Así, el autor estaba reivindicando una normativa no escrita y no legal del trabajador que le confería el derecho a hacer justicia por sus propias manos. Tomaba como ejemplo a Angiolillo que al asesinar al ministro español Cánovas estaba haciendo justicia en nombre de los trabajadores reprimidos en España o de aquellos caídos en el conflicto cuba-

no. O, como justificaba Félix Basterra, Bresci al asesinar a Humberto I vengaba las represiones sufridas por el pueblo italiano de Nápoles en 1893 y de Toscana y Milán cinco años más tarde. *"Pues bien, por esto*

*Bresci ha hecho lo que hizo y es lo que fue: justicia de mártires"*⁴³. Dos años más tarde justificaría el crimen del presidente norteamericano Mc Kinley desde una perspectiva fatalista: si los obreros debían aceptar fatal y necesariamente el poder de los trusts capitalistas, era también fatal y necesario aceptar

las consecuencias de ello y Czolgosz (el asesino de Mc Kinley) era una de esas consecuencias. Con la impaciencia característica de la urgencia revolucionaria que recorría las filas libertarias Basterra aplaudía el crimen: *"Hizo bien, ¡qué diablos! Cualquiera podría hacer lo mismo y lo hará cuando se convenza que para él no guarda nada bueno un mundo lleno de cosas malas... nosotros creemos que una ley económica (se refiere a la trustificación de la economía) se*



puede desviar mucho mejor que una ley biológica"⁴⁴.

De esta forma el atentado "es casi siempre revolucionario; el último esfuerzo de los vencidos en la lucha por la vida". Y aunque el atentado fuera un acto de furia individual no dejaba de tener cierta racionalidad desde la lógica libertaria pues era una acción justiciera en última instancia. Al descreer de la viabilidad de cualquier mecanismo de justicia para los sectores populares, en tanto las sociedades estaban sometidas a formas de gobierno autoritarias, recurrir, en casos extremos, a la justicia individual y violenta se convertía en una respuesta natural y lógica. "El hecho violento, es pues, una consecuencia del estado mismo que impera en la sociedad y no producto de doctrinas determinadas"⁴⁵. Las injusticias sociales, las desigualdades imperantes, la prepotencia jurídica o policial hacían germinar, inevitablemente, el odio a las instituciones gobernantes y a los hombres que la representaban, fueran estos ministros, presidentes o jefes de policía.

Aunque los anarquistas se sentían incómodos a la hora de justificar teóricamente el terrorismo, consideraban en definitiva que no dejaba de ser una herramienta inorgánica eficaz a la propaganda revolucionaria y no sin cierto oportunismo populista podían llegar a declarar "el asesinato del mandatario es siempre grato al pueblo"⁴⁶. Y ante el interrogante planteado en la comunidad anarquista por el asesinato del presidente norteamericano McKinley un redactor de El Rebelde se justificaba "porque él encarnaba los grandes trusts capitalistas colli-

gados contra los trabajadores de Norte América" y refiriéndose al ejecutor de McKinley afirmaba "Ya veis cuanta razón tenía!"⁴⁷.

Entonces, no debe sorprender la solidaridad de la comunidad libertaria con Radowitzky. La Protesta tituló el atentado con un elocuente "la ejecución de un verdugo y el miedo al tirano". En el mismo sentido la FORA expresaba su respaldo al "hermano vengador"; sin dejar de resaltar que la Federación no impulsaba colectivamente actos de naturaleza violenta, no podía dejar de justificar la acción individual desesperada de quien veía con impotencia cómo el responsable de la matanza del primero de mayo de 1909 se mantenía impunemente en su cargo⁴⁸. Y aún cuando Radowitzky se convirtió en un símbolo y en una reivindicación permanente de los grupos ácratas, su acción no fue imitada y recién veinte años más tarde aparecería un sector denominado anarquismo expropiador partidario de la violencia armada, pero en un momento donde el anarquismo era sólo una sombra de lo que había sido y practicaba una violencia parecida más a una expresión de impotencia que a la utilización racional y consciente de la violencia como método revolucionario⁴⁹.

La aprobación generalizada del atentado, especialmente por parte de figuras libertarias notables como Bastera, Gilimón o Ghirardo, otorgaban una unanimidad de criterios engañosa pues, seguramente, ninguno de ellos hubiera impulsado un acto de esa naturaleza. Creo que, a pesar de la justificación teórica sustentada en criterios morales basados en la idea de justicia indi-

vidual, es posible afirmar que el anarquismo argentino tenía la firme convicción de la inutilidad de la violencia individual y aislada para derrumbar el sistema capitalista y de hecho sólo la utilizaron excepcionalmente. Pero en cambio consideraba indispensable la utilización de la violencia colectiva para lograr dichos cambios. "No existe una sola transformación en el mundo que no sea debida a la fuerza"⁵⁰ sostenían entendiendo la violencia desde su costado más racional. En un largo artículo publicado en La Protesta, el incansable Eduardo Gilimón se afanaba en explicar que no debía confundirse anarquía y violencia como a menudo intentaba hacerse desde los círculos vinculados al poder. Insistía en que el ideal anarquista carecía de principios violentos aunque "el ideal es una cosa y los medios que para llegar a él tenemos inevitablemente que emplear, son otros"⁵¹, pues la utilización de la violencia no era un hecho voluntario sino una imposición de la propia organización social del capitalismo, coercitiva y represora por excelencia. Esta interpretación del uso de la violencia se hallaba muy cercana a la de Malatesta, un pensador y propagandista que además de haber habitado cuatro años en el país fue muy transitado por el movimiento libertario local. Malatesta reflexionó a menudo sobre estos temas debido a los frecuentes atentados ocurridos en Europa y en donde estuvieron involucrados compatriotas italianos ya sea como víctimas o victimarios. Sostenía: "la violencia sólo es justificable cuando resulta necesaria para defenderse a sí mismo y a los demás

contra la violencia. Donde cesa la necesidad, comienza el delito" y para tomar aún mayor distancia afirmaba que los anarquistas se distinguían de los demás pues sentían "horror por la violencia" y "el deseo y el propósito de eliminar la violencia". Sin embargo como la burguesía no cedería pacíficamente sus privilegios pues el Estado y el Capital mantenían el poder por la fuerza, la revolución "debe ser necesariamente violenta, aunque la violencia sea por sí misma un mal". Al eliminar el poder del capitalismo, impuesto coercitivamente, se acabaría con la violencia de la vida social y las relaciones sociales estarían fundadas sobre la base de la libertad de los individuos sin la presencia ni la necesidad de las fuerzas represivas. Ante los actos terroristas Malatesta manifiesta la misma ambigüedad que observamos en el anarquismo argentino y los juzga como actos desesperados que no servían al movimiento pero eran provocados por la injusticia. "Lo importante es no confundir el hecho con las intenciones y al condenar el hecho malo, no omitir el hacer justicia a las buenas intenciones"⁵².

La adhesión al uso de métodos de violencia colectiva era todo un problema en tanto la dolorosa experiencia de la Comuna parisina había demostrado los límites de las insurrecciones populares sin una organización coherente y racional. Con plena conciencia de esos límites se expresaba: "no hay que forjarse ilusiones. Hoy es poco menos que imposible combatir a las fuerzas armadas con las armas. Las grandes vías trazadas en las ciudades y el perfeccionamiento de los armamentos, unido a la imposibili-

dad de poseerlos en que se halla la clase trabajadora, son otras tantas razones que nos obligan a buscar un nuevo sistema de lucha, y éste es la huelga general"⁵³. La relación entre movimientos de masas y la utilización de la violencia racional obsesionaba a no pocos dirigentes libertarios. En ese sentido algunos sostenían la inutilidad de las huelgas pacíficas en tanto los empresarios siguieran controlando los medios de producción y los trabajadores agotarían sus reservas y volverían al trabajo en peores condiciones que antes del conflicto y con sus dirigentes aislados del movimiento. Para muchos, los trabajadores debían encarar sus huelgas armados para poder imponer sus reclamos aunque eran concientes de las dificultades en articular esta propuesta y cierta decepción concluían "que mientras no dispongamos de la razón de la fuerza por mucho que evolucionemos, pasarán muchos años, tal vez siglos antes que prácticamente sepamos lo que es justicia"⁵⁴.

3. La huelga general revolucionaria o el "derecho a apoderarse de toda la riqueza social"

La huelga general fue adoptada por el anarquismo al ser considerada el medio más práctico y revolucionario de la clase trabajadora en tanto esta representaba a la mayoría de los descontentos y oprimidos. Aunque esta táctica no implicaba sólo a los obreros, sino al pueblo en su conjunto que podía utilizar esta herramienta de lucha en los distintos niveles de la sociedad⁵⁵. "La huelga general consiste en

suspender la producción en todas las ramas del trabajo, durante los varios días que serán necesarios para destruir el valor del cambio y permitir a los proletarios la toma de posesión de las minas, de la tierra, las habitaciones, las máquinas, en una palabra de todo lo que contribuye a la producción de la riqueza"⁵⁶.

La huelga era revolucionaria pues no buscaba obtener reformas graduales y parciales y era violenta por la oposición de los poderes constituidos que no dejarían derrumbar en forma pacífica la autoridad del Estado. Los anarquistas pensaban que en el transcurso del movimiento desaparecería el respeto a la legalidad burguesa y sería posible poner en común los instrumentos de producción y expropiar la riqueza y la propiedad capitalista comenzando así la práctica del comunismo anárquico. Ya en su primer número *El Rebelde* planteó el problema transcribiendo un artículo de Kropotkin donde se analizaba cómo profundizar la revolución una vez producidas las insurrecciones derivadas de la huelga general y derrumbados los gobiernos burgueses. Al contrario del socialismo o el radicalismo en cualquiera de sus vertientes (jacobinismo, blanquismo o republicanism), todos aspirantes a ocupar las áreas vacantes del estado, los anarquistas proponían el derecho a vivir de todos los individuos y el reparto entre ellos de los medios de existencia en tanto consideraban prioritario preocuparse de las necesidades del pueblo y sólo en una etapa posterior establecer los deberes. Estas acciones no podrían realizarse mediante decretos sino únicamente

a través de la toma y posesión directa e inmediata de las áreas vitales de la sociedad como los depósitos de alimentos y vestidos y la ocupación de viviendas. Impugnando la consigna del derecho al trabajo de la revolución francesa del 48 Kropotkin anteponía el derecho al bienestar de los trabajadores: "ellos reclaman por eso mismo su derecho a apoderarse de toda la riqueza social, de tomar las casas e instalarse en ellas según la necesidad de cada familia; tomar los víveres acumulados y usar de ellos de manera de poder conocer el bienestar después de haber conocido en exceso el hambre. Ellos proclaman su derecho a todas las riquezas, fruto del trabajo de las generaciones pasadas y presentes y hacen uso de ello de manera de conocer lo que son los elevados goces del arte y de la ciencia, demasiado tiempo monopolizados por los burgueses"⁵⁷.

¿Como se lograría llegar a esta situación? Deberían detenerse (destruirse si era necesario) las máquinas, y los grupos y sociedades obreras organizadas se ocuparían de controlar la toma y el funcionamiento de las fábricas así como de organizar las nuevas formas de producción. Pero el instrumento central a controlar era el Ferrocarril. Sólo se permitiría el transporte de víveres necesario para el mantenimiento de la población y se efectuaría un eficaz boycott destinado a impedir el transporte de las fuerzas de represión. Desde la revolución de 1848 cuando el ferrocarril había jugado un rol esencial en la represión del movimiento revolucionario francés transportando las tropas desde el interior del país hacia París, los grupos radicalizados sa-

bían de su importancia. Sin embargo, no aparecía muy claro como harían los piquetes de huelguistas para neutralizar el poder represivo del ejército y las fuerzas policiales. En cambio estaba resuelto que las mismas sociedades de resistencia evitarían la intromisión de los "elementos políticos" en un movimiento que debería ser esencialmente antipolítico (y antisocialista). La culminación de la huelga general sería "la toma de posesión de los municipios libres, federados libremente entre sí y formando en su aglomeración una federación de verdad"⁵⁸.

La huelga general también debería actuar como elemento de arrastre de los sectores populares más atrasados e ignorantes. Precisamente ante la objeción planteada por el socialismo que sostenía la impracticabilidad de dicho medio de lucha pues nunca lograría el apoyo total de la clase obrera, los anarquistas repondían que en efecto la huelga general sería preparada y propagada por una minoría consciente y avanzada. Una vez más aparece con claridad cierto desdén por las masas: "la mayoría no tiene ningún valor real. La mayoría no hace otra cosa sino aceptar y sancionar los beneficios que le traen las minorías que forman la vanguardia del progreso"⁵⁹. Así, el gran beneficio de la huelga general es que obliga a los trabajadores y al pueblo a participar activamente ante la interrupción de los transportes y los servicios.

Un interrogante difícil de responder refiere a cómo el pensamiento utópico libertario pensaba que esas "masas incultas" participarían del campo revolucionario pues las referencias peyorativas a los sec-

tores populares, especialmente durante las coyunturas electorales, eran frecuentes: "Y el pueblo, el sempiterno incauto, el sempiterno disponible, irá aquí y allá y a todas partes donde resuene la música vocinglera del partido ¡Pobres hombres!⁶⁰. O, peor aún: "Votan los imbéciles, los esclavos, los castrados del cerebro, los que no aspiran más que al pan y al circo para vivir la vida de la miseria"⁶¹. Aquí aparece una fuerte tensión entre la pretensión doctrinaria utópica y una realidad social y política un tanto esquiva que obligaba a los anarquistas a desviarse constantemente de ciertos principios. Por ejemplo, así como la huelga general era una de las aspiraciones máximas a concretar se entendía a las huelgas parciales como un elemento totalmente aleatorio. Muchos artículos pregonaban su inutilidad. Uno de los argumentos más fuertes en ese sentido interpretaba a la huelga parcial como inútil para el obrero pues la obtención de ciertos beneficios temporales (aumentos de salarios, reducción de jornada laboral) sería neutralizada por el libre juego de la competencia económica. Otra objeción sostenía que en momentos de superproducción la huelga podía ser más útil a los empresarios que a los trabajadores en tanto aquéllos podían regular y bajar la producción sin grandes pérdidas. Otras veces, este método de lucha era percibido como negativo en tanto debilitaba la organización obrera, y allí estaba el ejemplo de los largos 17 meses de la huelga de los mecánicos ingleses que, además de la derrota, había dejado exhausta la caja del gremio. En el plano discursivo no aparecía una condena

explícita (se hablaba de su inutilidad, poca efectividad, etc.) pero tampoco un estímulo. Con la excepción de las huelgas específicamente solidarias "estos movimientos no tienen sino una mínima influencia en la solución de la cuestión social. Si la huelga es alguna vez útil, no constituye ninguna solución"⁶². Sin embargo, esta no era una posición homogénea en el seno del movimiento libertario. Otras voces proclamaban la convicción sobre la importancia de la lucha económica: "nosotros somos los que creemos en la necesidad que tiene la clase trabajadora de exigir a la burguesía por medio de la lucha económica todas las mejoras que pueda arrancarle"⁶³. De esta forma se neutralizaría la acción "embau-cadora" del socialismo y, por otro lado, se convertía a la acción gremial en educación práctica revolucionaria de los trabajadores que, de esta manera, adquirirían "un hábito de odio natural indestructible que no deja un minuto de paz y tranquilidad a sus tiranos y opresores"⁶⁴. Para *El Rebelde* la lucha económica no era un fin en sí mismo sino una herramienta táctica útil para arribar a la revolución pero llama la atención la interpretación radicalmente opuesta a la realizada por *La Protesta*. En el plano de la práctica la postura de este último diario fue difícil de sostener y los anarquistas, demostrando enorme versatilidad ante los principios doctrinarios, impulsaron y alentaron todo tipo de conflictos tanto en las áreas del trabajo como fuera de ellas. Y fue allí donde tuvieron más éxitos puesto que la huelga general revolucionaria no parece haber sido más que una quimera en tanto se

producía un conflicto (o mejor, una tensión) entre las aspiraciones económicas inmediatas de los sectores populares y la intención transformadora de la sociedad sostenida por los militantes libertarios. Allí era donde aparecía una y otra vez la visión de las "masas incultas" o del "pueblo ignorante" que actuaba como una poderosa barrera a sus ideales. Agnes Heller explica bien este tipo de desencuentros o desacuerdos entre los trabajadores y sus vanguardias: "a menudo los jefes políticos están obligados a llevar una lucha tenaz también contra la conciencia cotidiana de sus seguidores porque éstos consideran la solución de sus cuestiones particulares como solución general de sus causas"⁶⁵.

Estas tensiones se manifestaron claramente varias veces durante la primera década del siglo, especialmente en aquellos momentos en que los grandes conflictos (huelgas generales de 1902 y 1909, manifestación del 1º de mayo de 1904 o la huelga de inquilinos de 1907) comenzaban su etapa de declinación y los intereses de los sectores populares y las pretensiones de los militantes revolucionarios tomaban rumbos diferentes. En este sentido, el apoyo anarquista a las reivindicaciones inmediatas tenía por objeto no la mejora gradual sino empujar a las masas hacia un conflicto generalizado: "el movimiento contra los alquileres debe asumir, para que obtenga resultado, carácter de insurrección"⁶⁶ sostenía el diario anarquista en 1907 durante la rebelión de los inquilinos porteños. Entusiasmados ante la extensión del conflicto llegaron a pensar que ese "ambiente de malestar proletario

puede trocarse en principio de revolución social"⁶⁷ puesto que interpretaban que el movimiento expresaba la pérdida del respeto a la sacralidad de la propiedad privada. Pero en cuanto el conflicto cambió de rumbo también lo hizo la visión que los anarquistas tenían del pueblo. Y la conciencia popular de la falta de respeto a la propiedad privada trocó en la "imbecilidad" de las masas que "arrian las banderas de las reivindicaciones y aceptan humildes y llorosos" la imposición de la autoridad⁶⁸.

Mas allá de estos divorcios circunstanciales quiero insistir en que el anarquismo, sin dudas, logró un relativo arraigo entre los sectores populares porteños durante la primera década del siglo. De esa popularidad y representatividad hay suficientes testimonios. Sin embargo también quiero recalcar el carácter efímero del relativo "éxito" del anarquismo y una de las claves para comprender la brevedad de la permanencia remite directamente a la propia concepción de la política.

4. La ampliación de la representación política y los límites del anarquismo

La ampliación del régimen electoral y la creciente participación del Estado en la sociedad marcarían importantes cambios que el movimiento libertario no podría superar, encadenado a una concepción negadora del Estado y de la participación política que se adaptaba más a las relaciones políticas y sociales del siglo XIX que del siglo XX. El anarquismo representó poli-

ticamente a un importante segmento de los trabajadores en algún momento del proceso de cambios sociales en Argentina, que podríamos fechar entre mediados de la década del noventa y el Centenario de la revolución de mayo con su fuerte carga simbólica pero también por el tremendo peso de la represión que el Estado desencadenó sobre él. La fecha es arbitraria y podría extenderse a 1912 y, más precisamente, a 1916 e incluso hasta la semana trágica. Pero si se observa el tiempo más largo transcurrido entre la organización del Estado nacional y, simultáneamente, la incorporación del país al mercado mundial y la crisis del modelo agroexportador ocurrida a partir de los años 30, el historiador percibe con nitidez las profundas transformaciones operadas en la sociedad civil y en el Estado. Este proceso provocó, de alguna manera, que el movimiento libertario, cautivo de su propia doctrina, se convirtiera en un grupo políticamente marginal y minoritario entre los sectores populares.

Casi se podría sostener que la crisis política del orden conservador fue la crisis política del movimiento libertario. Como si el anarquismo hubiera sido funcional a un régimen restrictivo ocupando los espacios públicos que aquel descuidaba. A partir de 1912 la ampliación del sistema electoral convertiría en ciudadanos a un buen sector de los trabajadores y con ello comenzarían a cambiar las formas de las demandas así como los estilos de interpelación de los partidos políticos. Pues si bien es posible que el impacto provocado por la reformulación del sistema político haya

modificado paulatina y lentamente los hábitos políticos de los trabajadores, es totalmente seguro que los partidos políticos modificaron sus discursos y ampliaron su interpelación en función del ensanchamiento de la base electoral⁶⁹. En este sentido el anarquismo no modificó su discurso y se mantuvo fiel a sí mismo. Aunque el impacto de la ley Sáenz Peña, así como el aumento del número de votantes a partir de 1912 y de la cantidad de representantes populares⁷⁰, conmovió al anarquismo a la vez que significó un duro golpe para quien, además, había salido debilitado de la desproporcionada represión del centenario. Como nunca *La Protesta* prestó atención al problema lamentándose y criticando reiterada y machaconamente a los trabajadores por dejarse arrastrar a las urnas ya sea por los radicales o por los socialistas. El mismo Teodoro Antilli, tal vez uno de los líderes libertarios más importantes en 1913, confesaba su impotencia cuando afirmaba "¡Tantos anarquistas que somos en la Argentina y tan poca acción que desplegamos!"⁷¹. Claro que el historiador puede preguntarse ¿Eran tantos? o ¿sólo era el recuerdo de un pasado reciente más promisorio?

Pero al margen del número de activistas la sanción de la ley Sáenz Peña había instalado un tema sin resolución para el movimiento libertario y que, sin ninguna duda, lo afectaría en el futuro⁷². Me refiero a la obligatoriedad del sufragio. Desde una concepción que consideraba al voto como un acto de delegación que afectaba la libertad individual, el hecho de hacerlo obligatorio era considerado como una

verdadera afrenta al libre albedrío de los seres humanos: "*el voto obligatorio constituye un atentado contra la libertad individual, una afrenta para el país que lo soporta. Es el colmo pretender que por la fuerza los ciudadanos se acerquen a las urnas para elegir a individuos que mañana serán sus opresores*"⁷³. La ley Sáenz Peña ampliaba el marco de participación política de los sectores populares potenciando la actividad del socialismo y, consecuentemente, recortaba y reducía los espacios de acción política a los anarquistas, quienes a pesar de los cambios acaecidos en la estructura política sostenían con orgullo "*sólo el anarquismo se mantiene puro dentro de las fuerzas en lucha. Su bandera jamás ha sido arriada...*"⁷⁴. Así, en 1916 ni las formas de movilización ni la propuesta (abstención electoral activa o la huelga general de electores) parecían ser muy diferentes a las de 1902 ó 1906.

El anarquismo descartaba las formas de hacer política electoral masiva con los mismos argumentos usados exactamente una década atrás. Esta situación habría de crearle no pocos problemas. Y no sólo aquéllos derivados de las viejas formas de interpelación sino también una importante cantidad de divisiones, cuestionamientos internos y la consecuente fuga de activistas desde el propio campo hacia grupos políticos de diversa índole. Y de esta sangría la porción menor se orientó hacia el radicalismo, más allá de las sospechas esgrimidas por los historiadores y nunca confirmadas sobre los anarquistas devenidos en radicales. El tema merece un párrafo explicativo.

Esta sospecha fue alimentada maliciosamente por la versión canónica que acusaba, sin pruebas a la vista, a Ghiraldo y su grupo de simpatizar con el radicalismo⁷⁵. La supuesta relación con el radicalismo nunca ha podido ser demostrada fehacientemente aunque parece cierto que, entre 1904 y 1905, existieron contactos entre allegados a Hipólito Yrigoyen y algunos dirigentes vinculados al anarquismo y al movimiento obrero. En efecto, durante el Cuarto Congreso de la Federación Obrera Argentina realizado en 1904 los representantes de los Conductores de Vehículos plantearon el interrogante sobre cuál sería la actitud de la federación ante una eventual insurrección política. Aunque no se mencionó ningún actor político en particular es evidente que se estaba pensando en la probable rebelión radical. De todas formas el Congreso resolvió "*abstenerse de cualquier participación en asuntos políticos, hasta tanto la clase trabajadora no se halle en condiciones de efectuar un movimiento revolucionario para conquistar su total emancipación económica y social*", aunque es interesante tener en cuenta la oposición de un pequeño grupo de sociedades partidarias de "*aprovecharse de las revoluciones políticas para alcanzar objetivos progresistas*"⁷⁶. Esta postura indicaría cierta predisposición de algunos sectores a negociar con los radicales y como afirma Oved "*hay indicios claros que los contactos en ese sentido se llevaron a cabo en el pasado* (el autor se refiere al año anterior al levantamiento), *entre el líder de la revolución Hipólito Yrigoyen y ciertos círculos obreros, inclusive*

anarquistas a fin de traerlos al bando de los sublevados"⁷⁷. Un biógrafo de Alberto Ghirardo sostiene que éste nada tuvo que ver con el movimiento revolucionario aunque reconoce la existencia de la entrevista con emisarios del caudillo radical que solicitaron el apoyo del movimiento obrero a la asonada. Siempre según esta versión Ghirardo habría consultado a los dirigentes sindicales quienes contraofertaron una participación autónoma del movimiento obrero y la posibilidad del control efectivo del puerto de Buenos Aires. Ante estas pretensiones el líder radical habría declinado efectivizar esta alianza⁷⁸.

Producido el frustrado levantamiento de 1905 se desató, al amparo del estado de sitio, una dura represión sobre el movimiento obrero y los grupos políticos contestatarios, en particular sobre el anarquismo, cerrando sus periódicos así como deteniendo y deportando a decenas de sus activistas sin que existiera ninguna evidencia de la participación libertaria en el conflicto. En realidad la versión de la participación de grupos radicalizados partió del presidente Quintana quien en reunión con representantes extranjeros sostuvo que la policía había decomisado dinamita en locales del anarquismo y del socialismo. Estos explosivos, siempre según la voz oficial, iban a ser utilizados para derrocar al gobierno aprovechando el caos y el desorden provocados por la insurrección radical. Esta versión sería tomada y desarrollada libremente, sin pruebas a la vista, por *The Review of the River Plate*, periódico vinculado a los intereses comerciales británicos en el

Río de la Plata: "dudamos que muchos de nuestros lectores se dieran cuenta de que la ciudad de Buenos Aires estuvo a la orilla de un volcán durante los recientes disturbios. Sin embargo, tal fue el caso, ya que si los amotinados hubieran logrado apoderarse del arsenal, lo que los hubiera puesto en posesión de armamento ilimitado, todos los anarquistas de La Boca se habrían amotinado por las calles, y hubiéramos visto atrocidades tales como las que ocurrieron durante el gobierno de la comuna de París"⁷⁹. La acusación se sostiene más por los reflejos de sucesos lejanos que impactaron, en su momento, fuertemente a los sectores dominantes que en la realidad concreta de una conspiración que no existió pero que también fue abonada por la prensa local.

Esta versión sobre la participación de algunos anarquistas en la revolución de 1905 fue alimentada desde el vértice ideológico opuesto de los doctrinarios libertarios puros y por otros motivos bien diferentes como la puja por el control del movimiento anarquista. Creo que centralmente por estos motivos se generalizó esta interpretación colaboracionista anarco radical. Y lo cierto es que, con la excepción de Julio Barcos y un pequeño grupo de militantes menos importantes, el anarquismo no parece haber perdido demasiados simpatizantes ante un partido que con su adhesión al krausismo y su acendrado catolicismo alejaba más que acercaba a los militantes ácratas⁸⁰. Años más tarde, una información aparecida en el diario *Ultima Hora* sobre la posible candidatura de Ghirardo en las elecciones de 1912, obligó a éste

a desmentir categóricamente, una vez más, las sospechas de sus adhesiones políticas proradicales. "Yo, el anti parlamentarista, yo, el propagandista acérrimo de la acción directa, mezclado hoy en listas pintorescas de candidatos a la par del más ingenuo o atrevido de los salvadores de opinión, defensores incondicionales y magnánimos de la representación legislativa... ¡Por favor no!"⁸¹.

Distinto parece ser el caso de un partido político de tintes más progresistas, aunque paradójicamente más estatizante, como el batllismo uruguayo. El gobierno de Batlle y Ordóñez no sólo modernizó a la Banda Oriental sino que lideró un proceso de democratización política y social, novedoso por lo temprano y por lo inédito de una experiencia de este tipo en Sur América⁸². Permisivo con el sindicalismo, vencedor de los caudillos rurales y fuertemente anticlerical, su acción política tentó a no pocos anarquistas seducidos por la personalidad del presidente uruguayo y también por la tolerancia de Batlle hacia los deportados que, desde Argentina, recalaban y desarrollaban su actividad en las costas uruguayas. Era frecuente que los deportados a Europa terminaran en Montevideo donde gozaban de una libertad manifiestamente superior que en Buenos Aires⁸³; incluso cuando *La Protesta* fue clausurada durante el centenario editaron algunos números desde Montevideo. Precisamente, en 1912 un grupo de militantes libertarios deportados de nuestro país provocó una de las más sonadas rupturas dentro del movimiento. Entre ellos se encontraban destacados militantes como Adrián Zamboni, Virginia



Bolten (sin duda la militante femenina más importante del anarquismo en esos tiempos), E. Clérico, Francisco Berri y Adrián Troitiño entre otros⁸⁴. Todos ellos acreditaban más de una década de militancia y representaban al tronco histórico del anarquismo argentino habiendo participado algunos activamente en la creación y posterior consolidación de la FORA, otros en la redacción de *La Protesta* y todos en las actividades propagandísticas cotidianas. El grupo, más tarde identificado como anarco batllismo, se radicó en Uruguay desarrollando una importante acción propagandística y publicando su propio órgano de prensa, *La Idea Libre* desde donde brindaron su apoyo crítico a la labor de Batlle y Ordóñez⁸⁵.

Simultáneamente (marzo de 1912) se produjo otra disidencia liderada por Bautista Fueyo (librero, importador y editor de buena parte

de los textos que los anarquistas hacían circular por el país) y Santiago Locascio. Ambos, al igual que los anteriores, habían sido militantes de reconocida trayectoria e integrantes del tronco histórico aunque en ese momento no activaran orgánicamente⁸⁶. Este grupo, sacudido por la inminente sanción de la ley Sáenz Peña, se proponía conformar un partido obrero para participar de las elecciones generales. Si bien esta intención no llegó a concretarse sirvió para demostrar la insatisfacción de algunos anarquistas que, sin abandonar su profesión de fe, exigían algunos cambios en las prácticas políticas. Particularmente interesante es la crítica de Locascio cuando atacaba la imagen que más gustaba exponer el anarquismo, esto es el heroísmo revolucionario individual a ultranza. Pensaba que la tradición revolucionaria no podía seguirse ciegamente y dando muestras de una dosis de pragmatismo infrecuente en sus camaradas, sostenía la necesidad de seleccionar las tradiciones más convenientes a la lucha del presente. E iba más lejos; transcurrida la primer década del siglo XX no se podía pensar en los mismos términos de Bakunin y pretender transformar la sociedad capitalista en revolucionaria de un plumazo. Y el ejemplo más acabado de estos cambios se evidenciaba en un Estado cada vez más fuerte en contra de las predicciones libertarias. Crítica a la "urgencia revolucionaria" y a la persistencia de tácticas anacrónicas: "en vez de obstinarse en querer perpetuar una táctica sin ningún resultado práctico, lo que debe hacerse es pensar en otra más adecuada a la Época y más en consonancia

con los hechos del momento histórico"⁸⁷. Concretamente, por tácticas anacrónicas se refería a la huelga general como herramienta política central en tanto pensaba, de acuerdo a una concepción positivista, que los cambios serían lentos y prolongados.

Años más tarde, escribiría con un deliberado tono crítico hacia sus ex compañeros e impactado por la revolución soviética: "*Muchos de ustedes parece que viven fuera de órbita de la realidad.... El anarquismo no es simple retórica despiadada y acción catastrófica... El anarquismo es una fracción del socialismo*"⁸⁸. El autor consideraba importante la acción de un partido que fuera la amalgama del anarquismo y el comunismo. Pero esta simbiosis que él llamaba maximalismo no tuvo demasiado predicamento en la práctica puesto que el primer entusiasmo de los anarquistas por la revolución soviética se enfrió en cuanto comprendieron el peso del Estado en la nueva sociedad revolucionaria.

No importa cuál haya sido el destino de cada una de estas discordancias y fracturas, interesa si la dispersión que debe haber provocado dentro del movimiento libertario y la explicación dada por Abad de Santillán se parece más a una justificación acrítica de las debilidades ácratas que a un análisis objetivo: "la aureola que rodeaba al anarquismo había atraído a numerosos elementos que habían comprendido insuficientemente las ideas y que eran candidatos propicios a todas las desviaciones; además, sin el contralor de un movimiento alerta siempre, las truculencias más estrambóticas aparecían en las filas del anarquismo y

era preciso fijar una orientación sólida"⁸⁹. Esa orientación sólida que en la década anterior había llevado adelante Gilimón ahora sería tarea de otros, pero en un movimiento político en retirada, pues si bien es cierto que el anarquismo, como se ha dicho, captó bien las carencias y urgencias de los trabajadores y encabezó sus reivindicaciones, al negar la participación política negaba uno de los principales instrumentos, si no el más importan-

te, mediante el cual los grupos sociales se involucraban en el sistema político. De esta forma no alcanzaron a satisfacer las reivindicaciones políticas de los sectores populares y fallaron en la concreción de las demandas sociales, que, en última instancia, dependían de decisiones políticas o, de otra forma, no desempeñaron el rol mediador de los partidos entre la sociedad civil y el Estado ■

Notas bibliográficas

1 Refiriéndose a la actividad diferenciada de los grupos sociales subordinados Nancy Fraser la ha denominado *contrapúblicos subalternos* para señalar "que son arenas discursivas paralelas donde los miembros de grupos sociales subordinados inventan y circulan contra discursos... que les permite formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, intereses y necesidades" en Nancy Fraser, "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente" en *Entrepassados*, Año IV, No 7, Fines de 1994, pág. 99. Para un excelente ensayo sobre la formación de una esfera pública de los trabajadores véase: Geoff Eley, "Edward Thompson, Historia Social y Cultura política: la formación de la esfera pública de la clase obrera, 1780-1850" en *Entrepassados*, año IV, No 6, Principios de 1994, pp 115 a 149.

2. La representación política es "un sistema institucionalizado de responsabilidad política, realizado a través de la designación electoral libre de ciertos organismos políticos fundamentales (en su mayoría los parlamentos)". Mauricio Cotta, "Representación política" en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, Siglo Veintiuno, México, 1983, pág. 1389. Véase también H. Pitkin, *The concept of representation*, University of California, Berkeley, 1967.

3. *El Rebelde*, 24 de octubre de 1902, pág. 2.

4. *El Rebelde*, 27 de julio de 1901, pág. 1.

5. El concepto anarquista de no gobierno se sustenta en la idea del orden natural "Porque en la naturaleza todo es anárquico" y los seres humanos nacen en condiciones de igualdad: "todos al nacer, nacemos anarquistas. Tenemos el mismo origen". Los individuos tienen iguales derechos y deberes pero a medida que transcurre su vida en la sociedad burguesa se le imponen las desigualdades que perturban y deforman el orden natural. Véase: José Mas Gomeri, "*La Anarquía*", *El Rebelde*, 31 de mayo de 1902, pág. 1.

6. La idea de organización científica de la sociedad preconizada por el anarquismo reconoce al menos dos influencias: del positivismo (Spencer fue un autor frecuentemente transitado por los medios libertarios locales) tomaron casi textualmente el principio de la evolución constante de las ciencias y su influencia sobre la transformación de la sociedad. Del socialismo utópico saintsimoniano parece haber tomado la concepción del individuo como productor (en reemplazo del ciudadano) como célula básica de la organización futura. "Al desaparecer la organización actual de la sociedad (monarquía, imperio o república) desaparecer también su base social fundada en el ciudadano, dejando en su lugar al productor, base del socialismo en general, porque ciuda-

dano lo es el mendigo, el burgués, el ladrón, el cura, el guerrero, el juez y el verdugo, y productor no puede serlo más que el que produce algo útil a sus semejantes". José Mas Gomeri, *Op. Cit.* Sobre las influencias racionales del anarquismo véase: José Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español*, (1868-1910), Siglo Veintiuno, Madrid, 1976, Capítulo 3 "La fe en la razón, la ciencia y la cultura", págs 65 a 85.

7. Sigo la definición de Agnes Heller: "La actividad política sensu stricto está siempre dirigida al poder" esto es conservar u obtener el poder. Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1977, pág. 172.

8. *L'Avvenire*, 25 de octubre de 1896, pág. 1.

9. González Pacheco era muy elocuente al respecto: "Delegar el poder es perderlo, decía Reclús.... ¡Oh, perdón! Es más aún; es ser perro de la libertad ajena, del derecho de los otros, de la belleza que duerme o vela en la selva y en el monte. Es una inmoralidad y una barbarie delegar el poder". Rodolfo González Pacheco, *Carteles*, Ed. Americalee, Bs. As., 1956, pág. 72.

10. *La Protesta*, 10 de marzo de 1906, pág. 2.

11. E. Malatesta, "Candidaturas anarquistas", Londres, 30 de marzo de 1900. Publicado en *La Protesta Humana*, 8 de julio de 1900, pág. 2. Unos años antes Malatesta había mantenido una larga e interesante polémica con su ex camarada S. Merlino en torno a la pertinencia de la participación electoral anarquista. Merlino, ahora más cerca del socialismo, sostenía que el anarquismo al negar la lucha política e impulsar el abstencionismo se separaba y distanciaba de los sectores más activos y militantes del pueblo; por otra parte consideraba un error y doctrinarismo puro despreciar las tácticas parlamentaristas en tanto eran sólo un medio y no un principio ofreciendo la oportunidad al pueblo de propagandizar, agitar y protestar ante las arbitrariedades de los gobiernos. Menos pragmático, Malatesta impugnaba a Merlino en tanto el abstencionismo no era sólo una cuestión de táctica sino también de fines y principios. A su criterio la lucha electoral y parlamentaria terminaba transformando en parlamentaristas a quienes la practicaban, los incorporaba al gobierno y, de hecho, esta situación no armonizaba con los principios de la anarquía: "El derecho electoral es el derecho a renun-

ciar a los propios derechos y por tanto es contrario a nuestra finalidad". La polémica se desarrolló durante todo el año 1897 en los periódicos *Il Messaggero*, *Avantia* y *L'Agitazione*. Véase: Malatesta-Merlino-Bonano, *Anarquismo y elecciones*, Colección A, Barcelona, s/f

12. *El Rebelde*, 22 de abril de 1900, pág. 1.

13. Osvaldo Saavedra, "Caricaturas políticas", *Martín Fierro*, No 7, 14 de abril de 1904.

14. Bakunin había afirmado "el sufragio universal... representa el medio más seguro para hacer que las masas cooperen en la construcción de su propia cárcel" en M. Bakunin, *La Libertad*, Ediciones del Mediodía, Buenos Aires, 1968, pág. 165. En el razonamiento opuesto Engels sostenía "Predicarles (a los obreros) el apolitismo sería echarlos en brazos de la política burguesa" en C. Marx y F. Engels, *Obras Fundamentales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, pág. 125.

15. "Y pensar que aún existe algún hombre sincero -se refiere a Palacios- que con su presencia autoriza la farsa electoral". *La Protesta*, 10 de marzo de 1906, pág. 2.

16. Eduardo Gilimón, "La acción política y la emancipación del proletariado", *La Protesta Humana*, 23 de enero de 1898, pág. 1.

17. *L'Avvenire*, 24 de abril de 1898, pág. 1.

18. *La Protesta*, 3 de septiembre de 1905, pág. 1. La apreciación no parece descabellada cuando el mismo Joaquín V. González (Ministro del Interior) había saludado calurosamente la llegada al parlamento de Palacios al "que por fortuna hemos visto hacer sus primeras armas dentro del terreno de la legalidad y el orden constitucional". Intervención del Ministro González en la Cámara de Diputados, 11 de mayo de 1904 en Juan Suriano, "El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916" en *Anuario* N° 14, Universidad de Rosario, 1989-90, pág. 119.

19. *El Rebelde*, 1 de abril de 1900, pág. 2.

20. *Ibidem*.

21. Félix Basterra, "Trabajadores, no votéis!", *La Protesta Humana*, 5 de marzo de 1902, pág. 1.

22. *El Rebelde*, 7 de octubre de 1900, pág. 1.

23. España e Italia, países de donde provenía la gran mayoría del caudal inmigratorio tenían regímenes políticos restrictivos. En España predominaba el fraude, el caciquismo y el clientelismo electoral, en tanto en Italia no habría voto universal

(limitado a los varones adultos y alfabetos) hasta 1913, en todo caso la experiencia de crecimiento de la participación política era paralela a la realizada en Argentina. Para el caso español véase: Paul Heywood, "El movimiento obrero en España antes de 1914" en Dick Geary (comp.), *Movimientos obreros y socialistas en Europa, antes de 1914*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992, págs 327a 372. Sobre Italia véase: "Socialismo y clases trabajadoras en Italia antes de 1914" en Dick Geary (comp.), *Op. Cit.*, págs 259 a 326.

24. *La Protesta*, 3 de marzo de 1906, pág. 1.

25. De 18. 208 votos emitidos en 1902 se pasó a 27. 836 en 1904 cuando se aplicó plenamente la reforma realizada por J. V. González. Véase Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Sudamericana, Buenos Aires, 1985, pág. 191.

26. Aunque la proporción de votantes era ínfima la mayoría de estos eran seguramente trabajadores como se ha demostrado recientemente para el período 1850-1880. Véase: Hilda Sabato, "Ciudadanía, participación política y la formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880" en *Entrepasados*, Buenos Aires, No 6, Principios de 1994, págs 68 y 69.

27. E. Almada, "A los trabajadores", *La Protesta*, 9 de marzo de 1906, pág. 2. En cada oportunidad en que los sectores populares marchaban por rumbos impugnados por el anarquismo aparecían estas opiniones casi agravantes sobre la capacidad de discernimiento popular. Sin embargo, la percepción negativa devenía positiva cuando los resultados eran más gratos. Ante la escasa concurrencia al acto electoral del año 1900 un periódico libertario sostenía que "esto demuestra claramente que ese pueblo, aún cuando sea por intuición, comprende que los señores jamás se dejarán gobernar por su zapatero o su caballero, que ese pueblo conoce ya los cantos de sirena de sus desinteresados protectores, y que si hoy mira con asco la política, en un mañana próximo estará dispuesto a exigir estrecha cuenta de todas sus felonías a los políticos de todos matices". *El Rebelde*, 1 de abril de 1900, pág. 2. La admiración libertaria hacia el pueblo era proporcional a la adhesión de este al sistema y variaba y se modificaba de acuerdo con la actitud asumida por los sectores populares.

28. *La Protesta*, 10 de marzo de 1906 pág. 1.

29. En 1906 se alcanzó la cifra máxima de electores en la Capital Federal: 31. 957 votantes. Esta cifra cayó a 24. 732 sufragantes en 1910. Véase Natalio Botana, *Op. Cit.*, pág. 191.

30. *La Protesta*, 8 de marzo de 1908, pág. 1.

31. *La Protesta*, 15 de marzo 1910, pág. 1.

32. Véase el interesante artículo de Ricardo Falcón, "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)" en *Anuario*. N° 12, Rosario, 1986/87.

33. Para un análisis del rol de la violencia en el anarquismo véase: Rafael Núñez Florencio, *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Siglo Veintiuno, Madrid, 1983.

34. En el presente trabajo sólo desarrollaré los dos últimos puntos. El primero de ellos es objeto de análisis en un capítulo en elaboración de mi tesis doctoral.

35. En la década de 1890 los atentados anarcoterroristas en Europa y Estados Unidos costaron la vida del rey Humberto de Italia, de la emperatriz Isabel de Austria, de los presidentes de Francia Sadi Carnot y de Estados Unidos Mc Kinley así como también del ministro español Cánovas. A la hora de medir el impacto político de estos actos de violencia individual me parece sugerente la opinión de Hobsbawm en el sentido que tales hechos no alteraron el rumbo de democratización política iniciado tímidamente durante ese período puesto que las burguesías europeas parecían más preocupadas por los movimientos de masas que por los actos de terrorismo. Erik Hobsbawm, *La Era del Imperio, (1875-1915)*, Crítica, Barcelona, 1992, pág. 101. Sobre las repercusiones de los atentados terroristas en Argentina, véase: Iaacov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina*, Siglo Veintiuno, México, 1978, págs 110 a 116 y 192 y 196.

36. Para Lombroso el anarquista era un delincuente nato, cuya principal característica era un fanatismo asociado a un fuerte carácter violento y antisocial. Véase Cesare Lombroso, "Los Anarquistas" en C. Lombroso y R. Mella, *Los Anarquistas*, Jucar, Barcelona, 1977. Sobre la vinculación entre positivismo, criminología y el anarquismo véase: Patricio Geli, "Los anarquistas en el gabinete antropométrico. anarquismo y criminología en la sociedad argentina del

900" en *Entrepassados*, Año II, No 2, Comienzos de 1992, págs 7 a 24.

37. Prueba de ello es también la aparición y circulación efímera de periódicos cuyos nombres homenajearan a anarcoterroristas europeos: *La Voz de Ravachol* (1895), *Casario* (1896).

38. *La Autonomía Individual*, No 2, 1 de agosto de 1897, pág. 2.

39. *Ibidem*.

40. *La Autonomía Individual*, No 2, 1 de agosto de 1897, pág. 4.

41. Alejandro Escobar y Carballo, "Eloquencia del atentado", *El Rebelde*, 8 de enero de 1899, pág. 2.

42. *Ibidem*.

43. Félix Basterra, "Gaetano Bresci" en *Almanaque Ilustrado de la Question Sociale de 1900*, Buenos Aires, Librería Sociológica, 1900, pág. 30.

44. Félix Basterra, "León Czolgosz" en *Almanaque Ilustrado de la Question Sociale de 1902*, Buenos Aires, Librería Sociológica, 1902, pág. 60.

45. *El Rebelde*, 26 de agosto de 1900, pág. 3.

46. El Caballero del Desierto, *Declaración de guerra al orden o La Acción Anarquista en la República Argentina*, Buenos Aires, 1906, pág. 9.

47. Juan Claro, "¡Ladrad perros!", *El Rebelde*, 14 de septiembre de 1901, pág. 2.

48. *La Protesta*, 20 de enero de 1910, págs 1 y 2. Es interesante recalcar que una de las exigencias no satisfechas del anarquismo para levantar la larga huelga de mayo de 1909 había sido, precisamente, la renuncia del coronel Falcón a la jefatura de la policía.

49. La ambigüedad sobre la violencia recorre toda la historia del anarquismo e incluso en *La Protesta* podían aparecer pequeños sultos que bajo el título "El mundo científico" indicaba como fabricar la dinamita, cómo manipularla y como hacerla explotar. *La Protesta Humana*, 31 de octubre de 1903. También, "Química práctica", instrucciones para fabricar una bomba en *La Protesta*, 10 de enero de 1908. Por otro lado, en 1904 existía un grupo filoanarquista denominado *Mitín Club* orientado por expatriados rusos proterroristas que dictaba conferencias donde anunciaban las acciones de sus compatriotas: "El último atentado ruso, alcance y necesidad de los mismos". Otras conferencias tenían fines eminentemente prácticos con títulos más que sugestivos: "Explo-

siones simultáneas en dos o más puntos de antemano determinados"; "Ácidos, manipulabilidad de los mismos" o "Química práctica: la nitroglicerina, el cloruro de potasio y el algodón pólvora". Véase *La Protesta*, 28 de junio de 1904, pág. 3 y 6 de agosto de 1904, pág. 3. No faltó tampoco la defensa del tiranicidio desde un punto de vista francamente admirativo de la acción heroica e individual "percibiendo en ellos la heroicidad del gesto con que los fanáticos de la libertad -glorioso fanatismo- saben responder en nombre de la libertad a esos bárbaros escarnecedores de la dignidad de un pueblo". Así se refería Julio Barcos al atentado que costara la vida del zar Alejandro II de Rusia y por cierto parece un testimonio demasiado inflamado para quien unos años más tarde emigraría a un radicalismo ya gobernante. A su criterio estos atentados iluminaban el alma del pueblo oprimido. Y la acción individual reemplazaba con eficacia la lucha colectiva postergada por la ignorancia del pueblo sojuzgado y aunque "pequeño es el ejército del terrorismo... basta uno sólo de aquellos fascinantes luzbeles de la rebelión, para estremecer de espanto el corazón de la omnipotente monarquía". Véase: Julio Barcos, "La cabeza del terrorista", *La Protesta*, 1 de junio de 1909, pág. 1 y 13 de junio de 1909, págs 1 y 2.

50. *La Protesta Humana*, 23 de enero de 1898, pág. 1.

51. E. Gilimón, "La Anarquía", *La Protesta*, 20 de junio de 1908.

52. E. Malatesta, *Anarquismo y Anarquía*, Tupac Ediciones, Bs. As., 1988, págs 35 a 51.

53. *La Protesta Humana*, 14 de septiembre de 1901, pág. 2.

54. *El Rebelde*, 31 de mayo de 1902, págs 1 y 2.

55. La huelga general fue difundida al comienzo de la revolución industrial por William Bembow y más tarde por Owen y los cartistas que la denominaban "el mes sagrado". Tanto Owen como los sindicalistas norteamericanos de fines del siglo XIX usaron la huelga general para lograr la imposición de la jornada de 8 horas. Pero esta propuesta fue tomada tanto por los anarquistas como por los sindicalistas revolucionarios franceses que en 1885 la convirtieron en una herramienta revolucionaria. Sobre la huelga general y las discusiones que provocó su adopción véase: Hubert Lagardelle (comp.), *Huelga general y socialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, Bue-

nos Aires, 1975. También, Edward Shorter y Charles Tilly, *Las huelgas en Francia, 1830-1968*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1985. G. Crouch y A. Pizzorno, *Etas Libri*, Milán, 1977.

56. *La Protesta Humana*, 14 de septiembre de 1901, pág. 2.

57. P. Kropotkin, "Lo que entendemos por revolución", *El Rebelde*, 11 de noviembre de 1898, pág. 3 y 27 de noviembre de 1898, pág. 3.

58. *La Protesta Humana*, 23 de noviembre de 1901, pág. 3.

59. *La Protesta Humana*, 9 de noviembre de 1901, pág. 2.

60. Carlos Soto, "Croniquillas" en *German*, Revista Mensual de Sociología, Año I. No 3, Buenos Aires, 1 de diciembre de 1906.

61. Grupo Los Acratas, *No Votamos*, Volante, Bahía Blanca, 22 de noviembre de 1907.

62. *La Protesta Humana*, 19 de octubre de 1901, pág. 2.1

63. *El Rebelde*, 25 de febrero de 1900, pág. 1.4

64. *Ibidem*. Profundizando en esta dirección un panfleto circulante en Buenos Aires a mediados de la primera década del siglo: "La huelga parcial es eficaz, sea que triunfe o no. En el primer caso su mérito es obvio; en el segundo pone en acción fuerzas pasivas que de otro modo habrían permanecido en la convicción de una impotencia absoluta, vincula en la desgracia y en el odio, infunde la idea del desquite, comunica al obrero huelguista la idea de su importancia como fuerza solidaria individual. Algunos se descorazonan; son pocos. Y como su actitud los ha hecho sospechosos al capital, este los rechaza. No les queda más recursos que volver a nuestras filas". El Caballero del desierto, *Op. Cit.*, pág. 7.

65. Agnes Heller, *Op. Cit.*, pág. 173.

66. *La Protesta*, 1 de octubre de 1907.

67. *La Protesta*, 16 de octubre de 1907.

68. *La Protesta*, 20 de octubre de 1907.

69. Véase: Anibal Viguera, "Participación electoral y prácticas políticas de los sectores populares en Buenos Aires, 1912-1922" en *Entrepassados*, Revista de Historia, Buenos Aires, Año 1, No 1, Comienzos de 1991.

70. En 1912 fueron electos en la Capital Federal siete diputados radicales y dos socialistas; dos años más tarde invirtiendo los términos se eligieron siete diputados socialistas y tres radicales.

71. Teodoro Antilli, "Hacia una acción

práctica", *La Protesta*, 7 de agosto de 1913, pág. 1.

72. Por supuesto esta es sólo una de las claves explicativas de las causas de la decadencia del anarquismo local y la que interesa en el presente artículo. No ignoro otras causales ya transitadas por la historiografía como la pérdida de influencia libertaria ante el sindicalismo en el movimiento obrero; la fuerte presión represiva del Estado o motivaciones vinculadas a los cambios estructurales

73. *La Protesta*, 14 de agosto de 1913, pág. 1.

74. *Ibidem*

75. Al respecto es interesante la acotación hecha por Gilimón en sus memorias sobre el frustrado levantamiento radical de 1905: "Terminado el estado de sitio, *La Protesta* reaparece y reanuda la labor anárquica olvidando la veleidad radical de un momento, veleidad que para unos anarquistas fue un bello gesto de desobediencia al gobierno y para otros un desacierto y señal de que la redacción del diario tenía ciertas concomitancias con el partido radical" en E. Gilimón, *Hechos y Comentarios*, pág. 47. Cabe aclarar que en esos momentos *La Protesta* estaba dirigida por Ghiraldo y Gilimón le disputaba el control del diario. Abad de Santillán alimentaría la versión de Gilimón.

76. Resoluciones del Cuarto Congreso de la Federación Obrera Argentina en Iacov Oved, *Op. Cit.*, pág. 358.

77. Icov Oved, *Op. Cit.*, pág. 386.

78. Hector Cordero, Alberto Ghiraldo, precursor de *Nuevos Tiempos*, Claridad, Bs. As., 1962, pág. 107. Véase también los relatos autobiográficos de Alberto Ghiraldo: *La tiranía del frac (crónica de un preso)*, Biblioteca Popular Martín Fierro, Buenos Aires, 1905, págs 71 y 72 y *Humano ardor*, Lux, Barcelona, 1929, págs 401 y 402.

79. *The Review of the River Plate*, 17 de febrero de 1905, pág. 320 en I. Oved *Op. Cit.*, pág. 385. Parece correcta la postura de Oved cuando sostiene que el levantamiento radical fue aprovechado por las fuerzas represivas para asestar un golpe y debilitar a la oposición de izquierda.

80. En todo caso queda pendiente un análisis sobre el impacto que pueda haber provocado el radicalismo entre aquellos sectores populares que apoyaban al anarquismo. En una reciente reunión del *Grupo de Trabajo de los Sectores Populares y el Movimiento Obrero* (Instituto Ravignani, agosto de 1994), Ricardo Falcón comentando el

presente trabajo sostenía su convicción de la fuga de anarquistas hacia el radicalismo basándose en la marginalidad política del radicalismo en la primera década del siglo y en la lucha contra el Estado. Estas dos cuestiones se habrían tornado atractivas para los anarquistas. La hipótesis no me parece acertada en ninguno de sus dos aspectos: en principio por que la marginalidad política no refería a un cuestionamiento del sistema político en el sentido libertario (esto es, en el problema de la representación política); por otro lado, el radicalismo no era antiestatista ni atacaba las bases del Estado sino sólo a los detentadores del aparato del Estado. En todo caso los radicales pretendían controlar el aparato del Estado para otorgarle otra orientación y no para destruirlo. Con respecto al caso rosarino creo que también en este punto hay una versión canónica no revisada suficientemente. Me refiero a una conocida y a menudo utilizada afirmación de un militante socialista que sostenía: "La ciudad de Rosario, por razones múltiples y complejas, fue en las primeras décadas de este siglo una baluarte anarquista. El radicalismo convivía bien con el anarquismo; se prestaban mutuo apoyo". Enrique Dickman, *Recuerdos de un militante socialista*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1949.

81. Alberto Ghirardo, *Crónicas Argentinas. Balance social de un pueblo*, Malena, Buenos Aires, 1912, págs 170 y 171.

82. Batlle y Ordóñez gobernó Uruguay entre 1903 y 1907 y otra vez entre 1911 y 1915. En el interregno fue presidente su ex ministro de gobierno Claudio Williman quien, mucho más conservador, tomó distancia de los sectores sindicales aunque continuó con las reformas del Estado creando en 1908 la Oficina de Trabajo. Sobre el batllismo véase: Benjamín Nahún, *La Época batllista, 1905-1929*, Edición de la Banda Oriental, Montevideo, 1993.

83. Oved ha señalado esta característica del gobierno de Batlle y Ordóñez durante su primera presidencia (1903-1907) en I. Oved, *Op. Cit.*, págs 397 y 398.

84. Distinto fue el caso de Francisco Corney un destacado dirigente de la FORA que hacia fines del primer gobierno de Batlle emigró a Montevideo donde desempeñaría importantes funciones en el seno de la Federación Obrera Regional Uruguaya. Ter-

minó distanciándose del anarquismo uruguayo e integrándose al partido colorado como "informante" del jefe político y de policía de Montevideo entre 1915 y 1919 aportando datos sobre la organización del movimiento obrero en ambas orillas. Véase: Universindo Rodríguez Díaz, *Los sectores populares en el Uruguay del novecientos*, Ed. Compañero, Montevideo, 1989, pág. 17.

85. Lamentablemente se carece de información sobre este interesante proceso puesto que a comienzos de 1912 la prensa anarquista todavía se hallaba bajo la censura impuesta durante el centenario. Algunas referencias pueden encontrarse en Diego Abad de Santillán, "La Protesta, su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista en América del Sur" en *Certamen Internacional de La Protesta* Buenos Aires, 1927, pág. 60.

86. El caso de Santiago Locascio es paradigmático pues había transitado una buena parte de la trayectoria del anarquismo argentino y adherido a distintas corrientes internas. Activo integrante de la redacción de *El Rebelde* a partir de su primer número (1898) desde donde combatió las tendencias organizacionistas y discutiendo duramente con Pedro Gori. Cuatro años más tarde era miembro de la FOA y desarrolló una activa labor en pro de la organización obrera consiguiendo la adhesión de los estibadores y siendo uno de los líderes de las huelgas de 1902 año en que, simultáneamente, publicaba el mensuario *Nueva Era*. Precisamente, por toda esta actividad el gobierno argentino le aplicó la ley de Residencia y lo expulsó a su país de origen, Italia. Su caso tuvo bastante repercusión pues intentó defenderse judicialmente con el asesoramiento del abogado socialista Del Valle Iberlucea. A su regreso al país tomó distancia del movimiento anarquista activo, acercándose lentamente a las posturas "políticas" que asumiría a partir de 1912.

87. Santiago Locascio, "La tradición revolucionaria" en *Germen*, Revista Quincenal Ilustrada, Buenos Aires, Año VI, No 10, 30 de noviembre de 1911.

88. Santiago Locascio, *Maximalismo y Anarquismo*, Buenos Aires, 1919, pág. 3.

89. Diego Abad de Santillán, *Certamen...*, pág. 59.

Microhistoria:
dos o tres cosas que sé de ella*

Carlo Ginzburg**

Galería de textos

1 Como haber oído hablar a Giovanni Levi por primera vez de "microhistoria" en 1978. Pienso en la palabra latina *micro* y en la aclaración sobre su significado: me sentía satisfecho, imagino, por la referencia a la escala reducida de la observación sugerida en el prefijo "micro". Recuerdo bien que en nuestras conversaciones de entonces habíamos de "microhistoria" como de una etiqueta pegada a una caja bibliográfica vacía que había que llenar.

Algún tiempo después Giovanni Levi, Simona Cerutti y yo comenzamos a trabajar en una colección, publicada por la editorial Einaudi, titu-

* El presente artículo ha sido publicado en *Quaderni Storici*, Nuova Serie, 86, N. 2, Bologna, Agosto de 1991, pp. 511-539. Junto a los artículos "Ripensare la microstoria?" de Edoardo Grendi y "Microanalisi e costruzione del sociale" de Jacques Lévy (publicados en el mismo número de *Quaderni Storici*) forman parte del trabajo *Sulla microstoria*, escrito originalmente a pedido de Hans Medick para una publicación alemana.

** Agradecemos a Patrick Fadenon, con quien he discutido fructíferamente mientras escribo estas páginas. Perry Anderson las leyó y refirió antes que asumieran una forma definitiva desde sus opiniones y críticas es muy grande.

lada precisamente "microhistoria". Desde entonces han salido una veintena de volúmenes de esta Italia. Los títulos en francés, alemán y otras lenguas; en alguna parte se habló de "escuela micro histórica italiana". Pero recientemente, gracias a una pequeña investigación terminológica retrospectiva¹, he descubierto que aquella palabra que eníamos libre de connotaciones ya había sido usada por otros.

2 Por lo que sé, el primero en enarbolar la palabra "microhistoria" como una autodefinición fue un estudioso americano, George R. Stewart, en 1959. Stewart, nacido en 1895 y muerto en 1980, profesor por muchos años en la universidad de Berkeley no debió ser una persona banal. Su biografía de este



entre quienes estaba Ernst Kantorowicz.

Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella*

Carlo Ginzburg**

1 Creo haber oído hablar a Giovanni Levi por primera vez de "microhistoria", en 1977 ó 1978. Pienso que me apropié de aquella palabra jamás escuchada sin reclamar aclaraciones sobre su significado literal: me sentía satisfecho, imagino, por la referencia a la escala reducida de la observación sugerida en el prefijo "micro". Recuerdo bien que en nuestras conversaciones de entonces hablábamos de "microhistoria" como de una etiqueta pegada a una caja historiográfica vacía que había que llenar¹.

Algún tiempo después Giovanni Levi, Simona Cerutti y yo comenzamos a trabajar en una colección, publicada por la editorial Einaudi, titu-

lada precisamente "microhistoria". Desde entonces han salido una veintena de volúmenes, de autores italianos y extranjeros; algunos de los títulos italianos fueron traducidos a varias lenguas; en alguna parte se habló de "escuela micro histórica italiana". Pero recientemente, gracias a una pequeña investigación terminológica retrospectiva², he descubierto que aquella palabra que creíamos libre de connotaciones ya había sido usada por otros.

2 Por lo que sé, el primero en enarbolar la palabra "microhistoria" como una autodefinición fue un estudioso americano, George R. Stewart, en 1959. Stewart, nacido en 1895 y muerto en 1980, profesor por muchos años en la universidad de Berkeley no debió ser una persona banal. La copiosa bibliografía de este polígrafo "liberal" comprende, además de varias novelas (que no he leído) un precoz manifiesto ecológico (*Not so Rich as You Think*, 1968); una recapitulación de la historia universal bajo la forma de una autobiografía de la especie humana (*Man: an Autobiography*, 1946); una crónica, escrita en colaboración con otros, de la resistencia sustentada por el mismo Stewart y otros profesores, entre quienes estaba Ernst Kantorow-

* El presente artículo ha sido publicado en *Quaderni Storici*, Nuova Serie, 86, N 2, Bologna, Agosto de 1994, pp. 511-539. Junto a los artículos "Ripensare la microstoria?" de Edoardo Grendi y "Microanalisi e costruzione del sociale" de Jacques Revel (publicados en el mismo número de *Quaderni Storici*) forman parte del trabajo *Sulla microstoria*, escritos originalmente a pedido de Hans Medick para una publicación alemana.

** Agradezco a Patrick Fridenson, con quién he discutido fructíferamente mientras escribía estas páginas. Perry Anderson las leyó y criticó antes que asumieran una forma definitiva: mi deuda a sus opiniones y críticas es muy grande.

wicz, contra el juramento impuesto en los años de Mac Carthy por la administración de la universidad de Berkeley (*The Year of the Oath*, 1950³). Los libros más notables de Stewart (*Names on the Land*, 1945, 1967; *American Place Names*, 1970) estaban dedicados a la "topomástica" de los Estados Unidos⁴. En una conferencia, partiendo de los topónimos mencionados en una oda de Horacio, sostiene que para interpretar un texto literario hace falta ante todo descifrar las referencias ambientales —lugares, vegetación, condiciones meteorológicas que el texto contiene⁵. Esta pasión por la particularidad microscópica ha inspirado también al libro que me interesa aquí: *Pickett's Charge. A Microhistory of the Final Charge at Gettysburg, July 3, 1863* (1959). Allí Stewart analiza minuciosamente en más de trescientas páginas la batalla decisiva de la guerra civil americana. El título se refiere a un episodio que duró una veintena de minutos: la carga desesperada de un batallón sudista guiada sin éxito por el mayor general George Edward Pickett. La narración se excede dentro de un espacio exiguo, en un arco de quince horas. Los documentos y diagramas que acompañan al texto traen leyendas como "El cañoneo" (1. 10-2. 55 pm). La suerte de la batalla de Gettysburg se juega en un puñado de segundos, detrás de un monte de árboles y un muro de piedras⁶. A través de la dilatación del tiempo y de la concentración del espacio Stewart analiza con una minuciosidad casi obsesiva aquello que define el "momento culminante del evento culminante de la guerra, el momento central de nuestra historia (*the climax of the climax, the central moment of our history*)" y, en cuanto

tal, parte de la historia universal. Si la carga fallida de George Edward Pickett hubiese estado coronada por el éxito, afirma Stewart, la batalla de Gettysburg habría podido concluir de otra manera: y "la existencia de dos repúblicas rivales habría probablemente impedido la intervención decisiva en las dos guerras mundiales, que ha transformado a los Estados Unidos en una potencia mundial"⁷. La microhistoria de Stewart se desliza hacia la reflexión sobre la nariz de Cleopatra.

3 A pocos años de distancia y en forma totalmente independiente de Stewart, un estudioso mexicano, Luis González y González, inserta la palabra "microhistoria" en el subtítulo de una monografía (*Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia, México*, 1968). Allí se indagan, en un arco de cuatro siglos, las transformaciones de un pueblo pequeño, "ignorado". Pero las pequeñas dimensiones son rescatadas desde lo típico: y éste (además del hecho de que González y Gonzales nació y vivió allí) es el elemento que justifica la elección de San José de Gracia entre miles de pueblos similares. Aquí microhistoria es sinónimo de historia local, escrita, como subrayaba González y González citando a Paul Leuilliot, desde una óptica cualitativa y no cuantitativa⁸. El éxito de *Pueblo en vilo* (reeditado y luego traducido al francés) llevó al autor a teorizar sobre el planteamiento del tema en dos ensayos, *El arte de la microhistoria* y *Teoría de la microhistoria*, incluidos en dos compilaciones tituladas respectivamente *Invitación a la microhistoria* (1973) y *Nueva invitación a la microhistoria* (1982). En

estas páginas, cuyo eco es perceptible en otras publicaciones mexicanas de esos años⁹, González y González distinguió la microhistoria de la *petite histoire*, anecdótica y desacreditada; reclamó la identidad con la que en Inglaterra, Francia y Estados Unidos se denominaba historia local y que Nietzsche había definido como "historia anticuaria o arqueológica". En fin, para rechazar la objeción suscitada por la palabra "microhistoria", sugirió dos alternativas: historia "matria", apta para designar el mundo "pequeño, débil, femenino, sentimental de la madre" como relativo a la familia o al pueblo; o también historia *yin*, el término taoísta que evoca todo lo que tiene de "femenino, conservador, terrestre, dulce, oscuro y doloroso"¹⁰.

4 También reivindicando la sustancial paternidad de la palabra "microhistoria" González y González recordaba que aparecía ya en la introducción de Braudel al *Traité de sociologie* dirigido por Georges Gurvitch (1958), pero "sin significación concreta reconocida"¹¹. En realidad para Braudel "microhistoria" tenía un significado muy preciso pero negativo: era sinónimo de "histoire événementielle", de aquella "historia tradicional" que veía la "soi-disante histoire du monde" dominada por protagonistas similares a directores de orquesta. En el ámbito del tiempo breve y espasmódico Braudel pensaba que esta historia tradicional era menos interesante que la microsociología por un lado y que la economía por el otro.

Como se sabe, Braudel había declarado su propia hostilidad en la confrontación a la "histoire événementielle", identificada con la historia política, ya desde los tiempos del *Méditerranée* (1949). A diez años de distancia Braudel manifestaba de nuevo, con aspereza, la misma intolerancia. Pero él era muy inteligente, muy inquieto para contentarse repitiendo aquello que, por efecto de su autoridad, se había convertido para muchos en una verdad segura. Imprevisiblemente, dejando de lado las que parecían ya *querelles anciennes*, Braudel escribe: "la crónica del acontecimiento (si se exceptúa esa suerte de sociodrama que es el evento) es repetición, regularidad, multiplicidad (*multitude*): no está dicho que esto carezca de valor o de fertilidad científica. Hace falta profundizar la cuestión"¹². Para que esta indicación tuviese eco pasarían veinticinco años¹³.

La posibilidad de un conocimiento científico de la singularidad permanecía, para Braudel, cerrada: *il fait divers* podía, eventualmente, rescatarse sólo considerado como repetitivo un adjetivo que en las páginas de González y González devino en "típico". Pero la microhistoria permanecía condenada¹⁴. La palabra, evidentemente recargada sobre microeconomía, microsociología, permaneció rodeada de un halo técnico, como puede apreciarse en el siguiente párrafo de *Les Fleurs bleues*, la novela más bella, tal vez, de Raymond Queneau.

Los dos interlocutores son el duque de Auge y su capellán:

— ¿Qué es exactamente lo que quiere saber?

— Aquello que piensas de la historia universal en general y de la historia general en particular. Te escucho.

— Estoy cansado, —dice el capellán.

— Descansarás luego. Dime, ¿este

Concilio de Basilea, es historia universal?

- Si, es historia universal en general.
- ¿Y mis cañoncitos?
- Historia general en particular.
- Y el matrimonio de mis hijos?
- A duras penas historia "événementielle". Microhistoria a lo sumo.

- ¿Historia cómo? grita el Duque de Auge. ¿qué diablitos de lenguaje es este? ¿qué día es hoy? ¿Pentecostés?

- Quisiera excusarme, señor. Efecto del cansancio, como verá¹⁵.

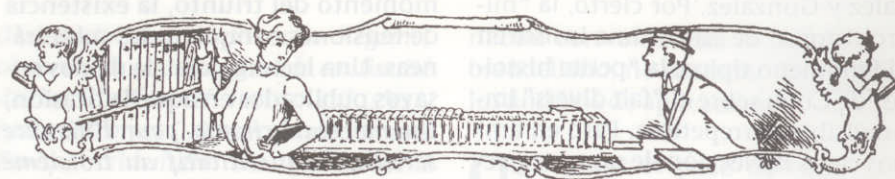
El duque de Auge (así como, verosimilmente, muchos lectores de Queneau en 1965) jamás había oído hablar de la palabra micro-historia. Por esto, tal vez, ignorando la precisa clasificación del capellán, el editor que en 1977 publicó la traducción francesa de *Pueblo en vilo* de González y González no dudó en sustituir tanto en el subtítulo como en el texto, con efectos involuntariamente cómicos, el término "microhistoria" por "historia universal"¹⁶.

5 *Microhistory, microhistoria, microhistoire*: ¿A cuál de estas tradiciones, independientes entresí, se conecta el vocablo italiano "microstoria"? En el plano estrictamente terminológico, en el cual me he movido hasta ahora, la respuesta no presenta dudas: al francés *micro-histoire*. Pienso en primer lugar en la espléndida traducción de *Les fleurs Bleues* (apenas he citado un fragmento) de Italo Calvino de 1967. En segundo lugar, en un pasaje de Primo Levi, en donde la palabra "microhistoria" aparece, creo, por primera vez, en italiano de manera autónoma¹⁷. Se trata del comienzo de "Carbonio", el capítulo final de *Il sistema periodico* (1975):

El lector, en este punto, se habrá dado cuenta desde hace tiempo que esto no es un tratado de química; mi presunción no llega a tanto, "ma voix est foible, et même un peu profane". No es siquiera una autobiografía, excepto en los límites parciales y simbólicos en los que cada escrito, o mejor, cada obra humana es una autobiografía; pero de cualquier modo es no obstante historia. Es, o habría querido ser, una microhistoria, la historia de un oficio y de sus avatares, victoria o miseria, lo que cada uno desea contar cuando siente próximo a concluir el arco de la propia carrera, y el arte cesa de ser interminable¹⁸.

Nada en estas tranquilas palabras hace presagiar que doce años después su autor se quitaría la vida. En la aceptación del límite (de la existencia, de la propia capacidad) que domina este fragmento entra, también, la reducción de escala sugerida por la palabra "microhistoria". Primo Levi la habría encontrado en la versión italiana de Calvino, tal vez revisando el texto de Queneau. El conocimiento de la traducción de *Les Fleurs Bleues* me parece descontado dado las estrechas relaciones que unían a Primo Levi y Calvino: entre otras cosas, la última página de "Carbonio", con la que se concluye *Il sistema periodico* se asemeja a la última página de *Il barone rampante*¹⁹. Un nuevo encuentro entre Calvino y Primo Levi debido a Queneau se verificó unos años más tarde, como producto de la traducción italiana de *Petite cosmogonie portative*²⁰.

Poco después de su aparición en *Il sistema periodico*, la palabra "microhistoria" entró en el léxico historiográfico italiano perdiendo, como sucede a menudo, su connotación negativa original. En el comienzo de



este transvasamiento estaba Giovanni Levi (primo en tercer grado de Primo)²¹. "Microhistoria" sustituyó rápidamente a "micro-análisis", que había sido usado por Eduardo Grendi en esos años, más o menos con el mismo significado²².

6 Aún queda un significado por aclarar: la historia de una palabra, como es obvio, determina sólo en parte sus usos posibles. Esto se comprueba indirectamente de la "Zaharoff lecture" que en 1976 Richard Cobb le dedicó a Raymond Queneau: una especie de manifiesto historiográfico que no coincide con ninguna de las tendencias expuestas hasta aquí. Cobb partía de la irónica simpatía de Queneau por los tímidos, modestos y provincianos personajes de sus novelas; se apropiaba de sus palabras para contraponer los hechos de la crónica -los únicos interesantes- a los de la política; y concluía asumiendo como un lema propio la colorida imprecación lanzada por Zazie en las confrontaciones de Napoleón²³. En resumen, una exaltación de la historiografía menor (Cobb no usa el término "microhistoria") contra la historiografía basada en los grandes y en los poderosos. La ingenuidad de esta interpretación es evidente. Queneau no se identifica del todo con sus personajes. El cariño por la vida provinciana de El Havre coexistía en él con

una omnívora y enciclopédica pasión por los saberes mas imprevisibles. Su burlona curiosidad por los "faits divers" no le impedía proponer un remedio drástico al carácter precientífico de la historiografía, elaborando un riguroso modelo matemático dentro del cual encerrar la desordenada secuela de los actos humanos²⁴. Pero el autor de *Une histoire modele*, así como el oyente y luego editor de los cursos de Alexander Kojève sobre la *Fenomenología* de Hegel, no encaja en el retrato simplificado hasta la deformación, trazado por Cobb. En él la tensión, que recorre toda la obra de Queneau, entre el calor de la mirada cercana del narrador y la frialdad de la mirada alejada del científico, está totalmente ausente²⁵.

Esto no tiene nada de extraño. Cobb es un empirista que se declara por encima de las preguntas teóricas; y Queneau para él es en el fondo un mero pretexto²⁶. Pero la propuesta de una historiografía menor hecha en el nombre de Queneau tiene una importancia sintomática que Cobb, convencido cultor de su propia extravagancia, sería el primero en refutar. La contraposición entre la Historiografía con hache mayúscula y el "Napoleón mon cul" de Zazie puede hacer pensar -no obstante la obvia diversidad del tono- en la contraposición entre "historia patria" e "historia patria" "delineada por Luis Gon-

zález y González. Por cierto, la "microhistoria" de este último insiste en el fenómeno típico; la "petite histoire" de Cobb sobre el "fait divers" imprevisible e irreplicable. Pero en ambos casos la elección de una perspectiva circunscripta y aproximada hace aparecer una insatisfacción (explícita y agresiva en el caso de Cobb, discreta y casi imperceptible en el de González y González²⁷) en la confrontación del modelo macroscópico y cuantitativo que ha dominado —en primer lugar a través de la actividad de Fernand Braudel y de los historiadores reunidos en torno a la revista "Annales"— la escena historiográfica internacional desde fines de los años 50 a la mitad de los 70.

7 Ninguno de los estudiosos italianos de microhistoria (un grupo bastante heterogéneo) se reconocería en la "histoire événementielle" retomada por George Stewart, ni en la historia local de Luis González y González, ni tampoco en la "petite histoire" de Richard Cobb. Sin embargo no se puede negar que también la microhistoria italiana, por diversos motivos (en principio por sus ambiciones teóricas) nace de la oposición al modelo historiográfico que apenas he mencionado.

Este se representaría hacia mitad de los años setenta, con el aval de Braudel, como la cumbre del estructural-funcionalismo: paradigma historiográfico supremo, el tercero de los emergentes en el curso de la experiencia más que bimilenaria comenzada con Heródoto²⁸. Pero algunos años antes una circunstancia intrínsecamente ceremonial como las *Melanges* en honor de Braudel (1973) había hecho aparecer, en el mismo

momento del triunfo, la existencia de tensiones e inquietudes subterráneas. Una lectura paralela de dos ensayos publicados en aquella ocasión, *Un nouveau champ pour l'histoire sérielle: le quantitatif au troisième niveau* de Pierre Chaunu, e *Histoire et ethnologie* de François Furet y Jacques Le Goff aparece hoy, a veinte años de distancia, instructiva: incluso porque en ambos había casi un programa de trabajo historiográfico que se introducía y justificaba como una reflexión histórica general²⁹. Chaunu hablaba del fin de las guerras de colonización (refiriéndose solamente a Francia) y de revueltas estudiantiles (en América y en Europa); de desbande de la iglesia romana después del concilio Vaticano II; de crisis económica en los países más adelantados poniendo en discusión la propia idea de desarrollo; de oposición a los ideales del iluminismo, interpretados por él coherentemente como una trasposición secularizada de un ideal escatológico. Furet (en páginas que debemos suponer compartidas por Le Goff) observaba que el fenómeno mundial de la descolonización había puesto a la gran historiografía del ochocientos, en sus dos versiones manchesteriana y marxista, frente a la no-historia: el desarrollo y el cambio se habían encontrado con la inercia y con la inmovilidad. Por lo tanto era común a los dos ensayos una neta refutación de las teorías de la modernización (como la de W. W. Rostow por entonces en boga, recordada por Furet y Le Goff) que en Chaunu se ensamblaba a una refutación de la modernidad *tout court*. Los programas de investigación que se derivaban de allí eran muy diversos. Chaunu proponía analizar la socie-

dad tradicional del *Ancien Régime*, observando que la "*grande continuité de la Chrétienté latine qui s'est, insensiblement (...) transformée en une Europe occidentale*" era "*infiniment plus tentante que les Nambikwaras ou les Dogons*": una expresión que unía en un rechazo despreciativo poblaciones de continentes distintos, estudiadas por etnólogos (Claude Lévi-Strauss y Marcel Griaule) pertenecientes a ámbitos intelectuales muy alejados entre sí³⁰. Furet y Le Goff, en cambio, sugerían reanudar los lazos, desde hacía tiempo rotos, entre historia y etnología adoptando una perspectiva comparada muy amplia basada en el rechazo explícito (Le Goff) de un punto de vista eurocéntrico. Pero en este punto las posiciones volvían a converger: tanto Chaunu cuanto Furet apuntaban a una "*histoire sérielle*", basada en el análisis de fenómenos "*sélectionnés et construits en fonction de leur caractère répétitif*" (Furet)³¹. Le Goff suscribía el rechazo del evento particular por parte de los etnólogos, y su concentración en los "*événements répétés ou attendus*": el análisis del carnaval de Romans realizado por Le Roy Ladurie, en cuanto elogio, constituía evidentemente una excepción. Chaunu declaraba que después de la economía y la sociedad había llegado el momento de abordar con métodos análogos el tercer nivel, el de la civilización y hablaba con calurosa aprobación del estudio de Michel Vovelle sobre los testamentos provenzales. Le Goff subrayaba que la atención al hombre cotidiano sugerida por la etnología "*conduit naturellement l'étude des mentalités, considérées comme 'ce qui change les moins' dans l'évolution historique*"³². Ambos ensayos termi-

naban convalidando el paradigma braudeliano, no obstante ampliaban los ámbitos de aplicación.

8 Evaluar el peso de este "no obstante" no es simple. En todas las instituciones las novedades, mejor dicho las rupturas, se abren camino a través de la reafirmación de la continuidad con el pasado. En los años sucesivos, a medida que se traducía la obra de Braudel a nuevas lenguas (comenzando por el inglés) y reunía un público mucho más amplio que el de los especialistas, el paradigma que por comodidad he llamado braudeliano declinaba rápidamente.

Le Roy Ladurie —después de haber proclamado que la escuela historiográfica francesa fundada por Bloch y Febvre debía recoger el desafío americano convirtiéndose a la *computadora*— publicaba con gran éxito *Montaillou*, una investigación realizada de manera artesanal sobre una villa medieval habitada por doscientos individuos³³. Furet se dedicaba a aquellos temas de historia política e historia de las ideas que había juzgado intrínsecamente refractarios a la "histoire sérielle"³⁴. Cuestiones consideradas periféricas se desplazaban al centro de la disciplina y viceversa. Las páginas de los "Annales" (y de las revistas de medio mundo) fueron invadidas por temas enunciados por Le Goff en 1973: la familia, el cuerpo, las relaciones entre los sexos, las clases de edad, las facciones, los carismas. Los estudios de historia de los precios registraron una brusca caída³⁵.

Para describir este cambio de clima intelectual, que coincidía significativamente con el largo período de desarrollo económico iniciado en 1945, se

ha hablado, en Francia, de "nouvelle histoire"³⁶. El término es discutible, pero las características de fondo del fenómeno son claras: en el curso de los años '70 y '80 la historia de las mentalidades a la que Braudel atribuía una importancia marginal ha logrado, a menudo bajo el nombre de "Antropologie historique", un peso cada vez mayor³⁷. A este éxito ha contribuido sin duda la "ambigüedad" ideológica subrayada por Le Goff en 1974³⁸. Philippe Ariés ha escrito al respecto palabras muy perspicaces:

*La critique du progrès est passée d'une droite réactionnaire qu'il avait d'ailleurs abandonnée, à une gauche ou plutôt à un gauchisme aux contours mal tracés, brouillon, mais vigoureux. Je croi bien (c'est une hypothèse) qu'il existe une relation entre la réticence nouvelle des années '60 à l'égard du développement, du progrès, de la modernité, et la passion apportée par des jeunes historiens à l'étude des sociétés pré industrielles et de leur mentalité*³⁹.

Se trataba de palabras implícitamente autobiográficas: Ariés fue de joven un secuaz de Maurras y militó en las filas de la Action Française. A partir de los años '70 este *historien du dimanche* (como se autodefinía Ariés irónicamente) fue integrado poco a poco al grupo de los historiadores de "Annales"⁴⁰, hasta resultar electo en la Ecole Pratique des Hautes Etudes. Esta experiencia académica puede considerarse como uno de los innumerables síntomas de un cambio mucho más amplio, no sólo francés y no sólo académico. Forman parte del mismo, por ejemplo, la recuperación a menudo inconsciente de los temas del anticapitalismo romántico por parte de los movimientos ecológicos orientados hacia la izquierda⁴¹.

La "réticence nouvelle" mencionada por Ariés podía traducirse en actitudes divergentes. Como se recordará, Furet había propuesto combatir la abstracción etnocéntrica de las teorías de la modernización con una dosis de etnología⁴². Chaunu había sugerido tirar al mar, junto con las teorías de la modernización, los ideales de la modernidad ligados al Iluminismo. La segunda alternativa, aparentemente más radical—al menos desde el punto de vista ideológico—renunciaba a poner en discusión los instrumentos de trabajo del historiador. La primera avanzaba en esa dirección, pero se detenía a medio camino. Pienso retrospectivamente (desde este momento hablaré sobre todo a título personal) que las investigaciones italianas de microhistoria partieron de un diagnóstico que, de hecho, coincidía en parte con el que formulara Furet, para arribar sin embargo a un pronóstico completamente diferente.

9 El elemento de convergencia se constituyó en el rechazo del etnocentrismo y de la teleología que caracterizaban (remarcaba Furet) la historiografía que nos fuera transmitida desde el siglo XIX. La afirmación de una entidad nacional, el advenimiento de la burguesía, la misión civilizadora de la raza blanca, el desarrollo económico, proveyeron de tanto en tanto a los historiadores, según el punto de vista y la escala de observación adoptados, un principio unificador que era al mismo tiempo de orden conceptual y narrativo. La historia etnográfica de tipo serial se propone romper con esta tradición. Aquí divergen las vías recorridas por la historia serial y la microhistoria:

una divergencia que es al mismo tiempo intelectual y política.

Seleccionar como objeto de conocimiento sólo lo que es repetitivo, y por lo tanto pasible de serialización, significa pagar un precio, en términos cognoscitivos, muy elevado. En primer lugar, en el plano cronológico: la historia antigua, como observara el mismo Furet, excluye un tratamiento de ese tipo⁴³; la historia medieval lo considera también difícil (para una gran parte de los temas indicados por Le Goff la documentación es fragmentaria). En segundo lugar, en el plano temático: ámbitos como la historia de las ideas y la historia política (es siempre Furet el que lo subraya) escapan por definición a este tipo de investigación. Pero el límite más grave de la "histoire sérieuse" aflora precisamente a través de lo que debería ser su finalidad fundamental: "l'égalisation des individus a leur rôle d'agents économiques ou socio-culturels". Esta "égalité" es doblemente engañosa. Por un lado, pone entre paréntesis un elemento obvio: en cualquier sociedad la documentación está intrínsecamente distorsionada, dado que las condiciones de acceso a su producción están ligadas a una situación de poder, y por lo tanto de desequilibrio. Por otro, anula la particularidad de la documentación existente en beneficio de lo que es homogéneo y comparable. Con un matiz de orgullo científico Furet afirmaba: "le, documents, les "faits" n'existent plus pour eux-mêmes, mais par rapport à la série qui les précède et les suit; c'est leur valeur relative qui devient objective, et non leur rapport à une insaisissable substance "réelle"⁴⁴. Después de la doble limitación que se señaló, no hay que asombrarse si la re-

lación de los datos de la serie con la realidad resultaba "insaisissable".

Que el conocimiento histórico implique la construcción de series documentales, es obvio. Menos obvia es la posición que el historiador debe asumir al confrontar las anomalías que surgen en la documentación⁴⁵.

Furet proponía pasarlas por alto observando que el "hapax" (lo que es documentalmente único) no es utilizable en una perspectiva de historia serial. Pero el "hapax" en rigor no existe. Cada documento, aún el más raro puede inscribirse en una serie, también: puede servir, si se analiza adecuadamente, para arrojar luz en una serie documental más amplia.

10 A comienzos de los años '60 me había puesto a estudiar procesos de Inquisición tratando de reconstruir, más allá de las actitudes de los jueces, las de los hombres y mujeres acusados de brujería. Pronto me di cuenta que esta perspectiva no etnocéntrica implicaba una confrontación con las investigaciones de los antropólogos (el primero entre todos, Claude Lévi-Strauss). Pero las implicaciones historiográficas, conceptuales y narrativas de una elección de este tipo se me aclararon muy lentamente, en el curso de los años que separan *I benandanti* (1966) de *Storia notturna* (1989)⁴⁶. A mitad de este trayecto escribí un libro en el que traté de reconstruir las ideas y las actitudes de un molinero friulano del '500 procesado y después condenado a muerte por la Inquisición (*Il formaggio e i vermi*, 1976). El rechazo del etnocentrismo me había llevado no a la historia serial sino a su contraria: al análisis muy cercano de una documentación

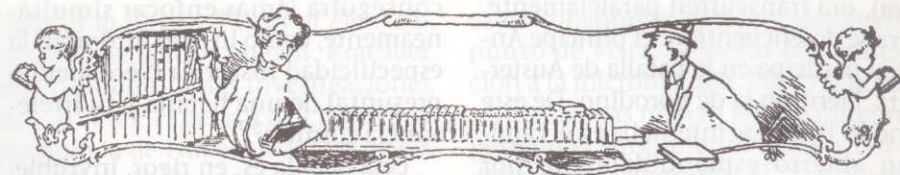
circumspecta, ligado a un individuo que de otro modo resultaría ignorado. En la introducción polemizaba, por otra parte, con un ensayo aparecido en "Annales" donde Furet había sostenido que la historia de las clases subalternas en la sociedades preindustriales podía ser analizada solamente desde una perspectiva estadística⁴⁷.

Recientemente Michel Vovelle ha rechazado la alternativa entre biografía de un individuo e investigación serial por considerarla ficticia⁴⁸. En principio yo creo lo mismo. Pero en la práctica la alternativa se plantea: se trata de evaluar los costos y los beneficios, en el plano práctico y (más aún) en el intelectual. Roger Chartier ha escrito a propósito de mi libro que "*à cette échelle réduite, et sans doute seulement à cette échelle là, peuvent se comprendre, sans réduction déterministe, les relations entre systèmes de croyances, de valeurs et de représentations d'un côté et appartenances sociales d'un autre*"⁴⁹. Aun quien no estuviera dispuesto a aceptar una conclusión resuelta de ese modo admitiría que el experimento sería no sólo legítimo sino oportuno: aunque más no fuera para analizar los resultados.

Reducir la escala de observación quería decir transformar en un libro lo que, para otro estudioso, habría podido ser una simple nota a pie de página en una hipotética monografía sobre la Reforma protestante en Friuli. Los motivos que entonces me impulsaron a realizar aquella elección no me resultan del todo claros. Desconfío de aquellos que hoy me vienen a la mente (y son naturalmente muchos) porque no quisiera proyectar al pasado las intenciones

maduradas en el curso de todos estos años. Poco a poco me di cuenta que una cantidad de eventos y de conexiones que yo ignoraba por completo contribuyeron a orientar las decisiones que yo había creído tomar autónomamente: un hecho de por sí banal pero siempre sorprendente, porque contradice nuestras fantasías narcisísticas. ¿Cuánto debe mi libro (sólo para citar un ejemplo ineludible) a la atmósfera política que se respiraba en Italia en la primera mitad de los años '70? Algo, quizás mucho: pero tengo la impresión de que las raíces de mis elecciones deben buscarse en otro lugar.

Para tratar al menos de esbozarlas partiré de un dato no del todo obvio. *Il formaggio e i vermi* no se limita a reconstruir una experiencia individual: la cuenta. Furet había rechazado la narración, y específicamente la narración literaria, en cuanto expresión, típicamente teleológica, de la "histoire événementielle", cuyo tiempo "*est fait d'une série de discontinuités décrites sur le mode du continu: la matière classique d'un récit*"⁵⁰. A este tipo de narración "littéraire" Furet contraponía la exposición por problemas de la historia etnográfica serial. De ese modo reconocía como propio el difundido lugar común que aún hoy identifica tácitamente una forma específica de narración, modelada en las novelas naturalistas del ochocientos tardío, con la narración histórica *tout court*⁵¹. En verdad: la figura del historiador-narrador omnisciente, que examina los detalles mínimos de un evento o las motivaciones recónditas que inspiran los comportamientos de los individuos, de los grupos sociales o de los estados, se impuso poco a poco como obvia. Pero ésta



es sólo una entre las muchas posibles, como los lectores de Marcel Proust, de Virginia Woolf, de Robert Musil saben, o deberían saber muy bien⁵².

Antes de comenzar a escribir *Il formaggio e i vermi* yo había rumiado mucho sobre las relaciones entre hipótesis de investigación y estrategias narrativas (la lectura reciente de los *Exercises de style* de Queneau aguzó fuertemente mi disponibilidad para la experimentación)⁵³. Me propuse reconstruir el mundo intelectual, moral y fantástico del molinero Menocchio a través de la documentación producida por aquellos que lo habían mandado a la hoguera. Este proyecto, por ciertos gestos paradójales, podía traducirse en una narración que transformara las lagunas de la documentación en una pulida superficie⁵⁴. Podía, pero evidentemente no debía, por motivos que eran al mismo tiempo de orden cognitivo, ético, estético. Los obstáculos que se interponían en la investigación eran elementos constitutivos de la documentación, y por lo tanto deberían formar parte del relato, así como las hesitaciones y los silencios del protagonista frente a las preguntas de sus perseguidores —o a las mías—⁵⁵. De este modo las hipótesis, las dudas, las incertidumbres llegaban a ser parte de la narración; la investigación de la verdad sería parte de la exposición de la (necesariamente incompleta) verdad alcanzada. ¿El resultado podía ser aún

definido como "historia narrativa"? Para un lector que tuviera un mínimo de familiaridad con las novelas del '900 la respuesta era obvia.

11 Pero la incitación por este tipo de narración (más en general, la incitación a ocuparme de la historia) me venía de más lejos: de *La guerra y la paz*, de la convicción de Tolstoi respecto de que un fenómeno histórico puede tornarse comprensible solamente a través de la reconstrucción de la actividad de todas las personas que formaron parte de él⁵⁶.

Me doy cuenta que esta afirmación, así como los sentimientos que le dieron origen (populismo, rabioso desprecio por la historia vacía y convencional de los historiadores) dejaron en mí, desde el momento en que la leí por primera vez, una impronta imborrable. *Il formaggio e i vermi*, la historia de un molinero cuya muerte fuera decidida con antelación, por un hombre (un papa) que un minuto antes no sabía nada de él, se podía considerar un fruto mínimo y distorsionado del proyecto grandioso e irrealizable de Tolstoi: la reconstrucción de las relaciones innumerables que ligaban el resfrío de Napoleón antes de la batalla de Borodino, la disposición de las tropas, las vidas de todos los participantes de la batalla, incluido el más humilde de los soldados.

En la novela de Tolstoi el mundo privado (la paz), y el público (la gue-

rra), ora transcurren paralelamente, ora se desencuentran: el príncipe Andrei participa en la batalla de Austerlitz, Pierre en la de Borodino. De este modo Tolstoi se internaba en el camino abierto espléndidamente por Stendhal con la descripción de la batalla de Waterloo vista a través de los ojos de Fabrizio del Dongo⁵⁷. Los personajes novelescos hacían emerger la penosa insuficiencia con la que los historiadores afrontaron el evento histórico por excelencia (o el que era considerado como tal). Se trataba de un verdadero desafío intelectual. El mismo parece pertenecer a un pasado ya superado, tal como lo son la *histoire-bataille* y la polémica contra la *histoire-bataille*⁵⁸. Pero una reflexión sobre la batalla como tema historiográfico puede servir aún: de ahí emerge indirectamente una aporía fundamental del oficio del historiador.

12 Para representar la Batalla entre Alejandro y Darío en el río Issos (München, Alte Pinakothek, 1529) Albrecht Altdorfer eligió un punto de vista altísimo y lejano, parangonable al de un águila en vuelo. Con la agudeza de la mirada del águila pintó los reflejos de la luz de las armaduras, los arreos, las gualdrapas de los caballos, los colores chillones de las banderas, las candidas plumas revoloteando sobre los yelmos, el enredo de los caballeros armados de lanzas, parecido a un inmenso puerco espín y luego (retrocediendo poco a poco) las montañas detrás del campo de batalla, los campamentos, el agua, los vapores, el horizonte curvo que sugiere la forma de la esfera terrestre, el cielo inmenso donde flamean el sol que se pone y la luna que surge. Ningún ojo humano

conseguirá jamás enfocar simultáneamente, como lo hizo Altdorfer, la especificidad histórica (verdadera o presunta) de una batalla y su irrelevancia cósmica⁵⁹.

Una batalla es, en rigor, invisible, como nos recuerdan (y no sólo por efecto de la censura militar) las tomas televisivas efectuadas durante la guerra del Golfo. Sólo un diagrama abstracto o una imaginación visionaria como la de Altdorfer pueden comunicarnos una imagen global. Parece lícito extender esta conclusión a cualquier evento, y con más razón a cualquier proceso histórico: la mirada muy cercana nos permite atrapar cualquier cosa que escapa a la visión de conjunto, y viceversa. Esta contradicción está en el centro de un capítulo ("The Structure of the Historical Universe") del último libro de Siegfried Kracauer, cuya edición póstuma consta de una introducción de Paul Oskar Kristeller: *History. The Last Things Before the Last* (1969); aún declarándose sobre este punto, más optimista que su amigo Kracauer, Kristeller admitía que "the discrepancy between general and special history, or as he call it, macro and microhistory, represents a serious dilemma"⁶⁰. *Les fleurs bleues* de Queneau es de 1967, Kracauer había muerto un año antes. En este caso nos encontramos con certeza frente a una invención independiente. Pero no es el término "microhistoria" lo que importa, es el significado que ésta asume paulatinamente en la reflexión de Kracauer.

Al principio "microhistoria" parece ser para él un mero sinónimo de "investigación monográfica". Pero el parangón entre "microhistoria" y primer plano cinematográfico (*close up*) (obvio viniendo del autor de *From*

Caligari to Hitler y Theory of Film) introduce elementos nuevos. Kracauer observa que algunas investigaciones de carácter específico, como por ejemplo la de Hubert Jedin sobre los concilios de Constanza y Basilea, pueden modificar las visiones de conjunto trazadas desde la macrohistoria. ¿Debemos concluir, con Aby Warburg que "Dios está en lo particular"? Es la tesis sostenida por "dos grandes historiadores" como (el acercamiento propuesto por Kracauer es significativo) el Tolstoi de *La guerra y la paz* y sir Lewis Namier. Pero no obstante la simpatía manifestada por estas posiciones, Kracauer reconoce que existen fenómenos que sólo se pueden comprender a través de una perspectiva macroscópica. Esto significa que la conciliación entre macro y microhistoria no está en absoluto resuelta (como cree en cambio, erróneamente, Toynbee). Y sin embargo, se la persigue. Según Kracauer, la mejor solución es la que practica Marc Bloch en *La Sociedad feudal*, un ir y venir continuo entre micro y macrohistoria, entre *close-ups* y vistas extensas o extensísimas (*extreme long shots*), de modo de poner continuamente en discusión la visión total del proceso histórico a través de excepciones aparentes y casos de corta duración. Esta prescripción metodológica desembocaba en una afirmación de naturaleza decididamente ontológica: la realidad es fundamentalmente discontinua y heterogénea. Por lo tanto, ninguna conclusión obtenida a propósito de un ámbito delimitado puede ser automáticamente transferida a un ámbito más general (es lo que Kracauer llama "law of levels").

Estas páginas póstumas de un historiador no profesional como Kra-

cauer constituyen aún hoy, desde mi punto de vista, la mejor introducción a la microhistoria. Por lo que yo sé, las mismas no han tenido ningún peso en el surgimiento de esta tendencia historiográfica⁶¹. Tampoco tuvieron ningún peso para mí, que las he conocido con deplorable retraso, sólo hace algunos años. Pero cuando las leí me parecieron extraordinariamente familiares. Creo que el motivo es doble. Por un lado, su eco indirecto me había llegado mucho tiempo antes, a través del encuentro decisivo con *Minima Moralia*: la obra maestra donde Adorno, no obstante una adhesión jamás desmentida a la idea de totalidad, manifestaba la propia deuda con la tradición inaugurada por Simmel y proseguida por su amigo (y en cierto modo maestro) Kracauer⁶².

Por otro, las ideas de Kracauer sobre la historia (comenzando por aquella, crucial, de discontinuidad de la realidad) son una reelaboración explícita y consciente de algunos fenómenos capitales de la cultura de nuestro siglo: desde Proust al cinematógrafo. El hecho de que ciertas ideas estén en el aire significa, después de todo, que partiendo de las mismas premisas es posible llegar de manera independiente a conclusiones similares.

13 Demostrar la existencia de convergencias intelectuales y, simultáneamente, la ausencia de contactos directos es a menudo una operación nada fácil.

De ahí, si no me equivoco, el interés (que está bastante más allá de la relevancia del objeto) de la genealogía que he tratado de reconstruir hasta aquí, en parte verdadera, en parte

ficticia, en parte consciente, en parte inconsciente. Mirando las cosas a distancia descubro que nuestras investigaciones eran un fragmento de una tendencia más general, cuyos contornos entonces se me escapaban casi totalmente. Quizás no sea casual que la palabra "microhistoria" fuera usada por primera vez, según parece, en el título de un libro que describe con minuciosidad casi maníaca una batalla (si bien la conclusión del libro de George Stewart sobre la batalla de Gettysburg evoca más bien a Conrad que a Tolstoi). Aún menos casual resulta el hecho de que algunos años después, sin duda de manera independiente, Kracauer haya identificado la microhistoria con Tolstoi: una página que he leído debo confesar, con un placer mezclado a un ligero disgusto (conque el camino que había recorrido no era tan excepcional, después de todo).

Me doy cuenta de una dificultad. La extraordinaria capacidad de Tolstoi de comunicar a los lectores la certeza física, palpable de la realidad, parece incompatible con la idea, totalmente novecentista, que he colocado en el centro de la microhistoria: los obstáculos que se interponen en la investigación bajo la forma de lagunas y distorsiones de la documentación deben volverse parte del relato. En *La guerra y la paz* ocurre exactamente lo contrario: todo lo que precede al acto de la narración (desde los recuerdos personales a los memoriales de la edad napoleónica) se asimila y se quema para permitir que el lector logre entrar en una relación de especial intimidad con los personajes, de participación inmediata con sus vivencias⁶³. Tolstoi supe-
pera de un salto el desbroce necesari-

rio entre los rasgos fragmentarios y deformes de un evento (una batalla, por ejemplo) y el evento mismo. Pero este salto, esta relación directa con la realidad puede verificarse sólo (aunque no necesariamente) en el terreno de la invención: para el historiador, que dispone sólo de indicios, de documentos, esto le está vedado por definición. Los frescos historiográficos que tratan de comunicar al lector, con expedientes a menudo mediocres, la ilusión de una realidad desaparecida, se deshacen tácitamente de este límite constitutivo del oficio del historiador. La microhistoria elige el camino opuesto: acepta el límite explorando las implicaciones gnoseológicas y transformándolo en un elemento narrativo. Este camino fue anticipado por el crítico italiano Renato Serra, en un breve pero densísimo ensayo escrito en 1912, y aparecido después de su muerte: *Partenza di un gruppo di soldati per la Libia*⁶⁴. Serra, en una carta a Benedetto Croce, escribió que había partido de las ideas acerca de la historia expresadas por Tolstoi en *La guerra y la paz*⁶⁵. Croce, en un ensayo que luego incluyó en el volumen titulado *Teoria e storia della storiografia*, había rechazado la posición de Tolstoi definiéndola como absurda y escéptica: "nosotros, a cada instante, conocemos toda la historia que nos importa conocer", por lo tanto, la historia que no conocemos es idéntica al "eterno fantasma de la cosa en sí"⁶⁶. Serra que se autodefinía irónicamente como un "esclavo de la cosa en sí", confesaba a Croce que se sentía más próximo a Tolstoi, "sólo que" agregaba "mis dificultades son, o me parecen, más complicadas"⁶⁷.

En efecto la *Partenza* retoma las reflexiones de Tolstoi (sin nombrarlo) pero las desarrolla en una dirección completamente distinta. Torpes cartas mandadas por los soldados a sus familias, artículos de diarios escritos para complacer a un público lejano, informes de acciones de guerra garabateados a prisa por un capitán impaciente, reelaboraciones de historiadores llenos de veneración supersticiosa por cada uno de estos documentos: todas estas narraciones, independientemente de su carácter más o menos directo, tienen (explica Serra) una relación muy problemática con la realidad. En frases que paulatinamente se hacen cada vez más rápidas y casi febriles, Serra registra el ritmo de un pensamiento que da vueltas en torno a la contradicción irresuelta entre la certeza de la existencia de la "cosa en sí" y la desconfianza en la posibilidad de alcanzarla a través de los testimonios:

*Hay gente que se imagina de buena fe que un documento pueda ser la expresión de la realidad (...) Como si un documento pudiera expresar alguna cosa distinta de sí mismo. (...) Un documento es un hecho. La batalla otro hecho (una infinidad de otros hechos). Los dos no pueden hacer uno (...) El hombre que hace es un hecho. Y el hombre que narra es otro hecho (...) Cada testimonio atestigua sólo acerca de él mismo, de ese momento, de ese origen, de ese fin, y de ninguna otra cosa (...) Todas las críticas que hagamos a la historia implican el concepto de la historia verdadera, de la realidad absoluta. Es necesario afrontar la cuestión de la memoria: no en cuanto es olvido, sino en cuanto es memoria. Existencia de la cosa en sí*⁶⁸.

14 Leí estas páginas recién al inicio de los años 80. Pero su substancia me había llegado hacía más de veinte años, a través de la enseñanza pisana de Arsenio Frugoni.

En su libro *Arnaldo da Brescia nelle fonti del secolo XI* (1954), él había mostrado cómo la óptica específica de cada fuente narrativa contribuía a presentar el mismo personaje bajo una luz de tanto en tanto distinta⁶⁹. Hoy me parece que el sarcasmo de Frugoni sobre el ingenuo arte combinatorio de los eruditos positivistas partía de la polémica antipositivista de Serra ("Cada testimonio atestigua sólo acerca de sí mismo, de ese momento, de ese origen, de ese fin, y de nada más") tratando de superar las implicaciones escépticas.

No estoy seguro de que Frugoni conociera la *Partenza di un gruppo di soldati per la Libia*. Su lectura (o relectura) muy reciente me parece en cambio claramente advertible en un escrito de otro tipo: el *Ricordo di una battaglia* de Italo Calvino (1974)⁷⁰. "Es necesario afrontar la cuestión de la memoria" había escrito Serra. Calvino retoma desde allí el discurso, aunque su batalla es otra: un episodio de la guerra partisana, que intenta hacer revivir casi treinta años de distancia. En principio todo le parece claro, a pedir de boca. "No es verdad que no recuerdo nada, los recuerdos están aún allí, escondidos en el ovillo gris del cerebro...". Pero la formulación negativa ("No es verdad") está ya asaltada por la duda, que desmenuza los recuerdos a medida que la memoria los trae a la luz: "Mi miedo de ahora es que apenas se perfila un recuerdo, adquiera ense-
guida una luz equivocada, amanera-

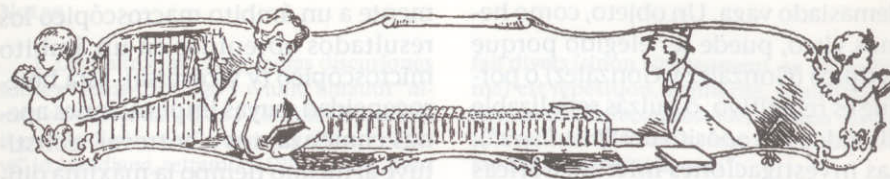
da, sentimental como ocurre siempre con la guerra y la juventud, que se convierta en un relato con el estilo de entonces, que no puede decirnos cómo eran en realidad las cosas sino solamente como creíamos verlas y decirlas". ¿Puede la memoria abolir la mediación de las ilusiones y las distorsiones de nuestro yo en el tiempo, para alcanzar las "cosas" (las "cosas en sí")? La conclusión recuerda, con una variante amargamente irónica, la falsa fe del inicio: "Todo lo que he escrito hasta aquí me sirve para entender que de aquella mañana no recuerdo casi nada".

Las últimas palabras del *Ricordo di una battaglia* ("El sentido de todo aparece y desaparece") insisten sobre la precariedad de nuestra relación con el pasado. Y sin embargo aquel "casi" ("casi nada") sugiere que el pasado, a pesar de todo, no es inaprehensible. Para mí, que creo haber aprendido mucho de Calvino, esta conclusión es subjetivamente importante. Pero lo es también objetivamente, para desvanecer la imagen corriente de Calvino (el último Calvino) como escritor post-moderno. La fatigosa y dolorosa reflexión autobiográfica elaborada en el *Ricordo di una battaglia* nos entrega una imagen bien distinta a la de la euforia escéptica que hoy está de moda.

15 En un ensayo aparecido recientemente sobre "History and Theory" F. R. Ankersmit, estudioso holandés de teoría de la historiografía, ha sostenido que la tendencia a concentrar la atención sobre fragmentos en vez de hacerlo sobre conjuntos más vastos es la expresión más típica de la "historiografía post-moderna"⁷¹. Ankersmit,

para aclarar su propio punto de vista, se sirvió de una metáfora vegetal (que en verdad se remonta a Namier, y probablemente a Tolstoi)⁷². En el pasado los historiadores se ocupaban del tronco del árbol o de las ramas, sus sucesores post-modernos se ocupan solamente de las hojas, o sea de los fragmentos minúsculos del pasado que indagan de manera aislada, independientemente del contexto más o menos amplio (las ramas, el tronco) del que forman parte. Ankersmit, que adhiere a las posiciones escépticas formuladas por Hayden White a comienzos de los años '70, ve muy favorablemente este giro en dirección al fragmento. Según él, esto expresa una actitud anti-esencialista y anti-fundacionista que trae a la luz (Ankersmit no se preocupa demasiado por las contradicciones formales) la naturaleza "fundamentalmente post-moderna de la historiografía": una actividad de tipo artístico, que produce narraciones inconmensurables entre sí. La ambición de conocer el pasado está acabada: el significado de los fragmentos se busca en el presente, en el modo "en el que su configuración puede ser adaptada a formas de civilización existentes en el día de hoy". Como ejemplos de esta tendencia historiográfica, Ankersmit cita dos libros franceses (*Montaillou* de Emmanuel Le Roy Ladurie y *Le dimanche de Bouvines* de Georges Duby), un libro americano (*The Return of Martin Guerre* de Natalie Zemon Davis) y un libro inexistente (*Microhistories*, del que suscribe).

En el último decenio, Giovanni Levi y yo hemos polemizado repetidamente contra las posiciones relativistas. Entre ellas se encuentra la que



Akersmit ha hecho calurosamente suya por la que se reduce la historiografía a una dimensión textual, privándola de cualquier valor cognoscitivo⁷³. Entre esta polémica y la deuda que expresé en estas páginas respecto de Calvino (y más en general de la novela del ochocientos y del novecientos) no hay ninguna contradicción. La actitud experimental que ha coagulado, a fines de los años '70, el grupo de los estudiosos italianos de microhistoria ("una historia con aditivos" como la define irónicamente Franco Venturi) estaba basada en la aguda conciencia de que todas las fases que escanden la investigación son construidas, y no dadas. Todas: la identificación del objeto y la de su relevancia; la elaboración de las categorías a través de las cuales éste se analiza; los criterios de prueba; los módulos estilísticos y narrativos a través de los cuales los resultados se transmiten al lector. Pero esta acen- tuación del momento constructivo inherente a la investigación se unía a un rechazo explícito de las implicaciones escépticas (post-modernas si se quiere) tan abundantemente presentes en la historiografía europea y americana de los años '80 y de los primeros años '90. Según mi parecer, la especificidad de la microhistoria italiana se puede rastrear en esta apuesta cognoscitiva⁷⁴. Quisiera agregar que mi trabajo de estos años, si bien en gran parte fue absorbido por un libro de enfoque decididamente ma-

crohistórico (*Storia notturna*) continuó transitando, por lo menos en las intenciones, esta doble vía.

16 Piero della Francesca, Galileo, una comunidad de tejedores piamonteses del '800, un valle ligur del '500: estos ejemplos elegidos al azar muestran que las investigaciones microhistóricas italianas han examinado tanto temas de importancia reconocida, desde ya descontada, cuanto temas precedentemente ignorados o relegados a ámbitos considerados inferiores como la historia local⁷⁵.

Lo que tienen en común programáticamente todas estas investigaciones es la insistencia en el contexto o sea exactamente lo contrario de la contemplación aislada del fragmento elogiada por Ankersmit. Pero mientras la elección de Galileo no tiene necesidad de una justificación previa, es inevitable preguntarse: ¿por qué precisamente esa comunidad, precisamente ese valle? En estos casos la referencia, explícita o implícita, a una dimensión comparada resulta inevitable. Franco Ramella (*Terra e telai*, 1984) y Osvaldo Raggio (*Faide e parentele*, 1990) han mostrado que el estudio intensivo del valle de Mosso y de la Fontanabuona pueden obligarnos a mirar con ojos distintos problemas como, respectivamente, la protoindustria y el nacimiento del estado moderno. Pero, la reivindicación desde la riqueza de los resultados es aún

demasiado vaga. Un objeto, como hemos visto, puede ser elegido porque es típico (González y González) o porque es repetitivo, o quizás serializable (Braudel, a propósito del "fait divers"). Las investigaciones microhistóricas italianas han afrontado la cuestión de la comparación en clave distinta, y en cierto modo opuesta: a través de la anomalía y no a través de la analogía. Primero de todo, hipotetizando como potencialmente más rica la documentación más improbable: el "excepcional normal" evocado por Edoardo Grendi en una frase que llegó a ser justamente famosa⁷⁶. En segundo lugar, mostrando como han hecho por ejemplo Giovanni Levi (*L'eredità materiale*, 1985) y Simona Cerutti (*La ville et les métiers*, 1990) que cada configuración social es el resultado de la interacción de innumerables estrategias individuales: una trama que sólo la observación muy cercana permite reconstruir⁷⁷. Es significativo que la relación entre la dimensión microscópica y la dimensión contextual más amplia haya llegado a ser en ambos casos (a pesar de ser tan distintos) el principio organizador de la narración⁷⁸. Como ya había visto Kracauer no se pueden transferir automática-

mente a un ámbito macroscópico los resultados obtenidos en un ámbito microscópico (y viceversa). Esta heterogeneidad, cuyas implicaciones apenas comenzamos a entrever, constituye al mismo tiempo la máxima dificultad y la máxima riqueza potencial de la microhistoria⁷⁹.

17 Recientemente Giovanni Levi habló de la microhistoria concluyendo "éste es un autorretrato, no un retrato de grupo"⁸⁰. Me había propuesto hacer lo mismo, pero no lo logré. Tanto los límites del grupo del que formé parte como los límites de mi mismo yo me parecieron retrospectivamente móviles e inciertos. Descubrí con sorpresa cuánto habían tenido que ver, sin que yo lo supiera, libros que jamás había leído, eventos y personas de las que ignoraba la existencia. Si esto es un autorretrato entonces su modelo son los cuadros de Boccioni donde la calle entra adentro de la casa, el paisaje adentro de la cara, lo exterior invade lo interior, el yo es poroso ■

Traducción de Leticia Prislei y
Juan Suriano

Notas

1. Levi retrotrae las primeras discusiones sobre el tema conmigo y Giulio Einaudi "alrededor de los años 74, 75 y 76" (cfr "Il piccolo, il grande, il piccolo. Intervista a Giovanni Levi" in *Meridiana*, settembre 1990, p. 29): pero se trata de un error de memoria.

2. Que ha sido posible gracias a ORION, el programa sobre el que se basa el catálogo informatizado de la UCLA Research Library.

3. Kantorowicz, no nombrado pero fácilmente reconocible, vacila un instante en la presentación de Stewart: cfr *The year of the Oath*, Berkeley, 1950 (rist. 1971), p. 90. Véase también E. H. Kantorowicz, *The fundamental Issue. Documents and Marginal Notes on the University of California Loyalty Oath*, San Francisco, 1950, p. 1: "This is not intended to be the history of *The Year of the Oath*. This subject has been admirably dealt with by Professor George R. Stewart".

4. Cfr. M. S. Beeler, "George Stewart, Toponymist" in *Names*, 24, No 2 (june 1976: el fascículo lleva el encabezamiento: "Festschrift in honor of Professor George R. Stewart") pp. 77-5. Ver también "George R. Stewart on Names and Characters", una entrevista aparecida en la misma revista, 9 (1961), pp. 51-7; J. Caldwell, George O.R. Stewart, Boise, Idaho, 1981 ("Western Writers Series, No 46).

5. Cfr. G. R. Stewart, "The Regional Approach to Literature" in *College English*, 9 (april 1948), pp. 370-375.

6. G. R. Stewart, *Pickett's Charge. A Microhistory of the Final Attack at Gettysburg*, July 3, 1863, Dayton, Ohio, 1983 (1 ed. 1959), pp. IX, 211-212.

7. *Ibidem*, p. IX.

8. L. González y González, *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, 1968, pp. 2 ("La pequeñez, pero la pequeñez típica"); a p. 3 la referencia a Levilliot.

9. Cfr. L. Aboites, *La revolución mejicana en España: 1910-1940. Microhistoria de la formación del Estado de la revolución*, México, 1982 (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social. Cuadernos de la Casa Chata, 62).

10. L. González y González, "El arte de la microhistoria" en *Invitación a la microhistoria*, México, 1973, pp. 12-14.

11. La introducción ha sido reeditada en parte bajo el título "Histoire et sociologie" en F. Braudel, *Ecrits sur l'Histoire*, París, 1969, pp. 97-122.

12. Cfr. Braudel, *Ecrits*, cit., pp 112 ss: "Le

fait divers (sinon L'événement, ce socio-drame) est répétition, régularité, multitude et rien ne dit, de façon absolue, que son niveau soit sans fertilité, ou valeur, scientifique. Il faudrait y regarder de près".

13. Cfr. "Fait divers, fait d'histoire" (contribución di M. P. Di Bella, M. Bee, R. Comaschi, L. Valensi, M. Perrot), *Annales E. S. C.*, 38 (1983). Al introducir estos ensayos M. Ferro acercó el análisis del "fait divers" a los trabajos de microhistoria en tanto operaciones similares e inversas pero complementarias (p. 825). En el mismo volumen (p. 917) M. Perrot, "Fait divers et histoire au XIXe siècle", volvió al pasaje de Braudel antes citado.

14. Aún hoy el término no alcanza a liberarse de un sentido irónico, como resultado de una alusión de G. Charachidze, *La mémoire indo-européenne du Caucase*, París, 1987, pp. 131-32 ("ce que j'avais voulu appeler, par jeu, micro-histoire...").

15. Cfr R. Queneau, *I fiori blu*, Trad. de I. Calvino. Torino, 1967, p. 69 (idem *Les fleurs bleues*, París, 1965, pp 84-85).

— ¿Que voulez-vous savoir au juste?

— Ce que tu penses de l'histoire universelle en general et de l'histoire générale en particulier. J'écoute.

— Je suis bien fatigué, dit le chapelain.

— Tu te reposeras plus tarde. Dis-moi, ce Concile de Bâle, est-ce de l'histoire universelle?

— Oui-da. De l'histoire universelle en general.

— Et mes petits canons?

— De l'histoire générale en particulier.

— Et le mariage de mes filles?

— A peine de l'histoire événementielle, de la microhistoire, tout au plus.

— De la quoi? hurle le duc d'Auge. Quel diable de laingage est ce là? serait-ce aujourd'hui la Pentecôte?

— Veuillez m'excuser, messire. C'est, voyez-vous, la fatigue".

Si no me equivoco, los textos de Braudel citados a propósito de este pasaje por R. Romano, "Un modèle pour l'histoire" in *Raimond Queneau*, una investigación de A. Bergens, L. Herne, París, 1975, p. 288, valen para la "histoire événementielle", no para la "microhistoire".

16. Cfr L. González y González (sic), *Les barrières de la solitude. Histoire universelle de San José de Gracia village mexicain*, trad. de Amy Meyer, París, Plon, 1977 "Terre humaine 30"), p. 1.

17. A este pasaje remite S. Battaglia, *Gran-*

de dizionario della lingua italiana, X (1978) a propósito de "microstoria" (definida "voz erudita"). La definición que sigue –"historia particularmente breve y sucinta, recuento sumario y esencial"– parece decididamente inadecuada.

18. Cfr P. Levi, "Il sistema periodico" in *Opere*, I, Torino, 1987, p. 641.

19. La analogía no es eludida por C. Cases, introducción a P. Levi, *Opere*, cit., I, p. XVII. Para el análisis de Calvino, respecto de Levi como aprendiz-escritor cfr I. Calvino, *I libri degli altri*, Torino, 1991, pp. 382-383. También la carta (de tono bastante distinto) sobre la revisión de *Il sistema periodico*, ibid, p. 606. Cfr también S. Cesari, *Colloquio con Giulio Einaudi*, Roma, 1991, p. 173.

20. Cfr R. Queneau, *Piccola cosmogonia portatile*, trad. de S. Solmi, seguida de *Piccola guida alla Piccola Cosmogonia* de I. Calvino, Torino, 1982, p. 162. Cfr. también P. Levi, *L'altrui mestiere*, Torino, 1955, pp. 150-154, y el testimonio de Carlo Carena en Cesari, *Colloquio* cit. p. 172.

21. Se trataba de cualquier modo de un eco inconsciente: a la pregunta "de donde proviene el término microhistoria?" Giovanni Levi ha afirmado (29 de diciembre de 1991) conocer solamente que había sido usado por Queneau. La parte final del pasaje de Queneau citado mas arriba fue usada por Raul Merzario como epígrafe de *Il paese stretto*, uno de los primeros títulos de la colección einaudiana "microstorie" (Torino, 1981).

22. Cfr E. Grandi, "Micro-analisi e storia sociale, en *Quaderni Storici*, 35 (1977), pp. 506-520.

23. Cfr R. Cobb, Raymond Queneau, *The Zaharoff Lecture for 1976*, Oxford, 1976.

24. Cfr R. Queneau, *Una histoire modèle*, París, 1966 (pero escrito en 1942); Id., *Batons, chiffres et lettres*, edición aumentada, París, 1965, pp. 170-172 (se trata de un artículo salido del *Front National*, el 5 de enero de 1945).

25. Ver en cambio la bella introducción de I. Calvino a R. Queneau, *Segni, cifre e lettere e altri saggi*, Torino, 1981 (es una versión distinta y más amplia de la francesa con el mismo título), especialmente pp. XIX-XX.

26. Cfr R. Cobb, *A Sense of Place*, Londres, 1975 (Ver al respecto E. Grendi, "Lo storico e la didattica inconsciente (Replica a una discussione)", en *Quaderni Storici*, 46 (1981), pp. 339-340.

27. La intolerancia por las pretensiones

de la historiografía científica son más evidentes en un ensayo de L. González que desde el título recalca la cercanía a la segunda "Inattuale" de Nietzsche: "De la múltiple utilización de la historia", en la recopilación *¿Historia? ¿para qué?*, México, 1990 (1a edición 1980), pp. 55-74.

28. Cfr T. Stoianovich, *French Historical Method. The Annales Paradigm*, introd. de F. Braudel, Cornell, Ithaca, 1976, que llama a los dos paradigmas precedentes, respectivamente, "exemplary" y "developmental". Sobre la microhistoria como respuesta a la crisis de los "great Marxist and functionalist systems" cfr G. Levi, "On microhistory en P. Burke (comp.), *New Perspectives on Historical Writing*, Oxford, 1991, pp. 93-13, en particular pp. 93-4 (hay edición castellana: P. Burke (ed), *Formas de Hacer la Historia*, Alianza, Madrid, 1993. N del T). Ver también, siempre de Levi, *L'eredità immateriale. Carriera di un esorcista nel Piemonte del Seicento*, Torino, 1985, introducción.

29. Cfr. *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel*, II: *Methodologie de l'histoire et des sciences humaines*, Toulouse, 1973, pp. 105-25, 227-243. El texto de Furet y Le Goff está dividido en dos partes, que desarrollan dos comunicaciones "preparées en collaboration", tituladas respectivamente *L'histoire et l'homme sauvage*, y *L'historien et l'homme quotidien*. En la primera Furet traza un cuadro general, en la segunda Le Goff propone un programa de trabajo, con ejemplos traídos desde el ámbito de los estudios medievales. Aún cuando en la exposición distinguirá entre los dos textos, presupondrá –salvo indicación en contrario– el acuerdo de fondo declarado de los autores. Sobre Chaunu y Le Goff se pueden leer los autorretratos incluidos en la compilación *Essais d'ego-histoire*, editada por P. Nora, París, 1987.

30. *Ibidem*, p. 109. Como se nota, en francés el término "ethnologue" es más usado que su sinónimo "anthropologue".

31. *Ibidem*, p. 231.

32. *Ibidem*, p. 237.

33. Cfr. E. Le Roy Ladurie, "L'historien et la aordinateur" (1968) en *Le territoire de l'historien*, París, 1973, p. 14; Id, *Montaillou, village occitan de 1294 a 1314*, París, 1975.

34. Cfr. *Mélanges* cit, p. 232.

35. Sobre esta mutación historiográfica puede verse, en una perspectiva diferente de la expuesta aquí, J. Revel, "L'histoire au ras du sol", introducción a G. Levi, *Le pouvoir au village* (idem *L'eredità immateriale*, Torino,

1985), París, 1989, pp. I-XXXIII, desarrollado ahora en *Micro-analyse et reconstitution du social*, Ministère de la Recherche et de la Technologie, Colloque "Anthropologie contemporaine et anthropologie historique", *Bulletin*, n° 2, pp. 24-7 (texto redactado en preparación de la convención de Marsella), 24-26 de septiembre de 1992).

36. Para una recopilación cfr. *La nouvelle histoire*, a cargo de J. Le Goff, R. Chartier, J. Revel, París, 1978. Ver también el ensayo introductorio de Burke a *New Perspectives*, cit., pp. 1-23.

37. Cfr. G. Duby, *Le dimanche de Bouvines*, 27 juillet 1214, París, 1985 (1a ed. 1973), introducción a la nueva edición, pp. 7-8: "L'histoire... qu'on devait dire, plus tard et abusivement, *nouvelle* (je dis abusivement, car la plupart des interrogations que nous fêmes si fiers de forger, nos prédécesseurs, avant que ne s'appesantisse la chape du positivisme, les avaient formulées dans le second tiers du XIXe siècle)". Véase en este sentido el instructivo libro de Ch. Rearick, *Beyond Enlightenment. Historians and Folklore in Nineteenth Century France*, Bloomington, London, 1974.

38. Cfr. J. Le Goff, "Les mentalités: une histoire ambigue" en *Faire de l'histoire*, una compilación de J. Le Goff y P. Nora, III, París, 1974, pp. 76 ss.

39. Cfr. Ph. Ariès, "L'histoire des mentalités" en *La nouvelle histoire*, cit., París, 1978, p. 411.

40. Ph. Ariès (con la colaboración de M. Winock), *Un historien du dimanche*, París, 1980.

41. Cfr. *Alltagsgeschichte. Zur Rekonstruktion historischer Erfahrungen und Lebensweisen*, una compilación a cargo de A. Ludtke, Frankfurt a. Main, 1989; G. Eley, "Labor History, Social History, Alltagsgeschichte: Experience, Culture and the Politics of the everyday A New Direction for German Social History?", en *Journal of Modern History*, 61 (1989), pp. 297-343.

42. Cfr. F. Furet, *Histoire et ethnologie* cit, p. 230: "Il n'y a rien d'étonnant à ce que, en même temps qu'elle (la grande histoire du XIXe siècle) cherche désespérément à sauver son imperalisme comme parteuse de la modernisation, elle retourne à l'ethnologie comme consciente de ses échecs".

43. *Ibidem*, p. 233.

44. *Ibidem*, p. 232.

45. He discutido sobre este tema en mi ensayo, *Spie, Radici di un paradigma indiziario*, Torino 1979.

46. *I benandanti. Stregoneria e culti agrari tra cinquecento e seicento*, Torino, 1966; *Storia notturna. Una decifrazione del sabba*, Torino, 1989.

47. Cfr. *Il formaggio e i vermi*, Torino, 1976, p. XIX. En la introducción a *I benandanti*, ya había insistido, contra la noción indiferenciada de "mentalidad" colectiva, sobre la importancia de la elaboración de determinadas creencias por parte de individuos singulares.

48. Cfr. M. Vovelle, "Histoire sérielle ou 'case studies': vrai ou faux dilemme en histoire des mentalités" en *Histoire sociale, sensibilités collectives et mentalités*. Mélanges Robert Mandrou, París, 1985, pp. 39-49.

49. Cfr. R. Chartier, "Histoire intellectuelle et histoire des mentalités. Trajectoires et questions" (publicado originalmente en inglés en 1982), en R. Chartier et alii, *La sensibilité dans l'histoire*, Clamecy, 1987 (el párrafo citado es de la página 26). La cursiva es mía.

50. F. Furet, *Histoire et ethnologie* en *Mélanges* cit., p. 231.

51. Esta identificación tácita está supuesta también en el notable ensayo de L. Stone, "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History" en *Past and Present*, 85 (1979), pp. 3-24; esto no ha facilitado la discusión posterior.

52. Desarrollo aquí algunas observaciones formuladas en una recensión a J. Le Goff, "Pour un autre Moyen Age" (cfr. *Critique*, n° 395, abril 1980, pp. 345-354).

53. De las implicaciones metodológicas de *Exercices de style* se había acordado contemporáneamente también Richard Cobb: "apart from its brilliance both as a parody and as conversation totally recaptured, might also be described as an essay on the relative value and interpretation of conflicting or overlapping historical evidence" (Raymond Queneau cit., p. 67).

54. Hablo de lagunas en sentido relativo, no absoluto (la documentación histórica es siempre lagunosa, por definición). Y preguntas de indagación crean nuevas lagunas.

55. Sobre los silencios de Menocchio, cfr. *I formaggio* cit., pp. 128-130. El final de la frase alude a "L'inquisitore come antropologo" en *Studi in onore di Armando Saitta*, una compilación de R. Pozzi y A. Prosperi, Pisa, 1989, pp. 23-33. El nexo entre "échelle d'analyse" e "écriture de l'histoire", identificados como "questions majeures" es tomado con mucha sutileza en el editorial (anónimo) "Histoire et sciences sociales. Un tournant critique?" aparecido en *Annales E. S. C.*, 43 (1988), pp.

56. Cfr. I. Berlin, "The Hedgehog and the Fox. An Essay on Tolstoy's View of History" (1953) en *Russian Thinkers*, una compilación de H. Hardy y A. Kelly, Londres, 1978, pp. 22-81.

57. Tolstoi era perfectamente consciente de esta deuda: cfr. Paul Boyer, (1864-1949) *chez Tolstoi. Entretiens à Lasnaia Poliana*, París, 1950, p. 40 (cit. también por Berlin, *The Hedgehog* cit., p. 56). Ver también N. Chiaromonte, *Credere o non credere*, Milán, 1971 (agradezco a Claudio Fogu por haberme señalado este libro).

58. Cfr. Duby, *Le dimanche de Bouvines* cit.

59. Cfr. O. Benesch, *Der Maler Albrecht Altdorfer*, Wien 1940, p. 31: "Makrokosmos und Mikrokosmos werdereins". Ya me he enfrentado a este tema hablando de un paisaje de Pieter Bruegel (*Jornada oscura*, Viena) y de la batalla que cierra el film *Paisá* de Roberto Rossellini: cfr. respectivamente *Spurensichenrun-gen*, Berlín, 1983, pp. 14-15; "Di tutti i doni che porto a Kaisari... Leggere il film, scrivere la storia" en *Storie e Storia*, V, n° 9 (aprile 1983), pp. 5-17. Sobre el final de *Paisá* véase también la anécdota referida por Federico Fellini, que había colaborado en el film como ayudante de dirección de Rossellini: cfr. *Intervista sul cinema*, una compilación de G. Grazzini, Bari, 1983, p. 55. Sobre *Battaglia tra Alessandro e Dario* de Altdorfer véase el ensayo (escrito desde un punto de vista diferente del delineado aquí) que abre el volumen de R. Kosellek, *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*, Frankfurt a. M. (1979) (traducción italiana Casale Monferrato 1986, pp. 11-29).

60. Cfr. P. O. Kristeller, introducción a S. Kracauer, *History. The last things Before the Last*, New York, 1969, p. VIII (la cursiva es mía); en general véase el capítulo V, "The Structure of Historical Universe", pp. 104-138, que Krakauer dejó incompleto.

61. No han tenido mucho eco en general: pero véase el penetrante análisis de Martin Jay, que muestra con suma eficacia que "in many ways History is one of Kracauer's most compelling and original works, wick deserves to be 'redeemed' if one may borrow his own word, from an unmerited oblivion" ("The extraterritorial Life of Siegfried Kracauer" en *Salgamundi*, 10 (Otoño 1975-verano 1976), pp. 49-106; el pasaje citado es de la página 87).

62. Cfr. M. Jay, "The extraterritorial Life" cit. p. 62 (sobre *Minima Moralia*), p. 63 (sobre la desconfianza de Kracauer hacia la catego-

ría de "totalidad"), p. 50 (sobre la asociación en el pensamiento de Kracauer entre "wholeness and death"). Véase también, del mismo Jay, "Adorno and Kracauer: Notes on a Troubled Friendship" en *Salgamundi*, 40 (verano 1978); id., *Marxism and Totality, The Adventures of a Concept from Lukacs to Habermas*, Berkeley-Los Angeles 1984, pp. 245-246 y pasim; El joven Adorno leía a Kant bajo la guía de Kracauer: R. Bodel, introducción a T. W. Adorno, *Il gergo dell'autenticità* (idem *Jargon der Eigentlichkeit. Zur deutschen Ideologie*) trad. it., Torino 1989, pp VII ss. He señalado mi deuda con *Minima Moralia* en la introducción a Miti, *emblem, spie*, Torino, 1986, p. XII. En la página que cierra Dialéctica negativa (como me ha hecho notar Hans Medick) Adorno atribuye una función decisiva a la "mirada micrológica".

63. Cfr. V. Salovskij, *Materiali e leggi di trasformazione. Saggio su Guerra e pace*, trad. it., Parma 1978.

64. Cfr. R. Serra, *Scritti letterari, morali e politici*, una compilación de M. Isnenghi, Torino 1974, pp. 278-288. Retomo aquí algunas observaciones ya formuladas en "Just one witness" en *Orobing the Limits of Repräsentation: Nazism and the Final Solution*, una compilación de S. Friedlander, Cambridge, Mass, 1992, pp. 94-95.

65. Cfr. R. Serra, *Epistolario*, una compilación de L. Ambrosini, G. De Robertis, A. Grilli, Florencia 1953, pp. 454 ss.

66. Cfr. B. Croce, *Storia, cronaca e false storie* (1912) luego incluido en *Teoria e storia della storiografia*, Bari 1927, pp. 44-45.

67. Cfr. Serra, *Epistolario* cit., pp 459 (11 de noviembre de 1912). La divergencia con Croce fue delineada por E. Garin, "Serra e Croce" en *Scritti in onore de Renato Serra per il cinquantenario della morte*, Florencia, 1974, pp. 85-88.

68. Cfr. Serra, *Scritti litterari* cit., pp. 286-87.

69. Cfr. "Prove e possibilità", post facio a N. Zenon Davis, *Il ritorno di Martin Guerre*, Torino 1984, pp. 47-48.

70. El texto de Calvino, publicada por primera vez en el *Corriere della Sera* de 25 de abril de 1974 (aniversario de la liberación) puede leerse ahora en la recopilación *La strada di San Giovanni*, Milán 1991, pp. 75-85. La recopilación einaudiana preparada por Isnenghi fue publicada el 16 de febrero de 1994.

71. Cfr. F. R. Ankrsmi, "Historiography and Postmodernism" en *History and Theory*, 28 (1989), pp. 137-153 (en particular pp.

143, 149-150. Ver también, en la misma revista, la réplica de P. Zagorin, "Historiography and Postmodernism: Reconsiderations", *ibid.*, 29 (1990), pp. 263-270 y la respuesta de Ankersmit, "Reply to Professor Zagorin", *ibid.*, pp. 275-296. En este último texto se lee la característica afirmación (a propósito de teóricos constructivistas de la historiografía como M. Oakeshott, L. Goldstein, M. Stanford): "the past as the complex referent of the historical text as a whole has no role to play in historical debate. From the point of view of historical practice this referential past is epistemically a useless notion (...). Texts are all we have and we can only compare texts with texts" (p. 281).

72. Namier le habría dicho a Toynbee "yo estudio las hojas singulares, tú el árbol, los otros historiadores las ramas; y los dos sabemos que estamos equivocados" (cit. de Kracauer, *History* cit., p. 11): puede verse también el fragmento del diario de Tolstoi citado por Berlin *The Hedgehog* cit., p. 30. Para una temprana formulación del programa de Namier en el estudio de las "hojas singulares" (los miembros de la House of Commons) cfr. "The Biography of Ordinary Men" (1928) en *Skyscrapers and Other Essays*, Londres, 1931, pp. 44-53.

73. De G. Levi, cfr. "I pericoli del geertzismo", *Quaderni Storici*, 58 (1985), pp. 269-277; "On Microhistory" en Burke (comp.), *New Perspectives on Historical Writting* cit.; del que suscribe, cfr. "Prove e possibilità" post facio a N. Zenon Davis, *Il ritorno di Martin Guerre* cit., pp. 131-4; "Veranschaulichung und Zitat. Die Wahrheit der Geschichte" en F. Braudel, N. Zenon Davis y otros, *Der Historiker als Menschenfresser Ueberden Beruf des Geschichtsschreibers*, Berlín 1990, pp. 85-102; *L'inquisitore come antropologo* cit.; Just One Witness cit.; *Checking the Evidence. The Judge and the Historian in Critical Inquiry*, 18 (otoño 1991), pp. 79-92.

74. Sobre el relativismo cultural de la *new history* insiste Peter Burke en la introducción a *New Perspectives on Historical Writting* cit., pp. 3-4.

75. cfr. respectivamente C. Ginzburg, *Indagini su Piero. Il Battesimo, il ciclo di Arezzo, la Flagellazione*, Torino, 1981, Tercera edición revisada en 1982; P. Redondi, *Galileo eretico*,

Torino, 1983; F. Ramella, *Terra e telai. Sistemi de parentela e manifattura nel Biellese dell'Ottocento*, Torino, 1984; O. Raggio, *Faide e parentela. Lo stato genovese visto dalla Fontanabuona*, Torino, 1990; Sobre la presencia en la microhistoria italiana de dos tendencias, centradas respectivamente en el análisis de la estructura social y en los significados culturales, insiste A. M. Banti, "Storie e microstorie: L'histoire sociales contemporaine en Italie (1972-1989)", en *Géneses* (marzo 1991), pp. 134-147, sobre todo p. 145. A mi ensayo *Spie Banti* atribuye una parte de la responsabilidad del frustrado triunfo del paradigma microhistórico, el verdadero, que sería el primero de los dos indicados.

76. Cfr. Grendi, *Micro-analisi* cit., p. 512.

77. Los subtítulos de los dos libros son respectivamente: "Carriera di un esorcista nel Piemonte del Seicento", "Naissance d'un langage corporatif" (*Turín, 17e-18e siècles*) (idem *La città e i mestieri*, Torino 1992). Algunas implicaciones intelectuales y políticas de estas indagaciones podrían aclararse con la lectura paralela de *Riprendere tempo*, el diálogo (también publicado en 1982 en la serie *microstorie*) entre Vittorio Foa y Pietro Marconaro. No se trata de dos historiadores como escribe erróneamente E. Muir (introducción a "Microhistory and the Lost People of Europe" una compilación de E. Muir y G. Ruggiero, Baltimore, 1991, p. XXII, nota 7) aunque Vittorio Foa, político y sindicalista, sea el autor de un libro de historia, *La Gerusalemme rimandata. Domande di oggi agli inglesi del primo Novecento*, Torino 1985; Pietro Marconaro, después de haber trabajado un tiempo como obrero llegó a ser sindicalista.

78. Cfr. también Revel, *L'histoire au ras du sol* cit., p. XXXII, y *Micro-analyse* cit., pp. 34-35.

79. Sobre la dificultad ha insistido Martin Jay, citando a Kracauer (*Of Plots, Witnesses, and Judgements* en *Probing the Limits* cit., p. 103). Gwin Prins ha definido la "Small scale" como una "trampa" observando: "it is not there that the propulsive forces of historians' explanatory theories can be found" (*New Perspectives* cit., p. 134).

80. Cfr. Levi, *On Microhistory* cit., p. 111. Sería útil tener la versión de los otros estudiosos implicados en esta experiencia, comenzando por Edoardo Grendi.

Prometeo Libros

Una librería de Ciencias Sociales
Av. Corrientes 1916 - Capital Federal

Haga su pedido de material bibliográfico desde cualquier punto del país
Tel.-Fax: 54-01-953-1165

MATERIAL EXCLUSIVO Origen Reino Unido

Peter Burke

Venice & Amsterdam. The elites cities in Early Modern History

Harvey J. Kaye and Keith McClelland (Editors)
E.P. Thompson. Critical perspectives

Peter Burke

The art of conversation. Contribution to the social history of language

MATERIAL DE RECIENTE APARICION

Edward P. Thompson

Costumbres en común \$ 45

Michel Foucault

Hermenéutica del sujeto \$ 19.

Anthony Giddens

Modernidad e identidad del yo \$

Revista Zona Abierta 70/71

Niklas Luhmann, Danilo Zolo y otros

La teoría de los sistemas autorreferenciales \$ 15

Peter J. Taylor

Geografía política. Economía-mundo, estado-nación y localidad \$ 38

André Gorz

La metamorfosis del trabajo - \$ 38

De la política a la historia: Entrevista a Eugene Genovese¹

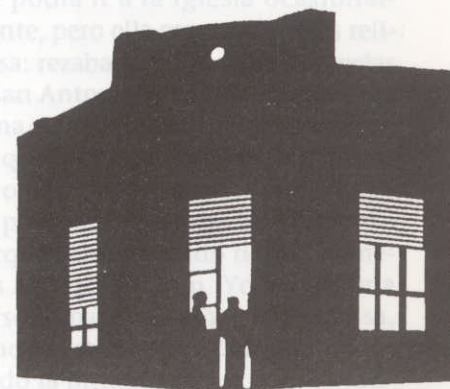
por Gustavo Pini

Entrevista

Eugene Genovese (1930-) es uno de los historiadores norteamericanos más famosos y productivos de la segunda mitad de nuestro siglo. Su peculiar uso de perspectivas marxistas dio origen a grandes polémicas en la historiografía norteamericana. Desde sus primeros trabajos se ha dedicado al estudio del Sur esclavista de los Estados Unidos. Sus libros más importantes son *The Political Economy of Slavery* (1965), *The World the Slaveholders Made* (1969), *In Red and Black* (1970), *Roll, Jordan, Roll. The World the Slaves Made* (1974) —su obra más elogiada—, *Slave Revolt and Rebellion* (1979), y más recientemente dos pequeños libros de ensayos *The Slaveholders' Dilemma* (1992) y *The Southern Conservative Tradition* (1995). Ha enseñado en varias universidades de los Estados Unidos —entre todo en la Universidad de Rochester— y en Europa. En los últimos años se desempeñó como Profesor Distinguido de las Universidades de Georgia y Emory. Vive en Atlanta, Georgia, con su esposa Elizabeth Fox-Genovese, también historiadora.

— ¿Podría Ud. contarnos acerca de su familia y de sus orígenes culturales? — Mis abuelos llegaron a los Estados Unidos cuando eran jóvenes. Yo y todos sus hermanos mayores habían nacido en Italia. Era una familia de transición, sicilianos. La familia de mi padre era de Mesina, la de mi madre de Palermo. Mis abuelos paterno y materno eran trabajadores portuarios. Ambas ramas de la familia trabajaron en el puerto por generaciones. Vivíamos en un vecindario típicamente italiano.

La familia era católica por supuesto, pero no de aquellas que iban regularmente a la Iglesia. Mi padre iba a la Iglesia sólo para asistir a bautismos, funerales y casamientos. Era un hombre tradicional italiano. Mi madre podía ir a la Iglesia ocasionalmente, pero no era religiosa; estaba más interesada en el San Antonio. A una de mis hermanas le gustaba ir a una misa pero no participaba. Pero a mi madre le gustaba ir a una misa pero no participaba.



Prometeo Libros

Una librería de Ciencias Sociales
Av. Corrientes 1916 - Capital Federal

Haga un pedido de material bibliográfico desde cualquier punto del país
Tel-Fax: 54-01-953-1165

MATERIAL EXCLUSIVO
Origen Reino Unido

Entrevista

Harvey I. Kaye and Keith McClelland (Eds)
E.A. Thompson. *Critical perspectives*

Peter Burke
The art of conversation. Contribution to the social history of language

MATERIAL DE RECIENTE APARICIÓN

Edward P. Thompson
Costumbres en común \$ 45

Michel Foucault
Hermeneutica del sujeto \$ 19.

Anthony Giddens
Modernidad e identidad del yo \$

Revisión de... y otros
...referenciales \$ 15

...nacido y localidad \$ 35

De la política a la historia: Entrevista a Eugene Genovese¹

por Gustavo Paz

Eugene Genovese (1930-) es uno de los historiadores norteamericanos más famosos y productivos de la segunda mitad de nuestro siglo. Su peculiar uso de perspectivas marxistas dio origen a grandes polémicas en la historiografía norteamericana. Desde sus primeros trabajos se ha dedicado al estudio del Sur esclavista de los Estados Unidos. Sus libros más importantes son *The Political Economy of Slavery* (1965), *The World the Slaveholders Made* (1969), *In Red and Black* (1970), *Roll, Jordan, Roll. The World the Slaves Made* (1974) —su obra más elogiada—, *Slave Revolt and Rebellion* (1979), y más recientemente dos pequeños libros de ensayos *The Slaveholders' Dilemma* (1992) y *The Southern Conservative Tradition* (1995). Ha enseñado en varias universidades de los Estados Unidos —sobre todo en la Universidad de Rochester— y en Europa. En los últimos años se desempeñó como Profesor Distinguido de las Universidades de Georgia y Emory. Vive en Atlanta, Georgia, con su esposa Elizabeth Fox-Genovese, también historiadora.

1. La entrevista tuvo lugar en Atlanta, Estados Unidos, en mayo de 1995. Agradezco profundamente la inteligente transcripción realizada por Alma Idiart.

— ¿Podría Ud. contarnos acerca de su familia y de sus orígenes culturales?

— Mis abuelos llegaron a los Estados Unidos en la década de 1890. Mi madre y mi padre nacieron en los Estados Unidos, ambos en Brooklyn, pero todos sus hermanos mayores habían nacido en Italia. Era una familia de transición, sicilianos. La familia de mi padre era de Mesina, la de mi madre de Palermo. Mis abuelos paterno y materno eran trabajadores portuarios. Ambas ramas de la familia trabajaron en el puerto por generaciones. Vivíamos en un vecindario típicamente italiano.

La familia era católica por supuesto, pero no de aquellas que iban regularmente a la Iglesia. Mi padre iba a la Iglesia sólo para asistir a bautismos, funerales y casamientos. Era un hombre tradicional italiano. Mi madre podía ir a la Iglesia ocasionalmente, pero ella era mucho más religiosa: rezaba mucho, encendía velas al San Antonio cada día. Yo no asistí a una escuela católica. Mi madre quería que fuera a una escuela católica pero, aunque la matrícula era baja, no podíamos pagarla. Y lo lamentaba porque si hubiera ido habría al menos aprendido latín. Yo no era una persona particularmente religiosa, aunque estaba bautizado, había tomado la primera comunión, la con-

firmación, excepto por tener cierto sentido supersticioso.

— *¿Cómo se produjo su vinculación con el marxismo?*

— A los quince años conocí a unos jóvenes comunistas judíos que me dieron a leer el *Manifiesto Comunista* y otras cosas, y quedé atrapado de inmediato. Y debo aclarar que mi padre no era una persona de fuertes convicciones políticas ni ideológicas, y mucho menos una persona de izquierda. Sin embargo, tenía una gran conciencia de clase, a pesar de que trabajaba en un muelle que no estaba sindicalizado, lo cual lamentaba profundamente.

Me incorporé a la Juventud comunista cuando tenía quince años. Dejé la Iglesia rápidamente. Fue rápido y sencillo porque en realidad yo no sabía nada de religión. En esos tiempos la Iglesia Católica no hacía nada para enseñar religión y tampoco estimulaba a leer la Biblia. En consecuencia, aprendí muy poco acerca de los fundamentos de la religión y mucho menos sobre su teología hasta muchos años más tarde, ya como académico.

En 1945, como dije, me incorporé a una organización de jóvenes comunistas, llamada Grupo Americano para la Democracia. Me inicié en el movimiento exactamente al finalizar la guerra y en los comienzos de la guerra fría. Y precisamente en el mismo momento en que el partido había girado hacia una línea izquierdista muy dura. Dentro del movimiento me elevé muy rápido. A los dieciséis años me convertí en el jefe de la sección de Brooklyn, que era la sección más grande a nivel nacional.

— *¿Cómo fueron sus estudios universitarios?*

— Yo no era un intelectual, en ningún sentido. Tenía buenas notas en la escuela, porque mi padre se había propuesto que mi hermano y yo no íbamos a trabajar en el puerto. El quería que yo fuese un arquitecto naval ya que era la profesión más prestigiosa en los puertos. Pero yo no tenía cabeza alguna para las matemáticas.

Entré a la Universidad, Brooklyn College, a los dieciocho años. Durante el primer año y medio, aproximadamente, estudié sólo lo imprescindible para obtener notas decentes, pero la mayoría del tiempo militaba en política. Y realmente no me convertí en un estudiante serio hasta que fui expulsado del partido.

— *¿Qué puede contarnos sobre eso? En la introducción a In Red and Black, Ud. dice que en los '50 Ud. era un joven comunista y luego lo abandonó y decidió en los '60 formar parte del mundo de la academia.*

— Yo me sentía muy a disgusto con la línea del partido. Era una línea estúpida, como el partido admitiría después, muy sectaria y destructiva. Pero, honestamente, el principal problema es que yo era un joven muy obstinado. Tenía excelentes aptitudes para la organización partidaria. A los diecisiete años hicimos una campaña de reclutamiento de miembros en un intento por recuperar nuestras pérdidas ya que la guerra fría nos estaba destruyendo. Mi organización fue la que pudo afrontar mejor esta situación entre las organizaciones del país. Duplicamos el número de miembros. Creo que hubiera organizado una excelente fuerza partidaria porque yo era bueno dando órdenes

pero no era bueno para recibirlos. Y en verdad, lo más importante, me expulsaron porque yo me estaba comportando de una manera muy errática e indisciplinada. Y sin entrar en un terreno demasiado personal, aquellos fueron los peores años de mi vida, todo salió mal.

— *¿Es entonces que Ud. decidió dedicarse a la historia? ¿Qué lo impulsó a tomar esa decisión?*

— Cuando fui expulsado del partido, en 1951, abandoné la Universidad por un tiempo y conseguí un trabajo en un periódico de Nueva York. Pero rápidamente decidí que no quería estar en un periódico toda mi vida. La corrupción que había allí era bastante difícil de creer. Entonces decidí que debía hacer algo con mi vida. Yo seguía siendo leal al movimiento. Personalmente, creía que el Partido Comunista Norteamericano era muy poco serio pero permanecí leal al movimiento internacional.

Me pregunté, cómo iba a realizar algún tipo de contribución al movimiento y ganarme la vida al mismo tiempo. Entonces decidí que era bueno en historia. Y quería convertirme en historiador. Decidí volver a la Universidad y seguir estudiando. En los últimos años de Universidad tenía un trabajo *full time*. Trabajaba de noche y estudiaba el resto del tiempo, estudiaba mucho.

Cuando terminé la Universidad, me casé con una joven que había conocido allí (Ann Lane) y ambos nos convertimos en historiadores. Tan pronto como nos casamos, ingresé al Ejército. Era la guerra de Corea. Yo no podía afrontar los costos de los estudios de posgrado. Había muy pocas becas. Decidí entrar al Ejército ya que

tenían un excelente GI Bill. Estuve en el Ejército nueve meses y medio, antes de que me sacaran por ser un riesgo de seguridad. Así y todo, en esos nueve meses y medio pude acumular dinero suficiente para iniciar mis estudios de posgrado. Eso era todo lo que quería. Funcionó perfectamente. Como tenía tiempo libre en ese momento pude aprender. Aprendí a leer italiano estudiando Gramsci. Leí el *Materialismo Histórico* de Gramsci y los *Cuadernos de la cárcel*.

— *Entonces, ¿Ud. descubrió Gramsci antes de realizar sus estudios de posgrado?*

— Sí. Cuando estaba en la escuela secundaria tuve un profesor comunista polaco, doctorado en filosofía, que sabía más de treinta lenguas. Él me dio algunas copias de los *Cuadernos* de Gramsci. Entonces, a la primera oportunidad que tuve lo leí.

— *Cuéntenos sobre su experiencia como estudiante de posgrado en Columbia. ¿Cómo se decidió a estudiar la historia del Sur esclavista?*

— Cuando estaba en el último año de la Universidad escribí una monografía sobre el "Old South". Yo estaba interesado en el período de la guerra civil (¿Qué otra cosa hay en la historia norteamericana?). Había en Brooklyn College un profesor llamado Hans Willensburg un gran historiador alemán refugiado que luego fue a Berkeley. Era marcadamente antimarxista y anticomunista. Una gran cantidad de estudiantes comunistas tomaban sus cursos porque enseñaba Historia económica europea y cursos sobre la formación de los estados nacionales en Europa. Obviamente, cada clase era una batalla: comenzaba atacando a Marx y ofendiendo a los estudiantes

marxistas. Era un ambiente hostil en el que estábamos debatiendo.

Cuando escribí un trabajo para uno de sus cursos me invitó a su casa, justo en el momento en que yo estaba pensando acerca de mis estudios de posgrado. Entonces me dijo: "Mi especialidad son los *junkers*—era la mayor autoridad del mundo en los *junkers*—. Los *junkers* se parecen a los plantadores esclavistas como clase dominante. Tuvieron roles más o menos similares por un largo tiempo y luego, *kaput*, de la mañana a la noche, en 1865 y en 1945 se terminó todo. Aquí es donde encontrarás el mejor laboratorio para testear todas tus ideas marxistas desagradables. Continúa trabajando en ello si realmente crees que eso funciona y demuéstalo..."

Pensé que era un gran desafío. Para ese momento yo había escrito un trabajo sobre la reforma agrícola en el Old South. Lo que vi no era un problema técnico serio, sino que tenía que ver con la estructura social. Había leído mi Marx y asigné significado al contexto. Pero también me di cuenta qué inteligentes habían sido los planteadores y lo rica que era esa cultura. Eso fue una sorpresa. Había sido atrapado por el "Old South". Esta gente había heredado una tradición, provenían de un largo desarrollo, eran gente seria, tenían buenas cualidades. Y de esta forma, me interesé por ellos.

Cuando fui a Columbia, originalmente iba a escribir mi disertación sobre Fitzhugh, un intelectual sureño proesclavista, una suerte de biografía intelectual. Y finalmente me concentré en la historia agraria del sur esclavista, sobre todo en los límites de la reformas agrarias en la región.

— ¿Cómo era la vida universitaria en Columbia en ese tiempo? ¿Con qué historiadores se vinculó y trabajó?

— Los '50 fueron una mala época, especialmente si eras marxista, comunista. Yo tenía grandes problemas para armar mi comité de tesis doctoral. Debía seleccionar a mis profesores muy cuidadosamente; así elegí profesores conservadores pero respetuosos. Trabajé con Dumas Malone, un caballero sureño y con David Donald que era un joven profesor menos conservador. Otro profesor que fue muy importante para mí, de alguna forma el más importante, fue Frank Tannembaum.

— ¿Tuvo dificultades para conseguir trabajo por sus convicciones políticas?

— Sí tuve problemas para conseguir un trabajo. El mercado académico estaba muy mal, y sobre todo estaba el otro problema fundamental, que yo era un rojo. Uno de mis profesores en ese entonces me dijo privadamente que por eso mi reputación estaba arruinada, a pesar de haber sido un buen estudiante. Yo tenía un amigo que enseñaba en el Instituto Politécnico de Brooklyn, ahora denominado Instituto Politécnico de Nueva York. Allí había un pequeño Departamento de Historia Económica. El director del departamento era un economista conservador. Me entrevistó y me dijo que tendría que enseñar Historia Europea y Economía. Le dije que podía enseñar esas cosas. Mentí. Sin embargo, el director del departamento decidió que yo era un joven brillante y que aprendería todo lo que necesitara aprender. Y me contrataron. Fui realmente muy afortunado. No sé qué otra cosa hubiera hecho. Enseñé allí durante cin-

co años hasta que cambió la situación política.

— Ud comienza su experiencia como profesor universitario en los comienzos de la Guerra de Vietnam y de los movimientos sociales de los '60. ¿Cómo afectó todo esto su carrera académica?

— La situación política se dio vuelta a comienzos de los '60. La política cambió en un sentido amplio porque a fines de los '50 los rusos habían lanzado el Sputnik. En el país reinaba el pánico pues se creía que los rusos nos aventajaban. Entonces, se decidió duplicar el tamaño de la universidad. Cualquiera con un cuerpo caliente podía conseguir un trabajo. Y desde las distintas universidades suplicaban por profesores. La gente obtuvo cargos de profesor titular con solamente un libro publicado. Hasta ese momento probablemente necesitabas escribir dos libros para obtener un cargo definitivo; se esperaba que alguien fuera profesor titular habiendo escrito un par de libros. De pronto, yo obtuve un cargo de profesor titular en la Universidad Rutgers (Nueva Jersey) con sólo un libro publicado.

Todo iba muy bien hasta 1965. En ese año tuvo lugar uno de los primeros mítines universitarios sobre la guerra de Vietnam en Rutgers. Todo el campus se conmovió. Todos daban por descontado que la reunión convocaría sólo a un centenar de personas. Pero fue enorme. No tengo las cifras, pero uno tenía la sensación de que había un par de miles de personas que estuvieron allí toda la noche. En el curso de esa reunión dije un discurso en el cual afirmé que yo era marxista, socialista y que, por lo tanto —y a diferencia de mis colegas que se oponían a la guerra— yo le daba la

bienvenida al Vietcong. En verdad, lo que en realidad hice fue sacar la oposición a la guerra del contexto ideológico. Dije que como toda guerra ideológica esa guerra era estúpida y que si realmente los Estados Unidos estaban interesados en el balance de poder era necesario acordar con Ho Chi Min. Esas pocas palabras al comienzo de mi discurso fueron muy mal recibidas. Los estudiantes demandaron que fuera despedido de la universidad. Y yo recién había obtenido mi cargo. ¿Cómo iban a hacerme despedir por haber dicho un discurso? Richard Nixon se introdujo en la cuestión diciendo que yo debía ser despedido por haber dicho ese discurso. Al mismo tiempo, yo era muy crítico con el movimiento opositor a la guerra. Mi punto de vista era que podíamos ganar a la clase trabajadora desde la oposición a la guerra.

— Déjeme preguntarle por las divisiones dentro de la izquierda, sobre todo entre Old Left y New Left.

— Los intelectuales de izquierda colaborábamos en ese entonces en una revista llamada *Studies on the Left*, que comenzó en Wisconsin y luego se trasladó a Nueva York. Me invitaron a formar parte de el comité editorial. No hace falta decir que luego de un par de años me di cuenta que se había dividido en facciones. E inmediatamente comenzó una lucha faccional entre gente de la "Old Left" y la "New Left".

Lo que debíamos hacer, en mi opinión, era abocarnos a desarrollar un partido socialista independiente con apoyo masivo. Yo apoyaba esa línea. Pero no se puede organizar un partido socialista de masas con una dirección de intelectuales situados en el

medio de Nueva York. Pero tú sabes, esta cosa de la "New Left" me volvía loco. Especialmente su utopismo.

— ¿Cuáles son las críticas que Ud. hace a la New Left?

— Bueno, cuando *Studies on the Left* comenzó tenía una línea muy patriótica. Ibamos a hacer de los Estados Unidos lo que debía ser. Cuando comenzó la guerra de Vietnam se convirtió en algo profundamente antinorteamericano en un sentido muy crudo. Yo no podía tolerarlo. En primer término pensaba que era una política imbécil, y completamente equivocada. Y como yo era pro-soviético siempre se quejaban de mi posición, aunque toda la organización funcionaba de manera stalinista. Además yo odiaba esa política contracultural. Es algo que se derrota a sí mismo. Y temía que pudiera funcionar. Pero lo que odiaba especialmente era el individualismo radical. Ellos hablaban de comunidades, comunismo, pero su ideología en su totalidad era radicalmente individualista. Y yo odiaba eso. Había también en parte una actitud de clase: la gente con la que yo trabajaba en su mayoría provenía de ámbitos burgueses. Vestían blue jeans y creían tener posturas trabajadoras, y, en cambio, yo siempre vestí de traje... Y yo era burgués. Yo realmente creía que eran profundamente contrarios a la clase trabajadora. Debido a que la clase trabajadora apoyaba la guerra creían que la clase trabajadora era la responsable de la guerra y presentaban a los trabajadores como explotadores.

No sé qué decir acerca de todo esto. Lo que parecía ser un movimiento en los años 60 (la New Left) se con-

virtió en una puerta al carrerismo académico. Ninguno de ellos hablaba de organizar un movimiento sino redes [networks]. No había nada inherentemente socialista en esto.

— Nos ha hablado sobre su historia y sobre política. ¿Por qué no nos cuenta ahora acerca de su agenda de investigación desde su primer libro La economía política de la esclavitud?

— Mi mayor interés residía en los plantadores esclavistas del Sur norteamericano. Quería escribir sobre un problema fundamental: cómo domina la clase dominante, no de acuerdo con una u otra formulación teórica sino desde una perspectiva día a día. Además de interesarme sobre cómo se construye su ideología, por supuesto. Yo leí mucho a Max Weber cuando estaba en la Universidad y me interesé muchísimo en la dimensión psicológica de las clases sociales. Y lo hice en ese momento, así como también lo hago ahora, en contraposición con temas básicamente marxistas.

La economía política de la esclavitud intentaba, en cierto sentido, ser una suerte de introducción a estos problemas. Inicialmente creía que dividiría mi trabajo en tres volúmenes: uno sobre los plantadores esclavistas, un segundo sobre los pequeños propietarios, y el tercero sobre los esclavos. Pero no estaba muy seguro acerca de los dos últimos.

Roll, Jordan, Roll surgió como una reacción al libro de Stanley Elkins *Slavery* (1959), que había leído como estudiante de posgrado. Yo había trabajado con Tannembaum y había leído muchísimo sobre esclavitud latinoamericana; conocía bien la bibliografía sobre esclavitud en Brasil y leía

portugués. Consideraba que Elkins estaba equivocado porque se basaba en fuentes secundarias y traducciones en inglés y eso era engañoso. Recuerdo que hablé con Tannembaum sobre esto y él compartía mis críticas. Básicamente, me di cuenta de que lo que tenía que hacer era corregir este equívoco y escribí una larga reseña a ese libro, un esquema de lo que se convirtió en *Roll Jordan Roll*. Yo esperaba escribir el libro en dos años como un largo ensayo. Pero una vez que comencé a trabajar en ello me di cuenta que no sabía nada sobre los esclavos que creía conocer.

El libro me llevó aproximadamente diez años. Y, además, si iba a aprender algo sobre los esclavos tenía que olvidarme de Elkins. Él había presentado el problema de los esclavos bajo el sistema esclavista, pero su solución era errónea. No adjudicaba a los esclavos ninguna capacidad de acción dentro del régimen de esclavitud, eran sambos. Yo quería escribir un libro sobre los esclavos contestando al de Elkins. En particular, de lo que me di cuenta fue de que yo no sería capaz de entender a los plantadores hasta que pudiera sopesar su percepción de los esclavos con mis propias percepciones de la realidad. Esto me llevó diez años. Durante ese tiempo escribí *In Red and Black* y *The World the Slaveholders Made* los cuales terminé muy rápido.

In Red and Black fue una colección de ensayos escritos a lo largo de los años publicados anteriormente. *The World...* lo escribí en cinco semanas. En verdad, tenía un borrador general de la mayor parte de la segunda sección para comenzar a trabajar. Pero la primera parte del libro la escribí en dos semanas. Tenía que ha-

cerlo porque iba a casarme... Estoy bromeando.

Quería escribirlo rápidamente. Cuando comencé, tenía toneladas de notas sobre esclavitud en latinoamérica. Comencé a revisar mis notas y me dije: no voy a escribir un ensayo comprensivo sobre esclavitud en latinoamérica, es ridículo. No estoy preparado para eso. Lo que intento hacer es desarrollar un marco para un estudio comparativo de los sistemas esclavistas en América. Y, literalmente, tiré todas mis notas de mi escritorio y me dije que si no podía hacer esto como un ensayo, poniendo en orden mis pensamientos, entonces no valía la pena hacerlo. Las notas a pie de página las agregué luego para que mis colegas no me hicieran pasar un mal rato, y en realidad, las notas no agregan demasiado. Y además puse la mayor cantidad de notas posibles en portugués y en otros idiomas. Como yo sabía que mis colegas no las leían, no me molestarian demasiado.

— Ud. aplicó el método comparativo en varias ocasiones. ¿Cree que le fue útil para comprender sus preocupaciones principales relativas al "Old South"?

— Absolutamente. Por ejemplo, *The Mind of the Master Class*, el libro en el que estoy trabajando con mi esposa, no va a tratar sobre la esclavitud fuera de los Estados Unidos. Pero nuestra comprensión de los plantadores esclavistas está muy influida por las diferencias entre las diversas clases esclavistas. Nosotros vamos a hacer ciertas afirmaciones sobre qué origina la esclavitud en diferentes sociedades y qué era la esclavitud del sur de los Estados Unidos específicamente. En otro trabajo conjunto, una larga

monografía sobre el pensamiento económico de los plantadores del Sur norteamericano, Brasil y Cuba, percibimos que la actitud de estos grupos, la economía política y el modo en que el problema de la esclavitud en su totalidad eran entendidos por ellos, eran muy diferentes.

Mi interés en el método comparativo comenzó con la lectura de *Slave and Citizen*, de Tannembaum, y de Gilberto Freire, sobre todo en *Casa Grande e Senzala* y *O Mundo que o Português criou*.

— ¿Por qué no nos cuenta sobre Roll Jordan Roll que es considerada su obra maestra más importante? Me gustaría saber sobre las influencias más importantes, Gramsci, por ejemplo.

— Yo había formulado una interpretación sobre el *Old South* antes de haber leído Gramsci. Había leído a Marx mucho antes, y leí lo que Marx había dicho sobre la guerra civil. Y llegué a la conclusión de que Marx no sabía sobre lo que hablaba acerca del Sur y la guerra civil. Pero esto era porque no tenía buena información sobre lo que pasaba aquí, sólo relatos de viajeros y escasos periódicos. Y consideré que estaba equivocado. De todas maneras, comencé a pensar que éste era un tema muy especial, una clase muy especial: era una clase trabajadora esclava. No teníamos nada que fuese análogo.

Lo que hizo Gramsci para mi trabajo fue legitimar el proyecto en mi propia mente. Este hombre discutía sobre ideología ubicando el tema de las clases sociales fuera de un estrecho marco económico. Yo nunca hice una lectura de Marx considerándolo un determinista económico. Pero lo que Gramsci proponía era un ti-

po de estudios culturales que iluminaban esto. Entonces, Gramsci fue una influencia muy importante en mi trabajo.

— ¿Cree que Ud. fue uno de los primeros historiadores norteamericanos que leyó a Gramsci?

— Sí. El otro, por supuesto, era John Kammen. Con Kammen nos conocimos cuando estábamos trabajando en nuestras disertaciones en la Universidad de Columbia. Un amigo muto había organizado una fiesta para celebrar nuestros respectivas graduaciones. Entonces, nos pusimos a charlar sobre nuestro trabajo. Y me dijo que estudiaba a un marxista italiano llamado Antonio Gramsci... Y dije: ¿Antonio Gramsci? Yo leí esto, esto y aquello. El estaba sorprendido. Y sospeché que éramos los dos únicos en la izquierda norteamericana que lo conocíamos.

— ¿Los historiadores sociales británicos tuvieron alguna influencia en sus libros?

— Eric Hobsbawm siempre me ha impresionado, y desde un comienzo me hizo sentir mucho más cómodo al escribir como marxista. Él es el mejor historiador marxista en lengua inglesa y posiblemente el mejor historiador marxista en cualquier idioma.

E. P. Thompson tuvo alguna influencia sobre mí. Tengo un gran respeto por *Whigs and Hunters*, su mejor libro. Thompson inició un tipo de historia social que es excitante y, por supuesto, puede verse su influencia en la forma en que trató ciertos temas en *Roll Jordan Roll*. También Christopher Hill influyó mucho en mí.

— ¿Cómo fue recibido Roll Jordan Roll por los historiadores norteamericanos, especialmente de la izquierda?

— Tuve una gran cantidad de críticas. Pero el libro fue extraordinariamente elogiado. No puedo recordar cuánta gente a lo largo de distintas perspectivas políticas me ha dicho qué importante influencia tuvo mi libro en sus propias obras. Por el otro lado, también hubo quién lo odió. Una gran cantidad de gente consideró que era muy blando, y consideraban que no había algo tal como el paternalismo. Este es el centro de mi interpretación sobre la esclavitud en el Sur norteamericano.

De cualquier forma que quieras llamarlo, está ahí en su propia forma.

— Por qué no cuenta algo sobre su nuevo proyecto, lo que está escribiendo ahora. Sé que acaba de publicar dos libros...

— Sí, dos colecciones de conferencias un par de artículos que no fueron publicados anteriormente, *The Salvagers' Dilemma* y *The Southern Conservative Tradition*. Sobre *The Mind of the Masterclass*, no sé por donde empezar. Mi esposa y yo hemos estado trabajando durante los últimos veinte años y va a tomarnos alrededor de tres años más. Serán aproximadamente 2500 páginas de borrador y esto es sólo la mitad. Por supuesto deberá ser cortado. El libro no contiene demasiada historia política sino sólo lo esencial, tampoco demasiada historia económica, aquí otra vez espero dar una idea. El libro es, básicamente, una intersección de historia social e intelectual. Y también historia institucional: escuelas, iglesias, instituciones de la vida urbana. Tiene una gran cantidad de páginas sobre los juzgados, no sólo acerca del sistema

legal sino también los aspectos sociales de las cortes. La corte era el centro de la vida social de los condados. Cuando las cortes estaban en sesión todos asistían. Todo sucedía en los pueblos. En el *Old South* que es presentado generalmente como una cultura eminentemente rural, los pueblos y ciudades eran muy importantes. De lo que nos dimos cuenta de una manera más amplia que hasta ahora, es de que los plantadores vivían en el pueblo mucho más de lo que se creía. Generalmente la plantación estaba a poca distancia del pueblo, y los plantadores no eran de este modo ausentistas. Iban y volvían a la plantación diariamente. El primer problema era la educación de los niños. Una gran cantidad de las decisiones de mudarse a los pueblos estaban relacionadas con que los niños pudieran asistir a la escuela. También la proximidad de la iglesia era importante en este sentido y la excitación de la vida social.

Era para los plantadores una vida dulce, aunque también muy violenta. Entre los duelos, los castigos corporales y los sangrientos tiroteos en las calles. Todo era una cuestión de honor familiar, disputas sobre tierras, insultos, etc. Y esto se daba en todos los rangos de la sociedad. Esta era una sociedad de frontera que se conserva como tal debido a la naturaleza de la estructura de la plantación.

— ¿Habrá en el libro una sección sobre religión, acerca de lo cual Ud. ha estado trabajando en los últimos años?

— Para entender la cultura del sur la religión es muy importante. Y donde creo que haremos una contribución importante es al demostrar que la teología no era sólo un asunto de los

teólogos. Que los intelectuales seculares y los intelectuales religiosos eran gente muy cercana al resto de la gente. Y creo que seremos capaces de demostrar que había una línea continua entre lo que ocurría en los niveles altos del discurso teológico y los sacerdotes rurales, y que estaba en el centro de las sensibilidades religiosas de la gente común, por lo menos del plantador común.

— ¿Enfocan las ceremonias y los tratados religiosos a la vez? ¿Usan algún otro tipo de documento para este análisis?

— Por supuesto. Por ejemplo, no tenemos testimonios de lo que decían los párrocos rurales menos conocidos, o de lo que la gente pensaba sobre ellos. Pero hay una gran cantidad de revistas religiosas que publicaban sermones y artículos sobre los ministros aún de los poco conocidos. Además, existe gran cantidad de evidencia, incluyendo los diarios de plantadores (hombres y mujeres acerca de lo que ellos predicaban). Y aún cuando no tengas los textos de los sermones (había una gran cantidad) usualmente se puede tener una idea de lo que los predicadores más importantes predicaban. Y por supuesto existen documentos de las Iglesias. Por ejemplo, los procesos por herejía de los bautistas.

— ¿Ud. diría entonces que la historia del sur no ha sido caracterizada por una vida intelectual muy viva aún cuando la tenía?

— El discurso religioso era muy importante. Yo no diría que en el sur la

vida intelectual era más rigurosa que en el norte, pero tampoco diría que lo era menos. Era diferente. La dirección en la cual estaban yendo ambas teologías era radicalmente diferente. Y esto tuvo implicaciones muy importantes para la política y para la esclavitud. Y ellos lo sabían, conocían las implicaciones.

— ¿Considera que este libro será la culminación de su agenda de investigación y que logrará lo que se había propuesto en 1960?

— Este es el libro que yo quería escribir, y la colaboración de Betsy resuelve muchos problemas, porque ella es más fuerte en cosas en las que yo no lo soy y viceversa. Habría secciones enteras del libro que yo no hubiera podido hacer y recíprocamente. En especial la cultura literaria en la que ella es muy buena. O, por ejemplo, la teología. Hace veinte años probablemente Betsy sabía más acerca de la teología cristiana que lo que yo sabía. Pero, ahora yo he leído mucho más que ella. Hacemos un buen equipo.

— Entonces ¿diría que es lo que Ud. quería hacer desde el comienzo?

— Sí. Y es un libro que creo seré capaz de defender. Y no me importan las reseñas. Si escribes un libro, y espero que éste salga tan bien como yo deseo, no debes preocuparte por el resto.

— ¿Algo más?

— Es su reportaje/entrevista. Solamente no me pregunte nada acerca de mi vida sexual... ■

Contenidos Básicos Comunes en Ciencias Sociales

La sección Historia y Educación está integrada, en este número, por el Capítulo de Ciencias Sociales de los Contenidos Básicos Comunes. A lo largo del texto —que corresponde a la versión completa aprobada en noviembre de 1994— se agregan en otro tipo de letra y entre corchetes las reformas recientemente introducidas.

Se presenta luego un artículo de María Dolores Belar redactado durante su desempeño como coordinadora de Ciencias Sociales en el Programa de Contenidos Básicos Comunes del ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

Finalmente, se incluye un artículo de María Elena Alarín, que analiza desde su perspectiva los CBC para Ciencias Sociales.

Esperando que la sección constituya un instrumento a seguir presentando artículos que enriquezcan desde diversas perspectivas aquello que nos preocupa: la enseñanza.

Historia y Educación

Introducción

La agenda de cuestiones a resolver en el mundo actual a los fines de posibilitar condiciones de vida más justas y solidarias es muy amplia. Para atenderla son necesarios conocimientos que permitan identificar las cuestiones prioritarias, evaluar las alternativas que se plantean en el escenario político y social, y participar del diseño de estrategias creativas y fundamentadas para resolver los problemas del presente teniendo en cuenta el futuro.

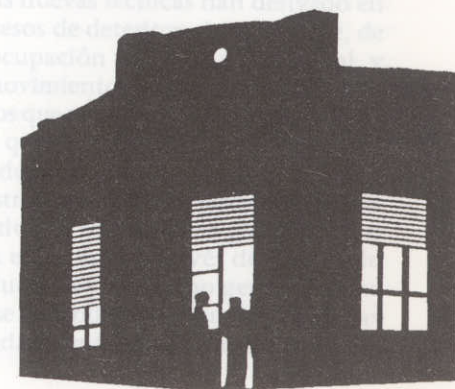
El contexto contemporáneo está atravesado por procesos complejos y, tanto en relación a las cuestiones sociales como a las personales, se plantean opciones diferentes.

Con el desarrollo de las comunicaciones, por ejemplo, es posible que las personas cuenten con la información necesaria para asumir una posición fundada frente a la diversidad de cuestiones que se resuelven en tanto y en cuanto estén en condiciones de seleccionarlas, organi-

zarlas e interpretarlas adecuadamente. Sin embargo, los medios de comunicación también pueden contribuir a la homogeneización del pensamiento y a la consolidación de estereotipos.

Gracias a las innovaciones tecnológicas, tanto de productos como de procesos gestionales, los seres humanos cuentan hoy con la posibilidad de producir los bienes necesarios para satisfacer sus necesidades utilizando menos tiempo y esfuerzo. Coexistiendo con esta alternativa, ciertas formas de instrumentación de las nuevas técnicas han dado lugar a procesos de desocupación de mano de obra y de movimientos migratorios.

Estas cuestiones de la producción que se resuelven en la sociedad...



La sección Historia y Educación está integrada, en este número, por el Capítulo de Ciencias Sociales de los Contenidos Básicos Comunes. A lo largo del texto —que corresponde a la versión completa aprobada en noviembre de 1994— se agregaron en otro tipo de letra y entre corchetes las reformas recientemente introducidas.

Se presenta luego un artículo de María Dolores Bejar redactado durante su desempeño como coordinadora de Ciencias Sociales en el Programa de Contenidos Básicos Comunes del ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

Finalmente, se incluye un artículo de María Ernestina Alonso, que analiza desde su perspectiva los CBC para Ciencias Sociales.

Esperando que la sección constituya un aporte para los docentes, nos comprometemos a seguir presentando artículos que enriquezcan desde diversas perspectivas aquello que nos preocupa: la enseñanza de la historia.

La agenda de cuestiones a resolver en el mundo actual a los fines de posibilitar condiciones de vida más justas y solidarias es muy amplia. Para atenderla son necesarios conocimientos que permitan identificar las cuestiones prioritarias, evaluar las alternativas que se plantean en el escenario político y social, y participar del diseño de estrategias creativas y fundamentales para resolver los problemas del presente teniendo en cuenta el futuro.

El contexto contemporáneo está atravesado por procesos complejos y, tanto en relación a las cuestiones sociales como a las personales, se plantean opciones diferentes.

Con el desarrollo de las comunicaciones, por ejemplo, es posible que las personas cuenten con la información necesaria para asumir una posición fundada frente a la diversidad de cuestiones a resolver, en tanto y en cuanto estén en condiciones de seleccionarla, organi-

zarla e interpretarla adecuadamente. Sin embargo, los medios de comunicación también pueden contribuir a la homogeneización del pensamiento y a la consolidación de estereotipos.

Gracias a las innovaciones tecnológicas, tanto de productos como de procesos gestionales, los seres humanos cuentan hoy con la posibilidad de producir los bienes necesarios para satisfacer sus necesidades utilizando menos tiempo y esfuerzo. Coexistiendo con esta alternativa, ciertas formas de instrumentación de las nuevas técnicas han derivado en procesos de deterioro del ambiente, de desocupación y marginación social, y de movimientos migratorios multitudinarios que se presentan en todo el mundo y que es importante conocer, comprender y contribuir a superar.

Estrechamente vinculada con ambas cuestiones, se afianza la globalización de la economía a través de pautas de producción y consumo generalizadas que se consolidan y difunden desde las sociedades más avanzadas en términos

de crecimiento económico. Y, al mismo tiempo, se destaca la creciente gravitación de tendencias de distinta naturaleza que se expresan a través de la fragmentación de los espacios sociales y la exacerbación de las diferencias entre unos grupos y otros. En el marco de esa tensión se producen interrupciones de la paz mundial y riesgos para la convivencia a los que no escapa ningún escenario nacional.

La comprensión y evaluación de los problemas de la agenda contemporánea y la elaboración de alternativas factibles y superadoras requieren de actitudes críticas, flexibles y creativas. Una de las estrategias para promover estas actitudes consiste en ubicar las encrucijadas del presente en un contexto más amplio el de las experiencias sociales del pasado y de grupos y personas de otros ámbitos.

Reconocer el esfuerzo y los afanes desplegados por los hombres y las mujeres en diferentes territorios y a través del tiempo, mediatizados por sus relaciones económicas, sociales y políticas y sus culturas en permanente proceso de transformación, permite apreciar el valor de lo logrado, desarrollar el sentido de responsabilidad frente a las generaciones futuras y, en consecuencia, dimensionar las expectativas del presente desde una perspectiva más rica y reflexiva.

El conocimiento de la diversidad entre los seres humanos, tanto en relación con los modos de vida, como respecto a las creencias, pasando por los diferentes rasgos físicos, permite, también, asumir actitudes flexibles y respetuosas frente a los demás, de modo tal que la valoración de lo propio no signifique la negación de los otros. *[El conocimiento de la diversidad existente entre los seres humanos, tanto en relación con sus modos de vida...]*

Dicho conocimiento, por otra parte, enriquece la experiencia personal en la medida que le permite a cada ser humano reconocer su condición de miembro de una cultura y de una historia forjadas a través de las actividades, los esfuerzos y

los afanes de quienes lo han precedido.

Al igual que otros, los saberes acerca de las sociedades en sus ambientes son, además, fuente de satisfacción personal. Una satisfacción vinculada con la percepción enriquecida de los otros, con el reconocimiento de diversos espacios y con la constatación de que algunos de los interrogantes y de las certezas que acompañan a cada uno en el aquí y ahora han sido también los de otros hombres y mujeres distantes en el espacio y lejanos en el tiempo.

Por otro lado, junto a aquella agenda abultada de cuestiones por resolver, cabe destacar que es mucho lo que se ha logrado en relación con el reconocimiento de determinados principios y derechos y con la valoración de la democracia. Los saberes acerca del significado y los alcances de los principios, derechos y obligaciones de los seres humanos junto con el conocimiento de su génesis, de sus reelaboraciones y de las posibilidades de transformación positiva, constituyen un requisito clave para la incorporación plena a una comunidad nacional e internacional que se transforma sin cesar.

La posibilidad de contrastar la democracia con otras formas de convivencia social y política ofrece oportunidades para su mejor comprensión y valoración, así como para reconocer que se construye con hombres y mujeres capacitados para participar y para demandar el respeto y la plena vigencia de los derechos.

Junto con los saberes de alcance social, la educación habrá de tener en cuenta también, aquellos conocimientos que capacitan para dar respuestas adecuadas a las múltiples exigencias de la vida cotidiana, cómo interactuar mejor en los grupos de pertenencia, de qué manera gestionar determinadas cuestiones, cómo relacionarse con quienes manejan códigos diferentes a los propios, etc.

Todo esto es recogido en la Ley Federal de Cultura y Educación. A través del artículo 5º se expresa que los linea-

mientos de la política educativa deberán respetar entre otros derechos, principios y criterios, el fortalecimiento de la identidad nacional atendiendo a las idiosincrasias locales, provinciales y regionales, el afianzamiento de la soberanía de la Nación, la consolidación de la democracia en su forma representativa, republicana y federal, el desarrollo social, cultural, científico, tecnológico y el crecimiento económico del país, el rechazo a todo tipo de discriminación, la valorización del trabajo, la conservación del ambiente, el derecho de las comunidades aborígenes a preservar sus pautas culturales y el establecimiento de las condiciones que posibiliten el aprendizaje de conductas de convivencia social, pluralista y participativa. En el mismo sentido se inscriben los planteos del Consejo Federal de Cultura y Educación en su Recomendación Nº 26/92, al destacar la necesidad de formación de la competencia sociocomunitaria.

Para formar dicha competencia se estimó necesario recoger en este capítulo de los CBC para la Educación General Básica, fundamentalmente, aportes de la historia, la geografía, la sociología, la economía, la antropología y la ciencia política.

Organización de los CBC de Ciencias Sociales para la EGB

Esta estructura está pensada para presentar los CBC y no prescribe una organización curricular para su enseñanza. De igual modo, la numeración de los bloques (1,2,3,4,...) es arbitraria y no supone un orden para su tratamiento.

Los CBC de Ciencias Sociales para la Educación General Básica han sido organizados en cinco bloques.

Bloque 1: Las sociedades y los espacios geográficos.

Bloque 2: Las sociedades a través del tiempo. Cambios, continuidades y diversidad cultural.

Bloque 3: Las actividades humanas y la organización social.

Bloque 4: Procedimientos relacionados con la comprensión y la explicación de la realidad social.

Bloque 5: Actitudes generales relacionadas con la comprensión y la explicación de la realidad social.

Respecto de la organización en bloques cabe señalar que:

a) Los contenidos de un ciclo presuponen la adquisición de los del ciclo anterior, los cuales continúan siendo trabajados, incluidos en otros contenidos de mayor complejidad.

b) Los bloques permiten integraciones e interconexiones mediante la selección de temas que integren diferentes enfoques.

c) Los bloques 4 (procedimientos) y 5 (actitudes) han de vincularse permanentemente con los contenidos de los bloques 1 a 3.

En la caracterización de cada bloque se detalla:

Una síntesis explicativa de los contenidos a desarrollar.

Las expectativas de logros al finalizar la EGB.

Las vinculaciones del bloque con los otros capítulos de los CBC para la EGB.

Los alcances de los contenidos por bloque y por ciclo (que se presentan en el anexo de cuadros).

Caracterización de los Bloques de Ciencias Sociales para la EGB

Bloque 1: Las Sociedades y los espacios geográficos

Síntesis explicativa

Para comprender a las sociedades es necesario conocer los espacios naturales en los que éstas se desenvuelven, pues cada configuración espacial es, al mismo tiempo, escenario y elemento constitutivo de las actividades humanas. Cuando se hace referencia a las sociedades, están presentes la tierra, el relieve,

el clima, la vegetación, etc. Al mismo tiempo, cuando se pretende conocer el ambiente natural se hace necesario incluir la presencia de los seres humanos.

Actividades humanas y medio físico, en permanente interacción, conforman una unidad de manera tal que la acabada comprensión de cada aspecto requiere del análisis de las conexiones entre los mismos.

El espacio ha sido y es modificado desde hace milenios a través de la explotación de los recursos que los seres humanos han encontrado en el mismo a los fines de satisfacer sus necesidades básicas y lograr mejores condiciones de vida y, en general, de todas sus actividades.

Si bien las civilizaciones florecieron en estrecha relación con las condiciones del medio, cerca de las fuentes de agua y en las tierras más propicias para el cultivo, los resultados derivados de los esfuerzos humanos han otorgado un papel relevante a las ventajas adquiridas.

En todos los paisajes quedan huellas de esa continua transformación. La actividad humana ha transformado los paisajes naturales en paisajes culturales. Ese proceso también ha generado situaciones de riesgo para la preservación de ciertos equilibrios que es esencial resguardar a los fines de garantizar la reproducción del mundo natural y las posibilidades de supervivencia humana. *[En todos los paisajes quedan huellas de esa continua transformación. La actividad humana ha transformado los paisajes naturales en paisajes culturales. Ese proceso también ha generado situaciones de riesgo para la preservación de ciertos equilibrios que es esencial resguardar a los fines de garantizar las posibilidades de la supervivencia humana y la reproducción del mundo natural].*

La comprensión de los espacios geográficos exige el tratamiento de las acciones humanas en su dimensión social atendiendo a cuestiones tales como la distribución de la población sobre la Tierra en cada momento histórico, las distintas formas de ocupación, las for-

mas de explotación de sus recursos, la organización política de los territorios, el reconocimiento de las necesidades básicas humanas a través del tiempo, el grado de desarrollo tecnológico, las imágenes y las percepciones que, en cada época y lugar, las sociedades elaboran acerca del espacio y de las posibilidades que éste les ofrece.

Más allá de los vínculos decisivos entre medio social y espacio físico, cada uno de los componentes de esta relación posee dimensiones y dinámicas que le son específicas. Los contenidos de este bloque se proponen recuperar tanto los aspectos que los distinguen como las interconexiones entre ambos.

El ambiente

Las sociedades se despliegan en el espacio y, a los fines de una mejor calidad de vida, resulta esencial atender el conjunto de múltiples y complejas relaciones entre ellas y el medio natural. Atender las "razones" de la naturaleza, teniendo en cuenta las condiciones de equilibrio y preservación de la misma en relación con sus transformaciones a través del tiempo, significa también atender las posibilidades de mejoramiento de la vida humana.

La base natural del ambiente no debería ser analizada como un inventario de datos físicos agrupados en unidades estrictamente separadas (relieve, clima, etc.). El medio natural debe ser entendido como un sistema dinámico que resulta de las relaciones entre los distintos elementos y factores que lo componen y que se hallan en permanente interacción relieve, cuencas hidrográficas, clima, suelos, vegetación. Respecto a los mismos habrá que dar cuenta de su distribución y localización espacial, de las variables y aspectos a través de los que se definen, de los procesos de cambio que los afectan y de los modos en que se interrelacionan unos con otros.

Cada uno de los elementos mencionados presenta rasgos específicos. A partir de sus diversas manifestaciones y de

las relaciones entre ellos se distinguen diferentes tipos de ambientes.

Desde esta mirada es indispensable prestar especial atención a uno de los problemas contemporáneos clave y de alcance mundial el deterioro del medio natural. A través del estudio de las interacciones entre las actividades humanas y los diferentes espacios, se busca reconocer las potencialidades y vulnerabilidades del territorio real a fin de precisar los recaudos y las condiciones a tener en cuenta para que la situación de las generaciones futuras sea contemplada en los proyectos de crecimiento económico elaborados en el presente.

El deterioro del medio natural será analizado a través de sus manifestaciones en las diferentes unidades territoriales y en relación con el debate a que ha dado lugar respecto de cómo posibilitar el crecimiento económico sin que derive en el agotamiento de la naturaleza.

La población, las actividades económicas y los espacios urbano y rural

Se encarará el estudio de los grupos sociales y sus formas de organización con los modos en que se distribuyen y ocupan el espacio, se desplazan a través del mismo y lo organizan modificándolo. Las modificaciones del espacio natural responden a diferentes tipos de actividades las económicas, las políticas y las sociales, que, estrechamente vinculadas entre sí, configuran distintos modos de organización social. En este sentido, el análisis de las relaciones socio-culturales que se propone en el bloque 3 "Las actividades humanas y la organización social", constituye un aspecto básico para comprender la organización económica del territorio.

Desde la distinción de dos grandes unidades espaciales, la urbana y la rural, se propone el reconocimiento de los rasgos distintivos de cada uno de dichos ámbitos a través de un análisis que integre cuestiones tales como los modos de vida de los grupos sociales que los habitan, la organización de las actividades

económicas que se desarrollan en los mismos y la de los territorios. Al mismo tiempo se analizarán los modos en que éstos se relacionan entre sí, las diferencias en el seno de cada uno de dichos espacios geográficos y las transformaciones operadas en el espacio rural en virtud de la incidencia de la cultura urbana. Todo ello tanto a través de la creciente gravitación de los medios de comunicación como de la relativización de las distancias derivada del desarrollo de los medios de transporte.

Entre los rasgos distintivos del presente siglo se encuentra la concentración de la población en los centros urbanos, al tiempo que pierde peso aquella que vive en el ámbito rural. Esta desigual distribución de la población se analizará en relación con los factores que explican la destacada gravitación del medio urbano y con los problemas que están planteados en cada uno de los espacios consignados.

En relación con las actividades productivas se precisará la distribución y localización espacial de las mismas, los modos en que se relacionan con el medio físico, la incidencia que tienen sobre él y los tipos de relaciones sociales que se configuran a su alrededor. Al respecto cabe destacar que los criterios con que las sociedades utilizan los recursos naturales no dependen sólo de las tecnológicas con que cuentan, sino que están estrechamente vinculados con las formas de organización social, económica y política, y con los principios y valores propios de cada cultura. La inclusión del concepto de circuitos regionales de producción abre el camino para diversas formas de articulación conceptual entre los contenidos incluidos bajo este subtítulo y los incluidos bajo el subtítulo anterior.

La organización política de los territorios

La organización del espacio no se reduce a la explotación de los recursos que permiten la reproducción social, incluye también su fragmentación en te-

territorios que son reivindicados como propios por los grupos sociales que han construido y construyen los distintos estados nacionales. Al respecto se dará cuenta tanto de las unidades políticas en que se divide el espacio mundial, a través de la delimitación de fronteras, como de las que componen el territorio nacional, destacando las relaciones entre las mismas y la de cada una de ellas con el espacio nacional.

La organización política del territorio requiere el estudio de las formas en que el poder político opera sobre el espacio nacional y del modo y el grado en que las condiciones y la posición de dicho espacio afectan al poder político.

A través de este estudio habrá que considerar también el conjunto de factores culturales que cohesionan a los integrantes de la comunidad en torno a determinados valores, creencias y prácticas sociales.

En relación con la caracterización de la organización económica nacional y latinoamericana y de la organización política de dichos territorios se abordará el análisis de la constitución de los bloques económicos regionales. Por su importancia para nuestro país se propone el estudio en especial del Mercosur. *[En relación con la caracterización de la organización económica nacional y latinoamericana y de la organización política de dichos territorios se abordará el análisis de la constitución de los bloques económicos regionales y su proyección continental. Por su importancia para nuestro país...].*

En el Primer Ciclo, los contenidos propuestos para todo este bloque serán elaborados, principalmente, sobre la base de recortes de información referidos al espacio vivido y a los espacios más próximos a la experiencia de los alumnos y de las alumnas, accesibles a la observación directa. Pero se concederá también un lugar destacado a la observación indirecta y asistemática de otros espacios para promover comparaciones. La incorporación de los espacios lejanos incluye el cambio de escala,

proponiendo ejemplos de la provincia, del país y del mundo cada vez que sea necesario y posible. Se prestará especial atención, entre otros, a contenidos referidos a los impactos de la actividad humana en el ambiente inmediato. Se incorporarán progresivamente diferentes formas de representación cartográfica a través de signos y símbolos específicos.

En el Segundo Ciclo, se profundiza el estudio de las dimensiones físicas y sociales del espacio geográfico local y se inicia el análisis de modo más sistemático del ámbito provincial, recurriéndose también a las comparaciones y ejemplificaciones de aspectos específicos, con casos a nivel nacional, americano e internacional. Se prestará especial atención al análisis comparativo sistemático de los ámbitos urbano y rural y sus contrastes, así como a las catástrofes naturales, su impacto y los modos de enfrentarlas. Se incluirá material cartográfico de creciente complejidad a los fines de la localización de los espacios estudiados y la obtención de información sobre los mismos. Se introducirán cuadros y gráficos sencillos de acuerdo a los contenidos propuestos en el capítulo de matemática.

En el Tercer Ciclo, los contenidos propuestos serán considerados en las escalas regional, nacional y americana, con referencias básicas de escala mundial. Se prestará especial atención al análisis comparativo sistemático de otros ámbitos, además del urbano/rural, por ejemplo, pueblo/ciudad pequeña/megalópolis.

En este ciclo no sólo se amplía la escala geográfica, sino que, a través de las cuestiones propuestas, se complejiza el análisis de la configuración y dinámica del ambiente natural y de los procesos socioeconómicos y políticos. Al mismo tiempo se avanza en la caracterización y evaluación de los problemas vinculados con el deterioro del ambiente, de amplio alcance territorial.

Se incorporará material cartográfico

de diferente tipo y diversas escalas, series exactas y largas de datos, gráficos y cuadros variados.

Expectativas de logros del bloque 1

de Ciencias Sociales al finalizar la EGB

Los alumnos y las alumnas deberán:

Ubicar y describir los principales conjuntos espaciales a nivel regional, nacional y americano a partir de las relaciones entre los elementos y factores que los distinguen.

Formular relaciones fundamentadas entre las condiciones ambientales de un determinado espacio, las actividades que en él despliega su población y las condiciones de vida de ésta.

Explicar el modo y el grado en que, a través de sus actividades, los grupos sociales han modificado el ambiente, evaluando el significado y los alcances del deterioro ambiental en los casos estudiados.

Dar cuenta de las relaciones jerárquicas entre los diferentes espacios geográficos en términos de sus articulaciones políticas y de los vínculos económicos.

Leer e interpretar mapas, cartas geográficas, imágenes fotográficas y satelitarias, y organizar la información obtenida desde los mismos a través de diferentes tipos de registros cuadros, diagramas, síntesis escritas.

Vinculaciones del bloque 1 de Ciencias Sociales con otros capítulos de los CBC para la EGB

Lengua

Bloque 1: Lengua oral.

Bloque 2: Lengua escrita.

Bloque 4: El discurso literario.

Bloque 5: Lengua/s extranjera/s.

Matemática

Bloque 1: Número.

Bloque 2: Operaciones.

Bloque 3: Lenguaje Gráfico y Algebraico.

Bloque 4: Nociones geométricas.

Bloque 5: Mediciones.

Bloque 6: Nociones de estadística y probabilidad.

Ciencias Naturales

Bloque 1: La vida y sus propiedades.

Bloque 2: El mundo físico.

Bloque 3: Estructura y cambios de la materia.

Bloque 4: La tierra y sus cambios.

Tecnología

Bloque 1: Las áreas de demanda y las respuestas de la tecnología.

Bloque 2: Materiales, herramientas, máquinas, procesos e instrumentos.

Bloque 3: Tecnologías de la información y de las comunicaciones.

Bloque 4: Tecnologías, medio natural, Historia y Sociedad.

Educación artística

Bloque 3: La información sensorial: Percepción.

Bloque 4: Las producciones artísticas. Sus referentes regionales, nacionales y universales.

Educación Física

Bloque 4: La vida en la naturaleza.

Formación ética y ciudadana

Bloque 1: Persona.

Bloque 2: Valores.

Bloque 3: Normas Sociales.

Bloque 2: Las Sociedades a través del tiempo. Cambios, continuidades y diversidad cultural

Síntesis explicativa

Todas las sociedades están signadas por las experiencias y las prácticas a través de las cuales, a lo largo del tiempo, los diferentes grupos han ido configurando la trama de relaciones sociales que le confieren a cada una de ellas su fisonomía social y cultural específica.

Abordar el estudio de esa trayectoria significa encontrar la manera de reconstruir lo que ya fue y esto en virtud de reconocer que, desde lo que permanece y a través de lo que se ha transformado, el pasado es uno de los materiales constitutivos del presente y del futuro. La comprensión de la contemporaneidad encuentra en la explicación del ayer una de sus claves, sin que esto signifique que haya que reconocer filiaciones me-

cánicas entre el pasado, el presente y el futuro.

La indagación del pasado permite dar cuenta de los modos en que determinados grupos humanos ubicados en determinados espacios y a través de sus esfuerzos por responder a los retos de la naturaleza, crearon aquellos bienes que han pasado a ser patrimonio común de la humanidad tales como la conservación del fuego, la escritura, el cálculo, la domesticación de las plantas y los animales.

La reconstrucción del pasado también permite reconocer el proceso de configuración de la cultura occidental en cuyo seno se gestó la "civilización industrial", a través de un proceso de continuas transferencias. En ese proceso resulta posible reconocer profundas transformaciones en todas las sociedades involucradas, así como resistencias ante el cuestionamiento de las concepciones, prácticas y modos de vida de algunas de ellas. **[La reconstrucción del pasado también permite reconocer el proceso de configuración de la cultura occidental. En ese proceso resulta posible...].**

Las sociedades se transforman a través del tiempo. En ocasiones, algunas sufren cambios violentos y profundos que las afectan en todos sus niveles (político, social, económico, cultural). Pero en la mayoría de los casos esos cambios son graduales y de alcances parciales y no se producen simultáneamente en todas las esferas de la sociedad. En muchas ocasiones, por ejemplo, frente a cambios políticos, la organización económica y la vida social se reproducen sin registrar innovaciones significativas. Sin embargo, en el mediano y largo plazo, los cambios que se producen en algún ámbito de la sociedad, de alguna manera afectan a la sociedad en su conjunto, si bien generalmente es posible reconocer la permanencia de elementos significativos que poseen una notable capacidad para continuar imprimiendo su sesgo particular al conjunto social.

La caracterización de los cambios como "buenos" o "malos" depende de cada

caso y de quiénes y desde qué ópticas producen esa calificación. En la explicación del cambio desempeña un papel clave la especificación de los factores que conducen a él y el modo en que se combinan. Dar cuenta de las transformaciones sociales, de algunas de sus causas y consecuencias no significa encontrar respuestas definitivas acerca del modo en que las sociedades se modifican a través del tiempo. Por el contrario, el estudio de los procesos históricos permite apreciar la variedad de causas y de motivos que hay que considerar en cada caso para explicar los cambios y sus derivaciones.

El estudio de las trayectorias seguidas por diferentes sociedades permite reconocer, también, la variedad de conductas y de formas de organización social y cultural que han adoptado los seres humanos en su afán por responder a sus necesidades básicas, concretar sus proyectos y satisfacer los intereses y afanes más variados. Frente a necesidades y objetivos semejantes, en diferentes ámbitos se despliegan prácticas y se consolidan normas y principios culturales disímiles.

Para la comprensión y explicación de las sociedades a través del tiempo será imprescindible articular los contenidos propuestos en este bloque con los que se han seleccionado en el bloque 3, "Las actividades humanas y la organización social", referidos a los diferentes niveles y dimensiones que constituyen la realidad social.

En el Primer Ciclo se inicia la elaboración del concepto de tiempo histórico y se reconoce el pasado desde el presente, para lo cual se utilizan conceptos tales como "ahora", "hace mucho tiempo", "antes", "después" y "al mismo tiempo". Si bien este acceso al pasado puede realizarse desde cualquier punto y lugar, lo más conveniente para el Primer Ciclo es el estudio del pasado inmediato, en virtud de la posibilidad de vincularlo con las experiencias de las alumnas y los alumnos y, en consecuencia, facilitar su comprensión; ello sin desestimar las posibilidades que ofrece el tra-

tamiento de otras situaciones sociales del pasado más remoto.

Diferentes contenidos procedimentales permitirán vincular a los alumnos y a las alumnas con el pasado, por lo que conviene introducir varios de estos contenidos reconstrucción de la historia personal y la del grupo familiar; reconocimiento de las huellas materiales del pasado en la propia comunidad; seguimiento de las transformaciones operadas en algún elemento o aspecto de la vida cotidiana; conmemoraciones de determinados acontecimientos a nivel local, nacional e internacional.

En la presentación del pasado se seleccionarán contenidos referidos a los aspectos más característicos de la vida cotidiana, a los fines de facilitar comparaciones con cuestiones familiares a los niños y las niñas.

A través de los sucesos recordados y conmemorados, los alumnos y las alumnas conocerán acontecimientos pasados de diferente tipo y de distinta gravitación. Se incluirán fiestas cívicas y conmemoraciones de importancia para cada comunidad escolar, y otras que han dejado su impronta en la historia de la humanidad. Se conocerá la vida de hombres y mujeres destacados en los ámbitos más enfatizados en cada Diseño Curricular Provincial, de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y/o en los proyectos institucionales. Ya desde el Primer Ciclo se incluirán contenidos procedimentales para posibilitar la distinción entre la ficción, las leyendas, los mitos y la reconstrucción histórica.

Para el Segundo Ciclo se propone el conocimiento del pasado a través de la reconstrucción de los modos de vida en diferentes épocas de la sociedad argentina y provincial respectiva -estableciendo conexiones con la historia americana y europea- así como una indagación sobre la historia de alguna cuestión local relevante relacionada con tendencias provinciales y nacionales.

Para la reconstrucción cronológica en cada Diseño Curricular se optará por

una periodización fundamentada que procure atender al concepto de "modos de vida". En el detalle de los alcances de estos CBC se opta por la distinción de cuatro períodos, a los que se denomina "La Argentina indígena", "La Argentina colonial", "La Argentina criolla" y "La Argentina aluvional".

A lo largo del Segundo Ciclo se introducirán ciertas convenciones cronológicas, así como ejemplificaciones respecto de perspectivas de distintos actores sociales en un mismo contexto y de interpretaciones alternativas resultantes de estudios diversos acerca del pasado.

Al respecto, en el Tercer Ciclo se iniciará un trabajo más sistemático en relación con la construcción de cuatro principios explicativos relevantes, a partir de los cuales han sido organizados los contenidos desde el Primer Ciclo globalidad, cambio/continuidad, multicausalidad e intencionalidad.

En este ciclo se ofrecerán elementos que permitan la reconstrucción de un relato articulado de la historia universal. No obstante, se concede un lugar destacado al análisis de la cultura occidental.

La Argentina, las sociedades latinoamericanas -con las que aquella comparte un pasado común y proyectos para el futuro- y la mayor parte de las sociedades de las cuales procedieron las corrientes migratorias son parte de esa cultura occidental. Por otro lado, para explicar la dinámica de la sociedad contemporánea es necesario el análisis de la cultura occidental en su condición de matriz de una serie de elementos y procesos clave tales como la democracia y la sociedad industrial.

Cada Diseño Curricular Provincial y de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires pondrá énfasis en relación a sus corrientes migratorias más recientes o a la variedad de las corrientes que las poblaron, así como a los vínculos comerciales, culturales y de todo tipo que les son peculiares.

Al igual que lo señalado para el ciclo

anterior, para la reconstrucción cronológica en cada Diseño Curricular se optará por una periodización fundamentada que podrá alterar la que se selecciona para estos CBC; se optará también por una peculiar articulación de los contenidos especialmente referidos a la Argentina, prestando en todos los casos especial atención a garantizar un espacio destacado al tratamiento del siglo XX.

Para la presentación de los alcances de estos CBC se opta por organizar la secuencia cronológica bajo nueve grupos temáticos combinando el criterio temporal con criterios conceptuales y espaciales el origen de la humanidad; la Antigüedad clásica; la sociedad cristiano-feudal y el mundo urbano y burgués; la expansión europea de los siglos XV y XVI; la era del capitalismo y las revoluciones modernas; modos de relación entre Europa y los mundos no europeos; Argentina y América Latina hasta el siglo XIX; el mundo del siglo XX, y la Argentina contemporánea en el marco latinoamericano y mundial. [Para la presentación de los alcances de estos CBC se opta por organizar la secuencia cronológica bajo nueve grupos temáticos combinando el criterio temporal con criterios conceptuales y espaciales el origen de la humanidad; la Antigüedad clásica; la traducción judeocristiana; la sociedad feudal y el mundo urbano y burgués; la expansión europea de los siglos XV y XVI; ...].

A través del trabajo con los procedimientos generales sugeridos en el bloque 4 y organizado en torno a una cronología se accederá a información acerca de los principales sucesos de la historia mundial, de la cultura occidental y de la Argentina y América Latina. Esa información se ofrecerá estructurada de modo tal que facilite el reconocimiento y la construcción de explicaciones del significado y los alcances de los grandes cambios políticos, socioeconómicos, de las ideas, las creencias y las creaciones culturales de todo tipo que han signado decisivamente el rumbo de la humani-

dad. Esas informaciones ofrecerán también materia concreta para descubrir las continuidades que persisten más allá de los cambios y las sincronías o asincronías entre los mismos. [Esa información se ofrecerá estructurada de modo tal que facilite el reconocimiento y la construcción de explicaciones del significado y los alcances de los grandes cambios políticos, socioeconómicos, de las ideas, las convicciones colectivas y las creaciones culturales de todo tipo que han signado decisivamente el rumbo de la humanidad. Esas informaciones...].

La introducción sistemática de diferentes convenciones cronológicas, de fuentes de muy distinto tipo, de bibliografía divergente, así como la redacción de monografías e informes permitirán acceder a un saber hacer, a través del estudio en profundidad de sucesos o temas de particular interés en cada provincia, en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y/o en cada localidad o institución. [El tratamiento de distintas fuentes de información, el análisis reflexivo de los datos que proveen la organización, en el tiempo y en el espacio, de los hechos del pasado, su reconstrucción intelectual y ulterior interpretación junto con su resolución historiográfica en informes y monografías, permitirán acceder a un saber hacer en ciencias sociales. A ello también contribuirá el estudio de sucesos o temas de particular interés en cada provincia, en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y/o en cada localidad o institución].

Expectativas de logros del bloque 2 de Ciencias Sociales al finalizar la EGB

Los alumnos y las alumnas deberán:
Explicar una selección de sucesos principales de la historia mundial, de la cultura occidental y de la Argentina y América Latina hasta la actualidad, reconociendo, especialmente, los rasgos básicos del mundo contemporáneo.

Reconocer y comprender las características más importantes de las principa-

les formas de organización política en la cultura occidental, sus transformaciones y sus relaciones con otros niveles de la sociedad.

Reconocer en las sociedades latinoamericanas el encuentro entre diferentes culturas indígenas, europeas y africanas.

Valorar críticamente el legado histórico y cultural de la comunidad local, provincial y nacional a la que pertenecen en el marco del reconocimiento y el respeto por la identidad sociocultural del resto de las comunidades nacionales.

Comprender y explicar su presente como parte de un proceso más amplio a través del cual, hombres y mujeres, en su condición de actores sociales condicionados por las circunstancias, han asumido una variedad de actividades y proyectos.

Vinculaciones del bloque 2 de Ciencias Sociales con otros capítulos de los CBC para la EGB

Lengua

Bloque 1: Lengua oral.

Bloque 2: Lengua escrita.

Bloque 4: EL discurso literario.

Bloque 5: Lengua/s extranjera/s.

Matemática

Bloque 1: Número.

Bloque 2: Operaciones.

Bloque 3: Lenguaje gráfico y algebraico.

Bloque 6: Nociones de estadística y probabilidad.

Ciencias Naturales

Bloque 1: La vida y sus propiedades.

Bloque 2: El mundo físico.

Bloque 4: La tierra y sus cambios.

Tecnología

Bloque 1: Las áreas de demanda y las respuestas de la Tecnología.

Bloque 2: Materiales, herramientas, máquinas, procesos e instrumentos.

Bloque 3: Tecnologías de la información y de las comunicaciones. Bloque 4: Tecnología, medio natural, Historia y Sociedad.

Educación artística

Bloque 1: Los códigos de los lenguajes artísticos.

Bloque 3: La información sensorial: Percepción.

Bloque 4: Las producciones artísticas. Sus referentes regionales, nacionales y universales.

Educación Física

Bloque 2: Los deportes.

Formación ética y ciudadana

Bloque 1: Persona.

Bloque 2: Valores.

Bloque 3: Normas sociales.

Bloque 3: Las actividades humanas y la Organización Social

Síntesis explicativa

A través de los contenidos agrupados en este bloque será posible iniciar un proceso de comprensión acerca de la fisonomía y las formas de comportamiento de los diferentes conjuntos sociales -quiénes y cuántos son sus integrantes, cómo se distribuyen en el espacio físico, de qué manera se divide el trabajo entre sus miembros, cómo se producen y reparten los bienes materiales y simbólicos, de qué modo y quiénes regulan las relaciones en el seno de una sociedad-, las razones en que se fundan los conflictos y el modo en que éstos son procesados. Tales contenidos habrán de elaborarse en forma articulada con los de los dos bloques anteriores.

Los seres humanos no viven ni han vivido en forma aislada. Se vinculan a través de una serie de actividades, creando redes de relaciones y diferentes tipos de instituciones, en el marco de un espacio que las comprende la sociedad.

Una porción significativa de dichas redes de relaciones e instituciones está orientada a garantizar la producción, distribución y consumo de bienes. Configuran la organización económica de esa sociedad.

Por otra parte, las sociedades generan y están marcadas por normas e instituciones que regulan las relaciones sociales y los conflictos vinculados con la

existencia de diferentes posiciones, con la presencia de intereses contrapuestos y con la gravitación de concepciones, creencias y principios disímiles. Estos elementos se conceptualizan como "lo político".

Junto con las actividades materiales destinadas a satisfacer las necesidades más inmediatas, los hombres y las mujeres han desarrollado una serie de iniciativas y estrategias con el propósito de elevar la calidad de vida y, además, se han preocupado por reflexionar acerca de sus prácticas, el significado de éstas y los resultados de sus acciones y proyectos.

Estas y otras cuestiones pueden recuperarse a través de contenidos agrupados bajo el amplio título de "cultura".

Relaciones sociales y organización social

En el seno de la sociedad existen diferentes redes de relaciones vinculadas con los diferentes tipos de necesidades, intereses y objetivos. Esas relaciones han dado lugar a diferentes instituciones.

Las instituciones son construcciones humanas que organizan respuestas posibles a las diversas necesidades, reflejando las concepciones y modos de pensar, los criterios de organización del trabajo y del descanso, y muchas otras cuestiones. En las sociedades occidentales, la familia -como espacio de socialización primaria-, las iglesias, los sindicatos, las empresas, las cooperativas y la burocracia pública son algunas de las instituciones sociales más relevantes. También desempeñan un papel importante instituciones menos formalizadas, tales como los círculos de amigos y, crecientemente, redes de usuarios de computadoras. *[Las instituciones sociales son construcciones humanas que organizan respuestas posibles a las diversas necesidades, reflejando las concepciones y modos de pensar, los criterios de organización del trabajo y del descanso, y muchas otras cuestiones. En las sociedades occidentales, además de las instituciones formales como pueden ser la escuela, la universidad, los sindicatos, las empresas, las coopera-*

tivas y la burocracia pública, existen otras menos formalizadas, tales como los círculos de amigos y, crecientemente, redes de usuarios de computadoras. La familia como célula básica de la sociedad es ámbito privilegiado de educación y socialización primaria. Para responder a las necesidades religiosas de las personas, se constituye un tipo especial de sociedad, la sociedad religiosa o iglesia, que atiende a los fieles a través de un servicio doctrinal, cultural y moral.]

Sobre la base de las relaciones e instituciones sociales que se orientan a satisfacer diferentes tipos de necesidades y a alcanzar determinados fines, se constituyen las comunidades en las que el conjunto de sus miembros participa del sentimiento de integrar un todo mayor.

Más allá de los elementos compartidos y de los factores que cohesionan a los integrantes de una determinada sociedad, generalmente en ella se reconoce la presencia de diferentes grupos sociales, que se expresan y operan a través de prácticas y modos de organización específicos.

Las diferencias sociales existen en todas las culturas, pero asumen formas diferentes. Van desde la existencia de clases rígidas basadas en el nacimiento hasta diferencias graduadas basadas en la riqueza, la posición social, la educación, el poder. Las relaciones entre los diferentes grupos y las posibilidades de movilidad de sus miembros varían intensamente de un lugar a otro, en virtud de las condiciones económicas, políticas y culturales, y sufren transformaciones a través del tiempo. Dichas relaciones están signadas por procesos de articulaciones que, a veces, se expresan mediante acuerdos y otras mediante la manifestación de diferentes tipos de conflictos. En ambos casos resulta posible reconocer una variedad de circunstancias, causas y modos de procesamiento.

Organización económica

Los CBC agrupados bajo este subtítulo

lo pretenden dar cuenta de los modos en que se han organizado las actividades productivas. Quiénes y cómo deciden lo que se produce, de qué manera, a través de qué medios se distribuyen los bienes y servicios, cómo se organiza el trabajo, qué papel desempeña y en qué medida opera el poder político en relación con estas cuestiones. La manera en que se organizan las actividades económicas supone determinada forma de organización social y política y se vincula con las ideas predominantes acerca de cuál ha de ser la mejor forma de satisfacer los objetivos sociales.

Para la EGB se proponen sólo contenidos respecto de la organización económica que posibiliten una lectura inicial de esta dimensión de la sociedad, enfatizando aspectos de la vida cotidiana y en relación a las necesidades de toma de decisiones de los egresados y las egresadas, por ejemplo, la detección de actividades, problemas y agentes económicos de la zona. Se propicia la comprensión de los mismos en el marco de los escenarios propios de la actividad económica, muy particularmente los mercados.

Los contenidos de este bloque deberán contribuir a la comprensión y valorización de distintos tipos de trabajo, permitiendo visualizar las ventajas de su ejercicio por sobre las de la especulación. Posibilitan también el reconocimiento de los diferentes modos de organizar el trabajo de los seres humanos y las formas en que se distribuyen los logros del mismo.

Lo político y las formas de la política

El campo de lo político comprende el conjunto de relaciones a través de las cuales los miembros de una sociedad organizan sus esfuerzos en forma compartida para alcanzar determinados objetivos, al mismo tiempo que establecen criterios para negociar las diferencias y dirimir los conflictos. La delimitación de un escenario y de metas comunes supone la aceptación -sea por vía del

acuerdo o de la imposición de una parte de la sociedad sobre otra- de normas y reglas, junto con la presencia de quienes las elaboran, controlan su aplicación y sancionan el quebrantamiento de las mismas.

Algunos conceptos clave a los fines de dar cuenta de la dinámica de las relaciones sociales en este nivel son poder, autoridad, dominación, Estado, régimen político, gobierno, burocracia, normas jurídicas, constitución. A través de ellos es posible reconocer el carácter específico de los gobiernos contemporáneos y de otros anteriores su capacidad y posibilidad de lograr consensos y concertaciones, de establecer sanciones y ordenar la vida social de acuerdo a determinados principios y leyes.

Cabe destacar que, más allá de cómo estén constituidos, los gobiernos tienen el poder para determinar, interpretar y hacer cumplir las normas que fijan el funcionamiento de la comunidad o la nación.

A pesar de su poder, los gobiernos están condicionados, en mayor o menor medida, por los límites que les impone la sociedad a través de determinadas acciones y de los principios en que se inscribe su accionar. Entre éstos se destaca la vigencia efectiva de un marco legal y, como parte del mismo, una legislación electoral que posibilite la competencia política. Las leyes y normas jurídicas han sido elaboradas, instrumentadas y modificadas a lo largo de la historia de cada sociedad de manera diferente y pueden seguir siendo perfeccionadas.

Cultura

En este capítulo se entiende por cultura el conjunto de reglas, creencias, principios y modos de comprender el mundo -desde los más hasta los menos evidentes- que orientan y confieren determinada significación a la conducta de los hombres y las mujeres que los comparten, junto con las formas en que se expresan y comunican dichas concepciones.

A través del concepto de cultura resulta posible descubrir una cierta lógica en la variedad de experiencias sociales todos los seres humanos tienen culturas y todas las culturas poseen un cierto grado de coherencia. Su presencia da cuenta de la capacidad creadora de los seres humanos, en la medida que cada cultura es el resultado del sentimiento y el pensamiento humanos, expresados a través de las creaciones artísticas, de las creencias religiosas, de los descubrimientos científicos, de la reflexión filosófica, de la producción literaria y de las prácticas anónimas a través de las cuales unas generaciones transmiten a otras sus saberes.

Desde esta mirada se posibilita la inclusión de conceptos y perspectivas de análisis que permiten avanzar en la explicación de cuestiones tan candentes hoy como la identidad cultural, la presencia de modos de pensar y actuar contrastantes, los prejuicios y las políticas discriminatorias, los conflictos sociales relacionados con la negación de lo otro y de los otros.

La cultura comprende la infinidad de códigos que permiten interpretar los acontecimientos que se viven, desde aquellos que constituyen la vida cotidiana, hasta los que llevan a la evaluación de los legados del pasado y a la comprensión de los problemas del presente, para proyectarse hacia el futuro.

En lo referente a la graduación de los contenidos correspondientes a todo el tercer bloque, se propone introducir en el Primer Ciclo contenidos apropiados para que los niños y las niñas se afiancen en el conocimiento de sí mismos a través del reconocimiento de las necesidades e intereses que los vinculan con los otros su familia, amigos, los miembros de la comunidad escolar, los vecinos. En estos ámbitos se desarrolla un conjunto de relaciones a través de las cuales alumnos y alumnas se conocen a sí mismos, reconocen a los demás, despliegan sus afectos, concretan o ven frustrados sus proyectos.

Al mismo tiempo se introducirán contenidos acerca de la vida económica, la organización política y las prácticas y manifestaciones culturales del contexto. La contrastación de los elementos de su entorno con los correspondientes a otros, por ejemplo, a los asociados a culturas de compañeros y compañeras migrantes o hijos e hijas de extranjeros, permitirá reconocer semejanzas y diferencias y ofrecer razones acerca de las mismas.

En el Segundo Ciclo se profundiza el análisis de los espacios mediatos de interacción social estableciendo comparaciones de alcance temporal y espacial cada vez más amplio. A través del mismo se propicia la aproximación a la variedad de manifestaciones de la cultura humana y al reconocimiento de la identidad cultural en términos de proceso socialmente construido. Se afianza la incorporación de elementos conceptuales cada vez más precisos, a la par que se avanza en la introducción de procedimientos más complejos consignados en el bloque 4 y de perspectivas diferentes la propia, la de los actores sociales, la de los autores de los trabajos consultados.

En el Tercer Ciclo se introduce información y conceptos que facilitarán el reconocimiento de la cultura y la vida social como productos complejos del conjunto de relaciones sociales y de la interacción entre medio social y físico. Se trabajará la dinámica entre procesos sociales y proyectos humanos, y entre estructura y coyuntura; siempre a través de información válida y confiable, utilizada de acuerdo a lo consignado en el bloque 4, "Procedimientos relacionados con la comprensión y la explicación de la realidad social". Se discutirán posiciones tales como que la realidad sociocultural resulta de la conjunción de factores, de carácter más estructural unos y coyuntural otros, que operan en cada ámbito sociocultural específico, más allá de las intenciones de los actores. Se utilizarán de manera más precisa los conceptos y la lógica explicativa pro-

puestos por las disciplinas específicas. En este ciclo se utilizarán e interpretarán correctamente elementos seleccionados del vocabulario y de los sistemas de signos y símbolos propios de los campos del conocimiento pertinentes.

Expectativas de logros del bloque 3 de Ciencias Sociales al finalizar la EGB

Los alumnos y las alumnas deberán:

Reconocer que la sociedad es una organización compleja respecto a la cual no pueden formularse leyes precisas, pero que puede ser comprendida y explicada en sus lineamientos básicos a partir de determinada información.

Registrar divergencias entre la explicación y evaluación de los hechos sociales planteadas por los actores sociales y las interpretaciones que se ofrecen desde el campo científico.

Ofrecer algunas razones acerca de por qué la gente frente a necesidades y problemas semejantes, pero en contextos culturales diferentes, adopta comportamientos disímiles.

Reconocer que las normas y principios que pautan las relaciones sociales varían con el tiempo y en relación con diferentes condiciones económicas, políticas y culturales.

Utilizar material cualitativo y cuantitativo para obtener información sobre las actividades humanas y ofrecer explicaciones sobre las mismas fundadas en pruebas.

Vinculaciones del bloque 3 de Ciencias Sociales con otros capítulos de los CBC para la EGB

Lengua

Bloque 1: Lengua oral.

Bloque 2: Lengua escrita.

Bloque 4: El discurso literario.

Bloque 5: Lengua/s extranjera/s.

Matemática

Bloque 1: Número.

Bloque 2: Operaciones.

Bloque 3: Lenguaje gráfico y algebraico.

Bloque 6: Nociones de estadística y probabilidad.

Ciencias Naturales

Bloque 1: La vida y sus propiedades.

Bloque 2: El mundo físico.

Bloque 4: La tierra y sus cambios.

Tecnología

Bloque 1: Las áreas de demanda y las respuestas de la Tecnología.

Bloque 2: Materiales, herramientas, máquinas, procesos e instrumentos.

Bloque 3: Tecnologías de la información y de las comunicaciones.

Bloque 4: Tecnología, medio natural, Historia y Sociedad.

Educación artística

Bloque 1: Los códigos de los lenguajes artísticos.

Bloque 3: La información sensorial: Percepción.

Bloque 4: Las producciones artísticas. Sus referentes regionales, nacionales y universales.

Educación Física

Bloque 2: Los deportes.

Formación ética y ciudadana

Bloque 1: Persona.

Bloque 2: Valores.

Bloque 3: Normas sociales.

Bloque 4: Procedimientos relacionados con la comprensión y la explicación de la realidad social

Síntesis explicativa

El conocimiento de la realidad social, desde el momento que no se limita a la acumulación de información, requiere de la elaboración de saberes respecto a cómo dicha realidad es analizada, comprendida, explicada.

En este bloque se da cuenta de las estrategias requeridas para avanzar en la producción de conocimiento sobre la realidad social. La selección de las mismas se basa en el modo en el que producen conocimientos las disciplinas del campo de las ciencias sociales, sin que esto suponga la equiparación del trabajo escolar con el de la investigación científica.

Los contenidos propuestos se sostiene

nen en el conocimiento y la comprensión de recursos y técnicas vinculados con la organización del trabajo y con el tratamiento de la información, y en la habilidad para utilizarlos con destreza. Al mismo tiempo, propician el desarrollo de la capacidad para razonar y argumentar críticamente y para comunicarse con los otros.

Este saber hacer se construye en estrecha relación con los contenidos conceptuales y actitudinales. Esto en la medida que la construcción de conocimientos sobre la realidad social supone el reconocimiento de situaciones a explicar y de problemas a resolver, en estrecha vinculación con la valoración crítica de los mismos, a los fines de la toma de decisiones personales y junto con los otros.

Se proponen los siguientes contenidos procedimentales:

Formulación de preguntas y de explicaciones provisionarias.

Diseño y evaluación de proyectos y/o tareas.

Selección y tratamiento de la información.

Interpretación.

Comunicación.

Los tipos de procedimientos enunciados no suponen de ningún modo la referencia a pasos ordenados que deban ser seguidos como una secuencia didáctica. Tampoco debe entenderse que es necesario trabajar todos ellos a través de todos los contenidos conceptuales.

Formulación de preguntas y de explicaciones provisionarias

El punto de partida de los procesos de producción de conocimientos acerca de las sociedades es la formulación de buenas preguntas.

Las mismas suponen la identificación y delimitación de una situación o problema a los fines de cuya explicación y/o resolución se diseñan las tareas a encarar.

La formulación de preguntas es enseñable y aprendible a través, por ejemplo, de la sistematización de los saberes

que ya se poseen, de la adecuación de los grandes interrogantes surgidos de la curiosidad a las posibilidades de acceso y tratamiento de la información, y de la organización comprensiva de la observación y la lectura.

La elaboración de preguntas pertinentes resulta clave para la identificación de problemas sociales significativos y la comprensión crítica del medio social y cultural.

Diseño y evaluación de proyectos y/o tareas

Consiste en la formulación de la manera en que habrá de concretarse el trabajo a los fines de encontrar respuesta al problema planteado. Esta categoría atiende al momento en el que la explicación provisoria o hipótesis se vincula con las alternativas a seguir para obtener su confirmación o falsación. *[Esta categoría atiende al momento en el que la explicación provisoria o hipótesis se vincula con las alternativas a seguir para obtener su confirmación o refutación].*

Se consideran aquí los criterios referidos a la interacción y organización del grupo, a la organización de los recursos y las tareas en el tiempo, y a la evaluación, tanto a la que acompaña la realización de las tareas, con la finalidad de rectificar o confirmar los procedimientos seguidos, como a la que se concreta una vez terminado el trabajo.

Dada la edad de los niños y las niñas no se puede hacer referencia en la EGB al diseño de investigación en el mismo sentido que en el Nivel Polimodal o en las prácticas académicas; pero es posible iniciar su conceptualización en cuanto a que la articulación de los tipos de procedimientos enunciados está en la base de las posibilidades de concepción y ejecución del mismo.

Selección y tratamiento de la información

Todo proceso de búsqueda, selección y organización de información tiene sentido si se asocia a buenas preguntas.

La recolección de información se realiza a través de la observación espontá-

nea y sistemática del medio social y de la lectura comprensiva de diferentes tipos de materiales.

La observación, basada en la percepción que posibilitan los sentidos, cobra significado si la mirada es organizada desde ideas, conceptos y preguntas. Para ello se requiere enseñar a ordenar, jerarquizar la información proporcionada por la observación y por la lectura comprensiva de fuentes y material bibliográfico.

Esta categoría procedimental propia y al mismo tiempo se apoya en:

El conocimiento de los diferentes tipos de materiales a través de los que se obtiene y procesa información acerca de la realidad social (material cartográfico, fuentes sobre el pasado, estadísticas y registros cuantitativos, textos e imágenes proporcionados por los medios de comunicación). Los mismos serán trabajados en relación tanto con el tipo de información que ofrecen como con los lenguajes y recursos expresivos que los distinguen.

El conocimiento y la utilización con creciente seguridad de una serie de instrumentos y técnicas (entrevistas, fichas de observación, lectura y elaboración de gráficos, cuadros, preparación de textos escritos y orales), cada vez más complejos, que habilitan tanto para el registro organizado de la información como para la comunicación de la misma y que serán seleccionados de acuerdo a los interrogantes y propósitos del estudio encarado.

La comprensión de la información se vincula estrechamente con las capacidades de razonamiento, argumentación y crítica, y para encarar la lectura comprensiva, y se desarrolla en relación con la construcción de los contenidos conceptuales y de la lógica explicativa que distinguen a las ciencias sociales.

Interpretación

En la escuela se corre el riesgo de destinar más tiempo a la descripción y enumeración de datos que a intentar dar ex-

plicaciones. La supuesta facilidad de los contenidos enunciativos para ser controlados y evaluados coincide con una concepción de ciencias sociales descriptivas.

Ofrecer un conocimiento social en términos explicativos significa incluir como contenido relevante el trabajo de análisis y de interpretación.

El análisis y la interpretación requieren una lectura comprensiva, es decir, capaz de ir más allá del registro de la información, ya sea que se concrete a través de la observación directa o a través de materiales específicos.

Comprender dicha realidad implica, centralmente, la elaboración de un modo de pensarla. Esto significa utilizar la información de manera que se pueda distinguir entre dato objetivo, juicio de valor, opinión, prejuicio. Por su parte, las explicaciones se han de producir teniendo en cuenta los numerosos factores causales de diferente naturaleza que se combinan en la determinación de hechos y procesos sociales, distinguiendo condiciones e intencionalidad de los sujetos sociales y reconociendo las diferentes dimensiones del sistema social estudiado y las conexiones entre ellas.

El análisis y la interpretación se aplican tanto a los procesos y fenómenos sociales objeto de estudio como a los testimonios y las huellas que éstos han dejado, y a las interpretaciones que se han formulado respecto a los mismos.

Comunicación

Comunicar siempre supone un grado de reorganización de lo aprendido. Requiere del otro que escucha, mira o lee el material que se comunica y, por lo tanto, exige adecuar las ideas personales al requisito de la inteligibilidad y la comunicabilidad.

Los procedimientos de comunicación no son contenidos posteriores y externos respecto de otros, sino permanentes, empleados para mejorar el estado de organización de las ideas durante el aprendizaje de conceptos. La comunicación clara de los conocimientos su-

pone un trabajo de jerarquización de las ideas y uso de palabras precisas.

A través de esta categoría se presta especial atención a la comprensión y el uso cada vez más preciso de los conceptos propios de cada disciplina, junto con la lectura, interpretación y utilización de los códigos expresivos y de las formas de organizar y presentar la información existentes en este campo del conocimiento.

Los contenidos procedimentales deben ser cuidadosamente graduados. En el Primer Ciclo, la formulación de preguntas, la selección, el procesamiento y análisis de la información y la comunicación estarán más guiadas por los docentes, en tanto que en el Segundo y el Tercer Ciclo se avanzará en la construcción de criterios para que los alumnos y las alumnas puedan emplear estos procedimientos conquistando una autonomía personal.

En el Primer Ciclo, para la búsqueda y el registro de información se reconoce un papel relevante a la observación atenta y sistemática del medio inmediato, ganando espacio la lectura de textos sencillos a medida que se avanza en el mismo. En el Segundo Ciclo se incorpora el registro de información a partir de la lectura y el análisis de fuentes de datos de carácter cualitativo y cuantitativo, reconociendo los principales símbolos del material cartográfico y diferentes tipos de fuentes sobre el pasado.

En el Primer Ciclo, el peso de la comunicación oral será importante, pero también se trabajará con pequeños informes escritos (palabras, dibujos). Se aceptará un uso de términos con los sentidos del lenguaje cotidiano. Avanzando en el Segundo Ciclo se enfatizará el uso de la lengua escrita y será posible insistir en la aplicación de conceptos con el sentido propio de las ciencias sociales, incluyendo como contenidos la búsqueda del rigor y la sencillez. [Avanzando en el Segundo Ciclo se enfatizará el uso del lenguaje escrito y será posible insistir en la aplicación...]

En el Tercer Ciclo se complejizan y diversifican los materiales tomados en consideración para recoger información sobre la realidad. Se avanza en el reconocimiento de la especificidad de los mismos en relación con la posibilidad de utilizarlos en el marco de determinadas indagaciones. Se los analiza en términos comparativos y se relaciona información proveniente de diferentes fuentes de datos. Al mismo tiempo, los propios materiales que suministran la información son objeto de estudio con el propósito de conocer el tratamiento que cabe conferirle a cada tipo y evaluar las posibilidades y las limitaciones de la información que proporcionan. La monografía, como esfuerzo de sistematización de bibliografía variada, y la iniciación en el diseño de informes acotados son contenidos propios de este ciclo, íntimamente articulados a los de Lengua y Matemática. [En el Tercer Ciclo se diversifican y se hacen más complejos los materiales tomados en consideración para recoger información sobre...]

Expectativas de logros del bloque 4 de Ciencias Sociales al finalizar la EGB

Los alumnos y las alumnas deberán:

Obtener información desde registros diferentes (escrita, verbal, cartográfica, estadística) a partir de distintas fuentes, analizarla críticamente en relación con los objetivos de la indagación, distinguiendo datos de opiniones, y presentarla de manera ordenada, clara y a través de diferentes recursos expresivos.

Ofrecer explicaciones contrastando posiciones diferentes, reconociendo causas y consecuencias de diferente tipo e intensidad, distinguiendo los propósitos de los actores sociales, y estableciendo conexiones entre las actividades humanas y el medio que opera como base de sustentación de las mismas. [Ofrecer explicaciones contrastando posiciones diferentes, reconociendo causas y consecuencias de distinto tipo e intensidad...]

Bloque 5: Actitudes generales relacionadas con la comprensión y la explicación de la realidad social

Síntesis explicativa

En este bloque se describe un conjunto de contenidos actitudinales tendientes a la formación de un pensamiento crítico, que busca incansablemente nuevas respuestas, que formula nuevas preguntas.

Los contenidos actitudinales que integran este bloque no están separados de los conceptuales y procedimentales ya planteados en los bloques anteriores. Sólo a los fines de esta presentación se los explicita en un bloque propio.

Las actitudes seleccionadas han sido reunidas para su presentación en cuatro grupos que remiten a la formación de competencias en aspectos que hacen al desarrollo personal, sociocomunitario, del conocimiento científico-tecnológico y de la expresión y la comunicación.

Desarrollo personal

Confianza en sus posibilidades de comprender y resolver problemas sociales.

Perseverancia en la búsqueda de explicaciones y de soluciones a problemas sociales.

Gusto por generar estrategias personales en la elaboración de respuestas a interrogantes sobre aspectos de la realidad social.

Posición crítica, responsable y constructiva en relación con las indagaciones en que participa.

Respeto por el pensamiento ajeno y el conocimiento producido por otros.

Respeto de las diferencias e interés por llegar a acuerdos mediante el debate fundamentado.

Disposición para acordar, aceptar y respetar reglas en las indagaciones sobre la realidad social.

Tolerancia y serenidad frente a los logros y los errores de las indagaciones abordadas.

Aprovechamiento creativo del tiempo libre para compartir actividades socioculturales.

Desarrollo sociocomunitario

Valoración de los legados culturales en la búsqueda de respuestas a los problemas del presente.

Valoración del trabajo cooperativo para el mejoramiento de las condiciones sociales y personales.

Sensibilidad ante las necesidades humanas e interés por el mejoramiento de las condiciones sociales, políticas y culturales.

Superación de estereotipos discriminatorios por motivos de género, étnicos, sociales u otros en la asignación de tareas y posiciones en el espacio social. [Superación de estereotipos discriminatorios por motivos de sexo, étnicos, sociales, religiosos u otros en la asignación de tareas y posiciones en el espacio social].

Desarrollo del conocimiento científico-tecnológico

Respeto por las fuentes y flexibilidad para revisar sus hipótesis y los productos de las actividades realizadas.

Interés por la utilización del razonamiento crítico y creativo para la explicación de problemas sociales y la elaboración de respuestas creativas.

Posición crítica y reflexiva respecto de las explicaciones sobre cuestiones y problemas sociales.

Interés por la indagación y la búsqueda de explicaciones tanto de la realidad social propia como de las otras sociedades.

Valoración de las ciencias sociales en su aporte explicativo y comprensivo.

Apreciación de la naturaleza, posibilidades y limitaciones del conocimiento social.

Respeto y cuidado de monumentos, documentos, fuentes, lugares históricos.

Posición crítica y reflexiva frente al tratamiento de los materiales que permiten avanzar en el conocimiento de la realidad social.

Desarrollo de la comunicación y la expresión

Valoración del lenguaje preciso y claro como expresión y organización del pensamiento.

Valoración de los recursos y técnicas comunicativas de las Ciencias Sociales para la formulación de explicaciones sobre los procesos sociales.

Aprecio de las condiciones de calidad, claridad y pertinencia en la presentación de producciones.

Posición reflexiva y crítica ante los mensajes de los medios de comunicación social.

Propuesta de alcances de los CBC de Ciencias Sociales por Bloque y por ciclo de la EGB

Primer Ciclo

Bloque 1: Las Sociedades y los espacios geográficos

Contenidos conceptuales

Espacio geográfico inmediato orientación, distancia y localización. El espacio vivido.

Criterios e instrumentos sencillos de orientación en el espacio geográfico. Formas de representación de los espacios cercanos y lejanos croquis sencillos, diapositivas, fotografías, mapas.

Localización cartográfica del espacio local y el país.

El ambiente

Los principales elementos y factores del medio físico.

Paisajes próximos y lejanos.

Contrastes.

Los riesgos naturales, ejemplos de situaciones vividas.

La población, las actividades económicas y los espacios urbano y rural

Las necesidades de los seres humanos. Los recursos naturales y culturales, características y usos.

La incidencia de las actividades hu-

manas en el medio natural.

Los asentamientos humanos en la localidad.

Distribución de la población.

Tipos de construcciones.

La vivienda humana.

Los paisajes rurales y urbanos.

Rasgos y relaciones básicas.

Las actividades humanas.

Principales tipos de trabajos productos, instrumentos, recursos naturales.

Los paisajes rurales.

Asentamientos humanos.

Formas de vida.

La ciudad, distintos lugares, funciones de los mismos.

Relaciones entre los diferentes ámbitos.

Comportamientos sociales.

Los medios de transporte.

Tipos y usos.

Los desplazamientos de las personas, formas y razones.

La organización política de los territorios

La localidad en la nación, y el país en el continente y el mundo.

El municipio propio y otros municipios.

Contenidos procedimentales

Observación del paisaje local y registro de datos de acuerdo a criterios explicitados.

Reconocimiento de diferentes modos de representar el espacio (croquis, planos, mapas pictóricos, globo terráqueo).

Localización en mapas de los espacios local y nacional.

Representación gráfica de espacios reales e imaginarios.

Trazado de rutas en planos sencillos.

Análisis y descripción de espacios desde la observación indirecta.

Análisis y descripción de paisajes.

Establecimiento de relaciones de elementos del medio natural.

Identificación de semejanzas y diferencias entre paisajes.

Bloque 2: Las Sociedades a través del tiempo. Cambios, continuidades y diversidad cultural

Contenidos conceptuales

El tiempo histórico presente, pasado, futuro. Duración, simultaneidad, secuencia.

La memoria individual y colectiva. La historia personal y familiar.

Las huellas materiales del pasado en el presente objetos, edificios, calles. Características y ubicación.

Testimonios orales y escritos que permiten conocer el pasado.

El pasado de la propia comunidad y de otras comunidades aspectos característicos de sus formas de vida. Contrastes con las del presente.

Las transformaciones operadas en algún elemento o aspecto de la vida cotidiana.

Conmemoraciones históricas y aniversarios de sucesos de diferente tipo, correspondientes al ámbito local, nacional, internacional.

Relaciones básicas entre la historia local y la nacional a partir de las conmemoraciones históricas.

Contenidos procedimentales

Distinción entre hechos y objetos del pasado y del presente.

Reconocimiento de relaciones entre determinados hechos sociales.

Comparación de modos de vida en el presente.

Contrastación de modos de vida del presente con los de otras situaciones sociales en el pasado.

Identificación y descripción de cambios en la historia familiar y local.

Análisis de las razones que ofrecen las personas para dar cuenta de sus acciones.

Reconocimiento de diferentes versiones sobre un mismo acontecimiento.

Distinción entre historias reales e historias de ficción.

Identificación de las diferentes formas en que el pasado se manifiesta en el presente (monumentos, edificios, obras

de arte, documentos).

Registro de información desde fuentes sencillas.

Bloque 3: Las actividades humanas y la Organización Social

Contenidos conceptuales

Relaciones sociales y organización social

Los grupos sociales inmediatos, los propios y los de los otros. Integrantes, tipos de relaciones, formas de comportamiento, creencias, costumbres.

Organización económica

Las necesidades colectivas e individuales en relación con los modos de vida. Las formas de satisfacerlas. Recursos naturales y culturales.

Las actividades económicas producción, intercambio, consumo, sus conexiones.

Diferentes tipos de bienes y servicios. Formas de producirlos.

Las formas de intercambio. El dinero. El ahorro, la inversión. El banco.

Los tipos y condiciones de trabajo. Capacitación, instrumentos de trabajo.

Lo político y las formas de la política

Las principales autoridades y sus funciones más destacadas. El orden público y la seguridad social.

Las instituciones básicas del medio local (educativas, para la salud, económicas, políticas, culturales, religiosas) y sus funciones.

Cultura

Las reglas y normas básicas que organizan las relaciones entre las personas. Los diferentes modos de comportamiento.

El diálogo como forma de conocimiento de los otros.

Los acuerdos y las divergencias entre los miembros de la comunidad.

Contenidos procedimentales

Descripción de modos de actuar que se observan en los otros.

Registro de las formas de comportamiento más comunes en las personas del entorno social.

Identificación y comparación de los tipos de comportamiento social.

Identificación y análisis de los tipos de trabajo en relación con los resultados de los mismos.

Intercambio de ideas acerca de los derechos y obligaciones de cada uno.

Intercambio de ideas acerca de los comportamientos sociales.

Explicación de las acciones propias y las de los otros.

Búsqueda de información en medios de comunicación y en material aportado por el docente.

Registro de información en forma escrita y gráfica a partir de la observación directa e indirecta.

Bloque 4: Procedimientos relacionados con la comprensión y la explicación de la realidad social

Formulación de preguntas y de explicaciones provisionarias

Planteo de preguntas acerca del mundo que los rodea.

Formulación de preguntas a partir de información dada.

Formulación de preguntas para pedir información.

Formulación de interrogantes basados en explicaciones provisionarias.

Descripción de las observaciones directas e indirectas.

Vinculación de datos y explicaciones provisionarias.

Diseño y evaluación de proyectos y/o tareas

Organización del uso del tiempo.

Relación de datos, formulación de anticipaciones y diseño de exploraciones con ayuda del docente.

Intercambio de ideas acerca de las actividades encaradas.

Explicación de los pasos seguidos en la realización de un trabajo, el propio y el de otros.

Selección y tratamiento de la información

Obtención de información específica sobre el espacio geográfico y social a partir de la observación atenta del mismo.

Reconocimiento de ámbitos que ofrecen información (bibliotecas, museos).

Reconocimiento de información en medios de comunicación.

Búsqueda de información en material bibliográfico sencillo.

Registro escrito de información.

Registro de información en forma gráfica (croquis, dibujos, cuadros simples).

Descripción de situaciones y comportamientos sociales observados.

Reconocimiento de diferentes versiones sobre un mismo hecho.

Interpretación

Observación y descripción de aspectos básicos de la realidad social cercana.

Formulación de relaciones sencillas entre diferentes elementos de la realidad social.

Distinción entre comportamientos y motivos.

Análisis y descripción de diferentes tipos de comportamientos sociales.

Análisis y descripción de distintos aspectos y elementos del medio inmediato.

Comparación de aspectos y elementos del medio social inmediato con otros.

Comunicación

Comunicación de las observaciones a través de diferentes registros: dibujo, planos sencillos, relato oral, escrito.

Utilización del lenguaje oral y escrito para expresar ideas y describir situaciones.

Empleo de vocabulario apropiado.

Segundo Ciclo

Bloque 1: Las Sociedades y los espacios geográficos

Contenidos conceptuales

Localización del espacio en estudio.

La representación del espacio geográfico: el documento cartográfico, la noción de escala.

Fotografía aérea.

El ambiente

Conjuntos espaciales, conjunción e interacción de elementos y factores naturales.

Diversidad de espacios geográficos.

Contrastes y relaciones.

Los riesgos naturales y su incidencia sobre las actividades humanas.

Los principales recursos naturales en el presente.

Distribución y localización.

Tipos básicos de explotación.

La población, las actividades económicas y los espacios urbano y rural

Problemas ambientales de origen humano: deterioro y contaminación, daños en las obras humanas, deterioro de la calidad de vida.

El uso sostenible de los recursos naturales y la preservación del ambiente.

La población del territorio regional y nacional.

Distribución.

Tipos de hábitats y modos de poblamiento.

Los espacios geográficos en relación con las principales formas de actividad económica.

El medio rural.

Elementos físicos que lo distinguen.

Distribución y organización de los asentamientos humanos.

Paisajes rurales, contrastes.

Los espacios urbanos.

Diferentes tipos.

Principales actividades, distribución y articulación de las mismas en el espacio urbano.

Los lugares del espacio urbano, diferentes usos, funciones y formas de vida.

Las funciones de las ciudades en relación con el territorio.

La fisonomía urbana, aspectos materiales visibles y no visibles.

Los medios de transporte, tipos, fun-

ciones.

Relación con las actividades productivas y los desplazamientos de la población.

Incidencia en las relaciones espaciales y sociales: las distancias, las posibilidades de comunicación.

La organización política de los territorios

La organización y delimitación del espacio geográfico en territorios políticos. Municipio, provincia, país.

Contenidos procedimentales

Localización de elementos del espacio geográfico en material cartográfico sencillo.

Distinción de diferentes tipos de mapas.

Confección de croquis sencillos a partir de la exploración del espacio.

Utilización de instrumentos de orientación.

Selección y registro de información a partir de material cartográfico de creciente complejidad (mapas, atlas).

Análisis y explicación de las relaciones básicas entre elementos del medio natural.

Comparación de espacios geográficos en relación con las actividades económicas dominantes en los mismos.

Clasificación de los espacios en relación con las actividades predominantes.

Bloque 2: Las Sociedades a través del tiempo. Cambios, continuidades y diversidad cultural

Contenidos conceptuales

La dimensión temporal de los procesos históricos. Las unidades cronológicas. Periodización de la historia nacional.

Representaciones gráficas de procesos cronológicos.

Los tipos de fuentes históricas (documentos escritos, gráficos, objetos, monumentos, pinturas, fotografías, música, edificios, lugares).

Aspectos básicos del pasado nacional y latinoamericano.

La Argentina indígena

– Localización de las civilizaciones indígenas de América y el territorio argentino.

– Los aspectos económico, cultural, social y político.

– Las formas de vida.

La Argentina colonial con especial referencia a la provincia respectiva

– Información básica de la situación europea en el momento de la conquista española.

– Diferentes formas de conquista y colonización del continente. [La conquista, colonización y evangelización del continente].

– Buenos Aires y el interior en el período del virreinato, con especial referencia a la provincia respectiva.

– Las formas de vida en los ámbitos urbano y rural.

– Las principales autoridades. La vida religiosa.

– Los grupos étnicos, la situación del indígena.

La Argentina criolla, con especial referencia a la provincia respectiva

– Rasgos básicos de las revoluciones hispanoamericanas.

– La crisis del orden social y político guerra y revolución.

– Las transformaciones de la sociedad. Nuevos sectores sociales y tipos de relaciones.

– La organización nacional. La Constitución Nacional. La organización administrativa del Estado, la cuestión de la Capital Federal.

La Argentina aluvional

– Las transformaciones socioeconómicas en los ámbitos urbano y rural. Las colonias agrícolas, los ferrocarriles, la inmigración.

Contenidos procedimentales

Utilización de diferentes unidades cronológicas.

Secuenciación de los principales períodos del pasado nacional.

Expresión gráfica de procesos históricos (mapas murales, ejes cronológicos).

Análisis y vinculaciones entre diferentes aspectos de las formas de vida.

Análisis de cambios de diferente tipo e intensidad en la vida social.

Análisis de causas y consecuencias de hechos y fenómenos sociales.

Distinción de causas mediatas e inmediatas.

Análisis de los objetivos explicitados por los distintos actores sociales frente a determinadas situaciones del pasado.

Distinción entre hechos y puntos de vista.

Identificación de diferentes interpretaciones sobre el pasado.

Selección, registro y análisis de la información desde diferentes tipos de fuentes históricas.

Bloque 3: Las actividades humanas y la Organización Social

Contenidos conceptuales

Relaciones sociales y organización social

Los rasgos distintivos de los principales grupos sociales en las unidades socioculturales estudiadas. Factores que los distinguen sus formas de vida, creencias, ideas; actividades que desempeñan y posiciones que ocupan en el plano económico y político.

Las relaciones entre los diferentes grupos sociales de un mismo ámbito social, en el presente y en el pasado. La organización de las actividades en común, las normas que rigen sus comportamientos. Las diferentes situaciones y posiciones.

Organización económica

Las actividades económicas básicas de una sociedad producción, intercambio, consumo. Conexiones entre las mismas.

Diferentes actividades productivas. Tipos de bienes. Formas de organización técnica y social, trabajo, capital y tecnología. Tipos de servicios.

Los intercambios, su función.

Contrastes y cambios a partir de los casos estudiados.

Los intercambios. Los medios de pago, tipos. Los usos del capital.

El trabajo a través del tiempo. Tipos y modos de organización técnica y social.

Lo político y las formas de la política

Formas de gobierno composición y funciones en los sistemas democráticos.

El papel de las leyes y las normas.

Los ámbitos público y privado. Instituciones sociales básicas. Formas de organización y funciones.

La nación territorio, gobierno, normas comunes. El pasado y la memoria colectiva, costumbres comunes y sentimientos de pertenencia.

La democracia en la Argentina.

La Constitución Nacional.

Cultura

Formas de comportamiento y de pensamiento.

Creencias religiosas, valores, normas, tradiciones, costumbres.

Los medios de comunicación en su condición de medios de información y de publicidad.

Los conflictos sociales.

Las diferencias y las desigualdades socioculturales.

Formas de discriminación (edad, género, raza, discapacitados). [Formas de discriminación (edad, sexo, raza, religión, discapacidades)]

Los prejuicios.

Contenidos procedimentales

Reconocimiento de las razones de pertenencia a un grupo.

Análisis y explicación de los modos de comportamiento a partir de criterios explicitados.

Análisis de los diferentes modos de organizar el trabajo.

Contrastación de los niveles y modos de consumo en el seno de una sociedad.

Análisis y debate del papel de las normas sociales.

Análisis y explicación de las normas sociales.

Contrastación de diferentes explicaciones acerca de los comportamientos sociales.

Análisis y selección de la información ofrecida por distintos medios de comunicación.

Elaboración de cuadros sencillos para el registro de las relaciones entre variables sociales.

Análisis y explicación de la información obtenida desde fuentes cuantitativas sencillas.

Vinculación de información cuantitativa y cualitativa.

Bloque 4: Procedimientos relacionados con la comprensión y la explicación de la realidad social

Formulación de preguntas y de explicaciones provisionarias

Formulación de interrogantes a partir de la información recogida a través de la observación y la lectura bibliográfica.

Descripción de problemas sencillos en términos comprensibles.

Reformulación de preguntas a partir de nueva información.

Planteo de interrogantes que conduzcan a desarrollar indagaciones.

Anticipación de explicaciones posibles.

Diseño y evaluación de proyectos y/o tareas

Organización de actividades secuenciadas y selección de recursos en relación con el interrogante planteado.

Debate de diferentes propuestas en el grupo y fundamentación de la decisión adoptada.

Comparación de los procedimientos utilizados.

Evaluación compartida de resultados y de estrategias de trabajo.

Selección y tratamiento de la información

Localización de la información buscada en repositorios de diferente tipo.

Análisis y registro de información de

diferentes medios de comunicación.

Clasificación de los materiales en relación con la naturaleza de la información.

Análisis y selección de información de materiales específicos bibliografía, fuentes primarias cuantitativas y cualitativas, mapas.

Traducción de la información obtenida desde un registro expresivo a otro.

Organización de la información a través de cuadros y gráficos sencillos.

Relación de la información recogida de diferentes materiales.

Análisis y comparación de versiones diferentes sobre un mismo hecho o fenómeno.

Interpretación

Reconocimiento de relaciones entre diferentes dimensiones de la realidad social (política, económica, cultural).

Análisis y comparación de circunstancias y motivos.

Análisis de los aspectos básicos que distinguen las formas de vida de una cultura.

Comparación de situaciones sociales en relación con determinados aspectos (económicos, políticos).

Comunicación

Elaboración de informes sencillos sobre las actividades realizadas.

Utilización selectiva de diferentes recursos expresivos en relación con la información a comunicar.

Utilización de conceptos básicos de las ciencias sociales.

Tercer Ciclo

Bloque 1: Las Sociedades y los espacios geográficos

Contenidos conceptuales

Localización absoluta y relativa. Coordenadas geográficas.

Material cartográfico de diferente tipo y diversas escalas.

Técnicas cartográficas. Hidrogramas, climogramas, diagramas de flujos. Imá-

genes satelitarias.

Pirámides de población, gráficos de barras y diagramas circulares.

El ambiente

Elementos y procesos del medio físico.

Tipos climáticos, áreas geomorfológicas, tipos de suelo, cuencas hídricas, paisajes naturales.

Procesos y formas del modelado de los terrenos, procesos y tipos climáticos, procesos y tipos de escurrimiento superficial, balance hídrico.

Regiones provinciales, nacionales y americanas.

Riesgos naturales y catástrofes.

Características.

Incidencia en los asentamientos y las actividades humanas.

Respuestas y emprendimientos sociales.

Recursos naturales no renovables.

Aptitud y uso de las tierras.

Localización y evaluación de los recursos.

La población, las actividades económicas y los espacios urbano y rural

Problemas ambientales a diferente escala.

Estudio de casos (deforestación, erosión hídrica y eólica, desertización, contaminación ambiental, deterioro de los ambientes costeros y áreas de montaña, la problemática de la biodiversidad).

El cambio global y su impacto en la Argentina (efecto invernadero, adelgazamiento de la capa de ozono, lluvias ácidas).

Causas y perspectivas de solución en debate.

El desarrollo sustentable.

Instituciones vinculadas con la preservación del ambiente.

La población.

Distribución, composición social, tasas demográficas, estructura ocupacional.

Condiciones de vida.

Índices de calidad de vida.

Movilidad geográfica inmigración y

emigración.

Causas y variaciones a lo largo del tiempo.

Las actividades económicas, diferentes tipos.

Localización, distribución en el territorio y relaciones entre las mismas.

Sistemas productivos, comerciales y financieros.

Paisajes rurales y urbanos, contrastes y conexiones.

Diferentes tipos de explotación rural.

Los usos del suelo.

Distribución de la tierra.

Organización del trabajo.

Nivel tecnológico.

Formas de asentamiento humano.

El proceso de urbanización a nivel nacional, americano y referencias básicas al mundial.

Tipos de ciudades.

Aglomeración, área metropolitana, megalópolis.

Área de influencia.

Jerarquía de centros urbanos. Cultura urbana.

Los medios de transporte redes, movimientos, flujos de transporte. Las distancias espaciales y temporales.

Distancia y accesibilidad.

La localización de los asentamientos residenciales y de las actividades económicas.

La organización política de los territorios

Organización política del territorio a escala regional, nacional, americana.

Cambios en el tiempo.

Soberanía territorial.

Los espacios terrestre, marítimo y aéreo.

Las unidades políticas.

Las fronteras.

Localización.

Argentina y América Latina en el marco de una economía globalizada. Los bloques regionales.

Contenidos procedimentales

Selección y recolección de información sobre el espacio geográfico desde

material cartográfico específico (hidrogramas, climogramas, diagramas de flujos).

Selección de material cartográfico de acuerdo a la información buscada.

Contrastación de la información proporcionada por mapas a diferente escala.

Elaboración de planos y mapas sobre fuentes indirectas o mediante observación directa.

Utilización de instrumentos de orientación y de medición de creciente complejidad.

Análisis, comparación y vinculación de la información obtenida sobre los espacios geográficos a través de diferentes registros (imágenes satelitarias, fotografías aéreas, mapas topográficos, cuadros y gráficos específicos).

Análisis de las relaciones de creciente complejidad entre los elementos del medio natural.

Comparación de espacios geográficos a partir de la relación entre distintas variables sociales.

Jerarquización de los espacios a partir de las relaciones entre los mismos.

Bloque 2: Las Sociedades a través del tiempo. Cambios, continuidades y diversidad cultural

Contenidos conceptuales

Periodización de la historia mundial.

Las unidades cronológicas. Diferentes calendarios. Las distintas duraciones del tiempo. Representaciones gráficas.

Condiciones de producción de las fuentes históricas. Modos de recuperación, formas de utilización de las mismas.

La historia de la humanidad y el proceso histórico de la cultura occidental.

El origen de la humanidad. Las primeras comunidades humanas. Principales hitos en el origen de las civilizaciones. Las unidades socioculturales del Cercano Oriente.

Las civilizaciones indígenas de América y de África.

La Antigüedad clásica en relación con los elementos culturales que conformarán la cultura occidental. [La Antigüedad clásica en relación con los elementos culturales que conformarán la cultura occidental. La tradición judeocristiana. Su repercusión].

La sociedad cristiano-feudal y el mundo urbano y burgués. [La sociedad feudal y el mundo urbano y burgués. Relaciones básicas y contrastes entre el mundo cristiano, el bizantino y el musulmán]

Relaciones básicas y contrastes entre el mundo cristiano-feudal, el bizantino y el musulmán.

La expansión europea de los siglos XV y XVI y los fundamentos del mundo moderno.

La primera globalización de la economía. La cultura moderna. Nuevas formas de pensamiento y de sensibilidad.

La era del capitalismo. Afianzamiento de la civilización industrial y de la sociedad burguesa. Las revoluciones modernas. Modos de vida y maneras de pensar el mundo.

Modos de relación entre Europa y los mundos no europeos.

Diversidades internas y el impacto de la colonización.

Argentina y América Latina hasta el siglo XIX

– La diversidad sociocultural del continente.

– Los diversos significados de la conquista. Las revoluciones americanas.

– La inserción en el mercado capitalista a fines del siglo XIX. Cambios, continuidades y conflictos en el seno de la sociedad oligárquica. Su crisis. [La inserción en el mercado capitalista a fines del siglo XIX. Cambios, continuidades y conflictos en el seno de la sociedad de fines de siglo. Su crisis].

El mundo del siglo XX

– Cambios, crisis, crecimiento en la economía capitalista. Diferentes ritmos

y alternativas socioeconómicas. Avance tecnológico y globalización de la economía. Experiencias socioculturales y políticas en el marco de la sociedad industrial los regímenes democráticos y el Estado Benefactor, el nazi-fascismo, el socialismo real. [Experiencias socioculturales y políticas en el marco de la sociedad industrial. Los regímenes democráticos y el Estado Benefactor. Los regímenes totalitarios: el nazi-fascismo y el comunismo. Persecuciones, discriminaciones y genocidios. El holocausto].

– El proceso de descolonización. [Las Naciones Unidas. El proceso de descolonización].

La Argentina contemporánea en el marco latinoamericano y mundial

– Expansión y agotamiento de la economía agroganadera exportadora. Transformaciones sociales y políticas.

– La experiencia radical. Configuración y avatares de la democracia. El régimen político y las relaciones sociales. La crisis económica.

– La fragilidad de la democracia. Los proyectos autoritarios. Cambios económicos e industrialización. Las transformaciones sociales.

– La experiencia peronista. Transformaciones sociales y económicas. El régimen político y las relaciones sociales.

– Crecimiento y crisis económicas. Inestabilidad política, golpes militares. [Crecimiento y crisis económicas. La experiencia desarrollista. Inestabilidad política, golpes militares].

– La violencia política y los gobiernos autoritarios. La transformación económica. El endeudamiento externo. [La violencia política y los gobiernos autoritarios. El endeudamiento externo].

– La guerra de las Malvinas y la crisis del autoritarismo.

– La construcción de la democracia. Los obstáculos para el crecimiento económico. Los contrastes sociales. [La reconstrucción de la democracia. La reforma del Estado. La transformación eco-

nómica. Los obstáculos para el crecimiento económico. Los contrastes sociales].

Contenidos procedimentales

Relación entre diferentes unidades cronológicas.

Secuenciación de hechos, fenómenos del proceso histórico mundial.

Expresión gráfica de procesos cronológicos (diagramas, cuadros cronológicos, ejes temporales).

Ordenamiento cronológico de diferentes tipos de fuentes.

Ubicación de hechos y acontecimientos en diferentes calendarios.

Análisis de las relaciones entre las actividades humanas/las ideas/ y las creencias/las circunstancias sociales. [Análisis de las relaciones entre las actividades humanas/las ideas/ y las creencias. El lugar de la religión en las actividades y opciones humanas. Las circunstancias sociales].

Investigación de diferentes clases de cambio histórico económico, político, cultural.

Análisis y conexiones entre causas de diferente naturaleza.

Distinción entre causas y motivos.

Análisis y comparación de diferentes interpretaciones sobre el pasado.

Vinculación de las diferentes interpretaciones del pasado con los materiales de los que se extrajo la información.

Selección, análisis, comparación y vinculación de la información proporcionada por un conjunto de fuentes.

Bloque 3: Las actividades humanas y la Organización Social

Contenidos conceptuales

Relaciones sociales y organización social.

Los grupos sociales primarios, tipos de familias, las relaciones de parentesco. [La familia. Las relaciones de parentesco. La familia a través del tiempo en la sociedad contemporánea. Grupos sociales primarios].

La familia a través del tiempo y en la

sociedad contemporánea.

Las formas de socialización.

Ambito público y privado.

La posición de la adolescencia en el presente.

Los grupos sociales secundarios, tipos, criterios en que se funda su distinción.

Formas de regulación de las relaciones sociales.

Organización económica

La actividad económica y los agentes económicos empresas, Estado, familias.

– Las empresas, tipos. Los factores productivos. La ganancia. Tecnología y organización de la producción. Organización social de las empresas.

– Las familias. Modos de obtener ingresos. Tipos de ingresos salariales, rentas, beneficios. Necesidades, demanda de bienes y gasto familiar.

Ingreso bruto e ingreso disponible.

– El Estado, política económica, finanzas públicas. La empresa pública.

El sector monetario y financiero. El dinero características, clases y funciones. Demanda y oferta de dinero. Funciones de los bancos.

Sistemas económicos de mercado, central planificado, mixtos.

El mundo del trabajo.

División técnica y social del trabajo.

Tecnología y organización del trabajo.

Condiciones para el pleno empleo.

Legislación laboral.

Movilidad de los trabajadores.

Formas de organización y relaciones entre los grupos sociales en el ámbito económico.

El sector exterior.

Exportación, importación, balanza comercial.

El movimiento de capitales préstamos, inversiones y transferencias de dividendos e intereses.

La balanza de pagos.

Globalización de la economía interdependencia y desarrollos desiguales.

Bloques económicos.

Lo político y las formas de la política

Diferentes sistemas políticos.

Formas de gobierno, poderes, composición y funciones.

Partidos políticos, regímenes electorales, principios de legalidad y legitimidad.

Las libertades públicas.

Los derechos humanos.

Unidades de solidaridad, desde la aldea a la nación.

La nación y el Estado.

El nacionalismo, los movimientos nacionalistas.

Conflictos y solidaridades.

Los organismos supranacionales.

La democracia en la Argentina, normas jurídicas básicas.

Formas y canales de participación ciudadana.

Cultura

La cultura y las culturas.

Manifestaciones culturales específicas formas de elaboración, manifestación, circulación y distribución.

Ambitos y componentes.

Políticas socioculturales.

Concepciones y prácticas religiosas, relaciones entre las diferentes religiones.

Los medios de comunicación información, cultura, publicidad y consumo.

La conflictividad social, causas, modos de expresión, formas de procesarse.

La discriminación según rasgos físicos.

El racismo, concepto, casos y crítica. Discriminaciones de sexo y género, cultural o etnocentrismo. [Discriminaciones de sexo, cultural o etnocentrismo].

Contenidos procedimentales

Distinción de grupos sociales en base a determinados criterios.

Análisis y contrastación de los modos de comportamiento de diferentes grupos sociales.

Conexiones entre los modos de comportamiento de los grupos sociales y variables de diferente índole (económicas y políticas, culturales).

Análisis y comparación de las formas

de organización del trabajo en relación con el nivel tecnológico y las normas laborales.

Identificación y reconocimiento de las relaciones entre factores que definen la calidad de vida.

Análisis y comparación del significado y el papel de las leyes en diferentes contextos sociales.

Análisis de la incidencia de las normas sociales sobre los diferentes grupos sociales.

Conexiones entre las transformaciones en las normas sociales y los cambios en otros aspectos de la vida social (políticos, tecnológicos, económicos).

Análisis y explicación de los distintos modos de relación entre unidades socioculturales diferentes.

Comparación y evaluación fundada de las normas y principios en que se basan los comportamientos sociales.

Comparación y evaluación de la información ofrecida por los distintos medios de comunicación.

Articulación de la información proporcionada por fuentes de diferente naturaleza.

Diseño de material gráfico para registrar y clasificar la información en términos de relaciones.

Análisis y explicación de situaciones sociales a partir de relaciones entre datos cuantitativos.

Explicación de situaciones sociales desde la perspectiva de los actores sociales involucrados en las mismas.

Análisis comparativo de la información obtenida a través de fuentes estadísticas con la recogida desde los testimonios de los actores sociales.

Elaboración de clasificaciones a partir de la relación entre variables de diferente naturaleza.

Bloque 4: Procedimientos relacionados con la comprensión y la explicación de la realidad social

Formulación de preguntas y de explicaciones provisionales

Planteo de problemas a partir de la

sistematización de la información recogida de determinado material.

Planteo de interrogantes sobre una nueva situación a partir de las conclusiones extraídas de una indagación previa.

Fundamentación de la pertinencia de las explicaciones provisionales.

Contrastación entre los datos aportados por las fuentes y las conclusiones elaboradas a partir de los mismos.

Diseño y evaluación de proyectos y/o tareas

Definición de los objetivos y la secuencia de las actividades en relación con el problema planteado.

Selección de materiales, de procedimientos y diseño de instrumentos para analizar problemas.

Contrastación y fundamentación de las estrategias de trabajo planteadas.

Evaluación de la pertinencia y la eficacia de los procedimientos y materiales seleccionados.

Evaluación de los resultados en relación con los objetivos contrastando las diferentes alternativas asumidas.

Selección y tratamiento de la información

Análisis, comparación y evaluación de información ofrecida por distintos medios de comunicación.

Análisis y vinculación de información seleccionada de fuentes y materiales de diferente naturaleza (textos, gráficos, estadísticas, mapas, fotografías).

Organización de información cualitativa y cuantitativa en diagramas y gráficos de creciente complejidad.

Análisis, comparación y explicación de interpretaciones diferentes.

Contrastación de información obtenida de fuentes con conclusiones elaboradas a partir de la misma.

Fundamentación de la información seleccionada de acuerdo a determinados objetivos.

Interpretación

Fundamentación de relaciones y formulación de generalizaciones.

Explicación de conexiones entre las diferentes dimensiones de la realidad social.

Análisis y explicación de las relaciones básicas entre condiciones, objetivos y comportamientos sociales.

Análisis y comparación de las diferentes culturas en relación con las conexiones entre distintas variables.

Elaboración de explicaciones en términos de procesos sociales.

Distinción y exploración de diferentes tipos de criterios a los fines de explicar la realidad social.

Comunicación

Diseño de estrategias para comunicar en relación con la naturaleza de la información, los objetivos de la indagación y los destinatarios.

Comunicación por escrito de los procedimientos utilizados para resolver el problema.

Formulación de relaciones entre conceptos específicos de las ciencias sociales ■

Documentación de base

República Argentina, Ley Federal de Educación N° 24.195.

Consejo Federal de Cultura y Educación de la República Argentina, Recomendación N° 26/92, noviembre de 1992.

Consejo Federal de Cultura y Educación de la República Argentina, "Orientaciones Generales para Acordar Contenidos Básicos Comunes" (Documentos para la Concertación, Serie A, N° 6), diciembre de 1993.

Consejo Federal de Cultura y Educación de la República Argentina, "Propuesta Metodológica y Orientaciones Generales para Acordar Contenidos Básicos Comunes" (Documentos para la Concertación, Serie A, N° 7), diciembre de 1993.

Diseños Curriculares Provinciales y de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Argov, D., Borton, A., Cairns, D., Novaro, G., Antropología, "Aportes de las Ciencias Antropológicas para la Propuesta de Contenidos Básicos Comunes para la Educación Argentina", Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1994.

Devoto, Fernando, Historia, "Propuesta para una modificación de los Contenidos Básicos Comunes en la enseñanza de la Historia", Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1994.

Diamand, Marcelo, Economía, "Propuesta de Contenidos Básicos Comunes para la enseñanza de la Economía", Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1994.

Di Tella, Torcuato, S., Sociología, "Elementos de Ciencias Sociales a incluir en la Enseñanza Básica y Polimodal argentina", Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1994.

Durán, Diana, Geografía, "Propuesta de Contenidos Básicos Comunes en la Educación General Básica y en la Educación Polimodal", Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1994.

Fernández López, Manuel, Economía, "Propuesta de Contenidos Básicos Comunes", Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1994.

García de Martín, Griselda, Geografía, "Contenidos Básicos Comunes", Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1994.

Martín, José Francisco, Sociología, "Aportes desde la Sociología para la elaboración de los Contenidos Básicos Comunes del sistema educativo", Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1994.

Reboratti, Carlos, Geografía, "Un aporte desde la Geografía a los Contenidos Básicos Comunes de la Educación General Básica", Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1994.

Romero, Luis Alberto, Historia, "Propuesta para la integración de contenidos de Historia a los Contenidos Básicos Comunes", Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1994.

Rubio, Alberto, Economía, "Consideraciones sobre los Contenidos de la Educación General Básica y la Polimodal en materia de conocimiento económico", Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1994.

Segreti, Carlos, Historia, "Propuesta de Contenidos Básicos Comunes de la Educación General Básica y de la Educación Polimodal", Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1994.

Los contenidos básicos comunes de Ciencias Sociales para la Educación General Básica

María Dolores Bejar (*)

El haber participado, desde el lugar de la coordinación, en el proceso de elaboración de los contenidos acerca de lo social y las sociedades, me ha posibilitado profundizar y problematizar antiguas reflexiones en torno a esos queridos y conflictivos oficios: la historia y la docencia.

A través de estas páginas pretendo plantear cómo llegaron a concretarse los CBC de ciencias sociales, cuáles son sus alcances y significación, qué problemas (algunos de los problemas) han sido identificados y están aún allí, presentes en la propuesta. De modo tal que este material y el camino recorrido, puedan ser reconocidos y revisados por otros también motivados por las preguntas que se plantean frente a la historia y la enseñanza.

Este interés por revisar y explicitar dicha experiencia se vincula con el hecho de que entre las reflexiones se destaca una convicción, la necesidad de compartir las conclusiones (por provisionales que éstas sean) y los interrogantes que están presentes en toda búsqueda de respuestas.

El propósito es que logremos ofrecer saberes que quizás no satisfagan durante mucho tiempo las ambiciones planteadas en las declaraciones de principios, pero desde los cuales, los por qué y para qué son necesarias las ciencias sociales, resulten cada vez más precisos.

Introducción

El proceso de transformación que afecta al sistema educativo argentino, en el marco de condiciones y propósitos que le son específicos, es al mismo tiempo parte de un movimiento de más vasto alcance en el que se encuentran incluidos la mayor parte de los países de América y Europa. Movimiento a través del cual, lo que está en discusión es el papel que se le asigna a la educación en relación con las significativas transformaciones que afectan a las sociedades contemporáneas en su conjunto y en todos sus niveles.

Así como la consolidación y expansión de la escuela pública aparecen asociadas a determinadas condiciones sociales, la actual situación de la educación, en la que coexisten el creciente deterioro de la escuela junto con un más reciente pero destacado interés por promover

* Universidad Nacional de La Plata.
Agradezco a D. Pinkasz haberme recordado la importancia de determinadas preguntas.

el mejoramiento en la calidad de la educación, está estrechamente vinculada con la complejidad de las transformaciones sociales en curso.

El desarrollo de la educación pública fue parte constitutiva de un proceso, en el que se combinaron la consolidación de los estados nacionales y la reestructuración de la trama de relaciones sociales y culturales al calor del desarrollo industrial, la creciente gravitación de los centros urbanos y la configuración de nuevas formas de conexión entre las distintas regiones del mundo.

Básicamente, soslayando la diversidad y la complejidad de los procesos que signaron el desenvolvimiento de la escuela pública a lo largo de este siglo, la misma cumplió un papel clave en la elaboración y distribución de saberes materiales y simbólicos, vinculados con la progresiva consolidación de las naciones, de la democracia integradora y de la sociedad industrial.

La crisis de esa escuela incluye hoy la desactualización de los programas de estudio y el cuestionamiento a las concepciones y las prácticas en el campo de la educación. Pero desde el momento en que se inscribe en un complejo y amplio proceso de transformaciones sociales, el debate en torno a dichas cuestiones está íntimamente asociado al del papel de la escuela en el marco de los cambios que afectan a las sociedades contemporáneas.

En el ámbito de la producción, la innovación científica y tecnológica, asociada a nuevas formas de organización del trabajo y de las relaciones sociales, han derivado en el reconocimiento del saber como elemento central a los fines de promo-

ver el crecimiento económico. Quienes enfatizan los aspectos positivos de estos cambios destacan el desarrollo de las capacidades personales que los mismos promueven. En lugar del trabajador especializado en tareas fijas y rutinarias, hoy se requieren trabajadores polivalentes con un alto grado de autonomía para tomar decisiones, con la suficiente flexibilidad como para encarar diferentes tareas y responder a nuevas situaciones. En relación con estas nuevas condiciones, resultaron afectadas toda la trama de relaciones y de formas organizativas rígidas y pautadas en las que se basó el fordismo.

El papel protagónico concedido al saber y las mayores posibilidades de desarrollo personal y social que aparecen asociadas –desde esta versión– a la crisis del fordismo y del Estado benefactor, se ven contrarrestadas por la presencia de otro tipo de consecuencias. Las nuevas formas de organización de la producción se han concretado en determinados ámbitos de la producción y en algunas zonas, mientras que la crisis del antiguo modelo genera desocupación y reduce los ingresos del Estado. Este último abandona su papel protagónico en el escenario social, dejando librada a las leyes del mercado la satisfacción de necesidades básicas.

De esta manera la posibilidad de producir con menos esfuerzo humano y a través de prácticas más creativas aparece coexistiendo con el desempleo y la marginación de gran parte de la población mundial.

Estos cambios económicos significan además la creciente interdependencia de los Estados y la consti-

tución de grandes compañías de dimensiones internacionales. En virtud de lo cual, los Estados nacionales también se debilitan en su condición de organizadores y reguladores de determinadas condiciones de funcionamiento del mercado, al mismo tiempo que esta globalización de la economía le confiere un papel cada vez más destacado a las organizaciones supranacionales.

Mientras las fuerzas económicas tienden a una creciente interrelación, aunque estructurada en torno a relaciones decididamente jerárquicas, desde la cultura coexisten en tensión las fuerzas que tienden hacia una homogeneización a través del consumo y el desarrollo de los medios de comunicación, junto a las expresiones de grupos sociales que, en el marco de procesos históricos específicos, y en muchos casos en relación con las consecuencias derivadas de la crisis económica, intentan preservar su identidad a través de la negación de los otros en el marco de conflictos armados difíciles de superar.

Este nuevo contexto afecta a la escuela introduciendo nuevas demandas, pero fracturando también la configuración del sistema educativo. Por una parte, se requiere que aquélla ofrezca saberes más diversificados, generadores de competencias que permitan actuar con creciente flexibilidad, identificar y resolver problemas, concediendo –en este sentido– un papel destacado al saber aprender, con la consiguiente valorización del conocimiento elaborado por las ciencias como referente clave de los contenidos de enseñanza. Se le pide también, que propicie el desarrollo de valores y

actitudes destinadas a consolidar el sistema democrático, atendiendo a la comprensión de las diferencias, a la importancia de la fundamentación de los juicios y de las actitudes, y a los modos en que se construyen las relaciones con los otros y con el propio conocimiento.

Pero al mismo tiempo, en el contexto de la crisis fiscal de los estados, se restringen los recursos destinados a la educación, lo cual no sólo torna inviable la concreción de las nuevas demandas, sino que deteriora las condiciones en que se ha desarrollado la educación. En este marco, la escuela sufre el impacto del mercado y se fractura, ofreciendo diferentes oportunidades a los distintos grupos de la sociedad.

Desde esta perspectiva, la del reconocimiento de las fuerzas en tensión en el marco de la crisis mundial, es que el debate respecto a qué enseñar está planteado hoy en términos que trascienden a la actualización de los contenidos y remiten a la necesaria consideración de las formas a través de las que –y de los propósitos en relación con los cuales– la escuela producirá y distribuirá conocimiento.

¿En qué medida, desde qué alternativas el sistema educativo, condicionado por este conjunto de factores, podrá asumir también un papel destacado en la resolución de estos desafíos?

En este sentido, el debate respecto a la enseñanza de las ciencias sociales, la significación de los conocimientos que las mismas pueden aportar, cómo y para qué promover aprendizajes respecto a la realidad social, remite necesariamente a la consideración de las condiciones y

los problemas que ofrecen las sociedades contemporáneas.

A través de dicho debate, si bien se ha avanzado en la evaluación de la crisis del modelo tradicional de enseñanza, resulta más problemática la construcción de alternativas al mismo.

Aquel se fundó en las concepciones sustentadas por el positivismo predominante en el siglo XIX, en el marco de las cuales, desde el campo de la historia y la geografía, el conocimiento sobre las sociedades fue construido de acuerdo a lógicas y objetivos desde los que se privilegiaron la narración de los procesos políticos y la descripción de los espacios naturales en su carácter de condicionante de las actividades humanas.

A través de las versiones más trivializadas de la concepción positivista, durante un extenso período predominantes en el sistema escolar, el saber sobre lo social se limitó a la consideración de los aspectos políticos y físicos de las sociedades. Respecto a los mismos, a los docentes sólo les cabía exponerlos y a los alumnos memorizarlos.

Estos saberes, datos, hechos, fenómenos, estrechamente articulados con supuestos y valores no explicitados desde el momento que eran parte constitutiva de esa información "verdadera", asumieron un papel destacado en la construcción y distribución de símbolos y códigos compartidos, al mismo tiempo que posibilitaron tanto la integración de vastos sectores al conjunto social como la consolidación del estado nacional.

En virtud de las transformaciones que afectaron a las sociedades en su

conjunto y al campo del conocimiento, en particular, las concepciones en que se fundaba dicho modelo y los propósitos que le fueran asignados, perdieron su coherencia y sentido. Sin que por ello haya sido acabadamente superado, desde el momento que parte de sus supuestos y prácticas continúan reproduciéndose hoy en el ámbito escolar.

El reconocimiento de las razones que posibilitaron su predominio, permite precisar, por contraste, los problemas que en el presente obstaculizan la formulación de propuestas superadoras del mismo.

En su período de apogeo, el modelo tradicional combinó, de manera relativamente coherente, las perspectivas predominantes en el campo de la producción histórica y geográfica, con los supuestos sobre las condiciones y posibilidades del aprendizaje y con los objetivos que la sociedad había asignado a la transmisión de dichos conocimientos por parte de la escuela.

En este sentido, a través del mismo se ofrecieron respuestas relativamente compatibles a los interrogantes centrales que están en la base de toda propuesta de enseñanza: qué enseñar, a quién, cómo y para qué.

Hoy, como resultado de los procesos de cambio que hemos mencionado, tanto los saberes elaborados por las ciencias sociales y los aportados desde las teorías del aprendizaje, como la significación que le confieren las sociedades a la enseñanza de las ciencias sociales, han deslegitimado a las respuestas ofrecidas desde dicho modelo. En este contexto, son también evidentes las experiencias y los proyectos en la búsqueda de respuestas facti-

bles, capaces de atender al conjunto de desafíos que hemos consignado.

El proceso de elaboración de los CBC de ciencias sociales

Las consideraciones planteadas constituyen un marco de referencia central a los fines de evaluar la significación y los logros y limitaciones de la propuesta elaborada, y de reconocer, en estrecha relación con dicha evaluación, los problemas y las tareas a encarar de aquí en más.

Antes de precisar las definiciones en que se fundan la selección y organización de los contenidos de ciencias sociales, es necesario destacar los lineamientos básicos del proceso en el que se inscribe la formulación de los mismos.

La necesidad de elaborar CBC para el conjunto del sistema educativo está planteada en la Ley Federal de Educación y esto en virtud de que en relación con los conocimientos transmitidos por la escuela, en el sistema educativo argentino coexisten una serie de situaciones diferentes. Junto a diferentes experiencias de cambio, encaradas por instituciones o a través de las políticas impulsadas en algunas regiones, pero sin que se coordinasen esfuerzos, ni se compartiesen evaluaciones, se reconoce la vigencia de perimidos programas de enseñanza, tanto en su dimensión disciplinar como didáctica.

En este contexto, la formulación de los CBC significa la construcción de un marco de referencia compartido a los fines de que la necesaria innovación curricular, se concrete en todo el país y atendiendo a li-

neamientos comunes, más allá del espacio concedido a necesidades, recursos y propósitos específicos de cada ámbito o institución. De manera tal que, desde dicha base común, resulte posible aunar esfuerzos y establecer condiciones que garanticen la equidad en la distribución de los saberes y la existencia de un marco cultural compartido.

A los fines de establecer las pautas de trabajo para la elaboración de dichos contenidos, el Consejo Federal de Educación aprobó dos documentos: Orientaciones generales para acordar Contenidos Básicos Comunes y Propuesta metodológica y orientaciones específicas para acordar Contenidos Básicos Comunes.

Dichos documentos precisaron la definición de contenidos básicos, los criterios a tener en cuenta para su selección, y la metodología de trabajo para su elaboración.

En ellos, el concepto de contenido asume una significación más rica y compleja, deja de remitir sólo a la información mínima que desde la escuela se transmitía al conjunto de la población. Los mismos no habrían de ser sólo un listado de temas destinados a determinar la base mínima de conocimientos a ser enseñados por la escuela. Desde dicho concepto se plantea la necesaria articulación de diferentes saberes cuya elaboración tendría que posibilitar la búsqueda de la coherencia entre lo que se piensa, las formas en que se actúa y los valores que se reconocen como valiosos desde la dimensión personal y social. Este concepto de contenido, incluye tanto la información necesaria para la elaboración de nuevo conocimiento como el saber acerca

del modo en que se construye dicho conocimiento, junto a las actitudes y los principios que son elaborados a través de los nuevos saberes y en relación con las formas en que los mismos son producidos.

Cada una de estas dimensiones remite necesariamente a las otras dos, no en el sentido de suma de conocimientos de diferente índole, sino como saberes que se construyen articuladamente propiciando el desarrollo de capacidades cognitivas, afectivas, sociales y prácticas.

Son básicos en el sentido de que que no constituyen un bagaje de información fija y estática, sino el marco adecuado para construir nuevos saberes y comprometerse en la búsqueda y formulación de alternativas superadoras de los problemas del presente.

En virtud de estas precisiones, los contenidos propuestos en el capítulo de ciencias sociales son el resultado de un proceso a lo largo del cual se recogieron aportes de diferentes fuentes al mismo tiempo que los materiales que se iban produciendo eran sometidos al debate y a las revisiones a que daba lugar dicho intercambio de opiniones.

Para su elaboración fueron consultados los diseños curriculares provinciales, de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y de otros países y se contó con los trabajos elaborados por un conjunto de especialistas contratados por el Ministerio de Cultura y Educación a los fines de que presentaran una propuesta de Contenidos Básicos desde la perspectiva de la disciplina que representaban (Ver Anexo).

Los materiales producidos a lo largo de la tarea de compatibiliza-

ción de los distintos aportes, fueron sometidos a la consideración de los especialistas, de docentes y de los equipos técnicos de las provincias y de la Municipalidad de Buenos Aires.

La primera versión, Materiales de Trabajo para los CBC, fue presentada en julio de 1994 en un Seminario al que fueron convocados docentes de todo el país. A partir de las evaluaciones realizadas en el mismo y por parte de los especialistas, se elaboró la segunda versión, Borradores de los CBC, que fueron enviados a los distintos Ministerios y Secretarías de Educación para que los sometiesen a las evaluaciones que considerasen necesarias. A través de sucesivos encuentros con equipos técnicos se recogieron los resultados de dicha consulta y el documento elaborado a partir de dichos aportes fue sometido a la consideración del Consejo Federal de Cultura y Educación que lo aprobó en general, a fines de noviembre de 1994.

Diversos criterios para la selección y organización de los CBC de ciencias sociales

La concreción de esta propuesta requirió la evaluación de la situación en el campo de las ciencias sociales y del actual estado de la enseñanza de los conocimientos correspondientes a este campo, junto con la adopción de determinadas decisiones en relación a las opciones y los debates presentes en las ciencias y en la enseñanza.

En términos amplios, la elaboración de contenidos alternativos a



los tradicionales parece no encontrar resistencias, ni generar controversias significativas. ¿Quién no suscribiría que el conocimiento elaborado por las ciencias sociales tendría que posibilitar la comprensión y la explicación de aspectos y de problemas significativos a los fines de propiciar mejores formas de vida en términos personales y del conjunto social?

Sin embargo cuando llega el momento de concretar tal formulación, expresarla en términos tales que sea factible encarar su enseñanza, se multiplican las opciones y se plantean una serie de problemas de difícil resolución.

Las razones de esta situación son de diferente índole aunque relacionadas entre sí. Entre ellas me interesa destacar las que se vinculan con la actual configuración del campo de las ciencias sociales. Y esto en virtud de que del conjunto de dimensiones que es preciso atender

para la elaboración de contenidos de enseñanza, desde esta propuesta se ha prestado especial atención a la cuestión de qué enseñar teniendo como referente central los aportes provenientes del campo de las ciencias sociales. Sin perder por ello de vista que los saberes construidos por dichas ciencias estaban destinados a ser trabajados en el ámbito escolar, a los fines de promover aprendizajes significativos por parte de los alumnos.

Sin lugar a dudas, en virtud de los cambios que han afectado a este campo del conocimiento, el mismo ofrece un panorama muy diferente a aquel de fines del siglo XIX en que la historia y la geografía fueran referentes centrales, para la determinación de los saberes acerca de las sociedades que habría de transmitir la escuela.

Dichos cambios se vinculan con procesos complejos cuya consideración remite tanto al análisis de las

distintas situaciones sociales, como al tratamiento de las dinámicas específicas del campo científico.

No pretendo avanzar en este sentido; al respecto sólo me interesa destacar algunos rasgos significativos de las transformaciones operadas al nivel de las ciencias sociales, en relación con los problemas que la actual situación ofrece para la elaboración de contenidos de enseñanza.

La constitución de las ciencias sociales en el siglo XIX, en su condición de proyecto que explícitamente reconocía la posibilidad y la necesidad de abordar lo social como objeto de estudio –propuesta en gran medida vinculada con las transformaciones que se operaban en ese momento en distintos niveles de las sociedades– no afectaría, durante un largo período, el predominio de aquellas más antiguas maneras de dar cuenta de lo social, la historia y la geografía.

Las mismas se afianzan en los años '20 y '30, pero será en la segunda mitad de este siglo que asumen una gravitación destacada, en estrecha relación con el papel que asumen en el marco de la creciente complejización de las sociedades contemporáneas. En el marco del crecimiento económico, la expansión de las grandes urbes, el creciente intervencionismo estatal; la convicción de que la posibilidad de ordenar y clasificar, a través del relevamiento y la cuantificación de los datos de la realidad, haría más factible el desarrollo racional de las sociedades, les confiere a gran parte de estas ciencias, un lugar destacado junto al poder político.

Y este es un dato importante a tener en cuenta, en el sentido de la

destacada asociación que se ha forjado entre los saberes aportados por las mismas y la posibilidad de avanzar en la resolución de problemas sociales, esto más allá del debilitamiento de dichas convicciones a partir de la crisis de los años 70.

También desde la historia y la geografía, el saber sobre lo social, el conocimiento de las sociedades, ha sufrido significativas transformaciones. A lo largo del siglo XX, ambas disciplinas han revelado profundos cambios en relación con las definiciones acerca de su objeto de estudio, las perspectivas de análisis propuestas, los recursos y métodos utilizados, y los significados y los alcances de sus conexiones con otras disciplinas.

Estos cambios se vinculan en parte, con la presencia y expansión de las ciencias sociales –en virtud del intercambio de aportes, pero a raíz, además, de las competencias en torno a posiciones y prestigios en el nivel institucional– y también, como el caso de aquellas, con las cambiantes condiciones sociales, y en gran medida, se concretan en virtud de la acción combinada de dichos factores y de la dinámica del propio proceso de construcción de conocimiento al interior de las mismas, a través del replanteo de objetivos y proyectos de trabajo.

A lo largo de este proceso de reajustes en las relaciones entre unas y otras y de revisiones en el seno de cada una, se han desarrollado encendidas polémicas, sucesivas crisis de modelos, pero también, se han formulado nuevas perspectivas de análisis que aunque no ofrecen las certezas de las del pasado, permiten avanzar en la comprensión de as-

pectos y problemas escasamente atendidos por aquéllas.

Hoy, bajo la denominación de Ciencias Sociales nos encontramos con un campo del saber en el que coexisten diferentes paradigmas y un destacado número de disciplinas que tienden a multiplicarse al calor de nuevos interrogantes, de la diversificación de los recursos técnicos y el refinamiento metodológico. La mayor parte de las disciplinas, aún las más tradicionales se han fragmentado en diferentes ramas (¿resulta factible hablar hoy de Historia a secas?), en algunos casos fuertemente distanciadas entre sí, al mismo tiempo que se concretan diálogos fructíferos entre ámbitos disciplinares diferentes.

En lugar de aquellos conocimientos de carácter informativo, ya sea a través de la narración de los hechos del escenario político o de la descripción de espacios, hoy se ofrecen saberes que posibilitan el reconocimiento, la explicación de problemas y la búsqueda de alternativas respecto a los mismos.

Sin embargo, esta conclusión revela sólo una parte del significado y de los alcances de los cambios concretados en este campo del saber. La evaluación más precisa de dichos cambios resulta imprescindible para no caer en la actitud ingenua de creer que unos contenidos actualizados a partir de su vinculación con el conocimiento científico, están exentos de asumir un carácter tan normativo y vacío de sentido como la información tradicional.

El desarrollo de saberes cada vez más especializados, acotados a parcelas específicas de la realidad social y contruidos a través de técni-

cas y métodos crecientemente sofisticados, plantea serias dificultades al momento de su comprensión por parte de quienes están fuera de este ámbito. Pero además, y centralmente, la producción de dichas ciencias, en forma crecientemente compartida, cuestiona la posibilidad de ofrecer explicaciones de alcance más global y significativo a los fines de comprender la dinámica de las sociedades contemporáneas en su conjunto.

Desde esta perspectiva, la ruptura más significativa respecto a los objetivos y el carácter de los proyectos encarados, se ha producido en el ámbito de la historia. La misma se ha despojado de la connotación pedagógica que la distinguiera durante mucho tiempo, al menos a través de las versiones simplificadas de aquella historiografía preocupada por dar cuenta del significado de la constitución del estado nacional. Pero ha abandonado también, su pretensión de ofrecer explicaciones sobre grandes procesos y estructuras sociales.

En consecuencia, la renovación de la historia ha ido más allá de la diversificación de los espacios y de los actores sociales que son objeto de su análisis (la historia económica, de las mentalidades, de la vida privada, de las mujeres...), e incluye la adopción de una perspectiva de análisis que niega la posibilidad de explicar totalidades. Esta "historia en migajas", según Dosse, propone "renunciar a la elaboración de grandes síntesis y, por el contrario, interesarse en la fragmentación de los saberes".

¿De qué manera y en qué medida, este nuevo cuadro de situación incide en la formulación de las propuestas de enseñanza?

Para el profesor Fernando Devoto, uno de los especialistas consultados, dado el abandono de grandes relatos organizadores por parte de la historiografía profesional, la selección de los contenidos "debería promover una reflexión crítica sobre la forma de construir esos relatos. Los instrumentos para ello son ciertamente la proposición simultánea de relatos alternativos entre sí, enfatizando las dificultades, los límites (pero también los alcances) que presentan las operaciones del conocimiento del pasado".

Para otros, en cambio, sería conveniente que la historia, de alguna manera, volviese a relacionar su práctica con los problemas del presente. En esta línea, el profesor Luis Alberto Romero, otro de los especialistas, reconoce dos grandes ejes respecto a los que la historia puede aportar una perspectiva crítica y que deberían servir para organizar los contenidos básicos: el proceso de mundialización de la historia; y la articulación de tres cuestiones claves del presente: la reestructuración del capitalismo, las transformaciones del Estado y el funcionamiento de la democracia en su dimensión social y política.

Cada una de estas alternativas en estado puro (ni Romero, ni Devoto presentan de tal manera su propuesta) revela de manera manifiesta sus limitaciones.

¿Es posible, en el caso de la primera opción, promover el desarrollo del juicio crítico atendiendo sólo al conocimiento del método y a la lógica de las explicaciones que distinguen el modo de razonar del historiador? Cómo explicar fenómenos del mundo social sin poseer

un marco conceptual en el cual situarlos y conferirles sentido?

Desde la segunda, ¿qué posibilidades, habría de evaluar explicaciones coherentes y globales, si no se hubiesen elaborado criterios para dar cuenta de sus supuestos, de la lógica de su construcción?

Si bien la articulación de ambas propuestas se distingue como la alternativa más apropiada, la misma no logra la superación de los problemas planteados. En primer lugar, porque su adopción requiere del aporte de los historiadores convencidos de la necesidad y de la importancia de ofrecer explicaciones fundamentadas, en relación con los problemas del presente. Pero además, en virtud de los desafíos que aparecen asociados al trabajo con las mismas.

Al respecto cabe destacar, que el abandono de los grandes relatos por parte de los historiadores, más allá de las dificultades teóricas asociadas a su construcción, está también estrechamente vinculado con el carácter totalizador de los mismos. Las grandes explicaciones ofrecen escaso margen para atender las diferencias, para avanzar en la comprensión de lo distinto y de los otros, al mismo tiempo que soslayan la consideración de todo aquello que no responde a los fines que, en cada una de ellas, se le ha asignado al curso de la historia.

A partir de las consideraciones formuladas resulta innegable que el qué enseñar aportado por los especialistas de cada campo, requiere de un riguroso tratamiento en relación con el para qué, dos dimensiones que, en el caso de las ciencias sociales resulta muy difícil deslindar, y

al mismo tiempo muy problemático articular.

En relación con esta labor compleja, los CBC significan un aporte, pero la misma requiere ser profundizada y no sólo a través de los procesos que habrán de desarrollarse en el seno del sistema educativo. La construcción de contenidos de enseñanza como parte de un proceso en el que se reconoce, entre otros aspectos, la necesidad de una educación dispuesta para la formación de personas responsables, capaces de hacerse cargo de un mundo signado por significativas incertidumbres y fuerzas en tensión, no debiera ser una cuestión ajena para aquellos que reconocen que el conocimiento de lo social aún tiene sentido.

Plantear la necesidad de considerar estas cuestiones no significa postular la elaboración de una respuesta única y acabada, sino la de trabajar atendiendo a las posibilidades y las limitaciones de las alternativas en debate, compartiendo las experiencias y ofreciendo evaluaciones fundamentadas de las mismas. Esta tarea no compete sólo a los docentes y especialistas en educación, incluye de diferentes formas y a través de distintos canales, a los distintos sectores de la sociedad, entre ellos a los que hacen de la elaboración de conocimiento sobre las sociedades, su profesión.

La selección y organización de los CBC de Ciencias Sociales

En relación con las cuestiones planteadas, para la selección de los contenidos básicos se adoptó el criterio de que los mismos habrían de

atender en forma articulada al conocimiento de determinados procesos sociales y a los modos de construcción de su conocimiento.

Desde la perspectiva adoptada, la enseñanza de las ciencias sociales debería contribuir a la elaboración de un modo de pensar la realidad social que permitiese comprenderla, explicarla y comprometerse creativamente con la misma y esto en relación con el análisis crítico, fundamentalmente, del presente y el pasado de la sociedad argentina.

Enseñar a pensar la realidad social remitía al estudio de procesos específicos, pero atendiendo a los principios explicativos y a los procedimientos en relación con los cuales, dichas ciencias analizan las sociedades y ofrecen explicaciones sobre las mismas. En este sentido, más allá de las alternativas teóricas, metodológicas, epistemológicas que coexisten en el campo, se reconocieron una serie de principios explicativos en torno a los cuales resultaba posible organizar el estudio de las sociedades atendiendo al aporte de las diferentes disciplinas.

- El principio de globalidad desde el cual –sin desconocer las distintas dimensiones (política, social, territorial, cultural...) en torno a las cuales es factible organizar el análisis de la realidad social– se tiende al reconocimiento y la comprensión de las conexiones entre las mismas. Esto sin postular un modo predefinido de explicarlas y vincularlas sino atendiendo a las formas específicas en que esas articulaciones han sido procesados en diferentes sociedades. Sin pretender la formulación de nexos fijos y predeterminados, desde este principio se

propicia la explicación de las formas específicas en que se concretan diferentes tipos de conexiones.

- **Explicación causal.** Permite prestar atención sobre la complejidad de factores a tener en cuenta a los fines de ofrecer explicaciones sobre los procesos sociales. En este campo del conocimiento no resulta posible remitir la explicación de los hechos sociales a causas determinadas y precisas. En consecuencia atender a este principio significa que para explicar diferentes experiencias sociales será necesario tener en cuenta que existen causas de distinta naturaleza y diferente grado de gravitación; que las mismas se relacionan y afectan entre sí y que entre los factores que propician determinados hechos y la concreción de los mismos, puede existir una brecha temporal lo suficientemente amplia como para que resulte problemática la vinculación entre ambos.

- **Intencionalidad de los actores.** Toma en consideración las explicaciones que reconocen en los motivos y las acciones de los actores sociales los referentes básicos para dar cuenta de los hechos sociales. Para este modo de explicación es imprescindible el reconocimiento de los criterios para definir a los actores sociales y la comprensión de las culturas y de las concepciones en que se inscriben los propósitos y las formas de comportamientos de los grupos e individuos.

- **Cambio/Continuidades.** Desde el mismo se destaca el reconocimiento de los diferentes ritmos y tipos de cambio en relación con la compleja gama de factores que deben ser atendidos a los fines de su explicación, sin descuidar el análisis

de las interconexiones entre cambios y continuidades.

Los mismos se presentaron en relación con el estudio de sociedades particulares. Respecto a esta cuestión, se reconoció la necesidad de privilegiar el conocimiento de la sociedad argentina, a través de una selección de contenidos que posibilitaran la comprensión de la diversidad de factores socio-económicos, políticos y culturales que se han combinado en su configuración como sociedad específica, pero que atendieran también a la explicación de procesos de más vasto alcance en el tiempo y en el espacio. Y esto en virtud de la necesidad y la pertinencia de construir saberes que posibiliten la comprensión del mundo presente, un mundo cada vez más interdependiente en sus diferentes dimensiones y cada vez más factible de ser "visualizado" como totalidad.

En este sentido, se propuso el estudio del presente y el pasado argentino en estrecha relación con los de las sociedades latinoamericanas en el marco del análisis de la cultura occidental en las que éstas se inscriben. La consideración de la cultura occidental como referente central, se fundó tanto en la inclusión de la Argentina en la misma, como en la significación que se le confirió a los fines de comprender procesos claves para nuestro presente, tales como la configuración de los principios y las prácticas distintivas de la democracia y la constitución y expansión de la sociedad industrial.

En el marco de estas definiciones, para su presentación, los contenidos fueron organizados en bloques, de manera tal que en cada uno de ellos se diera cuenta de la

significación y los alcances más específicos de las dimensiones que hemos consignado, pero destacando, al mismo tiempo, las necesarias conexiones entre unos y otros.

- Los bloques 1, 2 y 3 a través de los cuales se distinguieron las sociedades que serían objeto de estudio en conexión con las dimensiones y las cuestiones que debían ser tenidas en cuenta para el análisis de las mismas

- El bloque 4 en el que se reconocieron las estrategias básicas que están en la base de los diferentes métodos de las Ciencias Sociales, en relación con la lógica explicativa de este campo del saber.

- El bloque 5 en el que se incluyeron las actitudes y los valores que deberían promoverse a través del estudio de los diferentes procesos sociales y desde los modos en que se concreta la elaboración de dicho conocimiento. Actitudes y valores reconocidos como básicos en virtud de su correspondencia con los objetivos y la significatividad que la sociedad le ha conferido a la enseñanza de estos saberes (a través, centralmente, de la Ley Federal de Educación y los acuerdos del Consejo Federal de Cultura y Educación, junto con los aportes recogidos a lo largo del proceso de elaboración de los CBC), como con los principios en que se basa la construcción del conocimiento científico.

En el caso de los contenidos conceptuales, se consideró conveniente deslindarlos, agrupándolos para ello en tres bloques, en virtud de la



complejidad y la especificidad de los diferentes aspectos que habrían de ser considerados. De manera tal,

que en el capítulo correspondiente a Ciencias Sociales los contenidos quedaron organizados de la siguiente manera:

Bloque 1: Las sociedades y los espacios geográficos.

Bloque 2: Las sociedades a través del tiempo. Cambios, continuidades y diversidad cultural.

Bloque 3: Las actividades humanas y la organización social.

Bloque 4: Procedimientos relacionados con la comprensión y explicación de la realidad social.

Bloque 5: Actitudes relacionadas con la comprensión y explicación de la realidad social.

Con esta forma de presentación que posibilitaba una exposición más clara y ordenada, se corría sin embargo el riesgo de que la articulación entre contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, que nos preocupaba destacar, quedara desdibujada. En consecuencia, se incluyeron recuadros enfatizando el carácter transversal de los contenidos procedimentales y actitudinales. Y en los alcances propuestos para cada ciclo (las grillas que se encuentran al final del capítulo) se ofrecen posibles formas de articulación entre contenidos conceptuales y procedimentales.

En el bloque 2, por ejemplo, el análisis de la Argentina contemporánea (uno de los contenidos conceptuales seleccionadas para el ter-

cer ciclo) remite a contenidos tales como: la investigación de diferentes clases de cambio, la consideración de distintos tipos de explicaciones sobre los mismos, la contrastación de diferentes interpretaciones sobre aspectos o problemas del período o en torno a la caracterización del mismo, el tratamiento de diferentes fuentes de datos...

El agrupamiento de los contenidos conceptuales en tres bloques, significó organizar el estudio de las sociedades en torno a tres ejes: las sociedades desde su concreción espacial; a través de los procesos históricos en que se inscriben, constituyéndose, reproduciéndose, transformándose y como formas de organización social que enmarcan –al mismo tiempo que son en gran medida su resultado– el conjunto de prácticas materiales y culturales desplegadas por los distintos grupos sociales.

A través de cada bloque se enfatiza el análisis de determinadas cuestiones y niveles de dicha realidad atendiendo a la especificidad de los mismos, pero sin descuidar sus conexiones con el propósito de avanzar en la comprensión global de la misma. En consecuencia, la mirada que se propone desde cada uno de ellos, se vincula y remite a la de los otros dos.

Esto significa que la explicación y comprensión de cada formación socio-cultural requiere tanto de los conceptos que atienden a la especificidad y a la articulación entre las diferentes dimensiones de la misma, como de los que dan cuenta de sus cambios y continuidades a lo largo del tiempo y de aquellos que distinguen los modos de apropiación

y organización del espacio en que la misma se concreta.

Al respecto cabe destacar, que esta forma de presentación no presupone una organización de los contenidos de enseñanza en áreas. A través de las conexiones consignadas, sólo se reconoce el carácter integrado y global de las sociedades. Y no es esta cuestión la que se discute cuando se oponen los argumentos a favor del área, con los que privilegian las disciplinas. Este debate está planteado en torno a cómo encarar el estudio de las sociedades y esto en virtud de que, al mismo tiempo que se presentan como unidades relativamente articuladas, para el análisis y la comprensión de las mismas se han construido saberes diferentes y específicos.

Los CBC no plantean formas de organización de los contenidos para la enseñanza, éstas serán propuestas desde los diseños curriculares. El propósito central de los mismos es el de precisar qué enseñar atendiendo, centralmente, a la situación y los aportes provenientes de cada campo del saber científico.

Para cada bloque, excepto el correspondiente a actitudes, se adoptaron dos formas complementarias de presentación de los contenidos: la síntesis explicativa y las grillas al final del capítulo.

A través de la síntesis explicativa se precisa el significado de la perspectiva de análisis que distingue a cada uno de los mismos, atendiendo tanto a la especificidad y a las conexiones de los contenidos conceptuales incluidos en estos, como a la consideración de los contenidos en su dimensión de conceptuales,

procedimentales y actitudinales. En este sentido, en la síntesis del bloque 1 por ejemplo, desde el estudio de las vinculaciones entre ambiente y sociedad el análisis de los ajustes y desajustes entre ambos, se vincula con la elaboración de evaluaciones fundamentadas respecto al significado y los alcances tanto del deterioro ambiental, como de aquellos cambios que han posibilitado una mejor calidad de vida.

A manera de conclusión se trazan los lineamientos básicos para la secuenciación de los contenidos a lo largo de los tres ciclos que integran la EGB. Esta cuestión, es resuelta de manera más precisa desde las grillas.

En éstas, los contenidos están presentados a la manera de enunciado de cuestiones, en virtud de lo cual resulta necesaria la lectura articulada de ambos apartados. No obstante, las conexiones entre conceptos, procedimientos y principios explicativos presentes en dichas grillas relativiza el riesgo de que se les confiera el carácter de listado de temas. Respecto a estos contenidos, cabe destacar que en virtud de que la aprobación de los CBC, por parte del CFE, ha sido en términos generales, los mismos no tienen un carácter prescriptivo y están sujetos a los reajustes que se considere necesario concretar.

A los fines de una más precisa comprensión de la propuesta respecto a qué saberes de las Ciencias Sociales han sido recogidos a través de la misma, nos detendremos en la explicitación de los criterios y definiciones que fundamentan la selección presentada y que dan cuenta de las necesarias conexiones en-

tre las diferentes dimensiones que comprenden estos contenidos.

Con este propósito, recorreremos los distintos bloques atendiendo a la significación y los alcances de los contenidos para la EGB en su condición de nivel, sin entrar a considerar el tratamiento de que han sido objeto a los fines de la necesaria adecuación de los mismos a cada ciclo.

En el bloque 1 se incluyeron los contenidos conceptuales y procedimentales más específicamente vinculados con el análisis de las diferentes sociedades a través de la concreción espacial de las mismas teniendo en cuenta para ello las características ambientales y poblacionales, las actividades económicas y la organización política en diferentes escalas de análisis –regional, nacional, latinoamericana– en el contexto mundial.

A través de los contenidos seleccionados se propone avanzar en la comprensión de las relaciones entre ambiente y sociedad dando cuenta tanto del modo y el grado en que las condiciones y procesos naturales y culturales influyen sobre las actividades humanas, como de las transformaciones que se operan permanentemente sobre la superficie terrestre en relación con dichas actividades.

Dichos contenidos fueron agrupados en subtítulos: el ambiente, la población, las actividades económicas y los espacios urbano y rural, y la organización política de los territorios. Con dicho agrupamiento no se pretende ofrecer una determinada secuenciación de los mismos, ni plantear unidades de análisis independientes unas de otras. El mismo permite reconocer la especificidad

de los contenidos correspondientes a cada título, pero se destaca también la necesaria articulación de los mismos.

Las cuestiones consignadas serán consideradas a través de su concreción en espacios geográficos específicos, los de Argentina –a escala local, regional y nacional– y América Latina teniendo en cuenta el marco mundial.

Bajo el concepto de ambiente se engloba el conjunto de elementos naturales y culturales que configuran el sustrato dinámico –en parte dado, cada vez más “construido” como resultado de las actividades humanas– en el que se desarrolla la vida de los seres humanos.

Para la comprensión del mismo se propone el reconocimiento y el análisis de sus componentes naturales y humanos posibilitando la comprensión del modo en que las sociedades –y dentro de ellas, los diferentes grupos sociales– lo valoran globalmente y en cada uno de sus componentes para instalarse y ponerlo en producción respondiendo a necesidades definidas.

A través del análisis de las sociedades seleccionadas se propicia el estudio comparativo de diferentes modos de organización social y económica, privilegiándose la comprensión de la especificidad de los espacios rurales y de los urbanos y sus contrastes, pero atendiendo también a las diferentes formas de articulación entre unos espacios y otros y a la heterogeneidad de ámbitos que engloban cada una de estas dos grandes categorías.

En relación con la población se propone el estudio de los diferentes grupos sociales que la componen

atendiendo, para ello, a los factores materiales y culturales que distinguen a unos de otros, a las prácticas sociales y las formas de organización social y espacial a través de las cuales se manifiestan. Este estudio incluye la consideración de las razones que dan cuenta de la desigual distribución de la población, de los grandes movimientos migratorios a lo largo del tiempo y de las dinámicas específicas de diferentes procesos de urbanización.

La percepción del espacio por parte de los diferentes grupos sociales constituye una perspectiva de abordaje significativa para dar cuenta de las formas en que el territorio es apropiado y organizado. Dicha percepción no es homogénea, varía en función de las características sociales, étnicas, culturales... y se transforma en relación con los cambios que afectan a las sociedades y al ambiente mismo.

A través del estudio de la organización económica se plantean cuestiones tales como: la localización y distribución espacial de las diferentes actividades productivas en sentido amplio (bienes, servicios, incluyendo desde la producción primaria hasta el consumo), las formas de explotación y utilización de los recursos naturales, los niveles de desarrollo tecnológico, las formas de propiedad, los modos de organización del trabajo, las políticas económicas.

La dimensión política constituye otro de los aspectos básicos para analizar las sociedades a través de su concreción espacial.

En este sentido se incluye la consideración de las fronteras y la constitución de los diferentes espacios políticos en relación con los

procesos históricos a través de los que se han definido y con el reconocimiento y la caracterización de los principales conflictos y reestructuraciones territoriales que afectan al escenario mundial.

Se propone la contrastación de diferentes tipos de estados nacionales tanto a partir del reconocimiento de distintas formas de organización de gobierno como en relación con el grado de homogeneidad/heterogeneidad socio-cultural que distingue a los mismos.

En relación con el estudio de los desplazamientos de la población, de la configuración de los circuitos económicos y los modos y tipos de articulaciones entre los distintos espacios socio-económicos y políticos, se propone el análisis de la racionalidad y la funcionalidad de las redes de comunicación y transporte: su configuración, tipos y modos de organización y transformaciones a través del tiempo.

Las cuestiones consignadas requerirán de la consideración de las explicaciones que se ofrecen sobre las mismas desde distintas perspectivas de análisis.

Se propone prestar una atención especial a la elaboración del concepto de espacio geográfico y a los modos de representación del mismo, junto con el reconocimiento y el trabajo de interpretación de las principales fuentes de datos.

En el bloque 2 se presentan los contenidos destinados a posibilitar la comprensión del pasado en su carácter de dimensión de la realidad social que afecta y significa de manera particular el presente y el futuro de las distintas sociedades.

El estudio del mismo supone

atender la complejidad del tiempo histórico, sus diferentes ritmos, duraciones, y las diferentes convenciones cronológicas que permiten la ubicación y ordenamiento de los hechos, situaciones y procesos sociales.

Junto con la adecuada elaboración del concepto de tiempo histórico, la comprensión del pasado remite a la necesaria construcción de conocimientos que permita caracterizar y explicar los diferentes momentos y períodos del mismo a través del análisis de procesos históricos específicos. En este sentido, en la selección de los contenidos propuesta se ha privilegiado el estudio de la historia argentina en sus relaciones, contrastes y similitudes básicas con las de otras sociedades latinoamericanas teniendo en cuenta las relaciones entre la cultura indígena americana, la cultura africana y la cultura europea occidental, junto con aspectos básicos de la historia de la humanidad.

El análisis del pasado habrá de vincularse con el del presente y con las proyecciones que las sociedades elaboran respecto al futuro.

En relación con el recorte de determinadas unidades socio-culturales es preciso destacar que las mismas habrán de ser consideradas tanto a través de lo que comparten y las distingue en su condición de sociedades particulares, pero reconociendo también, las desigualdades y las diferencias que las atraviesan.

Esta perspectiva está también presente en el estudio de diferentes culturas a través del cual es necesario evitar la recurrencia a esquemas maniqueos que oponen lo distintivo de una a lo de la otra, relativizándose o no dando cuenta de los

contrastes presentes en cada una de ellas. Este tipo de análisis está directamente vinculado con la elaboración de las actitudes propuestas. Al respecto, cabe destacar que en la elaboración de los contenidos actitudinales el estudio del pasado y los pasados desempeña un papel relevante. Tanto por la posibilidad que ofrece de desarrollo del juicio crítico a través de la contrastación y evaluación fundamentada de diferentes alternativas y experiencias sociales, como por la posibilidades que brinda en relación con el reconocimiento y la comprensión de diferentes tradiciones y legados que constituyen materiales centrales para la constitución de identidades responsables y comprometidas en el plano individual y social.

Estudiar estas sociedades a través del tiempo significa elaborar un conocimiento que permita reconocer diferentes momentos y períodos, explicar la dinámica específica de los distintos niveles de la sociedad (política, económica, cultural...), las articulaciones entre los mismos, dar cuenta de sus transformaciones y de sus modos de reproducción y de las relaciones y prácticas de los diferentes grupos sociales.

En este sentido, el estudio aquí propuesto de las diferentes dimensiones de la realidad social requerirá de la elaboración y utilización de los conceptos incluidos en el bloque 3, pero precisando cuidadosamente el significado que los mismos asumen en cada situación histórica particular.

Desde esta perspectiva el estudio de las sociedades propuestas comprende:

- Las transformaciones socio-

económicas más relevantes en conexión con los cambios en el contexto internacional.

- Los principales grupos sociales en relación con su inserción en la esfera económica y con los modos de comportamiento en el escenario social y político. Las formas en que se han conformado y procesado las diferentes redes de relaciones sociales, atendiendo a las formas de organización y de expresión de los diferentes grupos en el ámbito público. Pero prestando también atención a aquellas manifestaciones vinculadas con las creencias y el conjunto de prácticas a través de las cuales se expresan y se constituyen los distintos actores sociales.

- Los conflictos sociales, modos de manifestarse y procesarse.

- Las relaciones en el campo político, los diferentes proyectos y las distintas fuerzas políticas. Las formas de gobierno, el orden jurídico y las prácticas políticas en el seno de la sociedad.

Desde los contenidos incluidos en este bloque, se propicia centralmente dar cuenta de las sociedades en términos de procesos, cómo, por qué, con qué ritmo, se han concretado los cambios, los alcances y la significación de los mismos en relación con las continuidades.

La interpretación de los procesos de cambio remite a la consideración de una compleja serie de cuestiones estrechamente vinculadas entre sí: los diferentes alcances de los cambios, la desigual repercusión de los mismos en las distintas esferas de la sociedad, el reconocimiento, la articulación y la jerarquización de causas y consecuencias, el papel y la gravitación conferidos a los proyec-

tos y las acciones de los actores sociales.

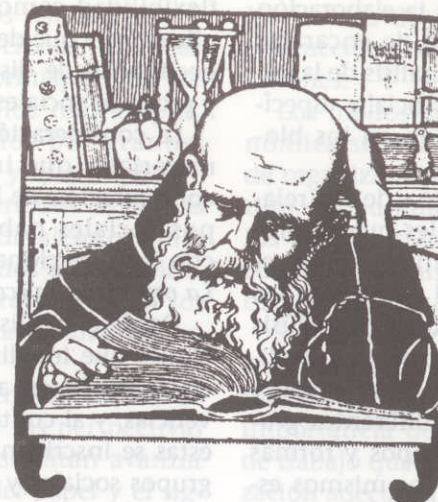
El tratamiento de las mismas requiere del estudio de procesos históricos específicos a los fines de atender a su complejidad y evitar la formulación de esquemas reduccionistas y simplificados.

En relación con el estudio de procesos históricos específicos se incluye la consideración de distintas interpretaciones.

Dar cuenta de las transformaciones sociales, de algunas de sus causas y consecuencias no significa encontrar respuestas definitivas acerca del modo en que las sociedades se modifican a través del tiempo. Por el contrario, este estudio posibilitará apreciar la variedad de aspectos y cuestiones que es preciso considerar en cada caso para explicar los procesos de cambio en sus diversas manifestaciones y derivaciones.

El análisis del pasado comprende el reconocimiento y la interpretación de las fuentes de datos utilizadas para su estudio. Junto con las fuentes escritas se destaca la importancia del trabajo con los vestigios materiales, y con las diferentes manifestaciones culturales. Se propone un concepto de fuente en sentido amplio a los fines de evitar que se la equipare a documento oficial.

En relación con estas precisiones de carácter más temático, cabe des-



tacar que los contenidos propuestos no pretenden ser un programa a desarrollar. Tal como se afirma explícitamente en las síntesis explicativa del bloque 2, desde los mismos se ofrecen criterios básicos, a partir de los cuales cada diseño curricular podrá privilegiar el análisis

de cuestiones peculiares y de interés para el ámbito social en el que el mismo habrá de aplicarse y optar por periodizaciones fundamentadas que no se ajusten a las elaboradas en los CBC.

En el bloque 3 se busca precisar el significado y los alcances de los núcleos conceptuales y de las perspectivas de análisis, desde las que se explican las dinámicas específicas de las diferentes dimensiones de la realidad social y las conexiones entre unas y otras, junto con el reconocimiento y modo de tratamiento de los materiales utilizados para su estudio.

Para su presentación, los contenidos de este bloque han sido agrupados en títulos sobre la base de aquellas dimensiones ampliamente reconocidas como centrales a los fines del análisis de lo social. Cada apartado no debe ser entendido a la manera de unidad de estudio independiente, por el contrario los contenidos agrupados bajo los diferentes títulos están estrechamente vincula-

dos entre sí. Además la elaboración de los mismos habrá de encararse en conexión con el análisis de las situaciones y procesos sociales específicos que se proponen en los bloques 2 y 3.

Respecto a la trama de las relaciones socio-culturales que se propone en el primer título será necesario prestar especial atención a los conceptos y perspectivas de análisis través de los cuales se ofrecen explicaciones acerca de la constitución y la fisonomía de los diferentes grupos sociales y a los tipos y formas de vinculación que los mismos establecen entre sí.

Para la identificación y explicación de los diferentes grupos sociales habrá de tenerse en cuenta la posición de los mismos en el escenario social, los procesos a través de los cuales se configuran y modifican, los modos en que se relacionan sus integrantes entre sí y con otros grupos y las prácticas materiales y simbólicas que los distinguen en conexión con las ideas, creencias, valores y concepciones en que aquellas se inscriben al mismo tiempo que las constituyen.

En este estudio se atenderá a los lineamientos básicos de diferentes perspectivas de análisis, lo cual permitirá reconocer las distintas formas de explicar la trama de relaciones sociales y los significados que, desde esas perspectivas de análisis, se le asignan a los diferentes factores materiales y simbólicos para dar cuenta de la constitución y desenvolvimiento de la misma.

Este análisis habrá de posibilitar la elaboración de conceptos y lógicas explicativas sólidamente fundadas, pero con el suficiente grado de

flexibilidad como para ofrecer explicaciones que den cuenta de la especificidad de distintas situaciones y procesos sociales.

La consideración de los aspectos materiales que intervienen en la configuración de los diferentes grupos sociales habrá de vincularse con los seleccionados bajo el título *La organización económica*.

Desde el análisis de las significaciones que los distintos grupos sociales confieren a sus prácticas, vivencias, y al contexto social en que éstas se inscriben, el estudio de los grupos sociales y sus relaciones habrá de encararse en vinculación con los contenidos agrupados bajo el título de cultura.

A lo largo del capítulo, el concepto de cultura ha sido utilizado asignándole diferentes alcances. En un sentido amplio, en el mismo han quedado comprendidas el conjunto de las actividades humanas en sus diversas expresiones (económica, política, cultural, científica...) y en los diferentes ámbitos en que las mismas se concretan, desde las formas de vida cotidiana, hasta las construcciones más elaboradas del quehacer filosófico, artístico, científico o religioso. Desde esta perspectiva, la cultura es entendida como una totalidad para cuya explicación y comprensión resulta necesario el análisis de las diferentes dimensiones que se articulan en la configuración de la misma.

Bajo el subtítulo de cultura incluido en este bloque, se ha atendido, en cambio, a aquellos aspectos que permiten reconocer la cultura en su carácter de dimensión específica de las sociedades.

Desde esta perspectiva, los conte-

nidos seleccionados remiten al análisis de las concepciones, las ideas, las creencias, los principios, los valores, tanto aquellos más ampliamente compartidos por grandes conjuntos sociales y que imprimen su sello a largos períodos de la vida social, como los de alcances más restringidos, acotados a determinadas épocas, o en relación con los cuales se identifican y distinguen grupos sociales.

Se propone la consideración de los conceptos y de las perspectivas de análisis que posibilitan avanzar en la explicación del papel y el significado que asumen las ideas, los principios, los valores y las creencias, en la configuración de las diferentes unidades sociales y en la dinámica de los procesos sociales.

Desde esta mirada se incluyen cuestiones tales como: la presencia de modos de pensar y actuar diferentes, la constitución de identidades sociales, los alcances y significados de las diferencias y las desigualdades, los prejuicios y las políticas discriminatorias y los conflictos sociales relacionados con la negación de lo otro y de los otros.

Respecto a la dimensión económica, en los contenidos seleccionados bajo el título *Organización económica*, se plantea el análisis de diferentes formas de producción, distribución y consumo teniendo en cuenta las posibilidades y limitaciones que ofrecen los distintos espacios físicos junto con las formas en que las sociedades han encarado y organizado dichas actividades. Desde esta perspectiva se propone atender cuestiones tales como: los tipos de producción, la circulación y distribución de bienes y servicios,

las formas de organización de la producción y el consumo y sus relaciones.

Los modos de organización económica se relacionan con formas de organización social; en este sentido, en su análisis son incluidos los actores sociales y los agentes económicos, sus relaciones, prácticas y formas de organizarse.

Se propone el trabajo con fuentes cuantitativas y cualitativas al mismo tiempo que se reconoce la importancia de propiciar técnicas de trabajo que posibiliten la organización adecuada de la información.

El estudio del escenario político—que en los contenidos seleccionados bajo el título *Lo político y las formas de lo político*—supone abordar la forma en que la trama de relaciones socio-culturales y económicas asume nuevas significaciones y modos de expresión, en relación con los acuerdos y los conflictos que se desarrollan en torno a los modos de regular dichas relaciones. Su estudio permite el reconocimiento y la explicación de un nuevo tipo de relaciones, de nuevos actores sociales y de nuevos tipos de factores, más allá de las conexiones que los mismos guardan con los de las esferas mencionadas.

Desde el análisis de esta dimensión habrá que atender dichas conexiones, pero sin perder de vista la especificidad de lo político atendiendo a sus diferentes aspectos a los fines de que no quede reducido a la identificación y descripción de distintas formas de gobierno.

En este sentido, las mismas (composición de los gobiernos, formas de organización, criterios de legitimidad y de legalidad en que se fun-

dan...) se presentan en relación con los modos de organización, prácticas y concepciones que distinguen a distintos actores políticos.

La consideración de este conjunto de factores permitirá distinguir los lineamientos básicos de diferentes sistemas políticos, profundizándose el estudio de las características, los prerequisites y los modos de funcionamiento del sistema democrático.

En el bloque 4, son presentados y definidos de manera explícita y sistemática contenidos que ya están presentes en la exposición de los bloques anteriores. Y esto no podía ser de otra manera en virtud de las consideraciones que ya hemos formulado acerca de los alcances y el significado de la perspectiva en que se enmarca esta propuesta. El estudio de las sociedades mencionadas requiere tanto de la utilización de conceptos, como del adecuado tratamiento de los materiales desde los que se selecciona dicha información y ambos, en relación con los principios explicativos que organizan la información y las explicaciones sobre la realidad social.

A través de los contenidos agrupados en dicho bloque no se propone un método de enseñanza, ni se postula un modelo de investigación determinado en virtud del cual la escuela reproduciría las prácticas propias de las Ciencias Sociales.

En este sentido, en este bloque se incluyeron los contenidos más directamente relacionados con los saberes que resultan básicos a los fines de comprender cómo, de acuerdo a qué criterios se produce conocimiento sobre la realidad social, en relación con qué problemas centra-

les se organiza la formulación de interrogantes específicos, cuáles son las principales fuentes de datos para buscar y seleccionar información y qué tratamiento habrá de recibir la misma a los fines de elaborar explicaciones sobre la naturaleza y dinámica de lo social. Al respecto se precisaron las siguientes cuestiones.

- El reconocimiento de las diferentes fuentes de datos, las características específicas de las mismas, las técnicas y habilidades requeridas para su lectura comprensiva.

- Las formas posibles de organizar la información y comunicar las conclusiones y los nuevos interrogantes elaborados desde el trabajo con la misma. Modos alternativos de organización que requieren de la apropiación de saberes instrumentales, pero respecto a los cuales es necesario evaluar su pertinencia en relación con los objetivos y la naturaleza del problema analizado. La elaboración de estos saberes se vincula estrechamente con los contenidos propuestos en otros capítulos de los CBC, especialmente matemática, lengua y tecnología.

- Los principios explicativos compartidos cuya elaboración resulta clave a los fines de comprender la lógica en la que se inscriben los interrogantes propios de este campo del conocimiento, los criterios en torno a los cuales se organiza la información y en relación con los cuales se elaboran las explicaciones.

Los mismos constituyen un referente clave para la lectura de los CBC. Están planteados en el bloque 4 y en la selección de contenidos procedimentales de los bloques 1, 2 y 3. En ambos casos, la consideración de los mismos aparece asociada

con el reconocimiento de las fuentes de datos y de las técnicas requeridas para la utilización de las mismas.

A través de la necesaria inclusión de los procedimientos de manera articulada con los contenidos conceptuales de los bloques 1, 2 y 3, en las grillas y en su condición de criterios a tener en cuenta para la interpretación de las fuentes y de las distintas explicaciones, y de su presentación específica —que se realiza en el bloque 4— resulta evidente el papel relevante que asume la comprensión de la lógica de pensamiento propia de las Ciencias Sociales, a los fines de avanzar en la explicación y comprensión de las sociedades.

Saber explicar e interpretar es un contenido que requiere ser trabajado atendiendo para ello a cuestiones tales como el análisis y la contrastación de fuentes de datos y de las distintas interpretaciones construidas en relación con las mismas y con los diferentes marcos teóricos y para cuya comprensión resulta imprescindible atender a las lógicas explicativas que hemos consignado atendiendo a los diferentes sesgos con que son utilizados.

Cabe destacar que dichos principios no deben entenderse como postulados connotados de una significación acabada y ampliamente compartida, sino como criterios que operan a la manera de referentes. Los alcances y la significación más precisa de los mismos se hallan estrechamente relacionados con la perspectiva de análisis desde la que se encara el estudio y la explicación de los fenómenos y procesos sociales.

En este sentido, sin pretender

dar cuenta de las diferentes corrientes teóricas y metodológicas, resulta posible reconocer determinados lineamientos básicos en torno a los cuales se organizan y distinguen entre sí las principales perspectivas de análisis.

Por una parte, la concepción que privilegia el análisis estructural, relativizando el papel de los actores sociales, buscando explicaciones en términos de causas objetivas, en contraposición con la que privilegia las explicaciones fundadas en la comprensión de los propósitos y las acciones de los sujetos.

Por otra, la perspectiva que desconfía de las amplias generalizaciones y privilegia la comprensión y explicación de situaciones y procesos sociales específicos a través del análisis y la reconstrucción particular de los mismos, frente a la que reconoce la posibilidad de formular explicaciones en términos grandes de tendencias generales, a partir de los comunes denominadores que son seleccionados de los distintos procesos, más allá de las características particulares que los distinguen.

En el marco de estas consideraciones, estos principios, no sólo operan como criterios básicos para avanzar en la comprensión de las explicaciones ofrecidas desde las Ciencias Sociales, sino para reconocer también, los supuestos básicos en que se fundan diferentes interpretaciones.

Dar cuenta de la coexistencia de distintas explicaciones, significa reconocer el carácter en cierta medida provisorio e inacabado de este conocimiento y apreciar los productos del mismo como resultados

de un proceso de construcción en el cual el error, las controversias y las revisiones han desempeñado un importante papel. En la propuesta, estos aspectos se presentan asociados con el reconocimiento de los esfuerzos y los recaudos destinados a lograr la objetividad.

Cabe destacar que, aunque el conocimiento sobre la realidad social se reconoce como abierto y sujeto al debate, su construcción se enmarca en criterios rigurosos elaborados a través del propio proceso de construcción de la ciencia y la cultura en la que la misma se inscribe. Sin embargo, estas cuestiones plantean problemas de difícil resolución en el marco de la enseñanza de estos contenidos, tanto en virtud de la complejidad de los aspectos a tener en cuenta a los fines de la comprensión de diferentes interpretaciones, como de los riesgos que supone no proponer ningún tipo de explicación desde el cuestionamiento a la posibilidad de formular juicios y conclusiones fundamentadas.

Con la inclusión en los CBC de estos contenidos no se niega la posibilidad de plantear conclusiones, ni se pretende que haya que agotar un debate antes de formularlas, sólo se destaca la necesidad de explicitar y fundamentar la perspectiva adoptada y reconocer la existencia de otras, más allá de que no resulte factible su consideración.

A los fines de la secuenciación de los contenidos a través de los tres ciclos que comprende la EGB, se tuvo especialmente en cuenta el grado de complejidad de los conceptos, de los materiales a ser trabajados, y del tipo de problemas a re-

solver a través del estudio de los espacios y procesos sociales propuestos. En este sentido, fue relativizada la concepción que ubica a la realidad social cercana en el tiempo y el espacio, como la única factible de ser abordada en los primeros años, proponiéndose desde el primer ciclo la contrastación de la misma con otras situaciones sociales diferentes a la propia.

A partir de lo expuesto cabe destacar que desde los contenidos propuestos, no se pretende que a través de la EGB los niños reciban una formación equivalente a la de altos estudios debiendo elaborar conceptos signados por tal grado de abstracción y profundidad teórica que exceden a las posibilidades de aprendizaje por parte de los alumnos. Lo que se propone es que puedan ir desarrollando gradualmente la capacidad de análisis crítico, tal como se propone a través de los contenidos procedimentales incluidos en los tres primeros bloques.

Este modo de presentación conciso y por momentos algo esquemático permitió recoger lo que se destacaba como compartido en las diferentes propuestas de los especialistas a las que se sumaron los aportes de los docentes, los equipos técnicos, y las consultas a la opinión pública y a diferentes organizaciones.

Sin embargo, resta aún mucho camino por andar... ■

Anexo

Especialistas que elaboraron trabajos proponiendo contenidos básicos para la Educación General Básica.

Historia: el profesor Luis Alberto Rome-

ro, investigador del CONICET y profesor titular en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Bs As; el profesor Fernando Devoto, investigador del CEMLA y profesor titular en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Luján; el profesor Carlos Segreti, vicepresidente primero de la Academia Nacional de la Historia y Vice-Rector de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Geografía: la licenciada Diana Durán, investigadora del CONICET y profesora en la Universidad del Salvador; la licenciada Griselda García de Martín, directora del Departamento de geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y profesora titular en esa facultad; el licenciado Carlos Reboratti, investigador del Conicet y profesor titular en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Economía: el ingeniero Marcelo Diamand, presidente del Consejo Académico de la UIA y con actividad docente en el ámbito universitario; el doctor Manuel Fernández López, investigador del Conicet y

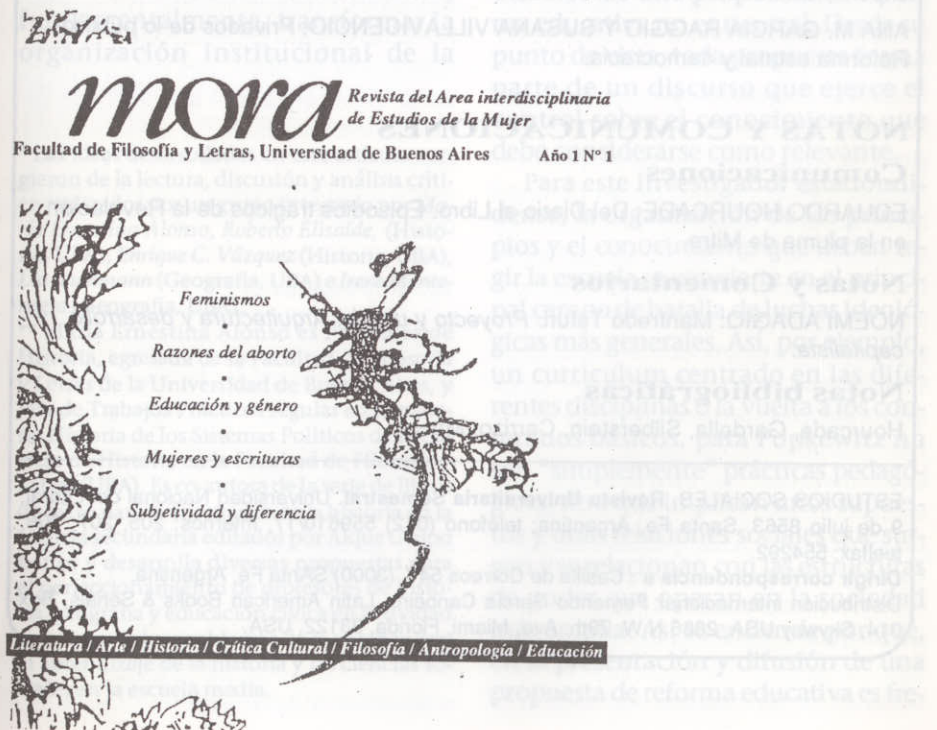
profesor titular en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires; el doctor Alberto Rubio, profesor titular en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina y asesor en organismos públicos.

Sociología: el sociólogo Torcuato Di Tella, investigador del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires y profesor en FLACSO; el licenciado José Francisco Martín, vice-rector en la Universidad Nacional de Cuyo y profesor en la Facultad de Ciencias Políticas de esa Universidad.

En el caso de *Antropología* se contó con el aporte elaborado por Dafna Argov, Aristóbulo Borton, Douglas Cairns y Gabriela Novaro que fuera avalado por el Colegio de Graduados.

Cada uno de ellos, a su vez, recogió la opinión de otros diez colegas.

Para la adecuación de los contenidos al Primero Ciclo y Segundo Ciclo de la EGB, se recibió el aporte de las licenciadas, Silvia Alderoqui y Analía Segal.



ESTUDIOS SOCIALES
Revista Universitaria Semestral

N° 8 - Santa Fe, Argentina - 1° semestre, 1995

ARTICULOS

JOSÉ SAZBON: "Crisis del marxismo": un antecedente fundador.

RICARDO SIDICARO: Contribuciones para el estudio de las ideas políticas de Perón.

FERNANDO DIEGO RODRIGUEZ: *Inicial*. Revista de la Nueva Generación. La política en la vanguardia literaria de los años 20.

EDUARDO SAGUIER: El mercado inmobiliario urbano y la movilidad social en la ciudad Rioplatense (siglo XVIII).

FABIAN E. SISLIAN: La dominación oligárquica como modo de ejercicio de la dominación de clase en América Latina. El caso porteño en la segunda mitad del siglo XIX.

ORIENTA FAVORO: El Movimiento Popular Neuquino: 1961-1973, ¿una experiencia neoperonista exitosa?

ANA M. GARCIA RAGGIO Y SUSANA VILLAVICENCIO: Privados de lo público. Reforma estatal y democracia.

NOTAS Y COMUNICACIONES

Comunicaciones

EDUARDO HOURCADE: Del Diario al Libro. Episodios trágicos de la Revolución en la pluma de Mitre.

Notas y Comentarios

NOEMI ADAGIO: Manfredo Tafuri. *Proyecto y utopía. Arquitectura y desarrollo capitalista*.

Notas bibliográficas

Hourcade, Gardella, Silberstein, Carrizo, Macor.

ESTUDIOS SOCIALES, *Revista Universitaria Semestral*. Universidad Nacional del Litoral; 9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina; teléfono (042) 559610/17, Internos: 205, 207, 208, teelfax: 554292.

Dirigir correspondencia a : Casilla de Correos 547, (3000) SANTA Fe, Argentina.

Distribución internacional: Fernando García Canbeiro, Latin American Books & Serials, Box 014, Skyway USA, 2886 N.W. 79th. Ave, Miami, Florida, 33122, USA.

¿Ciencias sociales sin proceso histórico? Análisis crítico de los nuevos contenidos básicos comunes de ciencias sociales para la educación general*

Maria Ernestina Alonso**

I. El enfoque del análisis realizado

Por la función socializadora que la institución escuela cumple en la sociedad capitalista, una reforma educativa es siempre un hecho político e ideológico. Desde este punto de vista, la reforma que puso en marcha la Ley Federal de Educación sancionada en 1993 —que se propuso no sólo renovar los contenidos educativos de la enseñanza sino, fundamentalmente, transformar la organización institucional de la

escuela argentina como la conocemos hasta hoy— hace necesario un análisis profundo de las dimensiones de esta reforma y un debate, que involucre a la sociedad toda, sobre sus propósitos y alcances.

Ninguna propuesta de reforma educativa es neutral

De acuerdo con la línea de análisis propuesta por Thomas Popkewitz¹, el discurso de una propuesta de reforma educativa no es neutral. Desde su punto de vista, toda propuesta forma parte de un discurso que ejerce el control sobre el conocimiento que debe considerarse como relevante.

Para este investigador estadounidense, la organización de los principios y el conocimiento que deben regir la escuela se convierte en el principal campo de batalla de luchas ideológicas más generales. Así, por ejemplo, un curriculum centrado en las diferentes disciplinas o la vuelta a los contenidos básicos, para Popkewitz no son "simplemente" prácticas pedagógicas, sino que implican unos supuestos y unas relaciones sociales que surgen y se relacionan con las estructuras de poder que operan en la sociedad más amplia. Así se entiende por qué, en la presentación y difusión de una propuesta de reforma educativa es fre-

* Las ideas desarrolladas en este artículo surgieron de la lectura, discusión y análisis crítico realizados por un grupo integrado por María Ernestina Alonso, Roberto Elisalde, (Historia, UBA), Enrique C. Vázquez (Historia, UBA), Lía Bachmann (Geografía, UBA) e Irene Montenegro (Geografía, UBA).

** María Ernestina Alonso es Profesora de Historia, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y Jefa de Trabajos Prácticos regular en la materia Historia de los Sistemas Políticos de la Carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Es co-autora de la serie de libros de texto para la enseñanza de la historia en la escuela secundaria editados por Aique Grupo Editor y desarrolla diversas propuestas para el perfeccionamiento de profesores de historia, geografía y educación cívica en actividad en el área de los problemas de la enseñanza y el aprendizaje de la historia y las ciencias sociales en la escuela media.

cuenta la utilización de numerosas consignas para suscitar el interés y el entusiasmo, o para lograr una unidad de sentimientos y de espíritu sobre las tareas que deben afrontarse en la enseñanza. Predisposición de ánimo que se refuerza con toda la retórica que otorga a la propuesta de reforma una apariencia de racionalidad, de imparcialidad y de actitud científica otorgada por la intervención de expertos en las diversas disciplinas e investigadores en educación.

Lo que dicen y lo que callan los Contenidos Básicos Comunes (CBC) para Ciencias Sociales

Con este marco conceptual y analítico hemos abordado el análisis del capítulo de Ciencias Sociales de los Contenidos Básicos Comunes (CBC) para la Educación General Básica (EGB) aprobados por el Consejo Federal de Educación en noviembre de 1994.

Nos enfrentamos al texto del capítulo de Ciencias Sociales de los CBC para la EGB con nuestros conocimientos de egresados de las carreras de Historia y Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y con nuestros saberes y experiencias de nuestras prácticas docentes como profesores de Historia, Educación Cívica y Geografía en los diferentes años de la actual escuela secundaria. Para esta confrontación también contamos con nuestra experiencia como autores de libros de texto para la enseñanza de la Historia y la Geografía en la escuela media y como coordinadores de diversas experiencias de innovación en la enseñanza de las ciencias sociales, desarrolladas con alumnos

y también en espacios de perfeccionamiento con docentes en actividad. Con este bagaje, comenzamos a buscar las principales líneas de innovación en relación con la enseñanza y el aprendizaje de la Historia, la Geografía y las Ciencias Sociales a niños y adolescentes, productos de numerosas investigaciones teóricas y pedagógicas, de autores nacionales y extranjeros –las que suponemos que los expertos y técnicos convocados para la elaboración de los CBC conocen–.

A lo largo del capítulo, el texto de la propuesta dice *algunas cosas* que representan importantes avances en la superación de la concepción positivista en la enseñanza de la Historia y la Geografía que aun persiste en los contenidos curriculares y en la mayor parte de las prácticas docentes escolares. Pero también encontramos que *no dice* otras, que *calla* algunas nociones y relaciones que consideramos claves para el desarrollo y la consolidación de enfoques innovadores en la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales en la refundada escuela argentina que deberá hacerse cargo de la educación general básica (EGB).

Texto y contexto I

Nos pareció imprescindible poner el texto del capítulo de Ciencias Sociales de los CBC aprobados por el Consejo Federal de Educación en noviembre de 1994 en el contexto de un reforma educativa que –en el marco de la transferencia de los servicios educativos por parte del Estado Nacional a los gobiernos provinciales– se proponía contemplar los intereses y necesidades de 24 jurisdicciones educativas autónomas.

En este sentido, las huellas de un arduo proceso de concertación entre la autoridad educativa pública central (el Ministerio de Educación y Cultura representado por los equipos de técnicos y expertos contratados) y las diferentes autoridades educativas provinciales se hacen evidentes en la comparación del texto de los CBC aprobado en noviembre del 94 y el texto de los borradores para la discusión de julio de ese mismo año. En el discurso del texto borrador del capítulo de Ciencias Sociales, las opciones ideológicas aparecen más claras y precisas que en el texto final. En la comparación, también se hacen evidentes las huellas de la concertación entre las concepciones, enfoques y puntos de vista de los técnicos y expertos representantes de instituciones de perfil laico y científico –como las universidades nacionales o la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)– y las de los representantes de una institución como la Iglesia Católica –que hizo sentir su tradicional y fuerte peso en la toma de decisiones relacionadas con los contenidos educativos que la escuela argentina debe impartir– y fue considerada por el gobierno nacional como una de las partes que no podía faltar en la mesa de la concertación².

Durante el mes de abril de 1995, mientras elaborábamos este artículo, tomaron estado público las fuertes críticas y el rechazo que un sector de la jerarquía eclesiástica manifestó hacia los CBC.

Sin duda, es cierto que a mayor nivel de definición, una propuesta aparece como más cerrada y esto puede ser considerado como un obstáculo para la articulación de otras múltiples perspectivas. Por esto valora-



mos la concertación para dirimir conflictos entre intereses particulares –que en las sociedades capitalistas contemporáneas son cada vez más complejos– y hacer, de este modo, más efectiva la administración del interés general por parte de los poderes constitucionales de los estados nacionales³.

Sin embargo, en el actual contexto de globalización económica legitimada por concepciones filosóficas neoliberales, una propuesta de reforma educativa que deja abierta su articulación con una pluralidad de opciones ideológicas –incluso opuestas entre sí– supone el riesgo (entre otros que analizamos más adelante) de agravar la fragmentación de la sociedad nacional originada por la desarticulación del aparato productivo y del mercado interno.

II. Algunos resultados del análisis realizado

a. Ni disciplina ni área: ausencia de lógica disciplinar organizadora.

Una primera dificultad que enfrentamos en el análisis –y que enfrenta cualquier docente y todo otro miembro de la sociedad que lea el capítulo– es que no nos encontramos con disciplinas ni con un área que integre o globalice disciplinas, sino con “bloques”, numerados y titulados como sigue:

1. Las sociedades y los espacios geográficos,
2. Las sociedades a través del tiempo. Cambios, continuidades y diversidad cultural,
3. Las actividades humanas y la organización social,
4. Procedimientos relacionados con la comprensión y explicación de la realidad social,
5. Actitudes relacionadas con la comprensión y la explicación de la realidad social.

Las ventajas y desventajas de organizar la enseñanza escolar de las ciencias sociales en un curriculum por disciplinas globalizadas en un área vienen siendo analizadas y discutidas desde hace tiempo⁴.

En este sentido, la propuesta sugiere –aunque deja esta decisión a cada jurisdicción, en un ejemplo de la apertura que analizamos más arriba– una organización curricular por área para los dos primeros ciclos de la EGB y por disciplinas para el tercero. Pero la confusión que genera la lectura del capítulo no está originada sólo por que falta decidir si la enseñanza se desarrollará en disciplinas o en un área.

Desde nuestro punto de vista, la confusión surge ante la ausencia de una lógica disciplinar –que podría ser, independientemente de nuestro punto de vista, o la de la historia o la de la sociología, por ejemplo– como organizadora de una propuesta que tiene como meta que los alumnos formen las competencias necesarias para comprender y explicar la realidad social en la que viven.

Esta ausencia de una lógica disciplinar como estructuradora de la propuesta es la que genera las contradicciones que se advierten entre los propósitos enunciados en la fundamentación de los bloques y los listados de contenidos para cada uno de los ciclos de la EGB. El eje organizador de las fundamentaciones es la meta de que los alumnos logren comprender y explicar la realidad social, pero los listados de contenidos conceptuales consisten en una enumeración de temas –en general muy semejantes a los programas tradicionales– en la que se intercalan algunos conceptos, que significan lo novedoso. Y las contradicciones son todavía más graves en el caso de los listados de los contenidos procedimentales: predominan los procedimientos instrumentales –como la lectura de cartografía y de información estadística y manejo de cronologías– y una parte de los procedimientos investigativos, fundamentalmente los relacionados con la organización de la información y la comunicación de los resultados. Pero se nota la ausencia de los procedimientos explicativos necesarios para establecer relaciones, identificar cambios, identificar las múltiples causas de los cambios y reconstruir procesos históricos, básicos para que los alumnos puedan comprender y

explicar la realidad social de la que forman parte.

La ausencia de los conceptos de *proceso histórico* y –consecuentemente– de *conflicto social* en la propuesta de contenidos de ciencias sociales para la EGB nos parece una de las claves para descubrir la orientación de la socialización impulsada por esta reforma educativa.

b. La necesidad de analizar, comprender y explicar la realidad social desde un enfoque multidisciplinario

Estamos de acuerdo con la necesidad que el documento oficial plantea de integrar en el capítulo de Ciencias Sociales aportes de historia, geografía, sociología, economía, antropología y ciencia política como instrumentos indispensables para formar, en los alumnos de la EGB, las competencias necesarias para analizar, comprender y explicar la realidad social de la que forman parte.

Esto significa un importante avance en la superación del enfoque positivista y el reconocimiento de que la enseñanza de una historia y una geografía descriptivas y, a veces, muy cercanas a la crónica o a la enciclopedia –que fragmentan y parcializan el conocimiento–, resultan insuficientes e inadecuadas para comprender la realidad social.

Por otro lado, el énfasis puesto en la necesidad de que los alumnos aprendan a comprender y a explicar ressignifica la inclusión de los conceptos como contenidos de enseñanza. Numerosa bibliografía reconoce el valor de los conceptos como herramientas intelectuales explicativas y la necesidad e importancia de in-

cluirlos como contenidos de la enseñanza de la historia y la geografía en la escuela (aun en el área de las Ciencias Sociales, donde los desacuerdos entre investigadores con diferentes puntos de vista sobre el significado de algunos de ellos es grande). Sin embargo, cuando en el capítulo se utilizan categorías como *contenidos conceptuales* y *contenidos procedimentales*, ni en el bloque 1 ni en el 2, en ningún momento se hace referencia a la necesidad de enseñar conceptos geográficos e históricos, ni a la de establecer relaciones entre los diferentes planos de la vida social (sí se menciona, como dando por supuesto y sabido por todos los docentes, que en la sociedad, analíticamente, se pueden diferenciar planos que incluyen las actividades de diferente naturaleza –económica, social, política, cultural– que realizan los hombres para satisfacer sus necesidades básicas.

Los caminos hacia la interdisciplina que quedan abiertos

Los conceptos aparecen como contenidos explícitos en el bloque 3, en el que se han incluido algunos conceptos básicos provenientes de la sociología, la economía, la ciencia política y la antropología. En la fundamentación de ese bloque también se afirma que los contenidos de este bloque “habrán de elaborarse en forma articulada con los de los otros dos bloques” (1 y 2).

Nos parece importante tener en cuenta esta afirmación en relación con la advertencia presente en todos los capítulos que dice que la estructura presentada no prescribe una organización curricular para su enseñanza y que el orden de los bloques es ar-

bitrario; y también con otra que afirma que los bloques permiten integraciones e interconexiones.

Sin embargo, la estructura de la presentación de los contenidos conceptuales de los bloques 1, 2 y 3 plantea algunos riesgos en relación con el avance hacia la integración del conocimiento y la interdisciplina. Uno de ellos consistiría en que alguna jurisdicción o institución educativa o docente, en el momento de elaborar el curriculum –convencidos de acercarse a la integración del conocimiento a través de la interdisciplina– propongan una simple *pluridisciplina* (procedimiento que conlleva el grado menor de interdisciplina). Tal como están presentados en el capítulo, muchos docentes podrían mantener el enfoque tradicional de los contenidos de las asignaturas historia y geografía y sumarle algunos “contenidos de Sociología” (reunidos en el bloque 3 bajo el título *Relaciones sociales y organización social*), y/o de Economía (*La organización económica*), y/o de Ciencia Política (*Lo político y las formas de la política*) y/o de Antropología (*La cultura*). Por este camino, las posibilidades de integración del conocimiento –y sobre todo frente a los alumnos de hasta 14 años– son mínimas y la probabilidad de caer en la repetición de definiciones, grande.

Otro problema surge cuando se confronta la fundamentación del bloque 3 con el listado de contenidos correspondientes. Estos últimos están relacionados con los procesos históricos de consolidación del capitalismo industrial y financiero y los estados nacionales modernos, durante los siglos XIX y XX. Por lo tanto, de la lectura de ese listado de contenidos debería concluirse que ni la

sociología, ni la economía, ni la ciencia política ni la antropología tienen nada que aportar a la historia cuando ésta estudia los procesos históricos anteriores al siglo XVIII.

De todos modos, el capítulo deja abierto el camino hacia la *interdisciplina* propiamente dicha –un procedimiento de integración del conocimiento que resulta de poner en común aportes conceptuales y procedimentales particulares de diferentes disciplinas con el objetivo de resolver los problemas cada vez más complejos que los hombres en sociedad enfrentan en la actualidad–.

Claro que en este punto, el texto vuelve a ser resignificado por el contexto: la realidad de la formación docente y la realidad de las condiciones salariales y de trabajo en la mayoría de las escuelas argentinas no resultan facilitadoras de experiencias interdisciplinarias.

c. La ausencia del concepto de proceso histórico

En el desarrollo del capítulo analizado es confuso el uso del concepto de *proceso histórico*. En primer lugar, no se lo considera uno de los “principios explicativos” de la historia. Por otra parte, cuando debería ser usado como tal lo reemplazan por otras expresiones como “experiencias sociales del pasado”, “permanente proceso de transformación”, “sociedades signadas por las experiencias y las prácticas a través de las cuales, a lo largo del tiempo,...”, y otras similares. Y, finalmente, cuando es usado, se le atribuye a *proceso histórico* una categoría similar a la de *hecho* o *fenómeno*, en el sentido de acción humana y no de principio explicativo de la

historia como el conjunto de todas las acciones humanas pasadas y presentes.

En este caso –nos parece–, no se trata de una cuestión de preferencia por algunas expresiones en lugar de otras. El problema es mucho más complejo y tiene alcances ideológicos, relacionados con lo que J. Habermas ha llamado “el uso público de la historia”⁵ y con el conflictivo proceso de construcción de la memoria y la identidad.

En un seminario internacional, realizado hace unos pocos años, sobre *Educación cívica e histórica en los libros de texto*⁶, una de las participantes afirmaba⁷: “En los últimos años el papel de la historia nacional que se enseña en las escuelas ha sido objeto de preocupación y debate en varios países del mundo. Qué historia enseñar y cómo enseñarla se han convertido en cuestiones muy conflictivas, donde lo que está en juego es la disputa por el pasado en función del futuro. En palabras del historiador inglés J. Clark continuaba: Los problemas políticos (alrededor de la historia) surgen porque la historia es algo mas que un conjunto de técnicas, escepticismo, imparcialidad, investigación, ponderar evidencia... La controversia estalla porque una historia para la escuela conlleva, además de aspectos técnicos, la iniciación de una cultura a través de la transmisión de una herencia”. Y concluía: “En la argentina estos temas apenas se están comenzando a plantear, temas que no pueden resolver los historiadores sino que deben ser discutidos públicamente”.

Un primer aspecto del problema consiste en que, sin discusión pública, en el capítulo de Ciencias Sociales

de los CBC para la EGB, el concepto de *proceso histórico* está ausente y no ha sido considerado como uno de los “principios explicativos” de la historia. Del análisis se desprende, además, que éste ha sido reemplazado por la noción de “globalidad”.

Desde nuestro punto de vista, esta ausencia y este reemplazo debe entenderse como una opción política e ideológica de la autoridad educativa que busca producir un significado determinado: en la “realidad social” que los alumnos “deben” comprender y explicar “no existen” los procesos históricos ni los conflictos sociales. Significado que resulta reforzado por la siguiente afirmación realizada en el capítulo: “La comprensión de la contemporaneidad encuentra en la explicación del ayer una de sus claves, sin que esto signifique que haya que reconocer filiaciones mecánicas entre el pasado, el presente y el futuro”.

Entendemos que se trata de una opción de una fuerza tal en el proceso de producción social de los significados que, aunque no lo hace explícito, excluye otra opción política e ideológica –que no significa reconocer filiaciones mecánicas entre el pasado, el presente y el futuro–: la elección del concepto de *proceso histórico* como clave organizadora de los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales de la historia que se enseña en la escuela, la que acercará a los alumnos a la comprensión y explicación de la realidad social que viven atravesada por numerosos conflictos sociales.

Un segundo aspecto del problema –que está relacionado con la lógica de la disciplina histórica y tiene consecuencias didácticas– surge de reemplazar el concepto de *proceso histórico*

por el de *globalidad*, considerada en el capítulo como uno de los principios explicativos de la historia.

La globalidad es un resultado de procesos históricos particulares y no un principio explicativo general de la historia. Concretamente, la globalización de los procesos económicos, políticos e ideológicos estuvo asociada, ya desde el siglo XVI, a la expansión del modo de producción capitalista que llegó a transformarse en el sistema económico internacional. En los últimos 20 años, la fuerte concentración del capital profundizó la globalización, que llega a abarcar la casi totalidad del mundo.

El documento afirma que los cuatro principios explicativos relevantes a partir de los cuales han sido organizados los contenidos son: globalidad, cambio/continuidad, multicausalidad e intencionalidad. Desde nuestro punto de vista, la intencionalidad es una más de las múltiples causas que explican los cambios (o las continuidades) y, como ya dijimos, la globalidad es un resultado y no un principio explicativo. Nos parece importante hacer esta aclaración porque considerarlos de uno u otro modo tiene una fuerte incidencia sobre los procedimientos –que se reflejarán en las actividades de aprendizaje– que se proponga a los alumnos para que aprendan historia.

Justamente, lo que está ausente en los procedimientos propuestos son las operaciones intelectuales a través de las cuales los alumnos pueden llegar a analizar, comprender y explicar la realidad (que es un objeto de estudio diferente de la información sobre ella), y esto –sin duda– está relacionado con la ausencia del concepto de proceso histórico como principio ex-

plicativo. En cambio, la mayor parte de los procedimientos propuestos están relacionados con el tratamiento de la información sobre la realidad social: la que se encuentra en las fuentes de información de diverso tipo y a la que los alumnos deberían acceder, y la que cada alumno produciría y debería poder comunicar.

Por otra parte, en los listados de contenidos conceptuales advertimos un alto grado de globalización en la presentación de los procesos históricos relacionados con los temas y problemas allí incluidos. Por esto, nos queda la duda sobre si el llamado “principio explicativo de la globalidad” no estará confundido con la *estrategia didáctica de la globalización*. O si se refiere a la construcción de un relato como síntesis de unos tipos determinados de conciencia y concepción de la historia de la humanidad.

d. De cómo el concepto de espacio geográfico queda reducido a palabras novedosas

Frente a una geografía empirista, inventarista, basada fundamentalmente en la descripción “neutra” de la “superficie terrestre” –que hasta hoy persiste en la enseñanza, no sólo en la escuela media sino también en el nivel terciario–, en la actualidad, ha ido tomando cuerpo una geografía que se pregunta acerca de los factores, conflictos, contradicciones y procesos que producen la *organización y producción del espacio*.

Hablamos de una geografía que estudia, analiza y busca explicar las relaciones entre la sociedad y la naturaleza –mediadas por los procesos de trabajo, apropiación y transforma-

ción del medio natural–, y que entiende al *espacio geográfico* ya no como un mero soporte de las actividades humanas, sino como producto de la materialización de los procesos que implican esas relaciones. Se trata de una geografía cuyos contenidos y métodos contemplan las profundas transformaciones estructurales que se están operando en el mundo contemporáneo, donde el proceso de internacionalización del capital, de las relaciones sociales de producción, el proceso de cambio tecnológico y la transformación profunda del sistema capitalista imponen la redefinición permanente de la naturaleza de las relaciones entre sociedad y espacio ya sea a escala global, nacional, regional o local, alterando permanentemente la organización del territorio.

Esta nueva geografía busca diferenciarse de la geografía tradicional pretendidamente “neutra”, pero que fue y es utilizada como instrumento de legitimación social de una determinada estructura del poder económico y político⁸, y que enfrenta graves dificultades para integrar los fenómenos físicos con los humanos o sociales –y que se presenta todavía como una serie de contenidos inco-



nexos dejando al profesor y al alumno la poco probable tarea de integrar y vincular unos datos y fenómenos con los otros–.

Con este nuevo enfoque abordamos el análisis del bloque 1 del capítulo. La lectura de las primeras líneas de la fundamentación nos hizo pensar que la propuesta contenía un enfoque innovador para la enseñanza de la geografía. Sin embargo, a medida que avanzamos, advertimos serias con-

tradicciones entre las intenciones y los medios propuestos para concretarlas.

En la fundamentación del bloque se utilizan conceptos que responden a una concepción de la geografía que estudia la construcción del espacio geográfico, pero el enfoque que los articula y les da sentido es el tradicional: de este modo, los conceptos innovadores se incorporan solamente en el plano de la enunciación.

El análisis del siguiente párrafo (extraído de la fundamentación del bloque) permite fundamentar nuestra afirmación:

“la comprensión de los espacios geográficos exige el tratamiento de las acciones humanas en su dimensión social *atendiendo a cuestiones tales co-*

mo: la distribución de la población sobre la Tierra en cada momento histórico, las distintas formas de ocupación, las formas de explotación de sus recursos, la organización política de los territorios, el reconocimiento de las necesidades básicas humanas a través del tiempo, el grado de desarrollo tecnológico, las imágenes y las percepciones que, en cada época y lugar, las sociedades elaboran acerca del espacio y de las posibilidades que éste les ofrece". (El destacado de las palabras es nuestro).

Desde nuestra perspectiva, creemos que la falta de explicitación acerca de la forma en que las "cuestiones" enumeradas van a ser "atendidas", crea una gran incertidumbre sobre el tratamiento metodológico que debe darse a los contenidos del bloque 1.

Muy probablemente, este "listado de cuestiones" –que no incluye las relaciones y los flujos que también constituyen el espacio– refuerce la persistencia en las prácticas docentes de la metodología habitual de la concepción positivista de la geografía: la *descripción*, a partir de la cual resulta imposible llegar a la *construcción* del concepto de *espacio geográfico* (y de cualquier otro concepto).

Además, advertimos una gran confusión en el listado de contenidos conceptuales que incluye conceptos –tales como catástrofe o espacio rural– junto con actividades –localización o evaluación de los recursos naturales, por ejemplo– e instrumentos –técnicas cartográficas, hidrogramas, climogramas, entre otros–.

Para nosotros, la confusión se origina en la ausencia del concepto de proceso histórico, lo que vuelve a poner de manifiesto la necesidad de una lógica disciplinar, y de la lógica his-

tórica especialmente, como articuladora del capítulo: resulta imposible analizar la *construcción espacial* sin incorporar la noción de *proceso histórico*, ausente en el listado de contenidos conceptuales. Sin este concepto, sólo es posible llegar a una descripción de los espacios o algún aspecto de ellos: por ejemplo: "el reconocimiento de las necesidades básicas humanas a través del tiempo", pero nunca a la comprensión del proceso de producción, organización y diferenciación del espacio geográfico –concepto que en el capítulo queda reducido a palabras novedosas y que, en muchos aulas, se convertirá en una nueva definición más que los alumnos deberán memorizar–.

e. El riesgo de sobrevalorar la historia contemporánea

El discurso oficial y muchos de los análisis que realizan docentes, instituciones educativas, políticos y medios de comunicación destacan como uno de los avances más importantes que llegan a la escuela con los nuevos contenidos del capítulo de Ciencias Sociales para la EGB, el estudio de la historia argentina más reciente, en especial la del último siglo.

Sin duda, estamos de acuerdo con esta incorporación y con este objetivo. Sin embargo, nos preocupan los caminos que quedan abiertos para alcanzar este logro, porque plantean algunos riesgos⁹.

En una entrevista publicada recientemente, Adriana Puiggrós¹⁰ analizó el carácter parcial de los avances –en el sentido de modernización– en los contenidos de la EGB. La investigadora advierte "mejoras" en al-

gunos de los capítulos. Pero está en desacuerdo con los contenidos propuestos para historia, porque en ellos advierte "la ausencia de la historia". Puiggrós afirma: "No me parece bien que se quite la historia de la Edad Media y que se ponga el acento de tal manera en la historia contemporánea. Esta reforma tiene una clara orientación tecnocrática. Mediante este currículo, no se le transmite al estudiante una concepción que le permita colocarse en la historia, no solo reciente, sino también en la de la sociedad y de la humanidad. (...) La ausencia de la visión histórica connota un marcado pragmatismo. Esto me parece central. Lo que todos los argentinos deben recibir son, justamente, las visiones más generales acerca de la sociedad y de la historia. (...)".

Según nuestro análisis, la incorporación de la "historia argentina contemporánea" se traduce en la inclusión, en el listado de contenidos conceptuales del bloque 2 para el tercer ciclo, de algunos temas y problemas de la historia argentina entre 1955 y 1983, presentados en una fuerte globalización.

A partir de nuestras experiencias de trabajo en perfeccionamiento docente destinado a docentes de historia y de ciencias sociales en general de la escuela media, podemos afirmar que, sin una profunda actualización disciplinar y didáctica, los docentes que actualmente están a cargo de la asignatura –por muy diversas razones–, en su gran mayoría, tendrán serias dificultades para hacer realidad en sus clases la enseñanza de la historia argentina contemporánea, desde un enfoque que aproxime a los alumnos a la comprensión y ex-

plicación de los problemas que enfrenta la sociedad argentina en la actualidad.

f. El problema del tiempo histórico: cronología o duración

La reducción del tiempo histórico a una cuestión de cronologías es una confusión muy difundida (en nuestra escuela y también en otros países), que ha sido advertida y explicada por numerosos historiadores e investigadores en enseñanza de la historia.

En otro trabajo afirmamos¹¹: "El aprendizaje de los contenidos específicos de la historia tiene un valor formativo también específico: la apropiación por parte de los alumnos de un *pensamiento histórico*. Esto quiere decir, que logren apropiarse de la noción de *tiempo histórico* como *duración* –que no debemos confundir con habilidades para manejar su cronología–".

El investigador español Mario Carretero –uno entre muchos investigadores que trabajan sobre el problema– dio algunas orientaciones sobre cómo trabajar para lograr que los alumnos se apropien de la noción de tiempo histórico como duración y vayan construyendo un pensamiento histórico. Propuso trabajar sobre las *distancias temporales y espaciales entre sociedades*. Según Carretero, para aproximarse a la noción de duración, la clave es que los alumnos analicen las diferencias culturales: es decir, los diferentes modos de vida y de solucionar sus problemas que encontraron sociedades muy distantes entre sí en el espacio y el tiempo. Para alcanzar el logro de este objetivo

propuso la comparación entre diversas sociedades y una interrelación permanente de ida y vuelta entre el pasado y el presente y viceversa. Sin duda, este enfoque y estas propuestas tienen como base el concepto de proceso histórico como principio explicativo de la historia de la humanidad.

Estamos de acuerdo en que el ordenamiento cronológico y el manejo de las dimensiones diacrónica y sincrónica (conceptos no mencionados en todo el capítulo) son habilidades necesarias para la construcción de un pensamiento histórico. Pero sabemos que la adquisición de estas habilidades relacionadas con el manejo de la cronología no son suficientes para aprehender la noción de duración.

Consideramos que la propuesta del capítulo de Ciencias Sociales de los CBC para la EGB, en relación con la historia, reduce la noción de tiempo histórico a una cuestión de cronología. Por esto, está ausente la cuestión de la duración, íntimamente asociada a la cuestión del cambio social (y a las permanencias): para que las cosas cambien es necesario que el tiempo dure, que el tiempo transcurra. Nuevamente, la ausencia de la *duración* reenvía a la ausencia del concepto de *proceso histórico*, y con estas dos ausencias el valor explicativo del principio de *cambio* pierde su sentido.

g) El interés por la "cultura occidental"

En la fundamentación del bloque 2, se afirma: "La reconstrucción del pasado también permite reconocer el proceso de configuración de la cultura occidental en cuyo seno se gestó

la civilización industrial, a través de un proceso de continuas transferencias. "Y más adelante, se propone que la organización curricular para el Tercer Ciclo ofrezca al alumno "elementos que permitan la reconstrucción de un relato articulado de la historia universal, pero en el que deberá concederse un lugar destacado al análisis de la cultura occidental". Finalmente, justifica esta decisión en el hecho de que: "La Argentina, las sociedades latinoamericanas -con las que aquella comparte un pasado común y proyectos para el futuro- y la mayor parte de las sociedades de las cuales procedieron las corrientes migratorias, son parte de esa cultura occidental. Por otro lado, para explicar la dinámica de la sociedad contemporánea es necesario el análisis de la cultura occidental en su condición de matriz de una serie de elementos y procesos claves como la democracia y la sociedad industrial".

Estamos de acuerdo en hacer explícito el interés por el estudio de unos procesos históricos particulares en lugar de otros. Pero no acordamos con el supuesto que "se desliza" en el interior del bloque 2: la consideración de la "cultura occidental" como un resultado "natural" del devenir histórico -lo que la convertiría, desde ese punto de vista, en "el" legado cultural fundamental-. Desde nuestro punto de vista, en cambio, la "cultura occidental" es una categoría de carácter ideológico; y, justamente por la importancia que tiene y porque la Argentina y América latina están "integradas a ella", consideramos fundamental estudiar su origen y desarrollo, haciendo explícito que se trata de un conjunto de opciones culturales impuestas en el marco de

la organización y consolidación de una economía-mundo capitalista.

III. Algunas conclusiones a partir del análisis realizado

¿Quiénes son los protagonistas de la realidad social de la que los alumnos forman parte y deben comprender y explicar?

La pregunta busca llamar la atención sobre cómo podrán los alumnos identificar a los protagonistas de la realidad social de la que forman parte, desde que la orientación de la propuesta de los CBC para la EGB no adopta la lógica disciplinar de la Historia como articuladora de la enseñanza y el aprendizaje de las Ciencias Sociales en la escuela, ni la consecuente meta de la formación de un pensamiento histórico en los niños y jóvenes escolares.

¿Pueden los maestros y profesores enseñar y los alumnos aprender que ellos mismos y todos y cada uno de los miembros de la sociedad argentina estamos protagonizando la historia? ¿Y que esta realidad social de hoy es el resultado de las acciones pasadas y presentes de muchos hombres interrelacionados entre sí por sus necesidades, sus intereses, sus motivos, sus proyectos, sus saberes y experiencias, que viviendo trabajaron, generaron conflictos, sufrieron, fueron felices...?

De acuerdo con el texto de la propuesta, las posibilidades de alcanzar esos logros serían mínimas. Aun cuando las fundamentaciones y los listados de contenidos repiten muchas veces las palabras hombres, pueblos, sociedades, naciones, estados, grupos sociales, clases sociales, grupos sociales,

trabajadores, campesinos, obreros, capitalistas, empresarios, sindicatos..., y otras que nombran diferentes protagonistas de la historia, el principio articulador adoptado para la propuesta de los CBC de Ciencias Sociales para la EGB -que en este caso es la ausencia del proceso histórico como principio articulador- reduce la categoría de sujetos sociales a simples nombres. Por otra parte, si los maestros y profesores no enseñan y los alumnos no aprenden a reconstruir procesos históricos y a identificar a los sujetos sociales que los protagonizan, difícilmente los alumnos podrán comprender y explicar una realidad social que -sin protagonistas- queda reducida a un fenómeno que se estudia.

Texto y Contexto II

El texto de ninguna reforma educativa alcanza para garantizar la transformación de la escuela y las prácticas docentes (ni siquiera cuando se trata de una orientación progresista de la reforma). Sin duda, también es cierto que las políticas de implementación de la reforma generan condiciones facilitadoras u obstaculizadoras de los cambios. Y en este aquí y ahora de la Argentina de 1995, la política salarial y la orientación de las políticas de actualización y capacitación de los docentes en servicio tienen una profunda responsabilidad en ese sentido.

En la práctica, no hay reforma sin los docentes en las aulas y en las escuelas. Son ellos quienes imprimen, en definitiva, la orientación a la socialización que realiza la escuela. Por esto, nos parece imprescindible que los docentes, en cada escuela, en forma conjunta, lean, discutan y anali-



cen críticamente cada capítulo de los CBC para la EGB, tomando como punto de partida la idea de que "ninguna propuesta de reforma educativa es neutral"; y que confronten la propuesta de reforma con la experiencia que le han dado sus conocimientos, sus prácticas y sus saberes sobre la realidad social que cotidianamente enfrentan con sus alumnos en las aulas de las escuelas argentinas ■

Notas

1. En *Ideología y formación social en la educación del profesorado* –incluido en *Teaching and Teacher Education*, Pergamon Press, 1985–, Thomas S. Popkewitz, siguiendo a Michel Foucault, propone una nueva mirada sobre la función socializadora de la escuela a partir del análisis de los códigos institucionales de la escuela como *códigos de cultura*, en general, y *códigos de la "cultura" de la enseñanza en particular*.

Según la lectura que Popkewitz hace de Foucault, en una sociedad y en cualquier momento de su historia, existen unos códigos fundamentales de cultura que son los que gobiernan el discurso de la sociedad, sus relaciones, sus técnicas, sus valores y la jerarquía de sus prácticas. Estos códigos se convierten en un "régimen de verdad": conforman y definen lo que debe decirse y lo que debe callarse, los tipos de discurso aceptados

como verdaderos y los mecanismos que hacen posible distinguir la verdad del error. De acuerdo con estos códigos de cultura, dice Foucault, se establecen las relaciones de poder. El poder se define no en relación con la propiedad sino en relación con la comprensión de las relaciones sociales cambiantes y de las innumerables posiciones de privilegio desde las que se ejerce el poder. Por esta razón, en el análisis de Foucault, la noción de códigos culturales es clave para abordar el problema de la socialización o integración social de los individuos, proceso que está profundamente relacionado con cómo se realiza la producción social de los significados.

Con este marco conceptual y analítico, Popkewitz sostiene que las relaciones de poder están presentes en la escuela –controlando la orientación de la socialización de los futuros ciudadanos– no a través de la fuerza ex-

plícita sino a través del proceso de producción y la reproducción del conocimiento (en la formación de maestros y profesores y en los procesos de enseñanza y aprendizaje escolares). Y que, para poder entender el papel de la escuela en la definición de los proyectos sociales, es preciso fijarse en la función del experto académico, y considerar cómo los intereses de unos pocos se redefinen, bajo el manto de la ciencia, como valores universales de la docencia y del aprendizaje.

2. A pesar de su participación en el proceso de elaboración, durante el mes de abril de 1995 –mientras organizábamos este artículo– tomaron estado público las fuertes críticas y el rechazo de un sector de la jerarquía eclesástica a los CBC. Nos referimos a las expresiones del obispo de San Luis, matizadas en forma no muy contundente por un documento al respecto emitido por los obispos reunidos en San Miguel.

3. Entre la numerosa bibliografía sobre el tema de la concertación en las sociedades capitalistas contemporáneas, seguimos la línea conceptual y analítica que propone Philip Schmitter (Universidad de Chicago) en su obra *Trends toward corporatist intermediation*, *Contemporary Political Sociology*, volume I, SAGE Publications Ltd., California, 1979.

4. En relación con este tema se puede consultar el Libro Blanco de la Reforma Educativa española y varios números de los Cuadernos de Pedagogía. En el artículo *La historia y la geografía en la escuela media. Nuevos enfoques* elaborado en colaboración con otras autoras y publicado en *Realidad Económica*, núm. 96, año 1990– fundamentamos nuestra propuesta de un programa para Ciencias Sociales organizado alrededor de dos disciplinas, la Historia y la Geografía, pero abierto a la integración de éstas con otras ciencias sociales o con otras áreas de conocimiento, con el fin de permitir y favorecer el abordaje interdisciplinario del conocimiento de la realidad social.

5. J. Habermas, *Concerning the public use of history*, en *New German Critique*, nro. 44, 1988. Citado por Hilda Sabato en su artículo *Del sin-sentido a la interpretación: notas sobre la presentación de la historia económica en los textos escolares*, publicado en la revista *Propuestas Educativas*, año 4, nro. 7, 1992, editada por FLACSO, Argentina.

6. Seminario *Educación Cívica e histórica en los libros de texto*, organizado por el Instituto Georg-Eckert de Alemania y FLACSO de Argentina. El seminario se desarrolló en una primera serie de conferencias realizadas en

Buenos Aires en abril de 1991 y una segunda serie de conferencias en Braunschweig, Alemania, en mayo de 1992.

7. Hilda Sabato, en el artículo mencionado en la nota 5.

8. El enfoque tradicional de la enseñanza de la división del territorio nacional en "regiones naturales" suponía que la riqueza o pobreza de cada región del país –y por lo tanto de los recursos de los que disponían sus habitantes para satisfacer sus necesidades básicas– dependía exclusivamente de los factores naturales. La "geografía económica" no analizaba las relaciones sociales de producción y de poder económico y político, ni los circuitos económicos, nacionales e internacionales, que condicionan la producción y distribución de la riqueza en una sociedad. Por lo contrario, en general, se limitaba a describir recursos, producciones y cantidades producidas.

9. Un comentario general que vale en relación con diferentes temas del capítulo –y, según la investigadora Adriana Puiggrós, del conjunto de los capítulos–. En varias oportunidades –generalmente frente a temas que requieren una toma de posición política e ideológica–, el documento oficial sólo enuncia los contenidos (conceptuales, procedimentales o actitudinales) y los logros que se esperan al finalizar la EGB. Pero no da orientaciones sobre caminos posibles para alcanzarlos.

Teóricamente –o a primera vista–, esta posición podría considerarse como respeto por las decisiones que deben tomar los diferentes actores en los distintos niveles descentralizados de toma de decisiones. Sin embargo, en una sociedad como la argentina marcada por profundas desigualdades económicas, sociales y culturales, esta ausencia de orientaciones conceptuales y pedagógicas y didácticas por parte de la autoridad educativa central, facilita que el sistema educativo tienda a reproducir las desigualdades del sistema económico y social. Esto quiere decir que las jurisdicciones que dispongan de más recursos económicos e intelectuales, tendrán mayores posibilidades de articular en sus nuevos currículos concepciones disciplinares y estrategias y dispositivos didácticos efectivamente innovadores.

10. La entrevista fue publicada en *Clarín Educación* del domingo 4 de diciembre de 1994.

11. *Guía para el docente* que acompaña la serie libros de texto de Historia para la escuela secundaria, editada por Aique Grupo Editor. Buenos Aires, 1994.

**BOLETIN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA
Y AMERICANA "DR. EMILIO RAVIGNANI"**

Comité Editorial: José Carlos Chiaramonte (Director), Fernando Devoto, Jorge Gelman, Juan Carlos Korol, José Luis Moreno, Luis Alberto Romero, Enrique Tandeter, Oscar Terán, Noemí Goldman (Secretaria de Redacción), Roberto Schmit (Asistente de Redacción).

ISSN 0524-9767

Número 11, Tercera Serie

1er Semestre de 1995

RODOLFO GONZALEZ LEBRERO: Producción y comercialización del trigo en Buenos Aires a principios del siglo XVII.

RAUL FRADKIN: "Según la costumbre del pays". Costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII.

JUAN CARLOS GARAVAGLIA: Precios de los productos rurales y precios de la tierra en la campaña de Buenos Aires: 1750-1826.

ORESTE CARLOS CANSANELLO: De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el Antiguo Régimen y la Modernidad.

- Notas y Debates
- Reuniones y Congresos
- Reseñas Bibliográficas
- Índice de los diez primeros números de la revista

Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" es una publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A. y del Fondo de Cultura Económica. Suscripción Anual: particulares: Argentina U\$A 25, América Latina U\$A 35, resto del mundo U\$A 36. Instituciones: Argentina U\$A 31, América Latina y E.E.U.U. U\$A 39, resto del mundo U\$A 41.

Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". 25 de mayo 217, 2° piso, 1002 Capital Federal, Argentina. Teléfonos: 3347512-3425922-3431196 (int 105) Fax: (54-1) 3432733.

Los archivos filmicos.
Un ejemplo local: la Cinemateca Argentina

Sergio Sangu

Fuentes de archivo

Desde la llegada del cine al siglo XX el cine ha sido la más popular. Pero paradójicamente, es la explotación de su archivo la que ha sido la más difícil. En primer lugar, la película es sumamente frágil (se deteriora en un principio y luego agrieta) y esto condena al film a una muerte química a no tener en cuenta de sus recursos para su conservación. Por otro lado, las rígidas pautas de su distribución protegen su explotación comercial en detrimento de salvaguardar su aporte cultural. Impiden su destrucción al vencer los contratos de exhibición. Finalmente, la dispersión del material trae como consecuencia su pérdida.

Antes de abordar el tema Cinemateca Argentina, resultará útil conocer algunos datos sobre la institución que nuclea el mayor número de archivos filmicos: la F. I. A. E., una institución creada en París, en junio de 1938. Debe su origen a la necesidad de salvar y preservar gran parte del patrimonio filmico mundial. La Federación Internacional de Archivos de films surgió como la sola institución de cooperación internacional al poner a disposición del material filmico cuya pérdida resultaba irremediable por catástrofes. La

Federación se halla conformada hoy por 77 afiliados correspondientes a 55 países.

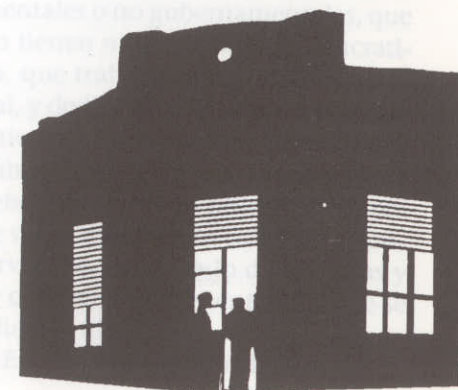
Los miembros de la Federación se dedican a la recolección y conservación de documentos y materiales unidos al cine, tales como proyecciones estándares y extraordinarios, afiches, guiones, documentos, fotos, etc.

- Ayudar a la creación de nuevos archivos en los países que se hallan desprovistos de los mismos.

- Desarrollar la cooperación entre los miembros, asegurando la disponibilidad del material desde la internacional.

- Promover el arte y la cultura cinematográfica.

En el artículo 4 de su Estatuto la F. I. A. E. establece: "Los miembros son cinematecas, autónomas, gubernamentales o no gubernamentales, que no tienen fines de lucro y que se dedican a la recolección, conservación y explotación de archivos filmicos".



BOLETIN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA
Y AMERICANA "DR. EMILIO RAVIGNANI"

Comité Editorial: José Carlos Chiaramonte (Director), Fernando Devoto, Jorge Guitman, Juan Carlos Korol, José Luis Moreno, Luis Albano Romero, Enrique Tandeter, Oscar Terán, Naomi Goldman (Secretaría de Redacción), Ricardo Schmit (Asistente de Redacción).

ISSN 0324-9787

Número 11, Primera Serie

1er Semestre de 1995

Fuentes de archivo

El Archivo de la Fundación del Trigo en Buenos Aires a principios del siglo XVII

RAUL FRADKIN: "Según la costumbre del naye" Costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVII.

JUAN CARLOS GARAVAGLIA: Precios de los productos rurales y precios de la tierra en la campaña de Buenos Aires: 1750-1826.

ORESTE CARLOS CANSANELLO: De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el Antiguo Régimen y la Modernidad.

- Notas y Debates
- Reuniones y Congresos
- Reseñas Bibliográficas
- Índice de los diez primeros números de la revista

Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" es una publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A. y del Fondo de Cultura Económica. Suscripción Anual: particulares: Argentina USA 25, América Latina USA 35, resto del mundo USA 38. Instituciones: Argentina USA 40, América Latina y E.E.U.U. USA 39, resto del mundo USA 41.

Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"
2º piso, 1002 Capital Federal, Argentina.
Tel: (54-1) 4311143 (m 100) Fax: (54-1) 3432733



Los archivos fílmicos. Un ejemplo local: la Cinemateca Argentina

Susana Strugo

De todas las artes del siglo XX el cine ha sido la más popular. Pero paradójicamente, es la expresión que ha padecido la mayor amenaza de desaparición. Ello se debe a una serie de razones esenciales. En primer lugar, la película es sumamente frágil (nitrato en un principio y luego acetato) y esto condena al film a una muerte química si no tenemos en cuenta ciertos recaudos para su conservación. Por otro lado, las rígidas pautas de su distribución protegen su explotación comercial en detrimento de salvaguardar su aporte cultural e imponen su destrucción al vencer los contratos de exhibición. Finalmente, la dispersión del material trae como consecuencia su pérdida.

Antes de abordar el tema Cinemateca Argentina, resultará útil conocer algunos datos sobre la institución que nuclea el mayor número de archivos fílmicos: la F. I. A. F., una institución creada en París, en junio de 1938. Debemos buscar su origen en el recurso de salvar y preservar gran parte del patrimonio fílmico mundial. La Federación Internacional de Archivos de Films surgió como la solución posible de cooperación internacional para el rescate del material fílmico cuya pérdida resultaba irremediable por entonces. La

Federación se halla conformada hoy por 77 afiliados correspondientes a 55 países.

Los objetivos fundamentales de la F.I.A.F. son¹:

- Encarar en los archivos la búsqueda y conservación de documentos y materiales unidos al cine, tales como proyectores estándares y extraordinarios, afiches, guiones, documentos, fotos, etc.

- Ayudar a la creación de nuevos archivos en los países que se hallen desprovistos de los mismos.

- Desarrollar la cooperación entre los miembros, asegurando la disponibilidad del material desde lo internacional.

- Promover el arte y la cultura cinematográfica.

En el artículo 4 de su Estatuto la F. I. A. F. establece: "Los miembros son cinematecas, autónomas, gubernamentales o no gubernamentales, que no tienen ninguna finalidad lucrativa, que trabajan en el plano nacional, y dedicadas a la historia y a la estética del film, que son accesibles al público (especializado o lego) y que deben tener como objeto principal de sus actividades la colección, conservación, catalogado de los films y de cualquier documentación que se refiere al film".

En cuanto a la Fundación Cine-

mateca Argentina, es privada y su perfil le permitió el ingreso en 1949, pasados algunos años de su fundación, a la mencionada agrupación de archivistas de films.

La Cinemateca Argentina tuvo como acervo original algunos pocos films donados personalmente por Henry Langlois y otros aportados por sus fundadores. El grupo humano original era parte del Cineclub Gente de Cine², que en el acto de fundación tuvo como propósito difundir clásicos desconocidos de la producción fílmica nacional, rescatar copias olvidadas, recuperar los primeros intentos de los pioneros del Cine Argentino, y establecer un archivo de notas periodísticas, de fotografías, afiches y programas de mano y de estreno, entre otras actividades.

Desde mediados de los años cincuenta la C. A. fue miembro de la F. I. A. F.³, y aunque por algún tiempo perdió contacto con esta institución, retornó la relación en la década de los sesenta, durante los Festivales Cinematográficos de Mar del Plata. A partir de 1970 la Fundación Cinemateca Argentina recobró su estatus de miembro y participa hasta hoy de los Congresos Anuales.

Hacia 1967 la Cinemateca Argentina adoptó la forma jurídica de fundación. A partir de esta época las proyecciones fílmicas se hicieron diarias hasta llegar a contar simultáneamente con dos salas de exhibición con las que se trabajaba según los convenios establecidos en cada caso⁴.

Sin embargo la Cinemateca Argentina en tanto institución privada tiene una historia de fuerte vínculo con el organismo gubernamental de función análoga, el "Museo Municipal del Cine P. D. Hicken". Ambas

instituciones, que conforman los archivos fílmicos más importantes de la Ciudad de Buenos Aires, compartieron reiteradamente sus autoridades, y desde 1992 la dirección en un caso y presidencia en el otro recae en una misma persona.

En 1986 la institución recibió un subsidio con el que se adquirieron los dos pisos que hoy ocupa la fundación en la calle Corrientes 2092. También se usó dicho capital para adquirir computadoras, dos lectoras y una reproductora-lectora de microfilms. Unos meses más tarde se inició el proceso de microfilmar todo el material informativo gráfico que se había acopiado hasta el momento, y pasar al sistema Micro-ISIS los archivos de revistas y publicaciones (HEMERO) y el de títulos originales y títulos de estreno, año y director de cada película vista en el país (TITEST).

Cabe pues hacer una pequeña referencia sobre el patrimonio gráfico con el que contaba entonces la institución. Durante este período, se ampliaron los criterios de selección del material informativo tratando de abarcar todo el espectro artístico que pudiese relacionarse con las imágenes en movimiento. Se ordenó la colección de fotografías de rodaje ya existente, de prensa, festivales, estudios, decorados y eventos cinematográficos en general. Una especial atención se le dio a partir de entonces a los afiches publicitarios de todo tipo de producciones.

Hemeroteca y biblioteca concentraban información lo suficientemente variada y completa como para que la institución resultase un sitio obligado de consulta para investigadores y teóricos de cine de primer nivel: Roman Gubern, Paulo An-

tonio Parana-gua, Teresa Toledo o Katleen Newman. También la Cinemateca fue la proveedora de la información de la mayoría de los catálogos de los ciclos y retrospectivas de cine argentino que se proyectaron por diferentes países cuando se

produjo el retorno a la democracia en 1983, en especial la que realizó el Museo de Arte Contemporáneo en Boston en 1989.

Tres generaciones de investigadores tuvieron la oportunidad de participar en trabajos teóricos sobre Cine Argentino que la institución se encargó de producir y promover, y en muchos casos de publicar⁵.

El archivo audiovisual, sumamente completo y con algunas rarezas como films realizados por los pioneros locales del cine mudo, no tiene aún un catálogo impreso. El acceso a dicho reservorio siempre resultó sumamente complicado y restrictivo en lo referido a sus usuarios.

El derrumbe de la medianera de la casa de la calle Lavalle que la entidad alquilaba a los fines de depósito, sala de restauración y control de copias, no hizo más que acelerar un proceso que ya se había iniciado hacia 1990, cuando la falta de medios obligó a parte del personal a emigrar de la fundación. El 4 de Diciembre de 1991 se destruyeron prácticamente por completo los originales del archivo gráfico. Estos se habían microfilmado,



aunque la calidad de los originales y de parte de este trabajo no aseguraba la posibilidad de un óptimo nivel de reproducción.

Sobre el deterioro y rescate de rollos de película, no ha quedado aún muy claro cuáles

han sido exactamente las pérdidas⁶. Los que sobrevivieron, fueron procesados y restaurados gracias a la colaboración de laboratorios privados que de este modo probaron nuevas tecnologías.

Lamentablemente hoy la Cinemateca participa espasmódicamente de los eventos culturales locales. Sólo cuenta con una sala de proyección⁷; el personal se reduce al mínimo indispensable para su subsistencia, por lo que prácticamente han minimizado la posibilidad de ofrecer algunos de los servicios que conforman su razón de ser.

Dice Muñoz Suay⁸, en su introducción al trabajo sobre archivos fílmicos del francés Raymond Borden: "El cine elimina el olvido y reconstruye la memoria. De ahí la insoslayable importancia de los archivos cinematográficos. Un archivo no es un ejercicio demostrativo de la capacidad de una administración pública. Los archivos cinematográficos deben ocupar un lugar privilegiado en el trabajo cultural. Una administración institucional debe proseguir sus aciertos desarrollando una política

que sirva para esclarecer que un archivo cinematográfico no es un espectáculo más o menos efímero sino un centro de investigación al servicio de la sociedad civil. Los archivos de cine deben ser el armario y el almarino donde se conserve esa parte existencial del hombre: la memoria. Y la memoria, a través de los films recuperados y restaurados, no deja de ser un legado de la civilización".

Hacia mediados del mes de mayo de 1995 los diarios nos informaron que la Fundación Cinemateca Argentina, había recibido nuevos subsidios del Ministerio de Economía de la Nación por valor de quinientos mil pesos. Es de esperar que tal cantidad

ayude a reencauzar el nivel de actividades que hasta hace algunos años realizaba. Asimismo que reaparezcan los servicios de información en horarios menos restringidos que los actuales que, por falta de personal, apenas se cubren.

Pese a todo algo de especial tiene la Cinemateca, pues resulta un sitio verdaderamente entrañable. "Tiene clima", decía siempre Edgardo Cozarinsky, un realizador que la visita desde Francia todos los veranos. Algunos de los que participamos del proyecto de los años ochenta nos fuimos, pero no del todo. Además, le debemos mucho de nuestra formación cinematográfica ■

Notas bibliográficas

1. *Manuel des Archives du Film*, Secretaría de la F. I. A. F., Eileen Bowser y John Kuiper, Bruselas (Editores).
2. Testimonio otorgado personalmente al autor por Rolando Fustiñana, Presidente de la Fundación Cinemateca Argentina hasta 1992.
3. Martínez del Carril, Manuel; *La Imagen Conservada* Editores Federación Internacional de Archivos de Film y Cineteca Nacional, Méjico, 1993.
4. Estas eran: La Sala Mayor de La Sociedad Hebrea Argentina y La Sala Leopoldo Lugones del Teatro Municipal General San Martín ambas en la zona céntrica de la Capital Federal.
5. Dichas publicaciones a veces se editaban con el nombre de Centro de Investigaciones de Historia del Cine Argentino. Estas se iniciaron hacia 1958 con *Historia del Cine Argentino*, en la que intervinieron la llamada primera generación; ellos son: Jorge Miguel Couselo, Paulina Stuntman, Edmundo Eichelbaum, Guillermo Fernández Jurado, Juan Carlos Fisner, María Elina Corrieri y Rolando Fustiñana. Otras publicaciones del grupo Cine Argentino (1897-1931) son: *La Novela Argentina en el Cine*, Leopoldo To-

rres Ríos (Octubre de 1963), con la colaboración de Leopoldo Torre Nilsson, Mario Soffici (enero de 1961), con la inclusión de Kive Staif y Blas Michienzi, José Agustín Ferreira (Festival de Mar del Plata de 1961).

Segunda Generación: José Miguel Couselo, Claudio España, César Maranghello, Miguel Angel Rosado, Andrés Insaurralde, Mariano Calistro, Oscar Cetrángolo. Publicaron *La Historia del Cine Argentino* (Centro de Editores de América Latina 1983) y *Reportaje al cine Argentino* (Editorial CREA 1978).

Tercera Generación: Seminario de Investigación del Cine Mudo Argentino, que publicó *Cine Latinoamericano 1896-1930* (Editado por Foncine Cuba-Venezuela, 1992).

6. El diario Página 12 en un reportaje realizado el presidente de la institución habla de dos rollos correspondientes al Acorazado Potemkin.

7. Se trata de la Sala Leopoldo Lugones, del Teatro Municipal General San Martín.

8. Director de la Filmoteca Valenciana, hoy uno de los centros más importantes de España y de habla hispana en general. Es el centro en la actualidad de mayor peso en cuanto a publicaciones y traducciones del material referido a medios audiovisuales.

Breve Historia Contemporánea de Argentina
Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994, 414 pp.
Luis Alberio Romero

No es tentado escribir una síntesis de la experiencia argentina en el siglo XX. En particular si lo que se busca no es producir un libro destinado a tratar de hacer algún impacto entre un grupo de amigos o mejor, pero no tanto mejor, en la audiencia cautiva que todo libro de historia tiene entre los que se han propuesto hacer de la historia una profesión.

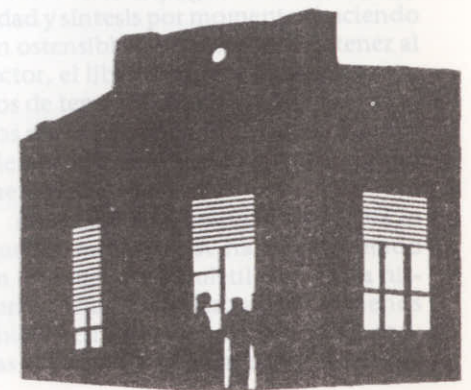
Breve Historia Contemporánea de la Argentina se suma a la no muy prolífica lista de estos esfuerzos de síntesis. De mayor o menor imitación en el pasado cubren, estas historias siempre teniendo la noble aspiración de llegar al gran público. Sin embargo todo indica que ha sido una tarea bastante frustrante, un objetivo difícil. Ni la pluma ágil y motivadora de José Luis Romero ni el anglosajón y más recargado estilo expositivo de David Rock han logrado dejar una marca en el público lector, en el gran público. Los libros de Félix Luna son parte de la excepción y sus renovados éxitos editoriales merecerían no sólo una reflexión crítica más detenida sino también el reconocimiento de que al menos en ciertos aspectos se trata de trabajos donde es posible y conveniente sacar lecciones. También cierta historiografía revisionista mostró una notable capacidad para usar o ser usada en ciertas coyunturas políticas, logrando no sólo una sostenida presencia en las librerías sino también en subterráneos menos ostensibles como el de los libros muy bien encuadernados que se compran en cuotas y visitan la biblioteca del living.

Entre los que creemos que la batalla por el gran público es importante -algo que no me propongo comentar en detalle aquí- el desafío de saber hacer apropiado uso de los cada vez más influyen-

tes medios de comunicación no es tarea fácil. Es en ese contexto que el viejo recurso del libro de síntesis redobla su importancia. Y es en ese contexto también que los medios audiovisuales -desde la hasta ahora casi inimitable televisión al más democrático video- se recortan como posibilidades reales para quienes están dispuestos a hacer el esfuerzo de

de cultivadas por los iniciados. En ese contexto, Luis Alberto Romero se abre oportunidades. Luis Alberto Romero se abre oportunidades. Su narrativa histórica no sólo es rica en detalles representativos de fenómenos más generales sino también y especialmente atenta a los procesos de cambio y continuidad que la sociedad argentina de este siglo ha venido experimentando.

Su estilo expositivo es cuidado, sobrio pero no grave, prescindente tanto del facilismo historiográfico como de la oscuridad de las jergas. Con notable claridad y síntesis por momentos, haciendo un ostensible esfuerzo por hacer el lector, el lector, el lector.



que sirve para esclarecer que un archivo cinematográfico no es un espectáculo más o menos efímero sino un centro de investigación al servicio de la sociedad civil. Los archivos de cine deben ser el armario y el alacán donde se conserva esa parte esencial del hombre: la memoria. Y la memoria, a través de los libros, se transmite y restaura, muestra de ser un legado de la civilización.

Hacia mediados del mes de mayo de 1995 los diarios nos informaron que la Fundación Cinematográfica Argentina, había recibido nuevos subsidios del Ministerio de Cultura de la Nación para continuar con su labor de investigación y de esperar que los cambios

aportados por el nuevo de actividades que hasta hace algunos años resultaban. Asimismo que se prepararon los volúmenes de información en forma de menor resistencia que los actuales, que, por falta de personal, apenas se cubren.

Para todo algo de capital tiene la Cinematografía, pues resulta un sitio verdaderamente invaluable. "Tercer clima", decía siempre Edgardo Costa, un realizador que la visita desde Francia todos los veranos. Algunos de los que participan del proyecto de los años ochenta nos fueron, pero no del todo. Además le debemos mucho de nuestra formación cinematográfica.

Reseñas y comentarios

de libros

1. *La historia del cine argentino* de la F.L.A.F. Eileen S. Katz y John Ruper. Buenos Aires.

2. *Tratado de cine* de Roberto Gualtieri. Presidente de la Fundación Cinematográfica Argentina hasta 1992.

3. *Martín del Carril*, Manuel. *La imagen*. Conservada por la Federación Internacional de Archivos de Film y Cine. Nueva York, 1993.

4. *Actos crani*: *La Sala Mayer de la Sociedad Hebrea Argentina* y *La Sala Leopoldo Lugones del Teatro Municipal General San Martín*. Buenos Aires, 1993.



5. *El cine argentino* de 1967, con la colaboración de Leopoldo Tave Valasco. María Soledad y Gervasio. 1967, con la colaboración de Rita Sait y Rita Mariani, José Agustín Barrios (Festiva de Mar del Plata de 1967).

6. *Segunda Generación*: José Miguel González, Claudio López, César Maranghello, Miguel Ángel Riquelme, Andrea Insomabile, Mariana Calles, Oscar Castiglione. Publicación: *La historia del cine argentino* (Centro de Estudios de América Latina 1993) y *Argentina al cine argentino* (Luneta, 1993).

7. *Tercera Generación*: Seminario de Investigación del Cine Mundo Argentino, que publicó *Cine Latinoamericano 1890-1930* (editado por Tomasa Caba, Venezuela, 1992).

8. *El diario Página 12* es un periódico mantenido el presidente de la Fundación Italia de los folios correspondientes al Acorrido Pá. 1993.

9. *Se trata de la Sala Leopoldo Lugones del Teatro Municipal General San Martín*.

10. *Director de la Biblioteca Valasco*, hoy uno de los centros más importantes de España y de habla hispana en general. La el centro es la actividad de expos para en cuanto a publicas fines y temas el mes del minimal referido a múltiples repeticiones.

Breve Historia Contemporánea de Argentina Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994, 414 pp. Luis Alberto Romero

No es sencillo escribir una síntesis de la experiencia argentina en el siglo XX. En particular si lo que se busca no es producir un libro destinado a tratar de hacer algún impacto entre un grupo de amigos o mejor, pero no tanto mejor, en la audiencia cautiva que todo libro de historia tiene entre los que se han propuesto hacer de la historia una profesión.

Breve Historia Contemporánea de la Argentina se suma a la no muy prolífica lista de estos esfuerzos de síntesis. De mayor o menor ambición en el período que cubren, estas historias siempre han tenido la noble aspiración de llegar al gran público. Sin embargo todo indica que ha sido una tarea bastante frustrante, un objetivo difícil. Ni la pluma ágil y motivadora de José Luis Romero ni el anglosajón y más recargado estilo expositivo de David Rock han logrado dejar una marca en el público lector, en el gran público. Los libros de Félix Luna son parte de la excepción y sus renovados éxitos editoriales merecerían no sólo una reflexión crítica más detenida sino también el reconocimiento de que al menos en ciertos aspectos se trata de trabajos donde es posible y conveniente sacar lecciones. También cierta historiografía revisionista mostró una notable capacidad para usar o ser usada en ciertas coyunturas políticas, logrando no sólo una sostenida presencia en las librerías sino también en submercados menos ostensibles como el de los libros muy bien encuadernados que se compran en cuotas y visitan la biblioteca del living.

Entre los que creemos que la batalla por el gran público es importante –algo que no me propongo comentar en detalle aquí– el desafío de saber hacer apropiado uso de los cada vez más influyen-

tes medios de comunicación no es tarea fácil. Es en ese contexto que el viejo recurso del libro de síntesis redobla su importancia. Y es en ese contexto también que los medios audiovisuales –desde la hasta ahora casi inalcanzable televisión al más democrático video– se recortan como posibilidades reales para quienes están dispuestos a hacer el esfuerzo de hablar lenguajes claros, son sensibles y respetuosos de su audiencia potencial y no temen no sumarse a las jergas de moda cultivadas por los iniciados.

Esta *Breve Historia Contemporánea de la Argentina* es sin duda un encomiable esfuerzo que asume todos estos riesgos y oportunidades. Luis Alberto Romero se ha propuesto hilvanar con elegancia los aportes que la historia y las ciencias sociales han realizado en el último cuarto de siglo. Su narrativa histórica no sólo es rica en detalles representativos de fenómenos más generales sino también y especialmente atenta a los procesos de cambio y continuidad que la sociedad argentina de este siglo ha venido experimentando.

Su estilo expositivo es cuidado, sobrio pero no grave, prescindente tanto del facilismo historiográfico como de la oscuridad de las jergas. Con notable claridad y síntesis por momentos haciendo un ostensible esfuerzo por entretener al lector, el libro ofrece enfoques renovados de temas bien conocidos y transitados por la historiografía y tópicos y problemas nuevos, hasta no hace mucho inexistentes.

Breve Historia Contemporánea evita lo que últimamente se ha transformado en una suerte de muletilla en cierta historiografía. Me refiero al más o menos abierto esfuerzo por encontrar las causas últimas de la desafortunada expe-

riencia contemporánea argentina. Estos núcleos explicativos abundan en muchos de los trabajos producidos en la academia norteamericana y, en menor medida en algunos trabajos de autores argentinos (el autoritarismo argentino en este sentido pareciera llevarse las palmas: ha sido un recurrente tópico tan presente en los esfuerzos de síntesis como en los recortes temáticos estudiados a lo largo del siglo, ambos puntualmente celebrados—no se sabe si por convicción o por oportunismo—al momento de la reseña bibliográfica). *Breve Historia Contemporánea* ha sabido evitar la tentación de “la gran tesis” pretendidamente explicativa y, en cambio, ofrece un esfuerzo por reconstruir una historia compleja, contradictoria e irreductible. Siete capítulos organizan una narrativa, relatan una historia que comienza en 1916—pero dando cuenta de la herencia de los cambios modernizantes de la segunda mitad del siglo XIX—y termina en la Argentina menemista.

La periodización es la esperada—los gobiernos radicales, la restauración conservadora el primer peronismo, el período 1955-1966, los años que van de 1966 a 1976, la última dictadura militar, la etapa democrática abierta en 1983. Todos estos capítulos balancean con bastante éxito los problemas de la economía, la política, la sociedad, la cultura y el contexto internacional. En todos ellos hay una muy calculada selección de autores a los que se hace referencia. Es una selección donde se combinan nombres de la generación de la que el propio Luis Alberto Romero es parte y de quienes de uno u otro modo han sido sus maestros. No hay mayores sorpresas en esta lista. Son nombres que se asocian a interpretaciones que en las dos últimas décadas han aportado cierta renovación en las discusiones sobre la Argentina contemporánea. Y sin en ocasiones el texto sí da lugar a la variedad con que los contemporáneos pensaban el tiempo que les tocó vivir, el hilvanado que se ofrece desde el presente a partir de esta depurada

selección de autores e hipótesis, revela que el libro no se ha propuesto contrapuntar interpretaciones.

En un libro como éste, sin “la gran tesis” cada lector podrá señalar temas poco jerarquizados, otros enfatizados sobremanera o reparos a una bibliografía inevitablemente indicativa. No voy a hacer mi listado. Sólo me interesa remarcar que el cuidadoso balance de problemas considerados por *Breve Historia Contemporánea*—de la economía a la cultura—revela una vez más, que no se escribe desde una caja de cristal. En ese sentido este libro es claramente un libro de los años noventa donde los temas del estado, la política, los intelectuales y, fundamentalmente, la cuestión de la construcción de las ciudadanía política y social—y con ellas la de los contenidos de la democracia—tienen un lugar destacado. Sin embargo, en cada uno de los capítulos estos tópicos se discuten con un tono cauto que evita presentarlos como la sacrosanta estrategia de análisis de los problemas argentinos. En ese sentido también este libro reafirma su condición de libro de historia y no de historia dibujada en los moldes de la ciencia política o la sociología.

Breve Historia Contemporánea remata con un epílogo que a mi gusto desentona con el resto del cuerpo central del trabajo formado por los siete capítulos. En el epílogo Luis Alberto Romero se ha propuesto reflexionar sobre el presente y el futuro, sobre el lugar que la Argentina tiene y puede tener en el mundo y sobre las cada vez más desdibujadas ciudadanía política y social. Más allá del contenido de esas reflexiones necesariamente especulativas e inocultadamente personales domina no sólo un tono poco optimista—en todo caso tan legítimo como uno de signo contrario—sino la prefiguración de un futuro que se cree puede ser modificable pero que, de un modo u otro, pareciera ya estar definido. Es en ese sentido que este epílogo se me ocurre como el menos histórico.

Escribir para el gran público no es ta-

rea fácil. Breve Historia Contemporánea de la Argentina es una nueva contribución que espero permita acercar al lector no especializado a nuevas perspectivas del siglo XX argentino y a una narrativa histórica que no abunda en obras de este tipo. No me animo a vaticinar nada sobre el impacto que este libro podrá hacer en el gran público—siempre huido y difícil, pero también pasible de entusiasmar con ofertas a la vez sofisticadas y placenteras—. En cualquier caso, espero que en el casi minúsculo mundo de los que se han propuesto participar de la tarea de escribir una historia renovada el trabajo de Luis Alberto Romero logre llamar la atención sobre las casi eternas preguntas de cómo se escribe y para quién ■

Diego Amus

La primera observación que puede hacerse sobre el texto de L. A. Romero es que se trata de un libro original. Y, las razones de esa originalidad, se encuentran tanto en el Prefacio como en el propio texto, en la medida que hay un alto grado de congruencia entre las propuestas y puntos de partida del autor y el desarrollo posterior.

En el Prefacio, el autor descarta que se trate de probar una tesis o de determinar una causa única y eficiente del desarrollo histórico argentino. Sí, agrega, se trata de reconstruir la historia compleja y contradictoria de un país que *sin duda* conoció épocas brillantes, pero cuyo futuro no está—confío—definitivamente cerrado. En esta última observación, hay presente una cierta idea de frustración, una visión que, a falta de un término mejor, podemos denominar de “*decadentismo esperanzado*”. Esta visión está expuesta, con mayor o menor énfasis en uno u otro término, a lo largo del texto y sobre todo en el Epílogo.

Tres son los interrogantes básicos que Romero se plantea en el Prefacio y

que le sirven de guía para la construcción de los distintos capítulos. En primer término, se trata de determinar el lugar posible que hoy existiría para Argentina en el mundo y en relación con ello, el tipo de organización económica que puede asegurar algunas metas mínimas: *un cierto bienestar general, un proceso razonable, una cierta racionalidad*. Romero constata que no se trata de una pregunta nueva, sino la misma que ya se formulaban en la primera mitad del siglo XIX, los *padres fundadores*, al mismo tiempo que supone que hoy la respuesta es mucho más aleatoria.

El segundo interrogante se centra en las características, funciones e instrumentos de los que debería dotarse el Estado *para garantizar lo público, regular y racionalizar la economía, asegurar la justicia y mejorar la equidad en la sociedad*.

La tercera cuestión se refiere al mundo de los intelectuales y de la cultura y a la posibilidad de una acción creativa y de un pensamiento, que sean, al mismo tiempo, *críticos, rigurosos y comprometidos*. Estos planteos llevan al autor a formularse algunas preguntas más concretas sobre el porvenir argentino. La primera, es sobre las posibilidades de reconstruir una sociedad abierta y móvil y en consecuencia no segmentada. La segunda, interroga sobre las características que debería tener el sistema político para poder asegurar una democracia con sentido social. Finalmente, la pregunta es en torno al destino del sistema republicano y de las tradiciones que lo inspiraron.

Coincido con Romero cuando afirma: *Un libro guiado por tales preguntas es a la vez un trabajo de historiador profesional y una reflexión personal sobre el presente*. En este sentido, el texto es relativamente novedoso en el panorama historiográfico argentino de los últimos diez o quince años. El autor hace en el prefacio algo que se ha convertido en poco frecuente en las investigaciones históricas recientes: explicita los presupuestos, interrogantes y puntos de par-

tida que lo llevaron a escribir el libro. Estas explicitaciones podrían hacer pensar que Romero se enrola en una vieja tradición historiográfica argentina y que, quizás, haya alcanzado sus expresiones más contundentes en la década del sesenta y en la primera mitad de la siguiente.

Sin embargo, este aparente enrolamiento no sería más que una ilusión. Sólo la explicitación deliberada de las *motivaciones subjetivas* del autor es un elemento común con algunos de los segmentos de la producción histórica del período anterior. Porque en el libro de Romero no hay intención *teleológica* ni *legitimante*. Comienza con interrogantes en el Prefacio y las certezas del Epílogo no son definitivas sino que abren paso a nuevos interrogantes.

Desde fines de la década del setenta y con más fuerza desde 1984, las producciones históricas adquirieron, mayoritariamente, en el país, una fuerte impronta académica, con pretensión científica y rigurosidad metodológica. Algunas veces, esta reacción contra el subjetivismo militante que dominaba buena parte de la historia de las décadas anteriores, dio lugar a un cierto "escepticismo". En todo caso, ahora, el riesgo era más el de pecar de "academicismo" que de militantismo".

Este libro se mantiene plenamente en esa oleada renovadora de los años ochenta de la cual el Propio Romero fue uno de sus más conspicuos representantes y su rigor profesional es harto evidente. Pero, al mismo tiempo, la legítima y a todas luces deseable voluntad de reflexionar sobre el presente y el futuro a través de un rastreo del pasado, constituye un aporte saludable. Es probable que esta combinación de profesionalismo y reflexión sea más fácilmente posible por las propias características del libro. Como lo muestra la bibliografía, el trabajo de Romero se basa en numerosas investigaciones sectoriales y parciales y por lo tanto poco proclives a una reflexión de orden general.

Otra de las cuestiones significativas del Prefacio se refiere a los lectores posibles. El autor confiesa que en un comienzo pensó que el libro estaría dirigido a sus colegas, pero luego concluyó que un lector implícito eran adolescentes y jóvenes y que en consecuencia podría constituir un aporte a la preservación de la memoria colectiva. En mi opinión el libro de Romero tiene una multiplicidad de lectores potenciales, entre los cuales, sin dudas, los historiadores y los jóvenes estudiantes. Pero, también un espectro más amplio que debería incluir, entre otros, a políticos y periodistas, para quienes la lectura de ensayos de historia crítica tendría que constituir una necesidad.

Un lugar en el mundo

Intentaremos, ahora, rastrear en cada una de las etapas históricas que aborda el libro, las continuidades y rupturas que se presenten siguiendo los interrogantes planteados en el Prefacio.

En lo que concierne al primero de ellos, las formas de inserción de Argentina en el mercado mundial y el tipo de economía nacional, una especie de "edad de oro" parece haber sido la de los años que van entre 1880 y 1916. Con todas sus imperfecciones y sus desigualdades el sistema de la época, parecía asegurar a la Argentina un lugar en el mundo, a través de la inserción agropecuaria en el mercado mundial y en particular a través de la privilegiada relación con Inglaterra.

La primera guerra mundial, antes que la *gran depresión* de los treinta, marcó el primer límite serio de ese crecimiento hacia fuera que muchos reputaban infinito. Para Romero, ese acontecimiento modificó todos los datos de la realidad y creó nuevas situaciones frente a las cuales el gobierno radical de Yrigoyen no pudo dar respuestas concretas. Perjudicando las exportaciones cerealeras y dando origen a un fuerte cli-

ma de conflictividad interna, la guerra evidenció la vulnerabilidad de la economía argentina, al mismo tiempo que facilitó el paso de una relación bilateral con Inglaterra, a una triangular, que incorporaba ahora a los Estados Unidos.

Si bien, señala Romero, algunos de los elementos esenciales de las políticas económicas del peronismo están contenidas en germen en la década del treinta, particularmente un nuevo rol dirigista por parte del Estado, el aliento al proceso de crecimiento industrial por sustitución de importaciones y el comienzo de la aplicación de políticas keynesianas, será con aquel movimiento que adquirirán una fisonomía más nítida. Perón orienta el desarrollo industrial hacia el mercado interno y pese al boycott de los Estados Unidos, puede afianzar sus políticas gracias a la situación favorable como acreedora que Argentina tenía al terminar la guerra. El cambio de la situación económica mundial hacia 1950, incidirá negativamente y obligará al gobierno a realizar algunas modificaciones de importancia respecto a sus orientaciones económicas generales.

En varias oportunidades, el autor insinúa su opinión acerca de que, precisamente, ese año de 1950, marca un punto de inflexión, al cerrar una etapa expansiva de la economía argentina. Hasta cierto punto, ésta no me parece una afirmación errónea. Sin embargo, no debe olvidarse como tampoco lo hace totalmente Romero, justo es reconocerlo, que después de ese año, aunque con rectificaciones y contradicciones, se seguirán alentando políticas keynesianas de cuño no totalmente disímil a las de los años treinta y cuarenta.

Tras analizar con solvencia, las alternativas que se van dando en materia de opciones económicas entre 1955 y 1976, Romero aborda uno de los capítulos que resulta más interesantes, —en parte, porque poco se ha escrito todavía al respecto— el del Proceso. Hay allí una consideración lúcida de los elementos principa-

les de las políticas económicas de los gobiernos militares, pero me interesa destacar el argumento que da Romero en torno a la razón que limitó una política de privatizaciones y de más amplio desmantelamiento estatal: los militares tenían intereses personales y corporativos en el mantenimiento de un cierto rol empresario por parte del Estado.

De alguna manera, esta última cuestión nos remite a las conclusiones que Romero desarrolla en el Epílogo. Y es aquí, donde esa visión de una Argentina en decadencia, ya señalada anteriormente, se acentúa con un ingrediente de franco pesimismo. Pese a las reformas realizadas por el gobierno de Menem, no hay garantía alguna de que la inflación no pueda volver en cualquier momento. La virtual demolición de la industria dirigida al mercado interno no ha sido acompañada por una vigorosa política exportadora y no hay plenas garantías de que los empresarios sepan adecuarse a la nueva situación en la cual han sido liberados de la tutela estatal.

El Estado y la democracia

Si bien el libro arranca su recuento histórico a partir de 1916, realiza previamente un breve análisis de las condiciones del período anterior. Allí, Romero constata que el Estado desempeñó un papel importante y deliberado en la preparación de la Argentina para su inserción en la economía mundial. No obstante la elite se reservó el manejo de la alta política, impuso un régimen político restrictivo y alejó las decisiones fundamentales de "la voluntad popular", pese a la existencia formal de un sistema republicano.

A través de la Ley Sáenz Peña, la ciudadanía no es plenamente "conseguida" sino más bien "concedida". El gobierno de la U. C. R. supone un lento proceso de construcción de esa ciudadanía. Los partidos políticos crecen, pero el radical es el único que se constituye

como moderno, nacional y de masas, por lo cual se deduce que no se alcanza a formar, al respecto un verdadero "sistema". La participación popular en la vida electoral y Política logra arraigarse, pero limitada por la debilidad de los mecanismos institucionales.

Por otra parte, Romero hace suya la tesis de David Rock, según la cual el único objetivo con el cual Yrigoyen se aproxima al sector obrero, está motivado por fines electoralistas. No hay dudas que esta motivación existió, pero así planteado el análisis corre el riesgo de unilateralidad. En el balance final que el autor hace de los tres gobiernos radicales, se destaca que el proceso de democratización coronó la larga etapa de apertura y expansión de la sociedad iniciada cinco décadas atrás, pero, que las instituciones creadas en ese camino no se afianzaron lo suficiente como para que la sociedad las tomara como un valor a defender, como se revelaría en 1930.

En lo que respecta a la década del treinta, destacaremos una de las tesis "más fuertes" y más interesantes del libro de Romero: desde 1935, se constituye una suerte de *frente popular*, difuso, finalmente frustrado, que expresa en realidad una corriente, profunda, democrática, existente en el seno de la sociedad argentina. Paralelamente, se forma un *frente nacional*, de tendencias autoritarias, influido por las corrientes católicas ultramontanas, de un nacionalismo de diversas influencias que van desde Maurras a Mussolini y que registra un fuerte impacto de las experiencias dictatoriales europeas.

La propuesta de Romero sobre ese *frente popular* sui generis, "a la argentina" no carece de razón. Sin embargo, debe subrayarse su carácter distintivo, si se lo compara con las dos más importantes experiencias de ese tipo habidas en el mundo en esa época, la española y la francesa: los aspectos democratizantes son mucho más fuertes que los sociales. Y esto no dejará de manifestarse en el momento de la gestación del fenó-

meno peronista.

Precisamente, Romero ve confrontarse en ese momento dos líneas de tensión que recorren la historia argentina del período: democracia y autoritarismo. Sin embargo, el peronismo no llega a ser una continuidad lógica del frente nacional, en la medida que aparece un factor disruptivo de primer orden: la presencia en su seno del movimiento obrero, portador de codiciadas reivindicaciones sociales de larga data.

El otro factor disruptivo, será la presencia política activa de las Fuerzas Armadas, de una manera que nunca antes había ocurrido. Y, si la presencia militar será obvia y decisiva en el peronismo, los supuestos continuadores de la otra línea, la del frustrado frente popular, reencontrados en la Unión Democrática, no dejarán de apelar, tampoco a ese sector.

La experiencia peronista estará, también, atravesada por esas tensiones. Por un lado, aparecerá legitimado por un apoyo mayoritario y por la concreción de importantes demandas sociales. Por otro, será portador de fuertes tendencias autoritarias, que se irán acrecentando después de 1950.

Después de la caída de Perón se dará una situación caracterizada por un "empate" y además por la aparición de nuevas tendencias. Por ejemplo, los reivindicadores de ayer de la democracia, recurrirán también a métodos autoritarios a través de la proscripción y represión del peronismo.

Las tendencias autoritarias llegarán a su máxima expresión en la historia argentina contemporánea a partir de 1976. Paradójicamente, las Fuerzas Armadas en el poder observarán totalmente los poderes del Estado, al mismo tiempo que reducirán a la mínima expresión las funciones que le son propias. Acallada por el terror toda oposición, sólo quedará *la voz del Estado*. En este capítulo, Romero alcanza, probablemente, el grado más alto de una escritura brillante y precisa, al responder a la preocupación

del Prefacio sobre la preservación de la memoria entre los jóvenes, relatando los mecanismos del terror, sin caer en sensacionalismos y manteniendo un alto nivel de análisis político.

El pacto con *la civilidad* hecho por el presidente Alfonsín, no alcanzó para desmontar la oposición que le fuera hecha por las corporaciones y en especial por la militar, que terminaría por deshacer las ilusiones democráticas en los acontecimientos de Semana Santa de 1987, que lo obligaría a capitular. Hoy, concluye Romero, la democracia, reducida a su expresión mínima no molesta a nadie y por ende no está amenazada, pero, en cambio, la *República* se encuentra en grave riesgo, ante el arrollador proceso de concentración de poder en manos del Poder Ejecutivo.

Los intelectuales y la cultura.

El último de los interrogantes que motivan a Romero es el relativo al rol de los intelectuales y la cultura. Este rol es temprano en la historia del país, desde las preguntas y respuestas que Sarmiento y Alberdi se formulaban sobre su viabilidad económica y política. La preocupación por lo nacional será una de las más fuertes y dará lugar a análisis de signos distintos. A los nacionalistas, responderán los intelectuales influenciados por la Revolución Rusa y la Reforma Universitaria.

El peronismo, salvo escasas excepciones encontrará a los intelectuales en

el bando contrario. El régimen será sostenido no tanto por intelectuales sino sobre todo por *mediadores un poco militantes y un poco obsecuentes*. Será más tarde, a partir de los sesenta, cuando el peronismo reclute contingentes importantes de intelectuales, pero, más influenciados por el impacto de la Revolución Cubana y los procesos de descolonización que se traducirán en el dilema liberación o dependencia, que por la doctrina original. Así, la Universidad que durante el período desarrollista se había erigido en un baluarte antiperonista, munido de un fuerte democratismo y "cientificismo", terminará por sumarse a la corriente dominante. Este constituye otro de los capítulos más convincentemente redactados del aleccionador libro de Romero.

Excluidos de la participación en el debate social por el terrorismo de Estado, durante el Proceso, los intelectuales, o al menos una parte de ellos volverán de la mano del gobierno de Alfonsín, enrolados como funcionarios, técnicos o asesores. Hoy les cabe la función de interrogación y crítica que Romero enuncia en el Prefacio.

Polémico y discutible, en consecuencia, en algunos de los temas que he señalado y en otros más, el libro de Romero constituye ante todo una excelente reseña crítica de la historia argentina contemporánea. Sin dudas, uno de los pocos Manuales, en el mejor sentido de este término, que existen al respecto ■

Ricardo Falcón

Economías coloniales.

Precios y salarios en América Latina, siglo XVIII

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Lyman Johnson y Enrique Tandeter (comp.)

La publicación de este libro en español adquiere un doble interés; en primer término, porque la historia de los precios no ha logrado constituir una auténtica tradición historiográfica en la historia colonial hispanoamericana, ya que después de los trabajos tempranos de Ruggiero Romano, Enrique Florescano y Anibal Arcondo, el tema fue poco frecuentado; en segundo término, porque la consistencia y solidez de los trabajos incluidos en la compilación permiten un mayor acercamiento a la evolución económica, social y política de la sociedad colonial.

El predominio de los precios en la historiografía europea es un fenómeno asociado a la renovación de la nueva historia —más preocupada por los procesos económicos y sociales que por la vida de los grandes personajes y los acontecimientos políticos— como así también a la crisis de la posguerra que contribuyó a acentuar la supremacía de la historia económica dominada por la historia de los precios. De ese modo, la historia pasa a priorizar la construcción de series estadísticas homogéneas sobre la larga duración para comprender las fluctuaciones y las evoluciones, y, en este ámbito, los precios se convierten en los indicadores más importantes para definir las coyunturas y el movimiento general de la economía, y en el centro de importantes debates historiográficos que comprenden tanto la construcción de modelos como las discusiones de método y de interpretación. Si bien, luego, la historia en su “evolución del sótano al granero” pasó del estudio de las estructuras económicas y sociales a la historia de las mentalidades y reconoció, así, la autonomía de los factores socioculturales dentro del largo plazo,

descubriendo, entonces, otras coyunturas que posibilitaron abandonar el exclusivismo de lo específicamente económico, y los precios, por lo tanto, dejaron de ser los indicadores privilegiados de la explicación histórica. No obstante, como lo demuestran los artículos que comentamos, los precios continúan siendo un instrumento de gran utilidad para el historiador en tanto le permiten acercarse a la producción a través de la deflación de las series de los diezmos y estudiar salarios y costo de vida, así como abordar el tema de la integración de los mercados.

El libro editado por L. Johnson y E. Tandeter reúne dos tipos de trabajos. Por un lado, los tres primeros ensayos se refieren a cuestiones de método de trabajo, objetivos y tendencias de la historia de precios. Tanto Herbert S. Klein y Stanley J. Engerman como John Coatsworth plantean aspectos de índole metodológica y critican los diversos tipos de fuentes utilizadas. Por su parte, Ruggiero Romano realiza un balance general de los distintos precios en América colonial para luego compararlos con los precios europeos y describe así un movimiento inverso en los precios americanos y los europeos que estarían determinados por los diferentes ritmos de producción y la relativa autonomía americana en el siglo XVII.

Por otro lado, se encuentran los trabajos que abordan las diversas temáticas relacionadas con el estudio de los precios en varias regiones de América colonial; determinan las tendencias según las regiones y el tipo de productos, relacionan los precios con el crecimiento de la producción, el movimiento de la población y los descontentos sociales. Así para México, el trabajo de Richard Gar-

ner estudia los precios de México y otras ciudades de Nueva España y compara la tasa de crecimiento de los precios con las tasas de producción agrícola, minera y los movimientos de población. Mientras que para Arequipa Kendall Brown analiza los precios rurales y los efectos que sobre ellos habría tenido la política de la Corona, Enrique Tandeter y Nathan Wachtel describen el movimiento de precios en Potosí, establecen la tendencia y determinan, además, efectos diferentes sobre los distintos grupos sociales. Brooke Larson, por su parte, estudia los precios en Cochabamba para medir los cambios en la oposición económica de la élite terrateniente y el campesinado, mientras Lyman Johnson, utiliza precios y salarios para medir los ingresos y el consumo de los sectores populares de Buenos Aires. Para Chile, José Larraín explora los precios de los productos locales e importados y emplea el índice de precios para deflacionar la serie de diezmos y medir el producto bruto local, en tanto que Robert Ferry estudia la resistencia política a la Compañía de Caracas a través de los precios del cacao venezolano y Dawril Alden encara el movimiento de precios en San Salvador y otras ciudades brasileñas en un período que abarca el auge y el ocaso del ciclo minero del Brasil. Finalmente Javier Cuenca-Esteban describe las relaciones comerciales de la economía atlántica durante 1790-1820 y analiza las tendencias y los ciclos de varios productos coloniales de exportación.

El libro es doblemente estimulante. Por un lado resulta especialmente útil e insoslayable para los historiadores coloniales porque les permite comparar los procesos económicos, sociales y políticos con las series de precios en una amplia cobertura espacial, y, a la vez, porque algunas de las conclusiones que surgen del conjunto de los trabajos obligan a replantear las hipótesis de los estudios clásicos sobre el tema. Así con respecto al tema de la relación entre precios y producción, resulta intere-

sante señalar la no correspondencia entre precios altos y crecimiento económico; tanto K. Brown para Arequipa como B. Larson para Cochabamba y J. Larraín para Chile describen una situación de crecimiento económico con precios bajos o constantes. Del mismo modo, tampoco hay correlación entre precios altos y conflictos sociales; en Buenos Aires a fines del siglo XVIII, los precios elevados y la presión inflacionaria determinaron la caída del poder adquisitivo de los sectores populares, situación que explicaría, según Johnson, la participación de estos sectores en la revolución; a la inversa, en el espacio peruano, las revoluciones se desencadenan en una coyuntura de crecimiento agrícola y caída de precios; esta situación, como observan E. Tandeter y N. Wachtel, perjudicaba especialmente a las comunidades indígenas que, presionadas por las cargas coloniales (tributo y reparto de mercancías), debían vender su cosecha en condiciones desfavorables de mercado; por último en Cochabamba, la respuesta a los precios bajos y a la saturación de los mercados provocó la reacción de los terratenientes contra los campesinos a través de la especulación sobre los diezmos. Esto les permitía recolectar los diezmos en especies y vender luego los productos en momentos de escasez.

Finalmente, con respecto a las evaluaciones sobre el crecimiento económico en el conjunto de los trabajos, resulta interesante destacar que durante el siglo XVIII, Hispanoamérica se caracteriza por una tendencia a tasas de crecimiento relativamente bajas y a tasas decrecientes hacia la segunda mitad del siglo XVIII. De modo que, como señala Coatsworth, Hispanoamérica, en oposición a América del Norte, llegó a la independencia en una época de crisis y productividad agrícola decreciente. Esta conclusión, según el autor, podría dar una primera explicación a las prolongadas crisis políticas posteriores a la inde-

pendencia como al fracaso de los nuevos estados para incorporar progresos industriales.

En definitiva, la compilación constituye un valioso aporte a la historia económica de cada región y es una pro-

puesta a la reflexión tanto sobre la investigación histórica como sobre la interpretación teórica ■

Beatriz Celina Ruibal

PUNTO DE VISTA

Revista de cultura / N° 52 / Agosto 1995

Balace de las elecciones nacionales / A diez años del juicio a las Juntas / El caso Osswald / El Facundo de Sarquis / Juan L. Ortiz / Literatura y política /
Escriben: Altamirano • Nun • Arfuch • Sarlo • De Privitelio • Myers • Gramuglio • Delgado • Vezzetti

Suscripciones: Argentina, tres números \$18 / Exterior, seis números, u\$s 40. Cheques y giros a nombre de Beatriz Sarlo, Casilla de Correo 39, Suc. 49, Buenos Aires

El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930

Neuquén, G. F. Hi. So., 1994

E. Masés y otros

Esta propuesta es el resultado del trabajo colectivo de un grupo de investigadores de la Universidad del Comahue. Si bien el tema tiene amplios antecedentes en lo que se refiere a estudios provenientes de la Universidad de Rosario como de la Universidad de Buenos Aires, especialmente del programa del PEHESA-CISEA, no ocurre lo mismo con respecto al Comahue, que se caracteriza —como en muchas otras regiones— por una producción reducida a unos pocos artículos. Al mismo tiempo, los autores están interesados en que este trabajo no quede circunscripto a una historia regional, sino que se convierta en un aporte para el conocimiento de un proceso más general del mundo del trabajo.

De esta manera, logran dar una visión de conjunto del mundo del trabajo neuquino, relacionando los aspectos sociales y culturales en el período en que se consolida la Argentina moderna, es decir, 1884-1930.

La noción de globalidad que se refleja en el libro está marcada por el análisis que realizan sobre las condiciones geográficas del territorio, la distribución de la población según ese espacio, cómo los actores sociales se integraron al mercado de trabajo, en qué condiciones materiales lo hicieron y cuál fue la intervención del Estado sobre el territorio. Al mismo tiempo, analizan tanto la cultura popular en la cual intervinieron las tradiciones chilenas e indígenas, como los mecanismos utilizados por la cultura dominante, en este caso el Estado, para intentar —con éxito en algunos ámbitos— imponer un proceso de disciplinamiento y “argentinización” de los trabajadores.

La idea de totalidad está dada tam-

bién, por la relación entre lo espacial y lo social, insistiendo en que ambos interactúan permanentemente. Esto los llevará a afirmar que precisamente dos elementos naturales como el suelo y el agua fueron determinantes para la constitución de las actividades económicas, definiendo tres espacios claramente diferenciados entre sí: el medio rural, el ámbito urbano y los emprendimientos estatales. A partir de aquí sostendrán la hipótesis de que “en el Territorio del Neuquén, entre los años que sucedieron a la llamada “Conquista del Desierto” y 1930, se fue configurando un peculiar cuadro en lo que hace al Mundo de los trabajadores”, tanto “en el plano material como mental, entre los trabajadores del interior neuquino respecto de los que habitaban la ciudad de Neuquén y Zapala y la diferencia de éstos con aquellos empleados en YPF o en las obras del Dique Neuquén”.

Por otra parte, estos autores plantean que las condiciones materiales y mentales no permanecieron inalterables sino que se modificaron a lo largo del período, siendo la segunda década del siglo XX el punto de inflexión para estas transformaciones. Estos cambios se deberían por un lado, a la llegada del Ferrocarril Sud a principios de este siglo poniendo fin al aislamiento con el resto del país, por otro, al rol activo del Estado que hasta entonces tenía una débil presencia en el Territorio y por último, a la naciente actividad frutícola del Alto Valle.

Con respecto a las conclusiones, estos autores señalan como significativa la paradoja que se establece a partir de la presencia del Estado sobre el Territorio y la influencia de éste sobre la vida de los trabajadores, pues mientras que los

obrereros en los emprendimientos estatales si bien obtuvieron mejores condiciones materiales –educación, cobertura sanitaria, salarios y vivienda en relación con el ámbito rural y urbano– no lograron escapar del control del Estado sobre la organización del trabajo como sobre su vida cotidiana. En cambio, en los espacios rural y urbano menos controlados por el Estado, los habitantes tuvieron una mayor libertad para ir construyendo sus propias formas de sociabilidad, misturadas con las costumbres chilenas e indígenas, que aún hoy perduran en el Territorio.

En cuanto al marco teórico –explicitado por los propios autores– el libro se sustenta conceptualmente en la "*perspectiva desde abajo*". La visión thompsoniana se refleja tanto en la forma de estructurar los capítulos como en el modo de abordar los contenidos. Sin embargo, se evidencia cierto eclecticismo cuando privilegian la categoría de trabajadores sobre la de sectores populares así como el concepto de grupo étnico sobre el de inmigrante.

En relación a las fuentes, al principio su escasez se presenta como una dificultad, se ha resuelto con éxito al recurrir tanto a fuentes tradicionales como poco usuales: desde documentos oficiales, archivos o periódicos hasta relatos de viajeros, fotografías, folklore e historias

orales. Esto les permite tener un fuerte apoyo empírico que refuerza la hipótesis de trabajo.

Conviene señalar que los resultados obtenidos se han visto enriquecidos, según nuestro punto de vista, precisamente por el hecho de haber entrecruzado las condiciones materiales con las representaciones simbólicas de los trabajadores, y con el papel del Estado como disciplinador de la mano de obra. Al mismo tiempo, el punto débil del trabajo parecería estar en no mostrar con suficiente claridad los puntos de contacto –tanto si los hubo como si no– entre los distintos ámbitos señalados por los autores. De igual modo sería interesante para una mejor ubicación del lector en el territorio neuquino la incorporación de mapas señalando las transformaciones que fueron experimentando los diferentes espacios.

Finalmente, este tipo de propuestas deben ser alentadas por ser importantes contribuciones no sólo porque constituyen una sugerente aproximación al mundo del trabajo neuquino, sino porque significa un substancioso aporte para acercarnos a la comprensión del proceso más general del Mundo del Trabajo en nuestro país ■

Irene Molinari

Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)

Buenos Aires, Ariel, 1994.

Mariano Plotkin

El objetivo de Mariano Plotkin en *Mañana es San Perón* es estudiar los mecanismos de generación del sistema simbólico peronista, así como de formación de consenso político y de formas de movilización masiva creados por el Estado durante el régimen peronista, siendo a nuestro entender el mérito fundamental de la obra su ambicioso propósito de interpretar al peronismo sobre la base del análisis del imaginario político generado por ese movimiento.

Para alcanzar estos propósitos, el autor estructura su exposición a partir de una tríada de problemas. En primer término analiza el proceso de creación de mitos, símbolos y rituales constituyentes del imaginario político peronista. Este imaginario político no estaba destinado, afirma Plotkin, a reforzar la legitimidad del sistema político sino a asegurar la lealtad de distintos sectores de la sociedad al régimen peronista y a la persona de Perón en particular. Para ello el peronismo intentó ocupar la totalidad del espacio simbólico público, tornando imposible la existencia de sistemas alternativos.

En segundo lugar el libro describe la evolución del marco institucional que posibilitó la creación del aparato simbólico peronista, analizando fundamentalmente los cambios introducidos por el régimen en el sistema educativo. Por último, se consideran los mecanismos de ampliación de la base social del peronismo a través de la incorporación y movilización de sectores que –como las mujeres o los trabajadores no sindicalizados y pobres en general– habían ocupado un lugar marginal en el sistema político.

Para alcanzar estos objetivos, Plot-

kin analiza las transformaciones en los rituales del 1° de mayo y el 17 de octubre y su apropiación simbólica por parte del peronismo, el desarrollo de la actividad de la Fundación Eva Perón, la participación política femenina en el peronismo, la politización de la educación y los libros de texto y revistas infantiles impulsados por el gobierno entre 1946 y 1955.

A través de cada uno de estos aspectos el autor intenta exponer las formas en que el peronismo plasmó su pretensión hegemónica sobre la sociedad, tornando difusas las fronteras entre Estado y Partido y entre los ámbitos de lo público y lo privado.

Si bien existen en la producción historiográfica argentina una serie de textos referidos a cada uno de los aspectos particulares abordados en este libro –baste que recordemos aquí, sin pretensión de exhaustividad, la importancia del análisis de Daniel James acerca de la redefinición de la identidad de los trabajadores en *Resistencia e integración*, la investigación de A. Viguera acerca de la evolución y usos de la tradición del 1° de mayo, el estudio de Silvia Sigal y Eliseo Verón acerca del fenómeno discursivo peronista, o los libros referidos al partido peronista femenino de Susana Bianchi y Norma Sanchis y a la relación entre política y cultura popular bajo el peronismo de Alberto Ciria¹– no es de poca importancia el esfuerzo de síntesis y sistematización emprendido por el autor de *Mañana es San Perón* al incorporar tan amplio objeto a su estudio.

En la constitución de su perspectiva teórica, Mariano Plotkin recurrirá a una red conceptual construida a partir de un amplio y heterogéneo repertorio bibliográfico, del que se destacan textos cen-

trales al momento de pensar la relación entre imaginarios sociales, ritos, símbolos, festividades y tradiciones con formas de dominación política, entre cuyos autores recordaremos aquí a Bronislaw Baczko, Clifford Geertz, Eric Hobsbawm, Mona Ozouf y Claude Riviere.

Pese a lo novedoso del enfoque y a la riqueza del análisis documental en que se sustenta –de lo que debemos destacar el valor de los aportes de orden empírico acerca de la politización de la educación y de la acción desarrollada por la fundación Eva Perón– debemos marcar aquí una serie de debilidades que *Mañana es San Perón* presenta desde la perspectiva general de su planteo teórico.

Si bien el autor advierte que una "... limitación de este libro es que centra su atención en el Estado y sus políticas, y no tanto en el impacto real que esas políticas tuvieron, lo que hubiera implicado la utilización de fuentes y metodologías de diferentes características...", pensamos que es este propio límite el que imposibilita a Plotkin concretar con éxito los objetivos por él mismo propuestos. En efecto, y siguiendo al propio Bronislaw Baczko, recurrentemente citado por Plotkin, sostenemos que es imposible considerar la formación de los imaginarios sociales y la generación de consenso y legitimidad, sin tomar en cuenta las formas de circulación de discursos y recepción de las prácticas generadas desde el poder. Por ello creemos que el planteo general de Plotkin se muestra inconsistente tanto con los propósitos por él planteados como con la generalidad de los textos a partir de los cuales constituye su sistema conceptual.

Esta falencia tendrá repetidas consecuencias a lo largo de todo el libro. Al momento de considerar la transformación de los rituales del 1º de mayo y el 17 de octubre, el examen de Plotkin se circunscribe al análisis del discurso de Perón y a las modificaciones en los rituales impuestas desde el poder, dando por sentada la efectividad de estas prácticas.

Al respecto, Plotkin afirma acertadamente que los rituales políticos tienen por objeto la recreación simbólica de las fuentes de legitimidad de un régimen político, parafraseando a Mona Ozouf al señalar que mientras el legislador hace la ley para la gente, los rituales y festivales políticos forman a la gente para la ley. Pero debido a una concepción excesivamente instrumentalista, *Mañana es San Perón* presenta a estos rituales y festivales como un puro campo de dominación, donde la palabra del líder parece imprimirse sin reinterpretaciones en un público que aparece así como una *tabula rasa*, dejando así de lado las advertencias de la historiadora francesa acerca de la tentación de explicar el festival como un puro subproducto de los sucesos históricos, privado de autonomía y con una significación unívoca para todos los actores intervinientes. En efecto, nada nos autoriza a atribuir a los espectadores de la fiesta la capacidad para descifrar, en la prisa del festejo, un simbolismo que dista de ser inmóvil ni a establecer relaciones sencillas de desenrañar entre repetición del rito e intención pedagógica.

Algo similar ocurre al momento de la consideración de la formación del carisma de Juan y Eva Perón, fenómeno de fundamental importancia si tenemos en cuenta la pretensión que el autor atribuye al peronismo de transformarse en una religión política, lo que implica formas de sacralización del orden político y la existencia de un sistema de normas y valores definidos desde el poder. En este caso el análisis de Plotkin se limita a señalar fenómenos tales como la glorificación de ambas personalidades o las estrategias discursivas por las cuales Perón se ubicaba, en palabras de Geertz, "en el centro de las cosas", sin tomar en cuenta una vez más la efectividad social de esos discursos y prácticas. Recordemos aquí nuevamente la reflexión de B. Baczko, quien en su análisis de la fabricación del carisma de Stalin, desarrolla un planteo muy diferente al empleado

por Plotkin. El carisma es, para el autor polaco, resultado de una construcción simbólica, cuyos elementos constituyentes son ciertos atributos ligados al poder, la promesa de futuro y la autolegitimación. Pero estos elementos por sí solos no son suficientes para la construcción de carisma, ya que es indispensable considerar las formas de recepción de los rituales y símbolos: "*No hay carisma sin un medio que lo asimile, y al amplificarlo, le de su fuerza*"².

Una situación parecida se repite en el análisis de la politización de la educación. En este punto, donde Plotkin señala con acierto la combinación entre elementos tradicionales y modernos que permeó también otras áreas del discurso peronista, el autor debe reconocer que con los elementos por él presentados sólo es posible especular acerca del impacto producido por la educación peronista.

Un segundo orden de problemas presentes en *Mañana es San Perón* es el referido a la conceptualización de los fenómenos políticos. Afirma el autor que la polarización sufrida por la sociedad argentina durante la década de 1930 provocó el fin del consenso basado en el liberalismo como mito unificador. Perón, sostiene Plotkin, intentó crear un nuevo consenso basado en la idea de "unidad espiritual", concepto este particularmente difuso, que –trasladado desde la doctrina militar al ámbito político– el autor identifica con formas cercanas a la unanimidad. Para ello, el discurso peronista configuró discursivamente un plano social y político basado en pares antagónicos, como pueblo/oligarquía o patria/antipatria, excluyendo a la oposición del ámbito político legítimo al incluirla como partícipe de los pares negativamente connotados, además de apelar al control de los medios de comunicación y los mecanismos institucionales del gobierno, así como a la represión abierta.

En este aspecto, el autor –quizás debido a que se basa en buena parte de su

texto más en el análisis literal del discurso público de Perón que de sus prácticas políticas efectivas– incurre a menudo en confusiones, al yuxtaponer e identificar los conceptos de consenso y unanimidad.

Es esta poca precisión conceptual la que provocará que el autor, tras sostener al comenzar el libro que por consenso político entiende: "... tanto un apoyo abierto y activo al régimen (consenso activo) como un apoyo pasivo que podría ser caracterizado como una neutralidad benevolente hacia el gobierno (consenso pasivo)", pueda sustentar más adelante la poco demostrable afirmación de que Perón, "... incapaz de crear un consenso real, se vio forzado a crear la ilusión de la existencia de uno".

Pero aún más graves son los problemas del texto al momento de caracterizar al régimen peronista. Todo poder, tal como sostiene Baczko, busca monopolizar ciertos emblemas y controlar o aun dirigir, las costumbres de otros. De este modo, el ejercicio del poder, en especial del poder político, pasa en gran medida por el control del imaginario colectivo. Ejercer un poder simbólico, continúa el autor polaco, no significa agregar lo ilusorio a un poderío "real" sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos y la conjugación de las relaciones de sentido y poder. De esta manera, el imaginario social es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva. Los imaginarios sociales no indican solamente a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino que también definen los medios inteligibles de sus relaciones con ésta, con sus divisiones internas, sus instituciones, etc. De esta forma, el imaginario social se torna el lugar de los conflictos y una de las cuestiones que están en juego en los conflictos sociales.

Esta perspectiva está presente a lo largo de *Mañana es San Perón*. Sin embargo, el énfasis de Plotkin está centrado en demostrar que, mediante la censura, el adoctrinamiento o la represión abierta,

"El peronismo intentó ocupar con su sistema simbólico la totalidad del espacio simbólico público, tornando imposible la existencia de sistemas alternativos, y generando lo que Perón llamaba 'unidad espiritual'..."

Esta afirmación de Plotkin resulta de la mayor importancia al momento de caracterizar al peronismo. En efecto, a lo largo de su obra, el autor califica al régimen de Perón como autoritario, pero, siguiendo una vez más a Baczkó, los argumentos relacionados con la conformación de un imaginario social que emplea Plotkin, son los que son utilizados por el autor polaco para definir a los regímenes totalitarios, en los cuales: "... el Estado, conjugando el monopolio del poderío y del sentido, de la violencia física y de la violencia simbólica, de la censura y del adoctrinamiento, busca suprimir todo imaginario social –incluso hasta su recuerdo– que no sea aquél que legitima y garantiza su poder, y por lo tanto, su influencia en el conjunto de la vida social"³.

Vemos así que Plotkin realiza un triple desplazamiento: En primer término, de la formación de un imaginario político peronista, sumado a sus componentes autoritarios, deduce en la práctica el carácter totalitario del régimen. En segundo lugar, desplaza e identifica la formación de consenso con la pretensión de unanimidad presente en el discurso político peronista. Ambos desplaza-

mientos están subsumidos en uno tercero y más general: Plotkin atribuye intenciones a Perón que se plasmarían sin obstáculos tanto en su discurso público como en la efectividad de sus prácticas, conflictos, reelaboraciones o articulaciones con tradiciones populares preexistentes.

Desde la perspectiva que Plotkin considera la construcción del imaginario político peronista, es el Estado el único factor interviniente en su conformación, sea a través de la manipulación y reformulación de la memoria colectiva, el establecimiento de rituales políticos, la politización de la educación o la incorporación a la vida política de sectores hasta entonces excluidos, sin que obtengan entonces visibilidad en el texto que aquí analizamos los demás sujetos intervinientes.

Es esta perspectiva la que oscurecerá la riqueza de la información empírica que *Mañana es San Perón* ofrece al lector, lo que no impide que la obra de Mariano Plotkin vuelva a colocar en el centro de la discusión las cuestiones ligadas al imaginario político peronista, debate que –en vista de la configuración política de la Argentina de nuestros días– dista de presentar un mero interés historiográfico ■

Daniel Lvovich

Notas

1. Daniel James, *Resistencia e Integración. El Peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; Aníbal Viguera, "El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: Evolución y usos de una tradición" en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, N°3, primer semestre 1991; Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Hyspamérica,

1988, p. 13; Susana Bianchi y Norma Sánchez, *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, C. E. A. L., 1986; Alberto CIRIA, *Política y cultura popular: La Argentina Peronista 1946-1955*, Buenos Aires, De La Flor, 1983.

2. Bronislaw Baczkó, Stalin: Fabricación de un carisma" en: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, p. 138.

3. *Idem*, p. 9

Filippo Turati e la nobilità della politica. Introduzione alle carte di Filippo Turati. I corrispondenti stranieri.

Manduria, Piero Lacaita Editore, 1995

Maurizio Degl'Innocenti

Como bien señala Maurizio Degl'Innocenti recogiendo la autorizada opinión de Alberto Asor Rosa, en la *Storia d'Italia* einaudiana, la figura de Turati y la intensa labor desplegada en la revista *Crítica Sociale* devienen un lugar central para la consideración de la constitución de la historia de la cultura socialista en Italia.

En busca de profundizar el análisis de ese entramado se instala el actual emprendimiento de editar el conjunto de la prolífica relación epistolar (el mismo Turati habría confesado a Ugo Guido Mondolfo al inicio de la posguerra que escribía entre 150 y 200 cartas por día) de uno de los políticos emblemáticos del socialismo segundo internacionalista. Precisamente, el reciente libro de Maurizio Degl'Innocenti da cuenta de una primera exploración de dicho corpus documental. Pero el autor no sólo realiza un esfuerzo de lectura selectiva orientada a interpretar los indicios del montaje de un complejo dispositivo político-cultural de alcance internacional, sino que polemiza con las versiones historiográficas que, al socaire de la agitada experiencia política de los italianos, marcan la colocación y recolocación de la socialdemocracia y de Turati en el interior de la historia contemporánea de su país. Al juego argumentativo de Degl'Innocenti en ese doble plano se agrega una erudita referencia bibliográfica acerca de los tópicos abordados a lo largo del libro.

La polémica historiográfica, agudizada en la segunda posguerra, remite a las disputas, entre PSI y PCI, por elaborar el itinerario de la tradición marxista italiana donde a la línea "revolucionaria" de Labriola-Gramsci se oponía el "posibilismo" pragmático de Turati, o bien se

contraponía un Labriola "socialista marxista", a un Turati "socialista positivista", o bien a un Labriola "filósofo", un Turati "político". De modo que, en la perspectiva de Degl'Innocenti, "La realidad histórica del socialismo reformista –política y cultural, sindical y asociativa, organizativa y de gobierno– tan viva y compleja, y también contradictoria, se reducía a un axioma" (p. 33). Los cambios transcurridos en estos últimos años y la apertura de los "gorvachevianos" alentarían, en Degl'Innocenti, la expectativa de la superación de viejos prejuicios y la instalación de una lectura más laica extendida al campo historiográfico. Bajo esa perspectiva se colocaría el presente trabajo.

1. El trayecto inicial del itinerario turatiano ubicado en las estribaciones finiseculares se aborda en el cruce de la necesidad de proveerse de instrumentos teórico-políticos y la urgencia por disponer un conjunto de estrategias organizativas para instalar el socialismo como opción política operativa. En los '80 la red de relaciones intelectuales se efectiviza a partir de dos vías: la revista *Crítica Sociale* y la vinculación epistolar. En ese sentido, se privilegia la relación con el campo intelectual francés, en particular con Tarde. Prácticamente Francia oficiaría como laboratorio experimental donde tomaban forma instancias asociativas, sindicales, editoriales, publicísticas, políticas, en las cuales se veían anticipaciones o analogías con la sociedad italiana.

En tanto, el procedimiento seguido por Turati desde la mediación articulada en las páginas de la revista configuraría el modo que caracterizará su estilo de intervención: por un lado, la presentación del problema, y por otro, respon-

der a los interlocutores por interpósita persona eludiendo pronunciarse explícitamente en cuanto a las definiciones teóricas.

El centro de las preocupaciones se instala en el análisis desarrollado por el positivismo respecto del fenómeno moderno de la multitud. La reivindicación de la multitud, sostenida por Ferri y Turati, sería el resultado de priorizar el interés político-práctico por sobre el teórico, ya que respondería a oponerse a la política represiva del gobierno contra anarquistas y socialistas. No obstante, el giro biologicista del positivismo que sedujera a Ferri, resultaría ajeno al horizonte ideológico de Turati que se negaba a aceptar el supuesto del primero respecto a considerar que Marx completaba la revolución científica iniciada por Darwin y Spencer. Si se descarta la clave biológica y se atiende a la "psicología colectiva", también se compone la figura de los "sollibatori" (instigadores) definidos, por Turati, como "guerreros armados material e intelectualmente" que se separaban de su clase de pertenencia y que tendrían una importancia "grande y decisiva" porque eran el elemento intelectual del proceso revolucionario (p. 49). La figura de los "sollibatori" se correlaciona con el debate sostenido entre *Critica Sociale* y *Vita Moderna* en cuanto a la temática del pesimismo (como escepticismo) y el socialismo, confrontada con la concepción del optimismo y el socialismo. Según Degl'Innocenti, en abierta disidencia con Monteleone —que incluiría a Turati en el modelo socialista pequeño burgués de Benoit Malon— sería posible afirmar que lejos de adherir a un "esteticismo desconsolado" como enfermedad "individual" de naturaleza aristocrática al modo de Leopardi, la reflexión turatiana incorporaría el pesimismo como anticipo de la actividad expansiva y rebelde de la masa trabajadora. Por tanto, la acción de los "instigadores" sería transitoria, circunscribiéndose al momento inaugural de la revolución y hasta la to-

ma de conciencia colectiva de las masas. Precisamente, la relación que establece *Critica Sociale* con la *Revue Socialiste* de Benoit Malon, sumada a la ansiedad turatiana por difundir el pensamiento de éste, de Guesde y de Lafargue, marcarían la importancia asignada a la problemática de la concepción del partido y de las relaciones a establecer con el Estado. La hipótesis de Degl'Innocenti, a diferencia de Letterio Bribuglio que le atribuye a Malon una influencia particular en el socialismo italiano, sustenta que Turati se desprendería del primer impacto maloniano disintiendo con sus seguidores italianos Bignami, Gnocchi y Vianni por considerarlos reduccionistas idealistas.

Otra arista del vínculo entre masas y política remite al complicado expediente que el socialismo finisecular atravesara respecto a la posición a asumir en relación al sufragio universal. Degl'Innocenti prefiere atribuir al realismo político turatiano —al diferenciar la situación italiana de la belga— el aplazamiento de la batalla por el sufragio universal hasta tanto el proletariado fuese más consciente. De todos modos, el autor del presente libro admite que, en esta etapa, Turati desconfiaría de un "reformismo de estado" que prescindiese de la participación consciente y activa de las organizaciones de los trabajadores. Asimismo, si bien estaría abierto al cooperativismo, en contra de los socialistas "puros", desconfiaría de quienes "utilizarían" la organización cooperativa como solución final para el problema social.

La activa conexión con revistas tales como la *Revue Socialiste*, la *Ere Nouvelle*, *Revue mensuelle de Socialisme Scientifique*, la belga *La Société Nouvelle* considerada "medio socialista y medio artística", *Le Devenir Social*, corría paralela a la preocupación por delinear el perfil del propio emprendimiento editorial. También cabe agregar que la *Neue Zeit* será un filtro muy importante para la introducción en Italia de los escritos de Marx y Engels. En 1891, Turati expresaría su

objetivo de hacer una revista dirigida a la "media de la gente culta" más bien que a un "público artificial y restringido de especialistas" (p. 63). Este propósito de difusión del "socialismo científico", se inscribiría, según Degl'Innocenti, en la conformación del socialismo italiano de este período como cruce de marxismo, tradición liberal y positivismo. Allí adquiere particular relevancia la figura de Ardigó que representara para esta generación el espíritu del antidogmatismo y de la laicidad, y que colocara como centro de interés, en el positivismo italiano, el problema moral y el problema social.

2. La etapa fundacional del Partido Socialista en Italia conlleva una interrogación abierta acerca de sus posibles estrategias en una sociedad de incipiente industrialización donde se sobreimpri-me con fuerza una sociedad de profundos rasgos agrarios. Así como se afianza una relación importante con el Parti Ouvrier de Guesde y con Lafargue, con Plejanov —cuya impronta aparece en el programa de la Lega socialista—, con la socialdemocracia alemana, sin duda el núcleo de las cartas turatianas del período 1891-1895 lo ocupa la correspondencia mantenida con Engels. Una de las preocupaciones capitales de Turati fincaría en el modo de resolver la relación entre la "forma republicana" y la "substancia socialista" que debían conjugarse en la definición de la naturaleza del partido de los trabajadores. Degl'Innocenti alude detalladamente a los debates que atravesaron todo el arco de la izquierda italiana. Finalmente, destaca que la respuesta deseada por Turati a esta problemática llegaría en carta de Engels del 26 de enero de 1894 publicada en *Critica Sociale* bajo el título de "La futura rivoluzione italiana e il Partito socialista". La debilidad de la burguesía italiana exponía al "pueblo trabajador" a la voracidad fiscal de la misma y a la herencia no desarticulada del feudalismo. Por otra parte, observaba Engels, el partido socialista era demasiado joven y

débil para esperar una victoria inmediata del socialismo. En este contexto la república habría debido considerarse como la forma política más favorable para el desenvolvimiento de la lucha de clase, y por lo tanto sería un grave error aislarse respecto de las fuerzas "afines". Si en cambio se instalase un gobierno radical y republicano, los socialistas no deberían participar puesto que estarían en minoría. De todos modos, aclaraba Engels, la aplicación de la táctica general en los sucesos italianos debía decidirse en el lugar y por aquellos que se encontraran en medio de los acontecimientos. Turati, acentúa en el mensaje engelsiano los argumentos que afirmaran la línea de colaboración con las fuerzas "afines". Del mismo modo la difusión de *La condición de la clase obrera en Inglaterra* y la reedición del *Manifiesto* coinciden con el propósito turatiano de acercamiento del socialismo a la débil burguesía italiana a fin de evitar que cayese en posiciones reaccionarias.

Sin duda el archivo epistolar recientemente compilado abre la posibilidad de profundizar por un lado, las problemáticas debatidas entre Turati-Engels y Loria; y por otro, las posiciones sostenidas por Turati-Engels-Labriola.

A la muerte de Engels en 1895, Kautzky deviene el interlocutor más importante de Turati. La correspondencia de este período gira en torno de la cuestión agraria en un espacio compartido de Turati con el mismo Kautzky y con Labriola, Lafargue y Vanderbelde.

La estrategia editorial de Turati, entonces, se sitúa en la producción de ediciones económicas y traducciones de los autores socialistas precedidas de un prefacio orientativo. Esta conformación de una Biblioteca socialista, a precios muy baratos, marcan el objetivo divulgador turatiano. Así en 1900 se editan las "bases del socialismo científico", es decir obras de Mehring, Kautzky y Engels.

El debate entre "revolucionarios" y reformistas" tiñe los conflictos de la iz-

quierda italiana de principios de siglo. La crítica de Kautzky al ministerialismo millerandiano francés refuerza la posición interna de Ferri y modera el entusiasmo de Turati por intervenir en el debate instalado por Bernstein. De todos modos, Turati en 1901 hace traducir la obra bernsteiniana al italiano. Perseverando en la forma de debate a través de las opiniones sostenidas por otro, publica la lectura jauresiana de esta problemática donde, por otra parte, el intelectual francés es más crítico respecto de Kautzky que de Bernstein.

Según Degl'Innocenti, el marxismo habría provisto a Turati de los instrumentos para la interpretación de la historia y de los fundamentos de la acción política. Es decir: el concepto de lucha de clases; la perspectiva final del colectivismo; el objetivo de la conquista del poder a través de la organización política de la clase obrera, autónoma y distinta; la prioridad absoluta de la constitución y el desarrollo de un partido de acuerdo al modelo engelsiano. Pero además, a principios del siglo, Turati ya habría aceptado el concepto de que el reformismo debía fijar los resultados y las conquistas en instituciones legales. El abandono de la tesis del estado como comité de negocios de la burguesía, conllevaría la afirmación de la tesis de la democratización y modernización del Estado tratando de hacerlo permeable a la influencia directa de los trabajadores. En ese sentido reclamaba la formación de cuerpos consultivos (como el Consejo Superior del trabajo) donde formarían parte los representantes de las organizaciones sindicales. Se expediría abiertamente en favor del sufragio universal, el escrutinio de lista, la representación proporcional, y afianzaría su convicción parlamentarista y municipalista. En colaboración con Giovanni Montemartini, educado en la escuela marginalista, teorizarían sobre el desarrollo de formas de economía pública, aun ante la prevalencia del régimen de mercado.

3. A principios del siglo XX se tornaría más rara la correspondencia de Turati con el extranjero. *Critica Sociale* se orienta más hacia la atención de los problemas concretos y de mayor actualidad política interna. Probablemente, en la lectura de Degl'Innocenti, motivada por la tarea parlamentaria del mismo Turati. Por otra parte, los problemas financieros que atraviesa la publicación decidieron la transferencia de la dirección y la administración de la misma a la Sociedad Editorial Avanti de Milán. Desde allí se promocionó un catálogo de obras políticas, filosóficas, de ciencias naturales y de literatura alcanzando en pocos años el millar de títulos. Este relanzamiento de la actividad editorial plantea, en el autor de este libro, el interrogante acerca de si el partido Socialista se hallaba empeñado en la producción de una cultura alternativa, o bien se trataba de la socialización de lo ya producido. Degl'Innocenti se inclinaría más bien por esta segunda opción, la cual con el aporte del grupo de *Critica Sociale* habría ampliado el acceso de las masas a la cultura, increbiéndose el proceso en uno de los modos de nacionalización del socialismo italiano. Este problema fue trabajado por Degl'Innocenti en *Geografia e istituzioni del socialismo italiano*.

De todos modos, a través del corpus de la revista y de la experiencia política turatiana de este período se señalaría, en cuanto a la interlocución con figuras del socialismo internacional, un primer período de acercamiento a Jaurés desde 1903 hasta 1907. *Critica Sociale* publicaría en marzo de 1903 un artículo sobre "Riformismo e socialismo. Fra Millerand e Jaurés". Aunque la Kulisciof aconsejara a Turati publicar la polémica Millerand-Jaurés, éste optaría por difundir solamente "I socialisti di fronte al potere" del segundo. Sin embargo, la actitud oscilante del dirigente socialista francés, en el Congreso de Sfoocarda celebrado en 1907, respecto de la lucha en contra la afirmación de la corriente in-

tegralista, oficiaría de disparador para el alejamiento de Turati y la consiguiente búsqueda de un nuevo interlocutor. Por entonces comienza a perfilarse la aproximación del socialista italiano a Mac Donald, el jefe intelectual del Labour Party. No obstante, la muerte de Jaurés alcanza el tono de la épica, en el sentido "del más augusto heroísmo carlyniiano", cuando *Critica Sociale* se hace eco del libro de Charles Rappoport, *Jean Jaurés. L'homme, le penseur, le socialiste* con prólogo de Anatole France.

De todos modos, la etapa que llega hasta 1914 incluye en la agenda del socialismo italiano algunos de los problemas que serán centrales en el período siguiente: la nacionalización de los partidos socialistas, la revisión programática y las relaciones entre socialismo/individualismo/libertad.

4. Cuando en 1914 comienza la guerra, *Critica Sociale* publica el artículo de Kautzky "¿Qué hace el socialismo ante el estallido de la guerra?". La posición de los socialistas italianos resultaba incómoda en el frente interno. Por su ligazón con la socialdemocracia alemana, el grupo parlamentario del PSI recibía el mote de "los alemanes de Italia". Lo cual también se filtraría en la lectura que los opositores del socialismo hacían frente a la posición turatiana en contra del intervencionismo y del antigermanismo.

En cuanto a las medidas que propiciasen la acción conjunta del socialismo en el contexto internacional, Turati depositará la confianza en la "diplomacia socialista". De manera que será una constante, hasta el fin de la guerra, propiciar que las iniciativas tendientes a organizar las fuerzas del socialismo internacional se desarrollasen, siempre que fuera posible, en un contexto político institucionalizado (partidos, sindicatos, y en especial grupos parlamentarios). Del mismo modo, se reafirma en el frente interno su confianza en el parlamentarismo desde donde participa para criticar las políticas desarrolladas en esos años, y finalmente para poner en discu-

sión los términos de la paz de Versalles.

Ante la finalización de la contienda, según Degl'Innocenti, resulta imprescindible correlacionar, en Turati, el interés por rearmar la trama de relaciones socialistas con el proceso de revisión o aggiornamento político programático, habida cuenta de que el socialismo debía confrontarse, por un lado con la revolución bolchevique, y por otro con la exigencia/oportunidad de participación en el poder de un régimen burgués parlamentario.

En lo que se refiere a gestar una nueva red de relaciones entre corrientes y partidos que no se reconocían en el leninismo, Turati renovarían su convicción en la eficacia de la "diplomacia socialista". Así, entre 1920-1921, se acentúa su proximidad al laborismo inglés, en particular a Sidney Webb y a Mac Donald, poniendo de manifiesto la pervivencia de su ideología finisecular en la polémica sostenida acerca del librecambio y el socialismo (p. 178). Además su vinculación con Friedrich Adler denotaría la búsqueda de un interlocutor internacional para pensar estrategias que condujeran a la reconstrucción del propio partido.

El triunfo del socialismo italiano en las elecciones de 1921 enfatizaría, en *Critica Sociale*, la tendencia a ser portavoz de la "función parlamentaria" del partido considerada esencial para la suerte del socialismo y también de las instituciones del a Italia liberal. Pero además, durante este período, Degl'Innocenti llama a revalorizar el esfuerzo de intento de aggiornamento programático. En ese sentido, Turati convocaría al pensamiento socialista a abrirse a otras contribuciones al tiempo que se pusieran a salvo los principios fundamentales del materialismo histórico. De modo que le asigna a Rodolfo Mondolfo, tanto la tarea de sistematizar la tradición centrista del socialismo italiano y la socialdemocracia internacional, cuanto la responsabilidad de recepcionar las contribuciones que arribasen a la

Critica y de replicarlas llegado el caso. Respondiendo consecuentemente con dicho encargo, Mondolfo, entre 1923 y 1924, debatiría con las lecturas ético-neokantianas de Adelchi Baratoria y Alfredo Poggi, con la neopositivista de Dino Bonardi, y aún con la marxista de Prometeo Filodemo. El otro problema que los jóvenes socialistas pusieron sobre el tapete, a través de su órgano *Liber-tà*, giró en tono de la herencia liberal y el socialismo.

Sin duda, el ascenso del fascismo condicionaría tiempos y temas. Si bien Degl'Innocenti compartiendo la posición de Giovanni Salbatucci señala la dificultad de Turati para percibir la vertiginosidad del fascismo, sería conveniente, desde mi perspectiva, abrir una zona de interrogación –tomando quizás como referencia este período de intento de reformulación programático-ideológico extendiéndolo a los años anteriores y subsiguientes– en cuanto a la fascinación que ejerciera el fascismo en las filas mismas del socialismo. Probablemente, en ese sentido la consulta a la compilación epistolar turatiana arrojaría elementos significativos.

Otro filón de investigación, transita-do en parte en algunas de los aportes

historiográficos más recientes, remite a la “indiferencia” del socialismo europeo ante el fenómeno fascista –cuando Turati intenta alertar sobre el riesgo que involucra al conjunto de los países de Europa– manifestado a través de su correspondencia (con Adler y Blum entre otros), y a las dificultades por articular un frente antifascista amplio desde 1927 cuando se iniciara su exilio francés.

Las múltiples iniciativas desarrolladas en el exilio hasta su muerte ocurrida en 1932 consagrarían la función simbólica de Turati como “maestro del socialismo” en la tradición de la socialdemocracia internacional. Además, como bien señala Degl'Innocenti, comenzaría a construirse, por un lado el “mito” Turati y por otro, las lecturas descalificadoras acerca del socialismo reformista. Una lectura más laica, como la que Degl'Innocenti propone al inicio de este trabajo, debería transitar ambos andariveles. El trabajo que aquí comentamos es un aporte significativo en ese sentido y seguramente la continuidad de este esfuerzo profundizará nuestros conocimientos en torno de estas problemáticas ■

Leticia Prislei

Esta revista se terminó de imprimir en 1995 en Naimo Artes Gráficas

Iturrí 340 (1427) - Bs. As. - Argentina